



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**Revista a la primera década de *Historia Mexicana* (1951-1961).
La profesionalización e institucionalización de la historia.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN HISTORIA

P R E S E N T A

ARACELI GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ASESORA: Mtra. Patricia Montoya Rivero

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, Mayo del 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	3
Capítulo 1. Revista a las <i>revistas</i>	
1.1 El origen de las revistas. Características y desarrollo.....	10
1.2 Una “ventana” a la prensa mexicana.....	16
1.3 Publicaciones históricas mexicanas.....	27
Capítulo 2. El panorama de la historiografía mexicana, 1940 – 1960	
2.1 Hacia la historia científica.....	34
2.2 El rumbo de la profesionalización e industrialización de la historia en México.....	43
2.3 El contexto histórico: aspectos políticos, socioeconómicos y culturales.....	47
Capítulo 3. Una mirada a <i>Historia Mexicana</i> . Balance de su década de consolidación: 1950-1961.	
3.1 Un acercamiento con sus orígenes.....	51
3.2 Historia editorial.....	53
3.3 Balance de su primera década.....	60
3.3.1. Secciones de la publicación.....	60
3.3.2. Colaboradores.....	65
3.3.3. Temas de la publicación	82
3.3.4. Temporalidad.....	99
Conclusiones.....	104
Bibliografía.....	106
Hemerografía	108
Apéndice documental.....	111

Agradecimientos.

Agradezco profundamente haberme encontrado con la Maestra Rosalía Velázquez (Q.E.P.D) por darme la oportunidad de participar en el Proyecto de Catalogación de Revistas, por ser una maestra que construyó lazos, quien siempre tuvo la magia y las palabras para motivar, inspirar y construir proyectos. Su partida dejó un vacío en la carrera de Historia, pero dejó un gran cariño en quienes las conocimos.

Agradezco a la Maestra Patricia Montoya Rivera que aceptó continuar con su asesoramiento y su guía. Gracias por su paciencia y consejos. Sin Usted, la maestra Rosalía y la maestra Cristina Montoya, el trío dinámico, este proyecto de catalogación nunca hubiera salido a la luz y tuvieron la visión de ver la importancia que era para la institución tener un catálogo digital que si hubiera llegado a su meta, hoy frente a la pandemia hubiera sido un material importante.

Agradezco a mi familia por aceptar cada una de mis decisiones. Por dejarme seguir mi camino y permitirme crecer. Por acompañarme en mis dudas y por enseñarme que vale la pena perseverar.

Agradezco a cada persona que estuvo conmigo en este largo andar, los que creyeron que sí podía, los que me dieron palabras de aliento para concluir este objetivo. Agradecida con la vida por permitirme vivir este momento.

Introducción

La entrada al nuevo milenio fue importante para las revistas históricas porque muchas de ellas se encaminaban al mundo digital, muchas fueron catalogadas o empezaron a tener una página web. Para el 2021, frente a la pandemia vimos que muchas instituciones abrían el acceso a archivos digitales y si no fuera por eso, muchos trabajos de investigación se hubieran detenido. También, cada vez es más común recurrir a las revistas como fuente de investigación o simplemente como instrumento de consulta.¹ De igual manera, en los últimos años, el análisis de las revistas ha adquirido mayor relevancia, porque aparte de informar, difundir y actualizar, mediante su revisión y análisis se puede evaluar el desarrollo historiográfico de un país o institución en determinado momento porque en ellas se reflejan las visiones particulares de la historia, al igual que las condiciones y tendencias culturales. Además, para los interesados en la Historia Cultural es esencial indagar en otro tipo de fuente histórica que no sea la documental.

Con esta idea, la División de Humanidades de la Sección de Historia de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán organizó un proyecto colectivo, a cargo de las coordinadoras académicas María Cristina Montoya, Rosalía Velásquez (q. e. p. d.), Patricia Montoya y María del Pilar Barroso que consistía en la catalogación de varias revistas mexicanas especializadas en Historia, con el objetivo de incorporarlas a una base de datos. De esta manera, la comunidad de Acatlán y los investigadores en general, podrían tener el fácil acceso a la información y agilizar la investigación histórica. El proyecto *Historia ACA*, como se le denominó en un principio al seminario, en el 2009 se convirtió en Proyecto PAPIIME-PE400310: “Catalogación y balance historiográfico de revistas mexicanas especializadas en historia, siglo XX”,² tenía como propósito final, además de la catalogación, hacer un balance analítico y cuantitativo de las revistas mexicanas para concluir con el desarrollo de un tema que hubiera sido tratado en la publicación.

La idea de este proyecto tuvo como origen el tomo 200 de *Historia Mexicana*, donde se analizó la historia de las principales revistas dedicadas a la historia, con el objetivo de “abrir una nueva ventana hacia la historiografía moderna y contemporánea de México; esto es estudiarla a través de sus revistas. Las perspectivas son múltiples: pueden analizarse colectivamente, según sus contenidos o por sus periodos de fundación. Sus limitaciones también son varias: una historia cabal de las revistas de Historia tendría que contemplar también a las ya desaparecidas.”³

Mi balance, por lo tanto, corresponde a los fines y objetivos trazados en el Proyecto y está basado en la catalogación, análisis cuantitativo e historiográfico de la primera década de la revista *Historia Mexicana*, publicada por El Colegio de México, de 1951 a 1961, a partir del primer volumen (trimestre julio-septiembre de 1951) hasta el

¹ De acuerdo con el Catálogo de Revistas del Departamento de Hemeroteca de la Facultad de Acatlán, el alumno de la carrera de Historia cuanta con las siguientes publicaciones sobre historia o áreas afines: *Anuario Estadístico de Historia*, *Bibliografía Histórica Mexicana*, *Gaceta CEHIPO –Nuestra Historia-* (del Centro de Estudios Históricos del Porfiriato), *Hispanic American Historical Review*, *Historia de la Revolución Mexicana*, *Historia y sociedad*, *Historias*, *Históricas*, *History of political economy*, *History of science society newsletter*, *Jornadas* (El Colegio de México), *Journal of Economic History*, *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, *Revista de Historia de América*, *Revista de Historia económica*, *Journal of contemporary History*, *Journal of Modern History*, *Siglo XIX*, *Historia obrera*, *Cuadernos Americanos* y *Problemas Agrícolas e Industriales*.

² Patricia Montoya Rivero, Coord. *Historiando Historias. Estudios sobre revistas mexicanas especializadas en historia*. México: UNAM/FES Acatlán, p. 9.

³ En el discurso pronunciado en la presentación del tomo 200 por Javier Garciadiego, y publicado con el título de “Revistas revistadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX”, en: *Historia Mexicana*, tomo 202, vol. LI, no. 2, octubre-diciembre, 2001, pp. 221-231.

volumen X (trimestre abril-junio de 1961).⁴ Al abordar estos tres aspectos: catalogación de la primera década, análisis cuantitativo de los artículos y el estudio histórico pretendo ofrecer una visión unificadora de la revista que me permitirá tener una aproximación con la historiografía mexicana de los años cincuenta. Con esta evaluación pretendo establecer las particularidades de la revista que explican su ininterrumpida existencia. La publicación al ser el resultado de la época en que nació, como cualquier otro producto social, expresa la visión general y circunstancias de su tiempo, asimismo, podré determinar las corrientes historiográficas que predominaban en la época, las temáticas e interpretaciones de los historiadores. Para la historia de la revista, esta década es fundamental porque además de ser el inicio, forma parte de su etapa de consolidación a nivel nacional e internacional. Mucho de ello se le debió a Daniel Cosío Villegas, director de la revista hasta 1960, que contó con todo el apoyo de Alfonso Reyes (Presidente de El Colegio de México) y de Silvio Zavala (Director del Centro de Estudios Históricos). Cosío Villegas a través de *Historia Mexicana* logró enlazar las nuevas tendencias temáticas que circulaban en la disciplina histórica por esos años con las tradicionales, además de establecer las características y el rigor académico que la publicación mantiene desde entonces hasta nuestros días, logrando su ininterrumpida circulación. Pero todo ello está relacionado con el crecimiento institucional y el proceso de profesionalización de la Historia.

De la catalogación de los primeros diez años resultaron 456 fichas que podrán ser consultadas en el anexo documental. Éstas contienen los siguientes elementos, establecidos de acuerdo a criterios catalográficos: número de registro de la ficha hemerográfica, nombre del autor, título del artículo, nombre de la revista, datos de publicación (periodicidad, número de volumen, época, institución, lugar, fecha y páginas), tema, descripción del artículo, palabras clave, índice onomástico y toponímico, bibliotecas donde se puede consultar la publicación, observaciones y un *abstract*. Por otro lado, presento un índice de las fichas hemerográficas, donde apunto las especificaciones generales de cada artículo como el número de registro, el tomo (número que aparece en la cubierta de las revistas), volumen, número y año, autor, título, tema histórico del artículo, y la temporalidad de este. A cada rubro corresponde un cuadro y un gráfico que permiten tener una visión gráfica de la primera época de *Historia Mexicana*. Con el análisis cuantitativo y textual de la publicación, así como su relación con el contexto, se podrán determinar las tendencias temáticas de la época, los gustos e interpretaciones de los historiadores, características y desarrollo de la revista. En definitiva, esto nos permitirá tener una perspectiva del panorama de la historiografía mexicana de 1951 a 1961. Debe considerarse que un análisis de este tipo tiende a no ser del todo preciso y, a caer en enfoques subjetivos y generales. También es preciso subrayar que, el estudio, al estar delimitado a la década de 1951-1961 no me permitirá observar el desarrollo de la publicación en las décadas siguientes.

El objeto de estudio de esta investigación es establecer la relación entre la profesionalización e institucionalización de la disciplina histórica en México con la publicación de la revista especializada de El Colegio de México, *Historia Mexicana*, por considerar que logra expresar la visión general y circunstancias de su tiempo, pero considerado igual de importante la presencia y experiencia editorial de Daniel Cosío Villegas. La edición de revistas exclusivamente históricas no se puede atribuir a una casualidad o al buen tino de algún historiador. Todo lo contrario, hicieron acto de presencia en el momento en que se cuestionó a la Historia como género literario y se pretendió

⁴ Otras revistas especializadas que forman parte del proyecto de catalogación, son: *Cuicuilco*, *Historia y Grafta*, *Letras Libres*, *Cuadernos Americanos*, entre otras. *Arqueología Mexicana* ya ha sido catalogada y presentada para obtener la Licenciatura, por Brenda Rubio Padilla; *Secuencia: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, por Marco Antonio Martínez Cruz; y Fabiola Flores Castro se encargó de una parte de *Historias*.

deslindarla de esta consideración. De esta manera inició su proceso de formación como ciencia, con un aparato metodológico y teórico propio, lo que conllevó a la profesionalización de la disciplina y, dependiendo el caso, su posterior o simultánea institucionalización. Estos tres factores –cientificidad, profesionalización e institucionalización⁵– hicieron posible y estimularon la edición de revistas académicas especializadas en Historia.

La Historia adquiere el rango de ciencia en el siglo XIX con las interpretaciones del Positivismo, Historicismo y Materialismo Histórico. Estas corrientes se convirtieron en los marcos de referencia teóricos en las que se puede percibir el progreso y la diversificación de la disciplina histórica científica. Al institucionalizar la Historia adoptaron métodos críticos del historicismo alemán de Ranke, en cuanto al uso de las fuentes, en la adopción de técnicas para exponer y narrar el material. México desde luego fue receptor de estas ideas provenientes de Europa y no de manera tardía como podría pensarse. La historiografía mexicana ha contado con una tradición erudita muy importante que le ha permitido no estar rezagada en cuanto a las teorías y propuestas del exterior.⁶ El origen de la profesionalización de la disciplina histórica en México correspondió a un “movimiento de imitación”⁷ que experimentaron al igual otros países europeos.

La propuesta de mi investigación es primeramente trazar el devenir de las publicaciones en México e identificar en qué momento surgieron las revistas de carácter académico. La idea de la revisión de la Historia de las revistas es ofrecer una perspectiva de su desarrollo para, así identificar la relevancia del momento histórico en que aparece *Historia Mexicana*. Desde el siglo XIX algunas publicaciones incluyeron secciones con artículos históricos,⁸ pero es a partir de la década de los años treinta del siglo XX que no han dejado de publicarse.⁹ Una explicación de esta circunstancia la daré a partir de revisar la conexión que existió entre el crecimiento institucional y el proceso de profesionalización de la Historia en México. Esto permitirá tener una perspectiva del panorama de la historiografía mexicana de 1951 a 1961. Aunado a esto, haré el análisis de este periodo de la revista que como ya apunté es fundamental por estar dirigida por Cosío Villegas,

⁵ Se ha llamado científicidad a las pretensiones que se dieron en Europa, a principios del siglo XIX, para hacer de la Historia una ciencia, entendiéndose como la formación de una disciplina moderna, autónoma, con un aparato crítico, equipada con sus propias normas y métodos de investigación. Una ciencia distinta a las ciencias naturales, pero capaz de proporcionar un conocimiento fidedigno de los hechos. Para lograr los objetivos de la historia científica se requirió de institutos de investigación histórica, la disciplina se institucionalizó. Se convierte en una empresa intelectual, institucionalizándola, al crear archivos nacionales, escuelas especiales y revistas especializadas. El proceso de profesionalización surge en el momento en que se crearon cursos de formación histórica, se impartieron cátedras de historia dentro de universidades por profesionales, Aparecen otras modalidades de la disciplina; junto con la filosofía de la historia, nace la teoría de la Historia, la metodología de la Historia, la Historia de la Historia y la didáctica de la Historia. Poco a poco la historia tradicional va cediendo su lugar a la historia moderna. Esta incipiente profesionalización de la materia generó otras actividades, tales como: investigadores, archivistas, profesores, bibliotecarios, etc. Este desenvolvimiento de la historiografía decimonónica fue producto de las revoluciones políticas, económicas, sociales y culturales que implicaron una manera diferente de entender las nuevas realidades. La Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y la construcción de los Estados nacionales fomentaron sentimientos nacionalistas dirigidos a la liberación y la unificación de los pueblos que, en el intento de reconstruir su identidad, empezaron a interesarse en producir su propia historiografía.

⁶ Por mencionar a algunos, en el siglo XVIII destacaron José Antonio Alzate y Ramírez y José Ignacio Bartolache. El siglo XIX vio aparecer muchas figuras trascendentales en la historiografía mexicana, entre ellos, Joaquín García Icazbalceta.

⁷ Julián Casanova. En: *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Crítica, 1997, pp. 9-39.

⁸ Andrés Lira, “La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX”. En: *Las publicaciones periódicas y la historia de México. (ciclo de conferencias)*. Coord. Aurora Cano Andaluz. 1ª. edición. México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Hemeroteca Nacional, 1995.

⁹ Garcíadiego, “Revistas revistadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX”. En: *Historia Mexicana*, tomo 202, vol. LI, no. 2, octubre-diciembre, 2001, pp. 221-231.

quien fuera el responsable de darle dirección y contenido a esta empresa editorial, durante su etapa de fundación.

Con todo lo que se ha escrito sobre los orígenes y desarrollo de la revista podría resultar que nada nuevo pueda decirse de ella. Sin embargo, considero que otra aportación de mi trabajo consistirá en reunir la información dispersa sobre el tema, expuesto por Josefina Zoraida Vázquez, Clara E. Lida, Manuel Miño Grijalva, Solange Alberro y Javier Garcíadiego e intentar una nueva aportación. Para ello, retomé las reseñas y balances que se han publicado en diversos momentos y con fines conmemorativos en *Historia Mexicana*,¹⁰ la entrevista con el editor responsable de la publicación en el 2007, el Dr. Óscar Mazín¹¹ y los datos que nos proporcionó Eliseo Muñoz, encargado del Departamento de Suscripciones de la Dirección de Publicaciones de El Colegio de México, sobre distribución, listas de suscriptores e intercambios con otras instituciones.¹² Asimismo, fue fundamental lo escrito por Luis González y González, por ser uno de los historiadores que más ha tratado sobre el panorama cultural de esta época. Hoy en día la publicación ya cuenta con una página electrónica,¹³ donde se puede consultar el contenido de la revista. De igual manera, ya se han publicado índices por parte de El Colegio de México e incluso está incorporada en catálogos internacionales. Los tres primeros fueron elaborados por Luis Muro: el primero, de julio de 1951 a junio de 1961; el segundo, abarca del I al XX (1951 – 1971); el tercero, apareció en 1977, cuando *Historia Mexicana* cumplió veinticinco años. Posteriormente, en 1991, se publicó una guía de 1951 a 1988.¹⁴

¹⁰ Al celebrarse los veinticinco años de la publicación, en 1976, el tomo 100, vol. XXV, no. 4, abril-junio, estuvo dedicado a analizar la historia de la revista y de El Colegio de México. Uno de los artículos se debió a Josefina Zoraida Vázquez, “*Historia Mexicana en el Banquillo*”, donde realizó un balance de los años de 1951 a 1971. Posteriormente, en el tomo 161, vol. XLI, no. 1, julio-septiembre, 1991, pp. 3-47, al cumplir cuarenta años la revista, se publicaron tres artículos - Clara E. Lida, Josefina Zoraida Vázquez y Manuel Miño Grijalva- donde desarrollan la historia de la revista, desde sus orígenes hasta 1991. El artículo de Vázquez ya se había publicado originalmente en el tomo 100, sin embargo, se volvió a publicar con algunos cambios. Por su parte, Miño Grijalva, se ocupa de los años de 1971 a 1991. Para el cincuentenario de la publicación, en el 2001, se presentó la historia de las principales revistas de historia y apareció una reseña de Solange Alberro, “El primer medio siglo de *Historia Mexicana*” (tomo 200, vol. L, no. 4, Abril-Junio, pp. 643-653). Por último, en el discurso pronunciado por Javier Garcíadiego para la presentación del tomo 200 de *Historia Mexicana*, publicado con el título de “Revistas revistas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX” (tomo 202, vol. LI, no. 2, octubre-diciembre, 2001, pp. 221-231), el autor describe cinco etapas en la historiografía mexicana del siglo XX, a partir del desarrollo de sus instituciones y de las revistas especializadas.

¹¹ Esta entrevista se realizó el 21 de febrero del 2007, junto con Rogelio Ócadiz Hinojo, quien se ocupó de la catalogación de los años de 1981 a 1986, de *Historia Mexicana*.

¹² De acuerdo con Eliseo Muñoz no cuentan con información de años anteriores, ni en el sistema, ni en el archivo muerto. Al parecer los documentos anteriores a los años ochenta han sido destruidos, por lo que me fue imposible obtener las listas de suscripciones y canjes de la revista de la década de los cincuenta.

¹³ Se puede acceder a la revista mediante estas tres direcciones: histomex@colmex.mx; www.colmex.mx/centros/ceh, o bien, historiamexicana.colmex.mx. Esta base de datos cuenta, en la actualidad con 2305 artículos, aproximadamente.

¹⁴ Para los años que cubre este balance he revisado los tres primeros índices, elaborados por Luis Muro, *Historia Mexicana, Índice de sus 10 primeros años, julio 1951 – junio 1961*, El Colegio de México. El segundo, *Historia Mexicana. Índice de los volúmenes I-XXV (Julio 1951-Junio 1976)*, El Colegio de México, 1977. El tercero de Alfonso Martínez Rosales y Luis Muro, *Historia Mexicana. Guía del número 1 al 150 (1951-1988)*, El Colegio de México, 1991. Esta última sigue la misma numeración que yo presento en la catalogación; sin embargo, de los primeros diez años contabilizaron 457 fichas, debido a que se consideraron como artículos independientes el balance regional y la encuesta de Israel Cavazos Garza, con título “Nuevo León: la historia y sus instrumentos” (Ver ficha: 35). La encuesta aparece firmada con las iniciales de Daniel Cosío Villegas y, por tal motivo, se registró como artículo separado. En lo que a mí concierne, consideraré la encuesta como parte de la investigación de Cavazos Garza, pues, en esta sección de “La historia y sus instrumentos” se tenía la costumbre de publicar, al final del balance, entrevistas con figuras destacadas por sus actividades históricas, que daban su opinión respecto a la investigación histórica en su entidad.

Para trazar la historia de la revista he tomado como punto de partida la propuesta metodológica de la historia cultural de la *Nouvelle histoire*, o “nueva historia”, interesada básicamente, en todo tipo de actividad humana y en el análisis de estructuras. Los orígenes de la Escuela de los *Annales* pueden situarse en 1929, a partir de la fundación, en Estrasburgo, de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*; dirigida conjuntamente por Lucien Febvre y March Bloch. Sin embargo, la difusión de esta *nouvelle histoire* o “nueva historia” se daría hasta 1950, al celebrarse el IX Congreso Mundial de Ciencias Históricas. Su campo de influencia y predominio es en Francia; por consiguiente, sus principales exponentes serán franceses. Algunos de los más destacados fueron, obviamente sus fundadores March Bloch y Lucien Febvre. Le siguieron Fernand Braudel, Ernest Labrousse, Charles Morazé, Robert Mandrou. Otros, identificados como la tercera generación: Emmanuel Le Roy Ladurie, Pierre Chaunu, François Furet, Jacques Le Goff, Marc Ferro, Bernard Lepetit, Pierre Nora, George Duby. A esta generación se le deben dos obras fundamentales para entender la metodología y sentido de los *Annales*, *Faire de l'Histoire* (1974) y *La nouvelle histoire* (1978). Por último, podríamos considerar como parte de la cuarta generación a Roger Chartier.

Las propuestas de *Annales* tendieron hacia una “historia de síntesis global”, es decir, mostrar la concepción interdisciplinaria de la historia dentro de un contexto geográfico, social y cultural. Sus estudios se enfocaban a todo tipo de actividad humana y al análisis de sus estructuras. Desarrollaron nuevos temas apoyándose en fuentes no usuales (archivos de policías, la tradición oral, cuentos, correspondencia, suscripciones, etc.) que los acercaron a las prácticas de otras ciencias sociales, como la geografía, la antropología, economía, la psicología, sociología, etc. Ofrecieron una nueva concepción del hecho histórico basado en la subjetividad del historiador a la hora de hacer el análisis crítico de éste.

En el caso de Robert Darnton, al estudiar la historia de la lectura, establece mediante la investigación de fuentes poco exploradas, nuevas “direcciones de interpretación cultural” y puntos importantes para la metodología de la historia cultural, que se pueden aplicar en el balance historiográfico de revistas históricas, como la interpretación de los documentos, el análisis estadístico y su relación con el contexto. Fundamentalmente en el ensayo “Un inspector de policía organiza su archivo: la anatomía de la república de las letras”,¹⁵ Darnton propone para analizar la estructura social de los intelectuales franceses de la Ilustración, la clasificación temática y el análisis cuantitativo. En otro escrito, “Historia de la lectura”¹⁶ defiende la estrategia de combinar el análisis textual con la investigación empírica, ya sea, mediante estudios macroanalíticos o microanalíticos, es decir, el análisis de un tema a través de series de largo plazo, diacrónicamente, para establecer su evolución en el tiempo, o bien, sincrónicamente, a través de sus manifestaciones en un momento dado o en casos muy particulares. Otro autor al que he consultado es Roger Chartier que apunta que [...] debemos recordar que no hay texto fuera del apoyo que le da la lectura (o el hecho de escuchar) y que no hay comprensión de un escrito, sea cual fuere, que no dependa de las formas en las que llega a su lector. De aquí surge la distinción entre dos conjuntos de dispositivos: los que señalan estrategias de escritura e intenciones del autor y los que resultan de una decisión del editor o de obligaciones impuestas por el taller.¹⁷

¹⁵ Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987

¹⁶ Darnton, en: Peter Burke, et. al., *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 177-208.

¹⁷ Roger Chartier, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1992, p. 111.

Lo interesante de las propuestas de la Nueva Historia Francesa es que nos permite retomar otro tipo de fuentes, en este caso, considerar a las revistas como testimonio de una época. A través de ellas podemos obtener una gran cantidad de información. Con el balance de los años de 1951 a 1961 de *Historia Mexicana* podemos establecer quiénes escribían en México en esa etapa, qué escribían y de la misma forma evaluar si la revista responde al proceso de profesionalización e institucionalización de la ciencia histórica. Como bien apunta Michel De Certeau en *La escritura de la historia*, al referirse a la operación historiográfica como una combinación entre el lugar social, las prácticas “científicas” y la escritura; estas condiciones son el reflejo de la realidad.¹⁸ En ese conjunto operativo que describe De Certeau en su texto, los artículos de historia son “un resultado y un síntoma del grupo que funciona como un laboratorio. Como el automóvil producido por una fábrica, el estudio se vincula al complejo de una fabricación específica y colectiva y no es tanto el efecto de una filosofía personal o la resurrección de una realidad pasada. Es el *producto* de un lugar”.¹⁹

Asimismo, para mi trabajo se consideraron las ideas de la historia estructural-cuantitativa, a la cual también se le ha llamado historia cuantificada porque el análisis social es el eje de sus investigaciones, y para ello emplean como instrumento la medición de variables, datos históricos numerables comparables que permitan construir una historia serial. Este tipo de historiografía ha sido realizada por *Annales*, en autores como: Le Roy Ladurie, François Furet y Pierre Chaunu. Asimismo, por la *Social History* de origen estadounidense, con Charles Tilly, Edward Shorter, David S. Landes, etc.

Otro interés de esta investigación es examinar los momentos en que fue posible que en México se dieran tres factores claves para el oficio de la historia: la científicidad, profesionalización e institucionalización que estimularon la edición de revistas académicas especializadas en Historia. Para este punto revisé las aportaciones de Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia: Una aproximación teórica e historiográfica*, editada por El Colegio de México, en el 2004. En este libro Guillermo Zermeño reflexiona sobre el oficio de la historia y expone los orígenes de la historia moderna, fundamentalmente europea y su relación con el caso mexicano. El segundo texto en el que me basé fue el de Álvaro Matute, *El pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)* del Fondo de Cultura Económica, editado en 1999, Por último, también consulté el artículo de Luis Villoro sobre “La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana” publicado en *Historia Mexicana*, en 1960.

El presente trabajo está estructurado en 3 capítulos. En el primer capítulo, “Revista a las revistas”, con la finalidad de tener una perspectiva de la evolución del Periodismo histórico mexicano reviso sus orígenes y características, para situar el momento histórico en que apareció *Historia Mexicana*. En el capítulo segundo “El panorama de la historiografía mexicana, 1940-1960”, analizo el panorama de la historiografía mexicana, a partir de señalar los orígenes de la historia científica en Europa, para después explicar los procesos de profesionalización e institucionalización que se dieron en México durante las décadas de 1940 a 1960, los cuales favorecieron la publicación de una gran diversidad de revistas académicas, entre ellas la de El Colegio de México. Por último, en el capítulo tercero, “Una mirada a *Historia Mexicana*. Balance de su década de consolidación: 1950-1961”, llevo a cabo un acercamiento a la historia de la revista *Historia Mexicana*: sus antecedentes en la Casa de España, la labor de Daniel Cosío Villegas, así como los aspectos editoriales de la publicación. Finalmente presento el análisis y el balance cuantitativo de la primera década (1951-1961) de la revista *Historia*

¹⁸ Michel De Certeau, “La operación historiográfica”. En: *La escritura de la historia*. México: Universidad, Iberoamericana, 1999, pp.71.

¹⁹ *Ibid.*, p. 81.

Mexicana, para evaluar y distinguir las aportaciones historiográficas que correspondan a la apuesta de la profesionalización e institucionalización de la disciplina histórica. Con todo ello, se podrá determinar cuáles fueron las aportaciones de este medio de expresión y los avances que registra de la historiografía mexicana.

En este ambiente de institucionalización y reformas fue importante la presencia y aportación de los españoles exiliados en México. La guerra civil española trajo a México a los más brillantes de una generación literaria: los escritores del 98. Estos españoles desterrados crearon sus propios órganos de difusión que son el testimonio de la fuerza cultural que llegó con ellos: *España Peregrina*, creada en 1939, en París; se trasladó a México donde años después se convirtió en *Cuadernos Americanos*. Otras publicaciones españolas fueron *Romance* (1940 y 1941)²⁰ y *Ciencia* (1940-1967). Pero la influencia de los “transterrados” españoles no sólo se dio en la erección de instituciones, como la Casa de España,²¹ Luis González y González reconoce que también se les debe como catedráticos la introducción de nuevos métodos históricos, la catalogación de archivos y bibliotecas y el acercamiento a la historia española mediante sus investigaciones.

En suma, el clima de la época, las condiciones materiales y culturales hicieron posible y necesaria la presencia de publicaciones históricas, pero sobre todo favoreció la publicación de *Historia Mexicana*,

[...] una revista especializada, tiene razón de ser en la medida en que la propia disciplina muestra la fortaleza o la debilidad de un país, cualquiera que éste sea. En este sentido, es el reflejo de su propia capacidad para reproducirse y, por lo mismo, es el espejo en el que se miran las condiciones que prevalecen en la enseñanza y la difusión de la historia. Cuando estas condiciones fallan o se debilitan, la investigación entra en crisis y, por lo tanto, con ella la producción y generación de conocimiento original, base de las contribuciones y colaboraciones nuevas de las revistas especializadas.²²

En 1951 se funda *Historia Mexicana* publicada por el Departamento de Historia de El Colegio de México. Desde entonces a la fecha la revista ha logrado mantener una sorprendente continuidad si se consideran los cambios políticos y económicos que ha experimentado el país. En el 2001 la revista cumplió 50 años y su trayectoria la ha convertido en el mejor testimonio, a nivel hispanoamericano, de la profesionalización de los estudios históricos: ha medido los principales cambios en la historiografía nacional e internacional. Junto con la *Nueva revista de filología hispánica* (1947), *Historia Mexicana* es el órgano más antiguo de El Colegio de México. Además de su fundador y primer editor, Daniel Cosío Villegas, han sido editores de *Historia Mexicana* reconocidos profesores de El Colegio de México: Luis Muro y Luis González; Josefina Zoraida Vázquez; Enrique Florescano; Bernardo García Martínez; Clara E. Lida y Solange Alberro, Óscar Mazín, Pablo Yankelevich, actualmente.

²⁰ A partir del número dieciséis, la revista estuvo dirigida por Martín Luis Guzmán y Juan José Domenchina.

²¹ Clara E. Lida. *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, Jornadas 113, 1988.

²² Manuel Miño Grijalva, “*Historia Mexicana*. Historiografía y conocimiento”, en: *Historia Mexicana*, tomo 161, vol. XLI, no. 1, julio-septiembre, 1991, p. 28.

Capítulo 1. Revista a las *revistas*²³

1.1 El origen de las revistas. Características y desarrollo.

Los seres humanos a través del tiempo hemos desarrollado el hábito de estar enterados de lo que sucede a nuestro alrededor, queremos saber de lo nuevo y extraordinario, sin importar si esta información llega a nosotros mediante rumores, noticias del día, novelas o trabajos serios de investigación. Otros —aparte de contar con talento y capacidad— gustan de expresarse y difundir sus ideas. De esta manera, el lenguaje y la escritura se han convertido en instrumentos y en herramientas para la socialización y comunicación humana. En toda civilización y en toda época han existido las condiciones y las personas que se han dedicado a transmitir los sucesos y novedades a través de distintos medios y han convertido a esta práctica en una profesión. En este sentido, Darnton apunta que, “*every age was an age of information, each in its own way, and that communication systems have always shaped events*”.²⁴

Desde las primeras civilizaciones urbanas se daban a conocer las disposiciones de los gobiernos en inscripciones, grabados en piedra, madera o papel, para una lectura pública. Posteriormente los juglares, trovadores y pregoneros recitaban o cantaban los acontecimientos en plazas públicas o en castillos. También los mercaderes, con el florecimiento del comercio y de las ciudades se dedicaron a vender información. Más tarde, las publicaciones manuscritas y la imprenta facilitaron la difusión de las ideas, aunque, en un principio fuera exclusivo para las élites. Tuvo que pasar mucho tiempo para que las mayorías tuvieran acceso, no a las noticias del día sino a los conocimientos, a la cultura y la ciencia. Hoy en día, existen una variedad de medios de comunicación masiva —orales, manuscritos, impresos o electrónicos— para satisfacer estas necesidades, y entre éstos se encuentran las revistas.

El origen etimológico de “revista” viene de las raíces latinas *re* y *vistus* que significan volver a ver, o volver a ser visto. De acuerdo con la página web *Definiciona* la palabra hace referencia a algo cíclico, a algo que se repite, que se vuelve a ver.²⁵ De ahí que se defina como segunda vista o, examen hecho con cuidado y diligencia.²⁶ En el ámbito del periodismo, la revista es una publicación periódica no diaria, encuadernada o electrónica, con escritos sobre varias materias o, de manera especial, sobre una sola, con ilustración abundante y selecta, pero también sin ella. A las revistas se les puede clasificar según el soporte (físico o digital), por la calidad del papel, la frecuencia de su publicación y por su contenido, en temas generales o de divulgación (populares, femeninas, científicas, de crítica y opinión, sensacionalistas, de humor, etc.) y

²³ Parte de la información de este capítulo formó parte del libro *Historiando Historias. Estudios sobre revistas mexicanas especializadas en Historia*. UNAM-FES Acatlán, México, 2014, pp. 41-66. La razón de ello es que esta tesis como el libro forman parte del proyecto PAPIME PE 400310 “Catalogación de revistas mexicanas especializadas en historia, siglo XX”, en los que la Mtra. Patricia Montoya es responsable, coordinadora y asesora.

²⁴ (Traducción libre de la autora de la tesis: “cada época fue una era de información, cada una a su manera, y esos sistemas de comunicación siempre han dado forma a los eventos”). Robert Darnton. “*An early information society: news and the media in eighteenth-century Paris*”. En: *The American Historical Review*, Oxford University Press-American Historical Association: vol. 105, no. 1, febrero, 2000, pp. 1-35. Artículo consultado en la edición electrónica de la revista, en el link <http://www.jstor.org/stable/2652433?origin=JSTOR-pdf>.

²⁵ Consultado en la página web, *Definiciona*. Definición y etimología. <https://definiciona.com/revista/#definicion>

²⁶ *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo Americana*, tomo 51. Madrid: Espasa- Calpe, 1973, pp. 67-68.

especializadas.²⁷ La noción de revista especializada se refiere cuando se trata de una sola disciplina, como la Historia, la filosofía, etc.²⁸

En la actualidad a diferencia de siglos atrás, la distinción entre las revistas y los periódicos está mucho más definida, principalmente por su periodicidad. Mientras que las revistas suelen tener una frecuencia regular —semanal, quincenal, mensual, bimestral, trimestral, semestral o anual—; los periódicos, en su mayoría, se editan diariamente. Otra particularidad, accidental y transitoria de las publicaciones periódicas suele ser su tamaño más pequeño que el periódico, encuadernado, con mayor número de hojas, confeccionadas en papel de cierta calidad y, por lo mismo, resultan más fáciles de manejar y transportar. El diario, por su parte está conformado por grandes páginas, sin encuadernación, se imprimen en papel de muy baja calidad y, por lo general, está destinado a desaparecer después de una rápida lectura. Además de esto, el rasgo que marca una gran diferencia entre las revistas y los periódicos es la manera de leerse de ambos y, por otra, sus lectores. Las revistas se leen paulatinamente y se hojean más veces que un periódico, con la posibilidad de enfrentar al lector con el mismo artículo varias veces.²⁹ Los diarios se ocupan de informar sobre el acontecer del día a día y van dirigidos a un amplio sector de la sociedad; en tanto que las revistas están destinadas a un público en específico, más especializado o selecto.

El trabajo editorial marca otra gran diferencia. En las revistas, según las características editoriales, la labor puede variar. En su mayoría planean su producción con meses de anticipación con la posibilidad de diseñar el contenido, como seleccionar los mejores artículos, a veces corregir y cambiarlos. En los periódicos, los modos de obtener noticias son por medio de reporteros, boletines o por agencias de noticias internacionales; sin embargo, requiere de personal especializado, como reporteros, fotógrafos, articulistas, retocadores, prensistas, etc. Algunas publicaciones periódicas son empresas comerciales que se mantienen principalmente de sus suscripciones y mediante la venta de espacios publicitarios. Las de carácter académico son financiadas por la institución a la que pertenecen, el Estado o por una sociedad civil, muchas veces sin perseguir fines de lucro. En realidad, cada publicación tiene diferente estilo, diferenciándose por su contenido, tipografía, calidad gráfica y editorial, distribución, papel, tamaño, etc.; y, en muchas ocasiones, la información de las producciones periódicas está más actualizada, inclusive que en los libros. De unos años a la fecha, tanto los periódicos como las revistas se han visto favorecidos por la era digital, pues desde su formato hasta la forma de leerse ha cambiado sustancialmente a estos dos medios.

En lo que respecta al valor historiográfico, el papel que desempeña la prensa periódica como órgano de expresión y como fuente de investigación es fundamental. Además de marcar tendencias intelectuales y crear gustos, ejercen influencia en la opinión pública y suelen ser el inicio de las carreras de muchos escritores. Para el historiador ocupan un lugar importante como fuentes históricas “ya sea como medio que estimula y hace posible la expresión del discurso o como material que se incorpora a éste”.³⁰ Su

²⁷ Fraser Bond. En *Introducción al periodismo*. México: Editorial Limusa, 1978.

²⁸ Álvaro Matute. “Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México”. En *Historia Mexicana*: tomo 200, vol. 1, no. 4, 2001, pp. 779-789.

²⁹ Al respecto, se pueden considerar varios aspectos dentro de la historia de las revistas; así como el libro impreso llegó a nuevos lectores y estimularon a la lectura, en 1500, las revistas, dentro de su espacio y género, transformaron los hábitos de lectura, proporcionando una interpretación singular de la cultura. Véase Robert Darnton, “Historia de la lectura”, en: Peter Burke, et. al., *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 177-208.

³⁰ Andrés Lira, “La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX”. En: *Las publicaciones periódicas y la historia de México. (ciclo de conferencias)*. Coord. Aurora Cano Andaluz. 1ª. edición. México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Hemeroteca Nacional, 1995, pp. 3-17.

estudio aporta datos que nos permiten tener una aproximación a un país, a un periodo histórico, a algún aspecto en particular de una sociedad determinada, o bien, reflejan las condiciones historiográficas en cierto momento.

Cabe destacar que la distinción de la revista se hizo cuando algunos periódicos aparecieron diariamente tomando carácter informativo y político durante el siglo XVIII.³¹ Sin embargo, Georges Weill encuentra que, en el hombre del siglo XVII el sentido de la palabra “periódico” hacía más referencia a las revistas que a los *diarios*, tanto por su contenido —serio y reflexivo— como por su periodicidad.³² Por ejemplo, Voltaire definía al periódico como “una obra periódica que contiene los extractos de los libros nuevamente impresos, con pormenores sobre los descubrimientos en las artes y en las ciencias”.³³ De igual modo, Camusat, en su *Histoire critique des journaux*, define a los periódicos como “una obra periódica, que aparece regularmente en el tiempo marcado, anuncia los libros nuevos o nuevamente impresos, da una idea de su contenido y sirve para conservar los descubrimientos que se hacen en las ciencias”. Por su parte, Mallet du Pan, en 1789, al distinguir la diferencia entre una gaceta y un periódico escribe: “En una gaceta se recogen los primeros relatos, los rumores del instante [...] Es muy diferente de un periódico: el redactor tiene una semana por delante para reflexionar antes de narrar [...]”.³⁴

De tal manera, para trazar los orígenes de las revistas es preciso remontarse a la historia del periódico durante los siglos XVII y XVIII, cuando “la prensa periódica no era todavía tan rica y tan variada como para hacer distinciones tan rigurosas.”³⁵ Asimismo, para la historia de la prensa periódica es fundamental tomar en cuenta la acción que han ejercido sobre ella las condiciones políticas, económicas e intelectuales, así como los progresos en la técnica — la aparición del *códex* (libro compuesto de hojas dobladas, reunidas y encuadernadas), la invención, perfeccionamiento de la imprenta, la organización del servicio postal para su distribución, la presencia del ferrocarril para llegar a más lectores, la invención del telégrafo que facilitó la recogida y la transmisión casi inmediata de datos e inclusive la fabricación mecanizada del papel — que, en gran medida, han contribuido para su desarrollo. Otra innovación que ha generado una de las transformaciones más relevantes para la prensa ha sido la aparición del texto electrónico, en cuanto a que

La inscripción del texto en la pantalla crea una distribución, una organización, una estructuración del texto que no es en modo alguno la misma que encontraba el lector en el rollo de la Antigüedad, ni la que encontraba el lector medieval, el moderno y el contemporáneo en el libro manuscrito o impreso, donde el texto está organizado sobre la base de un libro compuesto por cuadernillos, hojas y páginas.³⁶

³¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo Americana.*, pp. 67-68.

³² Georges Weill, *El periódico. La evolución de la humanidad*. México: UTEHA, 1979, pp. 1-42.

³³ Citado por Herni Berr en el prólogo del libro de Georges Weill, *ibíd.*, p. VIII.

³⁴ Ambos autores son citados por Weill, *ibíd.*, p. 24.

³⁵ *Ibíd.*, p. 1.

³⁶ Roger Chartier. “Prólogo. ¿La revolución de las revoluciones?”. En: *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e Intervenciones*. 1ª. edición. Barcelona, Editorial Gedisa, 2000, pp. 16.

Weill establece que los predecesores de los periódicos fueron las cartas y las noticias manuscritas.³⁷ Posteriormente, gracias al perfeccionamiento de la imprenta de tipos móviles, a mediados del siglo XV, la necesidad de estar informado pudo ser satisfecha por un público más extenso, de manera más rápida, económica y fácil, mediante la impresión de hojas volantes.³⁸ Estas noticias impresas, sin embargo, no adquirieron el carácter de periódicos por su falta de periodicidad pero, prepararon a los lectores para las publicaciones periódicas.

Las primeras publicaciones que aparecieron con una frecuencia regular fueron los *almanques* de periodicidad anual. Le siguió una edición semestral, los *messrelationen*, creados por Michel von Eyzinger para venderlos en la feria de Francfort; éstos consistían en la impresión de dos volúmenes al año donde se recopilaban las principales noticias ocurridas en el semestre. Finalmente, a lo largo del siglo XVII, en la mayoría de los países europeos, los impresores al comprender el valor comercial de las noticias comenzaron a publicar *gacetas* semanales.³⁹ Algunas no seguían una periodicidad regular, su formato era de cuadernillos pequeños y su título variaba en cada número semanal. En ellas se daban las noticias sobre política exterior y guerras, sin un orden lógico, sin crítica ni comentarios. Las noticias eran enviadas desde diecisiete ciudades, entre ellas, Praga, Viena, Colonia, Roma y Venecia. Lo que es un hecho es que, a estas gacetas todavía no se les puede considerar como un periódico actual, o *diario*, no obstante, sí las convierte en su antecedente inmediato.

Junto con los almanques, los *messrelationen* y las gacetas semanales, aparecen los “periódicos” que, en su mayoría, eran financiados por los gobiernos para hacerse de propaganda a su favor. Uno de los primeros fue la publicación alemana *Erbauliche Monats Unterredungen* (1663-1668). Más tarde, Francia, al comprender la utilidad de la prensa para influir en la opinión pública, autoriza la creación de una prensa de Estado, adaptada a las necesidades de la monarquía absoluta. De tal manera, aparecen tres periódicos de distintos géneros. El más importante de ellos fue la *Gazette*, fundada el 30 de mayo de 1631 por Théophraste Renaudot, bajo la protección de Richelieu. Era una hoja semanal que, principalmente, estaba dedicada a los asuntos políticos, sobre todo contenía las noticias del extranjero y algunas sobre Francia. La *Gazette* tuvo gran éxito en el extranjero, a pesar de que llegó a convertirse en una

³⁷ Durante el siglo XV y parte del XVI, los *avvisi* manuscritos fueron muy importantes, principalmente, en Alemania e Italia, donde se pagaba a mercaderes de noticias, a un alto precio, por sus informaciones en hojas manuscritas. Las noticias llegaban a una agencia que las recibía, copiaba y las enviaba a quienes pagaban por ellas, confiando en que la información no era falsa y no era censurada por las autoridades. Las noticias giraban alrededor de los acontecimientos de las grandes ciudades y, en muchas ocasiones, los corresponsales eran personajes importantes que tenían contacto con las cortes. En: Georges Weill, *ibíd.*, pp. 4-9. Sobre la continuidad e importancia que mantuvo el manuscrito aún después de la invención de la imprenta, véase Roger Chartier, “El manuscrito en la era de la imprenta”. En: *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e Intervenciones*. 1ª. edición. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000, pp. 137-156.

³⁸ La noticia impresa nació cuando los dueños de las imprentas tuvieron que recurrir a ellas para obtener un ingreso seguro y mayor, pues la venta de libros era cara y exclusiva. En un principio, contenían una sola noticia y no tenían una periodicidad regular. Con el paso del tiempo su formato y contenido fue cambiando, sin embargo, fueron monopolizadas y censuradas por las autoridades, por tal motivo, las noticias manuscritas tuvieron mayor éxito. Esta hoja tuvo varias denominaciones, *avviso*, en Italia, *Zeitung*, en Alemania; también se les conoció como pasquín o folletos y, en general, trataban sobre asuntos políticos, religiosos y militares de la época. *Ibíd.*, pp. 4-17

³⁹ De acuerdo con el autor, la palabra gaceta proviene de la moneda veneciana de baja denominación, conocida como *gazzetta*, con que se pagaba la hoja impresa puesta a la venta, en Italia. Por otro lado, el Diccionario de la Academia Francesa, en 1684, la definía como “cuaderno, hoja volante que se da al público todas las semanas, y que contiene noticias de diversos países”. Weill apunta que las primeras verdaderas gacetas aparecieron en Augsburgo y en Estrasburgo, en 1609. El autor supone que estas gacetas semanales se debieron al hecho de que los correos partían de las ciudades una vez por semana. El derecho de fundar una gaceta se obtenía por medio de un privilegio concedido por las autoridades mediante el pago de una cantidad de dinero, el cual aseguraba la protección real y libraba a los impresores de la competencia. En otras partes se les conoció como *newes*, *gazettas*, *corantos* o *mercurio*. *Ibíd.*, pp. 4-19.

publicación oficial que prohibía la discusión, los comentarios y la crítica. Su existencia se prolongó hasta el siglo de las luces, cuando se le llamó oficialmente la *Gazette de France*, a partir del 1 de enero de 1762.

Por otra parte, Colbert contribuyó al nacimiento de *Le Journal des Sçavants*, posteriormente rebautizada como *Le Journal des Savants*,⁴⁰ de enero de 1665 hasta 1792. Esta fue la primera revista de corte científico y erudito, bajo la dirección de Denis de Sallo. Este periódico literario tenía como finalidad poner al corriente a sabios y filósofos acerca de lo nuevo en las letras y sobre los descubrimientos y teorías científicas realizados en otras partes. El éxito de esta publicación se debió a la calidad de su contenido, lo que dio como resultado que otros países lo empezaran a imitar y a traducir. Por ejemplo, en Inglaterra se editó las *Philosophical Transactions*, en 1666, publicada por la Sociedad Real de Londres; en Alemania, se publicó en Leipzig, las *Acta Eruditorum*, desde 1682. Por su parte, Holanda sacó a la luz tres publicaciones muy célebres las *Nouvelles*, en 1684, la *Bibliothèque Universelle et Historique*, en 1686 y la *Histoire des ouvrages des savants*; y, la España de Felipe V, publicó el *Diario de los Literatos* (1737-42). De acuerdo con Georges Weill, durante el siglo XVII aparecieron demasiados periódicos de este estilo y de tan buena calidad que “Podría llamarse éste el siglo de los periódicos, [...] En realidad se produjo entonces un fenómeno que volveremos a encontrar varias veces: cuando la prensa política es reducida a la impotencia por los gobiernos autoritarios, la prensa literaria intenta salvar alguna libertad para el espíritu.”⁴¹

Por último, la primera revista de corte frívolo, denominada como “la pequeña prensa” fue el *Mercure Galant*, fundada por Donneau de Vizé, a partir de 1672 hasta 1710, bajo el reinado de Luis XIV. Esta publicación aparecía cada mes, contenía 200 páginas aproximadamente. Entre sus colaboradores más importantes figuró Thomas Corneille; y en ella se encontraba la crónica mundana y literaria, como reseñas de eventos sociales y políticos, enigmas, letras de canciones. etc. Debido a la trivialidad de su prosa fue poco aceptada entre el círculo de intelectuales de la época, no obstante, todavía en 1789 gozaba de popularidad, aunque para entonces había adoptado el título de *Mercure de France*.

Estos tres “periódicos” franceses prosperaron bajo la protección real y, en un principio, fueron muy estimados, traducidos e imitados por otros países europeos. De alguna manera, la prensa francesa marcó las pautas que seguirían las publicaciones periódicas del continente europeo, durante el siglo XVII hasta el XVIII. En general, se caracterizaron por la creación de una prensa oficial para dirigir la opinión pública; por estar sometidas a la censura y a la vigilancia de las monarquías; por el establecimiento de monopolios y, con todo ello, tuvieron una gran aceptación por parte de los lectores. Por ejemplo, *The Oxford Gazette*, publicado en Inglaterra, en 1665 y, el *Ordinar Posttjinder*, fundado en Suecia, en 1645, son dos de los periódicos aparecidos durante este siglo y que, todavía, existían en el siglo XX, aunque con otro título.

El éxito y el interés de los hombres por la prensa, en el siglo XVIII dieron origen al nacimiento de nuevos periódicos, así como a la distinción y separación de los periódicos de las revistas. Este hecho se le debe a la prensa inglesa, con ella la historia del periódico y la revista tomaron rumbos distintos. Primeramente, porque aparece en

⁴⁰ De acuerdo con el autor, la palabra *journal*, se empleó en el sentido de jornal o *giornale*, en italiano, como algo que se hacía cada día. El Diccionario de la Academia Francesa de 1684, se refiere a “la relación de lo que ha pasado día por día, en el Parlamento o en cualquier otra circunstancia”. Asimismo, continúa “Se llama *Journal des Savants* un escrito que se imprime todas las semanas, cada quince días o cada mes, que contiene los resúmenes de los libros nuevos que se imprimen y lo más memorable que ocurre en la república de las letras. Se dice también el *Journal* de la Academia Real, el *Journal* de Inglaterra, el *Journal* de Holanda, etc., para decir el *Journal des Savants* de la Academia Real, de Inglaterra, de Holanda, etc.” Citado por Weill, *ibíd.*, p. 24.

⁴¹ *Ibid.*, p. 42.

Inglaterra el primer diario con las características actuales, llamado el *Daily Courant*, fundado de 1702 hasta 1735. También será la prensa inglesa quien comprenda la importancia y beneficios de los anuncios pagados y los incorpore en sus publicaciones.⁴² Su ejemplo fue seguido por otros países; en Francia se publicó el *Journal de Paris*, en 1777. En Estados Unidos apareció el *Pennsylvania Evening Post and Daily Advertiser*, hasta 1783, en Filadelfia. A partir de entonces se empiezan a distinguir los elementos que adoptaría el “*magazine*”, o bien, la revista recreativa mensual, destinada a informar sobre diferentes aspectos de la vida cotidiana. Este nuevo “periódico” se le atribuye a Edouard Cave, quien se encargó de la publicación de *Gentleman’s Magazine*, en 1731.

Fundamentalmente la revista empezó teniendo carácter general, después se concretó a la información bibliográfica y erudita; tuvo una época en la que predominó la intención moral y la defensa de un credo político que proponía difundir. Más tarde se convirtió en la publicación ilustrada. Destacaron por su libertad de prensa, Inglaterra y Holanda, mientras que las gacetas políticas de Italia, Francia, Austria y Alemania estuvieron sometidas a una estricta vigilancia. Gracias a esta censura la prensa literaria comenzó a ser más crítica y agresiva en cuestiones políticas. Sin embargo, todavía no contaba con un papel relevante para influir en la opinión pública, porque los periódicos literarios eran redactados casi siempre en francés, lengua que sólo podía entender y hablar un grupo reducido de personas. Por otra parte, explica Georges Weill, los filósofos de la época como Montesquieu, Voltaire, Diderot y Rousseau miraban con desprecio la actividad del gacetero. Para ellos tenían mayor importancia los folletos, panfletos y libros, medios impresos que influirían más en las clases medias y bajas. A medida que avanzaba el Siglo de las Luces aumentaron el número de gacetas y revistas científicas especializadas sobre toda clase de materias.

Algunas de las más importantes revistas inglesas de este periodo fueron: *The Revue*, redactada por Daniel Defoe, de 1704 a 1713; *Tatler*, fundada por Steele, en 1709; y la de mayor éxito en esta época y la que generó imitaciones fuera y dentro de Inglaterra fue *The Spectator*, dirigida por Joseph Addison, de 1711 a 1712. En Alemania, el periódico literario más renombrado fue *Teutsches Merkur*, fundado por Wieland, en 1773 y la *Deutsches Museum*, publicación dedicada principalmente a la Historia, apareció en 1775.

Las publicaciones periódicas del siglo XIX contaron con circunstancias que favorecieron su producción y demanda. La Revolución Industrial trajo nuevas tecnologías, desarrollo de los transportes, reducción del precio de la distribución postal y la publicidad. A ello hay que sumarle la Revolución Francesa y la alfabetización de la población que estimularon la creación y difusión de publicaciones que alcanzaron gran popularidad. Las revistas se diversificaron de mil maneras según las especialidades de la ciencia y los distintos aspectos sociales. Se caracterizaron por sus tendencias políticas y por la gran influencia que ejercieron sobre la opinión pública. Hacia finales del siglo, la fotografía fue sustituyendo gradualmente las ilustraciones de los artistas. Del mismo modo, el auge de la burguesía transformó el estilo de vida de la población y empezó a poner de moda el querer estar más informado.

⁴² Véase Georges Weill, “Los comienzos del anuncio”, *ibíd.*, pp. 57-59. De acuerdo con el autor, en las primeras gacetas inglesas ya se anunciaban informaciones comerciales. Con el paso del tiempo, el anuncio llega a tener órganos propios, como el *Public Adviser*, editado a partir del 26 de mayo de 1657. Este periódico semanal estaba dedicado exclusivamente a los anuncios y el costo de la publicidad dependía de la importancia del producto en venta. A pesar de que los anuncios fueron objeto de burla, se convierten en un elemento clave para la subsistencia de los periódicos, en el siglo XVIII, que tuvieron que hacer frente al impuesto del timbre, en el caso de que tuvieran pocos suscriptores o lectores. Actualmente no sólo se han convertido en una industria con importancia comercial, política y social, sino que también se reconoce el impacto psicológico que tiene la publicidad en cada individuo.

Gracias a los gobiernos absolutistas que ejercieron una severa censura de prensa al no permitir ninguna información o comentario político y, a la influencia del romanticismo, se favoreció el desarrollo de revistas literarias que, en realidad, expresaban posiciones políticas como fue el caso de España que contó con publicaciones con gran resonancia en América Latina como: *Revista Española de Ambos Mundos* (1853-1855), *La América, crónica hispanoamericana* (1857-1886), publicación de Eduardo Asquerino, *El Correo de España* (1870-1872), *El imparcial, revista hispanoamericana* (1867-1930). José Ortega y Gasset fue el animador de *España* (1915), dirigida por Manuel Azaña, y de la *Revista de Occidente* (1923). La riqueza fue tan grande que aparecieron revistas que incorporaron nuevos elementos como el humor gráfico y la sátira. En esta misma época las revistas destinadas a un público femenino comenzaron a acaparar al mercado, especialmente en los Estados Unidos, donde aparecieron dos publicaciones emblemáticas en este terreno, *Cosmopolitan* (1886) y *Vogue* (1892).

A lo largo del siglo XX, la publicación de revistas de divulgación masiva se fue consolidando como actividad altamente rentable, convirtiéndose Estados Unidos en el país con más suscriptores a publicaciones periódicas. Comenzaron a surgir títulos destinados cada vez a públicos más reducidos y de distintos ámbitos (ciencia, música, automovilismo, salud, arte, cultura, arquitectura, decoración, cocina, informática, etc.). En los primeros años del siglo aparecerían en los Estados Unidos revistas representativas que, todavía, hoy en día se siguen publicando como *Vanity Fair* (1913-1936; 1983); *Time* (1923); la revista urbana *The New Yorker* (1925); *Newsweek* (1933); y *Life* (1936-1972; 1978). También a partir de la década de los sesenta, por el clima de permisividad y, a lado de las ya existentes revistas femeninas —uno de los sectores más amplios—, circularon en el mercado legal publicaciones dirigidas esencialmente a un público masculino que, en un principio formaban parte de la prensa *underground*, como *Man*, *Interviú*, *Playboy* o *Penthouse*.⁴³ Hoy en día, la diversidad, calidad y continuidad de las revistas masculinas nos da una idea de cuánto ha crecido este sector y cómo ha cambiado la mentalidad de la sociedad respecto a ellas, al mismo tiempo, que han ido superando la censura.

1.2. Una “ventana” a la prensa mexicana.⁴⁴

México, por su parte, también tiene una rica trayectoria en cuanto a la publicación de periódicos y revistas de gran calidad, tanto por su contenido y tipografía, cuanto por ser respaldadas por figuras reconocidas a nivel nacional e internacional que, preocupadas por el progreso no sólo material y técnico, sino cultural de la población mexicana han contribuido a forjar cierta conciencia en sus lectores. No obstante, la publicación de periódicos ha adquirido un papel más relevante que las revistas e incluso que los libros. Esto se puede atribuir entre muchos otros factores, a lo barato de su precio que le ha permitido llegar a un mayor público.

⁴³ Sobre los diferentes tipos de publicaciones pornográficas, véase Romano Giachetti, *Práctica de la pornografía. La prensa, del «underground» al quiosco*, en: *Porno-Power. Pornografía y sociedad capitalista*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1976, pp.89-116. (Libros de confrontación, serie: Sociología 7).

⁴⁴ La reproducción facsimilar de la portada o de alguna página de las principales periódicas de México de diferentes etapas históricas, se encuentra en: *La prensa pasado y presente de México: catálogo selectivo de publicaciones periódicas*. María del Carmen Ruiz Castañeda (coord.), 2ª. edición. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 237 p.

La tradición de divulgar noticias viene desde la época prehispánica, con los *painani*, que en náhuatl significa “correr ligero”, hombres encargados de llevar mensajes, noticias, a veces hasta mercancía; sin embargo, los orígenes del periodismo mexicano se encuentran en el periodo colonial con la introducción de la imprenta en la Nueva España, por Giovanni Paoli, en 1539, a instancias de fr. Juan de Zumárraga y el virrey Antonio de Mendoza. A partir de entonces, circularon carteles, folletos y hojas volantes o “avanzadillas”⁴⁵ que, a semejanza de los impresos europeos, eran de carácter informativo, no seguían una periodicidad regular y estuvieron bajo una estricta vigilancia civil y eclesiástica que no permitía la crítica política. En adelante, la prensa mexicana seguiría el modelo de las producciones europeas, en que fue vital la presencia de la imprenta y los desarrollos técnicos. Pero, básicamente, respondió a los esquemas establecidos por las tendencias españolas. Gracias al influjo español, la Nueva España logró, tempranamente, imprimir sus propias publicaciones. Durante los siglos XVI y XVII se publicaron hojas volantes que describían acontecimientos particulares —milagros, celebraciones, funerales, inundaciones o noticias de otras partes del mundo— cuando la noticia lo ameritaba.

De acuerdo con María del Carmen Ruiz Castañeda, en 1666, “aparece el primer papel con el nombre de *gaceta*”,⁴⁶ tan sólo cincuenta y siete años después de que en Estrasburgo y Augsburgo se editaran las primeras. A esta primera *gaceta* le siguieron varias, por ejemplo, en 1679 se publicaron tres *gacetas* tituladas: *Primera Gazeta*, *Segunda Gazeta* y *Tercera Gazeta*. Y, al igual que las europeas, las *gacetas* mexicanas aún no adquirirían el carácter de periódicos, a pesar de contar ya con una periodicidad más regular. Al respecto, Stanley R. Ross considera que “la unión entre la hoja volante y el periódico” se le debió a Carlos de Sigüenza y Góngora, con la publicación histórica y científica, el *Mercurio Volante*, en 1693, en forma de folleto y por entregas.⁴⁷ También, para Ross, las publicaciones de Sigüenza y Góngora son un claro ejemplo de la interrelación que con frecuencia se dio en el periodo colonial entre la información de noticias y la narración histórica.

Junto con las publicaciones periódicas que llegaban de Europa, a partir del año de 1722 circularon producciones dedicadas a ofrecer noticias de la vida cotidiana de la Nueva España, de manera más periódica y a imitación de las *gacetas* existentes en Madrid. Una de ellas fue la *Gaceta de México y noticias de Nueva España*, dirigida por Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, impresa en los talleres de los herederos de Miguel Ribera Calderón. Por cuestiones económicas y por la falta de lectores se tuvo que suspender y tan sólo aparecieron seis números mensuales. Tiempo más tarde fue editada por Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, de enero de 1728 hasta 1742, cuando adoptó el nombre de *Mercurio de México*. Posteriormente, Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaña continuó con su edición, de 1784 a 1809, pero para estas fechas retoma el nombre de *Gaceta de México*. Esta publicación, además de proporcionar más información sobre las actividades de la sociedad colonial del siglo XVIII, se había convertido en el instrumento oficial del gobierno. Esta

⁴⁵ Algunos historiadores aceptan como la primera hoja volante la que se editó en la ciudad de México, en la imprenta de Juan Pablos, conocida como: *Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la Cívdad de Guatemala*, escrita por Juan Rodríguez, en septiembre de 1541. La *Enciclopedia de México* menciona que esta noticia está recogida por la Colección de Incunables de América. Véase “*Gacetas*”, tomo 5, 4ª. edición. En José Rogelio Álvarez (director). México: Enciclopedia de México, S. A., 1978, pp. 50-55. Asimismo, este punto es tratado por Moisés Ochoa Campos, en: *Reseña histórica del periodismo mexicano...*, pp. 21-26.

⁴⁶ *La prensa pasado y presente de México [...] Op. cit.*, p. 11

⁴⁷ En *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas. I. Introducción, ordenamiento y compilación* Stanley R. Ross. México: El Colegio de México, 1965, p. XI.

misma tendencia continuó de 1810 hasta 1829 cuando circuló con el nombre de *Gazeta del Gobierno de México*, y finalmente, se le conoció como *Gazeta Imperial*.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se editaron otro tipo de publicaciones de gran valor literario y científico, dedicadas a divulgar las nuevas ideas del Siglo de las Luces, así como a difundir los progresos en las ciencias y artes. Este es el caso de las que sostuvo y dirigió José Antonio Alzate y Ramírez,⁴⁸ uno de los hombres más representativos del siglo XVIII mexicano, quien mediante sus escritos buscó transformar la mentalidad novohispana mediante una educación científica.⁴⁹ Con esta finalidad, publicó el *Diario Literario*, en 1768, sin embargo, con sólo ocho números fue suspendido por el bando promulgado por el Virrey Marqués de Croix, el 15 de mayo de 1768, donde pedía a los vasallos de la Corona obediencia y respeto, y les recordaba "... que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir, ni opinar en los asuntos del Gobierno".⁵⁰

Años más tarde, gracias a la influencia de las ideas de la Ilustración y a las autoridades virreinales que estimularon el naciente periodismo mexicano, Alzate y Ramírez logró editar otras obras de divulgación, como: *Asuntos Varios sobre Ciencias y Artes* (noviembre de 1772-enero de 1773); la revista científica, *Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles*, (marzo-julio de 1786); y finalmente, la *Gazeta de Literatura de México*, (enero de 1788-junio de 1795). En general, en sus publicaciones, Alzate registró los avances de las ciencias y las artes e introdujo la crítica literaria en la Colonia.

Otras gacetas importantes de carácter pedagógico-científicas fueron: el *Mercurio Volante*, dirigida por José Ignacio Bartolache (1772 a 1773), enfocado a temas sobre historia natural, medicina, química y literatura; y la editada por Diego de Guadalajara Tello, en 1777, con el título de *Advertencias y reflexiones varias conducentes al buen uso de relojes*.

Así pues, la renovación de las ideas ocurrida en la Ilustración repercutió en las producciones periódicas, donde predominaron los cuestionamientos de los aspectos religiosos, filosóficos, científicos, morales y políticos. Al mismo tiempo, la literatura vernácula satírica⁵¹ circulaba en forma de pasquines por todo el territorio. Esta mezcla de literatura popular y alta cultura, fomentó las condiciones ideológicas necesarias para que la sociedad del siglo XIX mostrara interés por los órganos editoriales, mismos que ayudaron a la formación de una conciencia histórica en la población. El desarrollo del periodismo decimonónico se reflejó en la cantidad y diversidad de publicaciones periódicas que aparecieron ya con características propias y en las que participaron grandes personalidades.⁵² Hasta entonces, aparece el primer periódico de publicación diaria en la

⁴⁸ Xavier Tavera Alfaro, "Periodismo dieciochesco". En: *Historia Mexicana*, tomo 5, vol. II, no. 1, El Colegio de México, Julio-Septiembre, 1952, pp. 110-115. (El abstract de este artículo puede ser consultado en el anexo documental, con el número de registro: 54)

⁴⁹ Sobre la labor educativa de Alzate, véase el artículo de Rafael Moreno, "Alzate, educador ilustrado", en *Historia Mexicana*, tomo 7, vol. II, no. 3, El Colegio de México, enero-marzo, 1953, pp. 371-389. El autor analiza cuatro puntos del pensamiento educativo que plasmó Alzate en sus publicaciones. En sus escritos, Alzate buscaba mostrar que la filosofía escolástica era la causa del atraso y la ignorancia de la Nueva España, por lo que pretendía promover en sus lectores el uso de la nueva razón y enseñarles a pensar y vivir con el conocimiento de su realidad, a través de una educación universal para crear una conciencia nacional. (Ver ficha: 74)

⁵⁰ Tavera Alfaro transcribe parte de este bando de Julio Jiménez Rueda, de: *Letras mexicanas en el siglo XIX*, Tierra Firme, México, 1944, pp. 23-24. *Op. cit.*, *Historia Mexicana*, p. 112.

⁵¹ Pablo González Casanova, "La sátira popular de la Ilustración". En: *Historia Mexicana*, tomo 1, vol. I, no. 1, El Colegio de México, Julio-Septiembre, 1951, pp.78-95. (Ver ficha no.: 5)

⁵² Sobre la producción periódica del siglo XIX, véase *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Parte 1*. En Guadalupe Curiel Do fosé y Miguel Ángel Castro (coord. y asesoría). México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas,

Nueva España, fundado por Carlos María de Bustamante y Jacobo Villaurrutia, titulado el *Diario de México*, del 1° de octubre de 1805 hasta el 4 de enero de 1817.

En el movimiento de independencia, pese a la crítica situación del país, aparece por primera vez una prensa de combate y divulgadora de ideas políticas dirigida por los insurgentes que, junto con la prensa realista, publicó más que nada hojas volantes y folletos. Estas publicaciones no se reducían a la simple información de noticias, en ellos daban a conocer los avances y planes revolucionarios, al igual que defendían, respectivamente, sus puntos de vista. Por citar algunos ejemplos de la prensa insurgente, se encuentran: *El Despertador Americano*, considerado como el primer periódico insurgente, fundado por Miguel Hidalgo, bajo la dirección de Francisco Severo Maldonado, en la ciudad de Guadalajara, del 20 de diciembre de 1810 al 17 de enero de 1811. *El Ilustrador Americano* —anteriormente conocido como *Ilustrador Nacional*— apareció, semanalmente, del 16 de mayo de 1812 hasta el mes de abril de 1813, desde Sultepec, Estado de México y en Tlalpujahua, Michoacán. Entre sus redactores estaban: el doctor José María Cos, Andrés Quintana Roo e Ignacio López Rayón. Por su parte Morelos fundó el *Despertador de Michoacán, Sud* (25 enero de 1812) y el *Correo Americano del Sur*, editado en Oaxaca, a cargo de José Manuel de Herrera y Carlos María de Bustamante, a partir del 25 de febrero de 1813 hasta el 25 de noviembre de 1813. José Joaquín Fernández de Lizardi dirigió *El Pensador Mexicano*, de 1812 a 1813, donde denunciaba los problemas sociales. La causa realista fue representada por *La Gaceta del Gobierno de México*; *El telégrafo de Guadalajara*; *El Centinela contra los seductores*; *El Español*, entre otros. También es en este periodo cuando aparecen los primeros periódicos editados desde las provincias.⁵³

Una vez consumada la independencia, no obstante, a las pugnas de partidos y a los cambios de formas de gobierno, la prensa mexicana gozó de libertad de imprenta que hizo posible la publicación de un número considerable de periódicos y pasquines. Cierto es que hubo limitaciones y prohibiciones, sin embargo, son más las periódicas publicadas que los juicios registrados en contra de la libertad de prensa. Tan sólo de 1829 a 1882, se registraron 162 juicios.⁵⁴ Por otra parte, según los datos consignados por Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, entre los años de 1822 a 1876 aparecieron alrededor de 500 publicaciones que actualmente forman parte del Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional del Fondo Reservado y del Fondo Lafragua. De la primera mitad del siglo se tienen registrado 342 títulos y de la segunda mitad, 203 títulos.⁵⁵ Estas cifras nos permiten deducir la importancia que adquirió la prensa mexicana convirtiéndose en el “orientador de la sociedad, así como la sociedad lo fue del periodismo”.⁵⁶

Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX, 2003. Así como su antecedente *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*. En Guadalupe Curiel Defossé y Miguel Ángel Castro (coord. y asesoría). México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del siglo XIX, 2001.

⁵³ Algunos ejemplos son: *Jornal Económico de Veracruz*, 1806; *El Telégrafo de Guadalajara*, 1811-13; *El Diario de Veracruz*, 1820; *El Aristarco*, publicado por Lorenzo de Zavala, en Mérida, en 1813; *La Abeja Poblana*, en 1820; *El Farol*, editado en Puebla, en 1821; *El Para Rayo*, de San Cristóbal de las Casas, en 1825; *El Centinela*, de Chihuahua, en 1827; *El Mexicano Libre Potosinense* de San Luis Potosí, en 1828 y *El Astro Moreliano* de Morelia, en 1829.

⁵⁴ María del Carmen Reyna. *La prensa censurada, durante el siglo XIX*. México: SEP/Setentas, no. 255, 1976.

⁵⁵ En la “Introducción” a *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Op. cit.*, pp. 7-13.

⁵⁶ Citado por Stanley R. Ross de Amor Stein de Geifman, en: “Periodismo y sociedad”, *Ensayos sobre periodismo*. En *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas. I. Op. cit.*, p. XVII.

A partir de la segunda mitad del siglo, entre 1856 y 1876, la existencia de publicaciones periódicas, tanto de la capital como de provincia, aumentaron en cantidad. De acuerdo con Guadalupe Curiel esto se explica por el desarrollo y uso de la imprenta que se extendió por todo el país. Este factor contribuyó al “desarrollo de una prensa especializada, que favoreció la difusión de las ideas sobre temas científicos y culturales novedosos y abrió el camino a nuevas formas de concebir la realidad y de explorar diversas alternativas en torno al desarrollo de nuestro país”.⁵⁷ De igual manera, estos años se caracterizaron por la excelente calidad tipográfica y el valor artístico que alcanzaron algunas ediciones, gracias a la labor de imprenta de Ignacio Cumplido, Vicente García Torres, José Mariano de Lara, Ignacio Escalante y la firma Díaz de León y White.⁵⁸

En general, la prensa del siglo XIX se caracterizó por sus tendencias políticas y polémicas, orientadas a apoyar a algún partido o facción, ya fueran monarquistas o republicanos, escoceses o yorkinos, liberales o conservadores, federalistas o centralistas. En otras predominó una tendencia moralizante, pero todas buscaban dirigir a la opinión pública a su favor. La mayoría de las publicaciones, por el clima de la época, entre guerras, intervenciones, disputas políticas, crisis económicas y la falta de lectores, tuvieron un lapso muy corto de vida. De cualquier manera, en estos órganos editoriales quedaron plasmados los problemas políticos y los movimientos culturales del momento.

También en esta época apareció, en México, la prensa de carácter satírico e ilustrado que tuvo gran auge, principalmente, durante la intervención francesa y el Segundo Imperio. Por citar algunos ejemplos, circularon: *El Tío Cualandas*, redactado por Guillermo Prieto, en 1857; el semanario *La Orquesta* (1861-1875), editada, primeramente, por Carlos R. Casarín y Constantino Escalante, a quien se le debe la introducción de la caricatura política, en el periodismo mexicano;⁵⁹ *La tos de mi Mamá* (1864); *La Cuchara* (1854-1865), dirigido por Luis G. Iza; *El cura de Tamajón*, fundado por Guillermo Prieto, en 1864; *El Buscapié*, publicación semanal, editado en México por Francisco José Encino, en 1865; y *La Carabina de Ambrosio. Periódico jocoserio con caricaturas*, fundado en México, por Fernando González del 15 de mayo de 1875 al 5 de julio de 1876. En este periódico se publicaba una sección de “Documentos para la historia”, donde reproducía textos con los que buscaba desenmascarar a los opositores a Sebastián Lerdo de Tejada.

Asimismo, cabe considerar las aportaciones de los extranjeros en la prensa mexicana, como es el caso de Isidoro Epstein, el primer alemán fundador de varios periódicos como *El jornalero de la prensa* (1864, Zacatecas), *El Atalaya* (1868-1874, México) y *Germania* (1886-1894, ciudad de México). Otro caso es del también alemán, J. F. Jens que se dedicó a la publicación de las revistas literarias, *El Mundo Científico y Literario* (1878) y *La Familia* (1883 a 1890).⁶⁰ Otros órganos que representaban a las colonias extranjeras fueron: *The Mexican Times* del estadounidense Henry Allen, publicado de 1865 a 1866; *La Hesperia*, de Leandro Covarrubias, de 1840 a 1841; *La Iberia*; *El Español*; *El Correo Francés*; *Le Trait d'Union*; y, *L'Estafette*, publicado por Charles Barres, en 1866, convirtiéndose en el vocero oficial de la monarquía.

⁵⁷ *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Op. cit.*, p. 11.

⁵⁸ “Tipografía”, *op. cit.*, pp. 87-97.

⁵⁹ Sobre la historia editorial de *La Orquesta* y su aportación al periodismo mexicano, véase el artículo de Luis Leal, “El contenido literario de *La Orquesta*”. En: *Historia Mexicana*, tomo 27, vol. VII, no. 3, El Colegio de México, enero-marzo, 1958, pp. 329-367 (ficha: 302).

⁶⁰ Al respecto véase el artículo de Marianne O. de Bopp, “El periodismo alemán en México”, en: *Historia Mexicana*, tomo 36, vol. IX, no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 1960, pp. 558-570. (Ver ficha: 387).

Las periódicas decimonónicas, en su mayoría, corresponden más a periódicos de publicación diaria, semanal o bisemanal que a revistas.⁶¹ Estaban dirigidos a distintos públicos (infantil, femenino, obreros, comerciantes, militares, industriales, etc.) y abarcaban diversos géneros (político, científico, literario, satírico, artístico, religioso, de espectáculos, industrial y mercantil). Entre sus colaboradores, directores y fundadores se encontraban destacadas personalidades, “casi no hubo hombre público y político de relieve, que no combinara la acción con el periodismo”,⁶² como: José Joaquín Fernández de Lizardi, Carlos María de Bustamante, Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera, José María Luis Mora, Lucas Alamán, José María Tornel, Juan Bautista Morales, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Mariano Otero, José María Lafragua, Manuel Gómez Pedraza, Vicente Riva Palacio, José María Vigil, Alfredo Bابلot, Francisco Zarco, Ignacio M. Altamirano, Ignacio Ramírez “el Nigromante”, Alfredo Chavero, Manuel M. de Zamacona, Filomeno Mata, etc.

Si bien, la publicación de revistas fue de menor número durante el siglo XIX, su presencia indica que, paulatinamente, se estaba formando un público acostumbrado a leer y con inclinaciones más específicas. Algunas revistas importantes de la primera mitad del siglo son: *Semanario Político y Literario*, dirigido por José María Luis Mora, de 1820 a 1821; *El Mejicano Independiente*, al frente de José Manuel de Herrera, 1821; *El Iris* (1826), considerada como la primera revista literaria⁶³ y *Miscelánea* (1829-1830) por el cubano José María Heredia; *Calendario*, fundado por Mariano Galván Rivera (1826); y *El Recreo de las Familias*. Entre las publicaciones predominantes del segundo tercio de siglo, fueron: *El Mosaico Mexicano*, 1836-1844; *Almacén Universal*, de carácter literario; *Repertorio de literatura y variedades*; *El Diario de los Niños* (1839-1840); *El Museo Mexicano* (1843-1845); y *Presente Amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, de Ignacio Cumplido (1847, 1851-1852). En la segunda mitad del siglo apareció *La Revista católica. Publicación quincenal exclusivamente religiosa*, publicada desde Guanajuato por Ignacio Montes de Oca y Obregón, en 1869 y, entre las noticias que ofrecía, incluía cuestiones históricas. Manuel Aldana Rivas dirigió *La Revista de Mérida. Periódico de literatura y variedades*, desde Mérida, de 1869 a 1870.

Por otra parte, es importante destacar la participación de las mujeres en la prensa mexicana de esta centuria. Primero que nada empezó a conformarse una élite femenina ilustrada, pero principalmente, comenzaron a aparecer publicaciones dirigidas y escritas por mujeres.⁶⁴ De acuerdo con Elvira Laura Hernández Carballido, por primera vez, en 1873 una mujer quedaba al frente de un periódico, cuando Ángela Lozano junto

⁶¹ De gran importancia fueron los periódicos liberales: *El Siglo Diez y Nueve*, fundado por Ignacio Cumplido, Juan Bautista Morales y Mariano Otero. Este diario circuló durante cuarenta y cinco años, a partir del 8 de octubre de 1841 hasta 1896; *El Monitor Republicano* (1844-1896), fundado por Vicente García Torres; *El Demócrata*, fundado por Zarco, circuló de marzo de 1850 hasta el 8 de agosto del mismo año; *El Republicano*, editado por Ignacio Cumplido en 1855; *El Correo de México*, a cargo de Ignacio M. Altamirano, Ignacio Ramírez y Alfredo Chavero, en 1867; *El Padre Cobos*, dirigido por Ireneo Paz, de 1869 a 1880; y, *El Ahuizote*, por el general Vicente Riva Palacio de 1874 a 1876. La prensa conservadora estuvo representada por *El Mosquito Mexicano*, impreso por Tomás Uribe Alcalde, (1834-1837); *El Universal* (1848-1855); *El Tiempo*, redactado por Alamán, Aguilar y Marocho, Elguero, Tagle y otros, en 1845; *El Pájaro Verde* estuvo dirigido por Mariano Villanueva Francesconi, en marzo de 1861.

⁶² Moisés Ochoa Campos, *op. cit.*, p. 105.

⁶³ Carmen Ruiz Castañeda, “*El Iris: primera revista literaria de México Independiente*”, en Luis Mario Schneider *Introducción a la Edición facsimilar de El Iris. Periódico crítico y literario. Estudio Preliminar*, vol. II, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1988, p. XIV.

⁶⁴ Elvira Laura Hernández Carballido, “La prensa femenina en México durante el siglo XIX”. En: Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (Coords). *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. México: Pearson/Prentice Hall/Addison Wesley Longman, 1998, pp. 45-64.

con Manuel Acuña, fundaban la revista, *El Búcaro*, dirigida al público femenino. Posteriormente, destacaron *Las Hijas del Anáhuac*, semanario creado por las alumnas de la Escuela de Artes y Oficios, en 1873. *El Álbum de la Mujer*, revista fundada y dirigida por Concepción Gimeno de Fláquer (defensora de los derechos femeninos), circuló de 1883-1890. *El Correo de las Señoras*, 1893-1894, dirigido por José Adrián M. Rico; y *Las Violetas del Anáhuac*, periódico literario a cargo de Laureana Wright de Kleinhans, escritora considerada precursora del movimiento feminista en México. Esta revista, subsidiada por el Porfiriato, además de cuestionar la realidad de la mujer mexicana, incluía artículos históricos, filosóficos y científicos, estuvo en circulación de 1887 a 1889.⁶⁵

Al inicio del Porfiriato, en 1877, la prensa periódica, aún conservaba el vigor liberal y permisivo que impuso la República Restaurada, mantuvo una postura crítica sobre la legalidad de la elección de Porfirio Díaz. Sin embargo, a partir de la segunda administración, empezó a definirse la política de exterminio de la prensa, por lo que muchos periódicos y revistas de corte político desaparecieron.⁶⁶ No obstante, este hecho conllevó a que, en los últimos años del Porfiriato se empezaran a publicar periódicos de oposición muy importantes.

De igual manera, por estos años empezaron a circular las primeras revistas masculinas mexicanas. De acuerdo con el ensayo de Consolación Salas,⁶⁷ estas producciones periódicas aparecieron ligadas al ambiente teatral, en las que, entre ilustraciones de mujeres desnudas y semidesnudas, se mezclaba el humor, la picardía, el erotismo y la política. Algunas de las más importantes fueron *Frégoli. Semanario Ilustrado* (1897-1899), fundado por Rafael Medina; *El Burro* (octubre de 1900), propiedad de Fernando M. León y dirigida por Rafael Median; *Frivolidades* (1910), a cargo de Manuel de la Torre, entre sus colaboradores estaba Irineo Paz, conocido con el seudónimo de Fra. Diábolito. A pesar de lo conflictivo de la situación del país, después de 1910, las revistas masculinas siguieron publicándose, como *Vida Alegre*, periódica que circuló en las dos primeras décadas del siglo XX, fundada por el empresario teatral Xavier Navarro.

En lo que concierne a revistas literarias, a finales del siglo XIX se iniciaba un movimiento trascendental e importante que sirvió para dar a conocer la producción de los más importantes poetas y escritores. Entre ellos Ignacio Manuel Altamirano fundó la periódica *El Renacimiento*, en enero de 1869. La importancia de esta revista literaria fue que reunió a escritores de todas las tendencias, con la finalidad de crear una literatura nacional que expresara el pensamiento mexicano. A esta periódica le siguieron muchas otras, como *El Artista*, revista mensual de bellas artes, letras y ciencias, dirigida por Jorge Hammeken Mexía y Juan M. Villela, (1874). En 1890 se inició la publicación de la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, con la colaboración de Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús E. Valenzuela y Luis González Obregón; y, *El Mundo Ilustrado*. De igual manera, Manuel Gutiérrez Nájera, “el duque Job”, marcó el periodo inicial de la influencia del modernismo. Esta tendencia se reflejó en su *Revista Azul*, fundada con Carlos Díaz Dufoo y como secretario de redacción Luis G. Urbina, en mayo de 1894. Le siguió la *Revista Moderna*, de 1898 dirigida, primeramente, por Bernardo Couto Castillo y, posteriormente, de 1903 a 1911, por Amado Nervo y Jesús E. Valenzuela.

⁶⁵ Un análisis sobre el contenido científico de esta revista se puede encontrar en el informe académico de Lorena Georgina Ortiz Merino para titulación “La ciencia en la prensa femenina: el caso de las Violetas del Anáhuac 1887-1889”.

⁶⁶ Luz María Frutos publica un artículo donde expone las distintas posturas de la prensa periódica, así como una lista de los periódicos de la capital y de provincia, al iniciarse el Porfiriato, en 1877. En: *Historia Mexicana*, tomo 1, vol. 1, no. 1. El Colegio de México, México, julio-septiembre, 1951, pp. 114-117. (ficha: 8)

⁶⁷ Consolación Salas. “Las revistas masculinas mexicanas a principios del siglo XX”. En: Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (Coords). *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. México: Pearson/Prentice Hall/Addison Wesley Longman, 1998, pp. 161-177.

A partir del siglo XX, en especial durante las décadas de 1910 a 1960, la Revolución Mexicana fue el detonante para que la cultura empezará a cambiar. Luis Villoro explica que durante el Porfiriato la cultura no correspondía a la realidad del país, la producción cultural sólo se ocupaba de imitar a lo europeo. La generación de la Revolución tomó conciencia de ello y empezó un movimiento de transformación cultural y social.⁶⁸ Estos cambios se verán reflejados en las publicaciones del siglo XX, donde tanto las revistas como los diarios empezaron a conservar el mismo título, por cierto, bastante más simple y fácil de recordar. Por otro lado, gracias al florecimiento del ensayo en los diversos géneros, y a la fuerza que fue adquiriendo la crítica literaria, en México creció y se consolidó la tradición de publicar revistas literarias.⁶⁹ Había una necesidad de describir y narrar la nueva la realidad, los autores buscan identificarse con el pueblo, describirlo y narrarlo. Empieza una búsqueda de los orígenes, mediante dos direcciones: el indigenismo y el hispanoamericanismo. Aparecen revistas con tendencias modernistas, como *Savia Moderna*, fundada por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Esta publicación apareció en enero de 1906, y en ella colaboraron Alfonso Reyes, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos y Miguel Alessio Robles. En 1910, Luis Manuel Rojas publicó la *Revista de Revista*. Enrique González Martínez dirige en 1920, *México Moderno*. La periódica *Falange* apareció en 1922. *El Maestro* estuvo conformada por el grupo del Ateneo de la Juventud.

La realidad era, al menos en el ámbito de las revistas literarias, la presencia de publicaciones de distintas expresiones nacionales que gozaron de buena acogida por parte del público, como: *Irradiador* en 1924; *Horizonte*, en 1926; *Ulises*, encabezada por el grupo de los Contemporáneos (1927), quienes más tarde fundaron otro órgano de expresión conocido como *Contemporáneos* fundada por Salvador Novo y Javier Villaurrutia, en 1928.

En 1941 apareció el primer número de *Rueca*, revista literaria que tuvo como principal característica que fue hecha por mujeres, entre ellas Emma Saro, María Ramona Rey, María del Carmen Millán, Margarita Paz Paredes, etc. Otra de sus fundadoras, Carmen Toscano escribe al referirse al panorama de las publicaciones periódicas de carácter literario lo siguiente,

El mapa de las revistas literarias se me antoja como un gran archipiélago; cada una de ellas es como una isla desde donde un grupo se dirige a los demás, a veces con intenciones sólo de que le escuchen, y otras de reformar al mundo. Desde estas islas se atisba la llegada de barcos cargados con ideas de todas partes, y cuando se tiene una economía bien organizada se produce un negocio de importación y exportación. [...]El formato, claro, nada tiene que ver con la importancia; ni el tamaño, ni el número de páginas. La importancia, la personalidad de la revista, se miden en razón de sus colaboradores, del fin que se proponen al publicarla.⁷⁰

También en provincia aparecieron periódicas dedicadas a difundir aspectos sobre la vida la vida intelectual, literaria y artística del Estado. Por ejemplo, en Guadalajara circuló quincenalmente, *Bandera de Provincias* (1919-1963). Los responsables de esta

⁶⁸ En el artículo “La cultura mexicana de 1910 a 1960”. En: *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, vol. X, no. 2, octubre-diciembre, 1960, pp. 196-219.

⁶⁹ Acerca de la trayectoria de algunas de las publicaciones de carácter literario véase *Las revistas literarias de México (Segunda Serie)*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Departamento de Literatura, 1963.

⁷⁰ Carmen Toscano, “*Rueca*”. En *Las revistas literarias de México (Segunda Serie)*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Departamento de Literatura, 1963, pp. 93-111.

publicación fueron Agustín Yáñez y Emmanuel Palacios.⁷¹ Y desde Tlaxcala, Miguel N. Lira publicó *Huytlale*, continuación de la revista literaria *Fábula*.⁷²

Otras publicaciones periódicas de la ciudad de México fueron: *Taller Poético* fundada por Rafael Solana y Efraín Huerta; *Tierra Nueva*, en la que participó el poeta Neftalí Beltrán y José Luis Martínez. En 1936, sale a la luz la revista *Frente a frente*, dirigida por Fernando Gamboa, y posteriormente, por Raymundo Mancisidor. Un año después, en enero de 1937, Gabriel Méndez Plancarte, editaba *Ábside* que, a partir de 1949, quedó en manos de Alfonso Méndez Plancarte. De la década de los cincuenta, encontramos: *Revista Mexicana de Literatura I* de Carlos Fuentes y Carballo (1955-57). En 1956, Elías Nandino y Alfredo Hurtado, en contra del “monopolio cultural” que existía en el ambiente literario que perjudicaba a los auténticos valores y para “contrarrestar los istmos”, deciden fundar la revista *Estaciones*. Al respecto Nandino reconoció que, “La realidad que en este aspecto se vivía era la que impone un grupo de personas cuando tiene a su disposición un adecuado aparato de propaganda y, por tanto, cuenta con el respaldo económico para acometer cualquier empresa.”⁷³

Así pues, con la finalidad de abrir sus páginas a los jóvenes creadores, la revista *Estaciones* desde el número 6, en 1957 creó el suplemento *Ramas Nuevas*, a cargo de un grupo de jóvenes escritores que, con el correr del tiempo se convertirían en pieza fundamental del desarrollo de la literatura mexicana, como: José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Rubén Broido, Sergio Pitol, etc. Finalmente, también hay que destacar las revistas en las que participó Octavio Paz, como: *Barandal*, *Cuadernos del Valle de México*, *Taller*, *El Hijo Pródigo*, *Plural* y *Vuelta*.⁷⁴

Pero este auge y consolidación de las revistas no sólo se dio en el ámbito literario, por el contrario, a lo largo del siglo XX se crearon nuevas generaciones de periódicas de toda clase de género (políticas, científicas, ilustradas, mercantiles, artísticas, etc.) y para públicos específicos y selectos. Este hecho se explica por la aceptación que fue adquiriendo el artículo como género literario, al lograr sintetizar el pensamiento y las ideas. Sobre este aspecto escribe José Vasconcelos en la “Advertencia” de su libro *En el ocaso de mi vida*,

En los tiempos clásicos, un autor despierto y batallador, un Lope de Vega, escribía comedias para dar voz a sus opiniones y sentimientos, sobre toda clase de asuntos vitales. La edad presente, no tiene tiempo para leer las mil comedias del ilustre poeta, ni siquiera porque son suyas. Nuestra atención se halla solicitada por un número incalculable de asuntos morales, políticos, científicos, económicos. El género que corresponde a una situación mental parecida, es el artículo de revista o de diario. En el artículo encuentra el escritor un instrumento ágil y claro, corto y pertinente y capaz de remover las conciencias.

El artículo ha sido visto como un género menor; pero ya es tiempo de que ascienda de categoría cuando se ocupa de asuntos substanciales. El artículo, la entrevista, obras de perduración pasajera suelen contener momentos de síntesis de valor singular, que están reclamando el acceso al libro, que ofrece mayor perduración.⁷⁵

⁷¹ Emmanuel Palacios, “*Bandera de Provincias*”, *ibíd.*, pp. 1-34.

⁷² Manuel González Ramírez, “*Fábula y Huytlale*”, *ibíd.*, pp. 57-75.

⁷³ Elías Nandino, “*Estaciones*”, *ibíd.*, pp. 167-199.

⁷⁴ Véase la entrevista realizada a Octavio Paz, en 1994, donde relata su experiencia como editor de revistas literarias. Diana Ylizarrituri, “Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas”. En: *Letras Libres*, año V, julio, 1999, pp. 53-55.

⁷⁵ José Vasconcelos. *En el ocaso de mi vida*. México, Populibros “La Prensa”, 1957, p. XIV.

El periodo comprendido entre 1930 y 1940, “atestiguó más importantes novedades en el campo de las revistas que en el de los periódicos”.⁷⁶ En 1930, se publicó el diario *Eurindia*, entre sus colaboradores estuvieron Vicente Lombardo Toledano, Rafael Heliodoro Valle y José Muñoz Cota. Para diciembre de 1933, el mismo Lombardo Toledano crea otra revista bimensual llamada *Futuro*. En su primer número él habla de la necesidad que debe mostrar el hombre por estar enterado de lo que pasa alrededor de su vida.⁷⁷

El hombre que no se da cuenta siquiera del momento en que vive, no puede medir su fuerza personal ni darse un camino en relación con sus propios deseos, y lo mismo ocurre con los pueblos y con las comunidades que los integran: sin el conocimiento de la época en que discurre su vida y sin una valoración de sus características, están condenados a arrastrar una existencia deplorable o mediocre, atribuyendo los quebrantos que pueden sufrir a las leyes inexorables del destino, en vez de confesar su miopía, su abulia o su propia estupidez. La revista FUTURO se propone servir, en la medida de las posibilidades con que cuenta una publicación de su género. a la sociedad de mañana, juzgando el pasado y el presente en todos sus aspectos y exponiendo las ideas que tratan de cristalizar en las instituciones del porvenir. Los problemas económicos, políticos, jurídicos, morales, religiosos y artísticos, todos los asuntos que parecen dar vuelta con una velocidad de torbellino en este siglo, unidos estrechamente como en una ronda de seres acongojados hasta el terror, de optimistas hasta la ardiente profecía mesiánica o de individuos simplemente dispuestos a vivir la vida con la pasión sincera, constituirán el objeto de nuestros juicios y de nuestras informaciones. Y aun cuando pretendemos contribuir con nuestro grano de arena a la tarea, de divulgación de las verdades que permanecen y de los principios con que deben ser reemplazadas, a través de los pueblos de habla española, los problemas de México serán el motivo central de nuestra obra.

En 1933, Félix F. Palavicini funda y dirige *Todo*, revista que incluía artículos históricos. En este mismo año, el Centro Revolucionario de Estudios Políticos editó *Acción Revolucionaria*, bajo la dirección de Fernando Sastrías F. Por su parte, el Instituto de Estudios Económicos y Sociales publica de 1939 a 1949, la revista *El Economista*, dirigida por Querido Moheno y Manuel A. Hernández. Algunas periódicas de la década de los cuarenta son: *Así*, dirigida por Gregorio Ortega y Rafael F. Muñoz (1940-46), *Tiempo*, de Martín L. Guzmán (1942), *Mañana* (1943), *Impacto* (1949), etc. De las últimas décadas del siglo, por citar algunos ejemplos se encuentran las revistas de divulgación político-culturales como *Nexos*; *Proceso*; *Equis*, *cultura y sociedad*, dirigida por Braulio Peralta (1998-2001), *Letras Libres* de Enrique Krauze (1999 a la fecha).⁷⁸

Si bien es una realidad que existieron una gran diversidad de publicaciones, muchas de ellas han desaparecido y otras se han visto obligadas a reducir el número de tiraje por la escasez de lectores, así como por el aumento de los costos del papel, de la impresión y la distribución. Pero sobre todo la importancia de la prensa se ha visto reducida, o bien, ha transformado su proceso de elaboración por la presencia del Internet. La cultura escrita, a finales del siglo XX, experimentó una de las revoluciones más importantes con la innovación del texto electrónico que ha transformado no sólo la

⁷⁶ En *Fuentes de la historia contemporánea de México: periódicos y revistas. I. Op. cit.*, p. XXXI

⁷⁷ Texto expuesto en la Editorial de la revista *Futuro*. México, 1 de diciembre de 1933, tomo 1, p. 5.

⁷⁸ Sobre las principales revistas culturales y sus directores, de fines del siglo XIX hasta la última década del XX, véase, “Un árbol hemerográfico de la literatura mexicana”. En: *Letras Libres*, año V, Julio, 1999.

organización y estructura de los textos sino también las técnicas de reproducción de los mismos.⁷⁹ Muchos motivos llevan a pensar a algunos especialistas que la prensa escrita del futuro no será impresa, sino un servicio electrónico de información disponible de forma instantánea en los hogares; otros, por el contrario, aseguran que los medios impresos simplemente serán complementados con una versión *online*.

Ahora cualquiera puede consultar desde su casa ciertas publicaciones de manera electrónica con tan sólo contar con una computadora e Internet. Por esta vía, la información llega directamente sin necesidad de que intervengan en el proceso las imprentas, los transportes o los vendedores. De tal manera, este medio no sólo ha transformado a la industria editorial, los cambios también se han dejado sentir en las relaciones culturales, en las formas de lectura y en las actividades del ser humano. Por otro lado, el exceso y la competencia informativa han ocasionado incertidumbre, dudas y poca objetividad en el lector. Debemos estar preparados para poder discernir qué información nos sirve; “la revolución electrónica, que a primera vista parece universal, también puede profundizar, en lugar de reducir, las desigualdades. Existe el riesgo de un nuevo ‘analfabetismo’ definido ya no por la incapacidad de leer y escribir, sino por la imposibilidad de tener acceso a las nuevas formas de transmisión de lo escrito, que no son gratuitas ni mucho menos.”⁸⁰ Así pues, el texto electrónico trae consigo muchas oportunidades y riesgos, ha revolucionado las estructuras que dan soporte a lo escrito, las prácticas de la lectura, el modo de producción, transmisión y reproducción de los textos. Ha provocado cambios radicales en las actividades de edición y difusión, así como, en el trabajo del autor y el rol del crítico que “se multiplica en la medida en que todos los lectores pueden convertirse en críticos”, pero “como profesión específica, corre el riesgo de desaparecer”.⁸¹

Por estas y otras razones, actualmente, “publicar revistas es más que un oficio; es una vocación”, que exige “puntualidad, ánimo conciliador y capacidad organizativa; pocas veces son empresas rentables, por lo que obligan al embarazoso pedir, a suplicar incluso, la colaboración de otros, tanto académica como económica”.⁸² Pero, “además de esa plataforma material tan necesaria, hay una exigencia de orden intelectual, ideológico o espiritual”.⁸³ Para el desarrollo de las revistas es necesario un ambiente favorable en todos los aspectos. El Estado debe de garantizar la libertad de expresión, sin censuras ni imposiciones, ser más flexible a la hora de imponer normas para la certificación. Por su parte, las editoriales deben de impulsar acciones que estimulen el desarrollo de la industria editorial.

⁷⁹ Roger Chartier. *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e Intervenciones*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1ª edición, 2000.

⁸⁰ Roger Chartier. “¿Muerte o transfiguración del lector? *Op. cit.*, p. 109.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 18-19.

⁸² Javier Garcíadiego, “Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX”, en *Historia Mexicana*, tomo 202, vol. LI, no. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre, 2001, p. 224

⁸³ Elías Nandino, “Estaciones”. En *Las revistas literarias de México (Segunda Serie)*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes-Departamento de Literatura, 1963, pp. 167-199.

1.3 Publicaciones históricas mexicanas.

Por todo lo expuesto anteriormente, es posible asentar que a partir del siglo XVIII empiezan a publicarse revistas, pero durante el siglo XIX aumentan en cantidad y se diversifican como consecuencia de las circunstancias políticas, económicas y culturales de cada país. Considero importante apuntar que aparecieron publicaciones periódicas que no sólo buscaban instruir al pueblo, ni contribuir a la identidad nacional, sino que se convirtieron en medios que dictaban las pautas de los estudios científicos: “Era un momento histórico en que la popularización de la ciencia exigía la búsqueda de un lenguaje que permitiera la instrucción científica y el entretenimiento de las clases populares, de cara a una ciencia académica que cerraba filas a través del corsé de la especialización y los lenguajes esotéricos que caracterizarían a las publicaciones científicas especializadas que comenzaron a proliferar en los mismos años”.⁸⁴

La formación y consolidación de la Historia como ciencia permitió que algunos órganos editoriales incluyeran secciones para artículos históricos. En un principio, pese a la diversidad y evolución de las publicaciones periódicas mexicanas fueron contadas las dedicadas exclusivamente a la Historia. A través de un acercamiento con la historiografía de la época se puede observar la relevancia que fue adquiriendo el aspecto histórico dentro de las periódicas decimonónicas. Andrés Lira, escribe al respecto:

Advertimos el uso de la prensa como fuente de información en un primer momento, el de la guerra de independencia; después, el empleo de los periódicos como medio para difundir obras de entidad en las que hay una interpretación del pasado afirmativa de la independencia, y luego, la importancia de la prensa periódica como parte de la historia política que se reconstruye e interpreta, al grado de convertirla en objeto de atención de periodistas-historiadores. Los libros monumentales del último tercio del siglo XIX son, en buena medida, historias políticas de la prensa periódica.⁸⁵

Los artículos históricos fueron ocupando, paulatinamente, espacios relevantes en el transcurso del siglo, pero aún no se editaban revistas exclusivamente históricas, sin embargo, prepararon a un público lector. Para ese entonces la Historia todavía era considerada como género literario, se reducía a narrar y a reconstruir el pasado inmediato. Algunas publicaciones que incluyeron temas históricos fueron: *Boletín Municipal Mexicano*, escrito e impreso por Joaquín Icazbalceta, de 1836 hasta 1840; *El Diorama*, semanario dedicado a temas geográficos e históricos, editado en 1837. Por otra parte, se establecieron agrupaciones y sociedades científicas y literarias que empezaron a contar con órganos editoriales para difundir sus trabajos y que, igualmente, dedicaron espacios para la Historia, como las *Memorias* de la Academia Mexicana de la Lengua, *El Liceo Hidalgo*, *Netzahualcóyotl*, *El Liceo Mexicano* (1885) y *El Ateneo mexicano* (1844-1845), revista de la sociedad literaria del mismo nombre, en la que colaboraron los más destacados escritores de la época.

⁸⁴ Luz Fernanda Azuela Bernal, “Revistas científicas del siglo XIX”. En: *El faro de la ciencia*, México: UNAM, febrero de 2015, año XIV, no. 167, pp. 10-11. Artículo consultado en línea en el link http://elfaro.cic.unam.mx/download/elfaro_167.pdf

⁸⁵ Andrés Lira, “La prensa periódica y la historiografía mexicana del siglo XIX”. En: *Las publicaciones periódicas y la historia de México. (Ciclo de conferencias)*. Op. cit., p. 13.

Miguel Ángel Castro, al discurrir en la trayectoria del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, apunta que desde 1839 se editaba el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, donde se incluían “artículos sobre bibliotecas y asuntos de carácter bibliográfico” y por supuesto, incluía algunos textos sobre historia.⁸⁶ Lo mismo ocurrió con las publicaciones de la Sociedad Científica Antonio Alzate, en 1899, *Revista científica y bibliográfica*, bajo la dirección de Rafael Aguilar y Santillán. Otro ejemplo es el del Museo Nacional que contó con los *Anales del Museo Nacional de México*, desde 1877 hasta 1977.⁸⁷

Las revistas especializadas en Historia aparecieron en México hasta el siglo XX, y a partir de la década de los años treinta no han dejado de publicarse. La importancia de este tipo de publicaciones es su finalidad de dar a conocer los avances de la investigación, contribuir a la promoción de los aspectos teóricos y metodológicos de la disciplina y desarrollar una visión particular de la disciplina. Algunas tienen la particularidad de especializarse exclusivamente sobre Historia de México, en algún tema, periodo o cultura, otras son de carácter interdisciplinario, e incluyen en sus artículos estudios históricos.

Muchas de las primeras producciones periódicas no lograron superar las dificultades que representa toda empresa editorial y fueron de corta duración como el caso de: *La Revolución Mexicana*, dirigida por D. Ramírez Garrido, en 1934, dedicada exclusivamente a artículos históricos relativos al movimiento. *Estudios Históricos*, editada por Luis Medina Ascencio, en Guadalajara, Jal., de 1943-46 y 1955; la *Revista de Historia*, del Centro de Estudios Históricos Genaro García; *Investigaciones Históricas*, dirigida por José C. Valadés de 1938-39. Edmundo O’Gorman y Justino Fernández fundaron la revista *Alcancía*, en 1932, publicación que incluyó artículos de diversos géneros, como la poesía, Filosofía e Historia.⁸⁸ Alberto María Carreño, sólo publicó cuatro volúmenes de *Divulgación Histórica*, de 1939 a 1943. Otro ejemplo fue la aparición, en 1927, de la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, la cual se dedicó principalmente a la Antropología, posteriormente, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Asimismo, fue de corta vida la publicación *Universidad Mensual de Cultura Popular*, dirigida por Miguel N. Lira, que más tarde, en 1946, se conoció como *Universidad de México*. Entre 1965 y 1981, de orientación marxista, se publicó *Historia y Sociedad*, dirigida por Enrique Semo y Roger Bartra. De la misma época, se encuentra *Historia Nueva*, revista estudiantil a cargo de Roberto Moreno de los Arcos.

Para entender el panorama de las publicaciones históricas considero importante retomar la clasificación que Javier Garciadiego hace respecto al tema; él percibe cinco etapas en la historiografía mexicana del siglo XX desde la perspectiva del desarrollo de sus instituciones y de las revistas especializadas.⁸⁹ En resumen, para Garciadiego, la *Primera etapa*: abarcó de 1900 a 1930, aproximadamente. Las revistas que predominaron en estos años eran de carácter instrumental y documentalista, basadas en el positivismo y la historia científica de finales del siglo XIX. Para Garciadiego, estas publicaciones fueron tan pobres como útiles; ya que estuvieron expuestas a la lucha

⁸⁶ Miguel Ángel Castro, “Del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*”, en: *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L, no. 4, El Colegio de México, Abril-Junio, 2001, pp. 655-679.

⁸⁷ Los *Anales del Museo Nacional* mantuvieron esta denominación durante sus tres primeras épocas (1877-1913); posteriormente, a lo largo de la 4ª. y 5ª. época se llamaron *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía* (1922-1945). Finalmente, a partir de la 6ª. 7ª. y 8ª. se denominaron *Anales del INAH*, convirtiéndose en el órgano oficial de la institución, destinado a la publicación de los resultados de las investigaciones científicas, relativas a México, principalmente sobre Antropología e Historia.

⁸⁸ Sobre la historia de *Alcancía*, véase el ensayo de Justino Fernández en: *Las revistas literarias de México (Segunda Serie)*. *Op. cit.*, pp. 35-55.

⁸⁹ Garciadiego, *op. cit.*, pp. 225-231.

revolucionaria, a la pobreza estatal y al escaso desarrollo de instituciones culturales y educativas. En cuanto a los estudios historiográficos se caracterizaron por una historiografía precientífica, limitada a labores documentalistas. Sin embargo, su obra fue indispensable para asentar las bases de las futuras investigaciones.

La *Segunda etapa*: comprendió, alrededor de 1930 a 1950.⁹⁰ Básicamente, fueron años de confrontaciones entre la historia precientífica y la profesional, entre historiadores conservadores, hispanistas e historiadores profesionales liberales. Las revistas publicadas en ese lapso forman parte del nacionalismo cultural que impulsó la revolución mexicana.

La *Tercera etapa*: se prolongó a lo largo de los años de 1960 y 1970. Según Garciadiego la característica principal fue que sólo surgieron publicaciones promovidas por los institutos de investigación de la UNAM. En términos historiográficos correspondió a la consolidación de la Historia profesionalizada y científica en México, que llevó consigo a la especialización. Por consiguiente, hubo revistas especializadas en periodos históricos (prehispánico, colonial, moderno y contemporáneo), en áreas geográfico-culturales y temáticas. Sin embargo, estas publicaciones periódicas surgieron antes de la irrupción del revisionismo historiográfico, por lo que todavía se caracterizaron por los cortes cronológicos rígidos, por el predominio de la historia política y por la adscripción de la Historia entre las Humanidades antes que entre las ciencias sociales.

La *Cuarta etapa o fundacional* (como la nombra Garciadiego): abarca desde los años setenta y la primera mitad de los ochenta. Se caracterizó por la apuesta estatal a favor de instituciones de educación superior alternativas y pequeñas, todo ello con los objetivos de desconcentrar y descentralizar. Un ejemplo de los nuevos espacios educativos que se crearon fueron: el Colegio de Ciencias y Humanidades en 1971, la creación de la Universidad Abierta cuando Pablo González Casanova estuvo como rector en la UNAM. Otros casos fueron: el Colegio de Bachilleres y la Universidad Autónoma Metropolitana, en 1973; de 1974 a 1975 se construyeron las ENEPS, hoy FES, hasta la creación del Conalep en 1978. En términos historiográficos, las revistas reflejaron los cambios promovidos por las propuestas “revisionistas” y por los problemas políticos, asimismo, esta década es dominada por la excesiva especialización y el uso generalizado de fuentes primarias y de recursos tecnológicos. Irrumpen las historias económica y social; aparece el interés por lo regional, aunque todavía con un enfoque riguroso; crece el interés por la historia moderna y contemporánea; existió una estrecha relación entre la Historia y la Antropología; renacieron los debates teóricos y metodológicos dominados por el marxismo y la teoría de la dependencia. Dentro del contexto político son años de crítica y oposición política como consecuencia del agotamiento del “modelo revolucionario” mexicano. Se publican gran número de artículos sobre asuntos indígenas y latinoamericanos, como resultado de la política de asilo a favor de los intelectuales latinoamericanos. Se puede concluir que, durante esta etapa, la historiografía mexicana evolucionó de una manera más rigurosa.

Por último, la *Quinta etapa o de alumbramientos*: abarca la década de los noventa y los últimos años. Puede considerarse como el momento de las revistas “posmodernas”. Son los años del derrumbe del socialismo, de la globalización económica e informativa y de la transición a la democracia en México. Las revistas muestran interés por temas políticos novedosos, como los derechos humanos, la creciente diversidad religiosa y por los problemas actuales. Institucionalmente, son los años en que han madurado y consolidado centros educativos como la Universidad Iberoamericana, la Metropolitana, etc. En términos historiográficos, las revistas de esta etapa muestran el tránsito del interés por lo regional al interés por lo internacional. Muchos de los escritos

⁹⁰ Este periodo será revisado de manera más detallada, en los siguientes capítulos.

carecen de límites geográficos, de restricciones cronológicas, temáticas, disciplinarias o teórico-metodológicas. Intentan hacer una historia total, global, integral, publican numerosos trabajos de historia cultural y se atreven con temas teóricos propios, sin traducciones, como prueba de la madurez de la disciplina. También, muchas de estas publicaciones carecen de vínculo con alguna institución de educación superior, más bien, pertenecen a alguna sociedad civil, o, tienen direcciones colectivas.

Todo lo anterior queda representado en el siguiente cuadro relativo al siglo XX, donde he anexado algunas publicaciones de otras disciplinas que dieron espacio a temas históricos. En el siguiente capítulo me ocuparé de analizar de manera más profundamente la segunda y tercera etapas, puesto que coinciden con la década de mi análisis de *Historia Mexicana*.

Nombre de la Publicación	Institución	Principales colaboradores	Año de su fundación	Especialidad
<i>Boletín de la Biblioteca Nacional</i>	Biblioteca Nacional	José María Vigil Juan B. Iguíniz	1904-1929 1950-1967	Estudios bibliográficos
<i>Biblos: Boletín semanal de información bibliográfica</i>	Biblioteca Nacional	Juan B. Iguíniz Francisco Monterde García Icazbalceta (redactor)	1919-1926	Estudios bibliográficos
<i>El libro y el pueblo</i>	Dirección Central de Bibliografía de la SEP	Vicente Lombardo Toledano y Jaime Torres Bodet	1922-1970	Boletín bibliográfico mensual; órgano informativo de las bibliotecas oficiales.
<i>Boletín del Archivo General de la Nación</i>	Archivo General de la Nación	Rafael López, Edmundo O'Gorman, Luis González Obregón	1930...	Principalmente se dedica a la divulgación de manuscritos históricos.
<i>Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas</i>	Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM	Rafael López Manuel Toussaint Justino Fernández	1937...	Especializada en arte, música mexicana y literatura
<i>El Trimestre Económico</i>	Fondo de Cultura Económica	Daniel Cosío Villegas	1934	Especializada en economía
<i>Revista de Historia de América</i>	Instituto Panamericano de Geografía e Historia	Silvio Zavala	1938...	Especializada en temas del continente americano
<i>Revista Mexicana de Sociología</i>	Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM	Lucio Mendieta y Núñez Óscar Uribe	1939...	Interdisciplinaria, básicamente en ciencias sociales.
<i>Filosofía y Letras</i>	Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	Eduardo García Maynez	1941-1958	Dedicada a la filosofía, literatura, antropología e historia. Al desaparecer ocuparon su lugar los

				anuarios de cada uno de los colegios.
<i>Cuadernos Americanos</i>	Independiente * a partir de 1987 forma parte de las publicaciones de la UNAM adscrita al CIALC.	Jesús Silva Herzog	1942...	Sobre estudios contemporáneos de América Latina y del Caribe
<i>Memorias de la Academia Mexicana de la Historia</i> correspondiente de la Real de Madrid	Academia de la Historia correspondiente de la Real de Madrid	Juan B. Iguíniz	1942-1970 1970-1989	Especializada en Historia en México.
<i>Problemas Agrícolas e Industriales de México</i>	independiente	Enrique Marcue Pardiñas Juan Loyola Vázquez Manuel Marcue Pardiñas	1946-1959	Abordaba aspectos agrícolas y socioeconómicos. (Inicialmente se llamó <i>Problemas Económico-Agrícolas de México</i>)
<i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>	El Colegio de México	Raimundo Lida	1947...	Estudios filológicos y lingüísticos
<i>Historia Mexicana</i>	El Colegio de México	Daniel Cosío Villegas	1951...	Historia de México
<i>Tlatoani</i>	ENAH	Sociedad de alumnos del ENAH	1952-1953 1968	Multidisciplinaria
<i>Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público</i>	Secretaría de Hacienda y Crédito Público	Raúl Noriega	1954-1974	Asuntos fiscales y económicos del país
<i>Estudios de Cultura Náhuatl</i>	Instituto de Historia de la UNAM	Miguel León Portilla y Ángel María Garibay K.	1959...	Revista doblemente especializada: en historia y cultura náhuatl
<i>Anuario de Historia de la UNAM</i>	Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	Juan Ortega y Medina	1960	Especializada en Historia.
<i>Estudios de Cultura Maya</i>	Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM	Alberto Ruz Lhuillier	1961...	Cultura maya.
<i>Anales de Antropología</i>	Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM	Juan Comas	1964	Especializada en antropología e incluye temas afines a la historia.

<i>Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México</i>	Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM	José Valero Silva Álvaro Matute	1965...	Historia Moderna y Contemporánea de México
<i>Estudios de Historia Novohispana</i>	Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM	Josefina Muriel Rosa Camelo	1966	Muestra las tendencias de la investigación histórica del tema novohispano
<i>Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas</i>	Instituto de Investigaciones Bibliográficas	Ernesto de la Torre Villar	1969-1982 1987-1995 2001...	Estudios bibliográficos
<i>Cuicuilco</i>	Escuela Nacional de Antropología e Historia	Durante su primera época estuvo coordinada por Arturo Arias	1980... (cinco épocas)	Multidisciplinaria (antropología social, arqueología, historia, etnohistoria, etc.)
<i>Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad</i>	El Colegio de Michoacán	Pastora Rodríguez Jean Meyer Guillermo de la Peña	1980...	Interdisciplinaria y de historia regional
<i>Historias</i>	Dirección de Investigaciones Históricas del INAH	Carlos Aguirre Anaya	1982	Especializada en Historia de México
<i>Secuencia, revista americana de ciencias sociales</i>	Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora	Eugenia Meyer	1985...	Multidisciplinaria, especializada en estudios sobre América, tanto de historia como de otras ciencias sociales.
<i>Siglo XIX. Revista de Historia</i>	Universidad Autónoma de Nuevo León	Mario Cerutti	1986...	Historia del siglo XIX
<i>Eslabones, Revista semestral de estudios regionales</i>	Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM	Carlos Martínez Assad	1991...	Estudios regionales.
<i>Historia y Grafía</i>	Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana	Guillermo Zermeño Alfonso Mendiola	1993...	Especializada en historiografía.
<i>Perspectivas Históricas</i>	Centro de Estudios Históricos Internacionales	Carlos Castro Osuna, María Fernanda García de los Arcos, José Rivera Castro, Erasmo Sáenz Carrete	1998...	Multidisciplinaria, con enfoque internacional del quehacer histórico.

<i>Signos Históricos</i>	Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa	Javier MacGregor	1999...	Especializada en historia
<i>Istor, Revista de Historia Internacional</i>	Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)	Jean Meyer, Luis Medina, Rafael Rojas, Jesús Velasco, José Antonio Aguilar	2000...	Multidisciplinaria, revista de historia mundial contemporánea

Cuadro 1. Publicaciones mexicanas siglo XX-XXI. Elaboración propia

Para finalizar este recorrido sobre el devenir de las revistas es importante apuntar que México desde el periodo colonial hasta nuestros días, ha aportado una interesante producción de revistas, de muy variados géneros. A las revistas literarias y a los grupos que las encabezaban se les debe el haber fomentado las condiciones necesarias para crear un público lector. También cabe considerar que la historiografía mexicana ha contado con una tradición erudita muy importante que le ha permitido no estar rezagada en cuanto a las teorías y propuestas del exterior.⁹¹ En lo que se refiere a publicaciones exclusivamente históricas es a partir de la década de los treinta del siglo XX cuando se empiezan a editar varias revistas, parcial o totalmente especializadas, como resultado de la profesionalización e institucionalización que empezaban a experimentar las ciencias sociales, todo ello como impacto de la Revolución Mexicana que impuso de manera urgente una crítica y revisión a la historiografía anterior. A medida que la disciplina evolucionó, los contenidos de los órganos de expresión han cambiado, pero nunca han dejado de difundir las tendencias historiográficas.

Las publicaciones que lograron su permanencia y consolidación como órganos de expresión han tenido que superar las etapas de crisis en la labor de investigación; en muchos casos, adaptarse a las reformas académicas de las instituciones que representan; enfrentar los cambios económicos, políticos y culturales del país. Finalmente, todos estos órganos editoriales “forman parte de la historiografía mexicana. Asimismo, todas, absolutamente todas, han ayudado a conformar y delinear nuestra actual cultura histórica”⁹² y “su repercusión en el ámbito académico son por ahora los mejores medios de que se dispone para medir la agilidad de un instituto científico”,⁹³ “[...] a pesar de la gran producción publicada en las revistas ya establecidas, siempre habrá nuevos nichos historiográficos por descubrirse y llenarse”.⁹⁴

⁹¹ Por mencionar a algunos, en el siglo XVIII destacaron José Antonio Alzate y Ramírez y José Ignacio Bartolache. El siglo XIX vio aparecer muchas figuras trascendentales en la historiografía mexicana, entre ellos, Joaquín García Icazbalceta.

⁹² Garcíadiego, *op. cit.*, p. 224

⁹³ Luis González y González, «Descentralizar la investigación científica», en: *Difusión de la historia*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, p. 142.

⁹⁴ Garcíadiego, *op. cit.*, pp. 225-231.

Capítulo 2. El panorama de la historiografía mexicana, 1940 - 1960.

2.1 Hacia la historia científica.

Las revistas académicas son el instrumento de expresión donde se plasman las aportaciones y perspectivas de cada disciplina. Principalmente se dirigen a un público especializado, colegas que comparten un mismo lenguaje. La diversidad y cantidad de estos medios refleja la evolución cultural de un país; se convierten en espejo de las circunstancias políticas y económicas, resintiéndose las crisis y beneficiándose también de ellas. Como apunté en el capítulo anterior, en la trayectoria de las publicaciones periódicas mexicanas han sobresalido las literarias que en su mayoría han estado respaldadas por importantes directores y colaboradores.

En cuanto a la edición de revistas exclusivamente históricas no se puede atribuir a una casualidad o al buen tino de algún historiador. Todo lo contrario, hicieron acto de presencia en el momento en que, al cuestionarle a la historia su posición como género literario se pretendió deslindarla de esta consideración, iniciando su proceso de modernización como una ciencia, con un aparato metodológico y teórico propio; lo que conllevó a la profesionalización de la disciplina y, dependiendo el caso, su posterior o simultánea institucionalización. Pero esto no quiere decir que exista una ruptura entre la historia como ciencia y el aspecto literario. Para Álvaro Matute ambos aspectos se complementan y explica que

La parte científica de la historia se encuentra en el rigor de sus procedimientos. En la consulta de los grandes textos de la historiografía, en los artículos especializados, en el material documental, en el archivo, en la biblioteca y en la hemeroteca. El aspecto literario no quiere decir lo contrario. No hay que entender esta oposición entre ciencias y humanidades (que no debe existir, puesto que se complementan) como la contradicción entre una práctica desenfadada y otra plena de rigores. El aspecto literario surge en el momento de comunicar lo que el rigor científico ha investigado. Como medios, pues lo científico y lo literario no están en oposición; sí lo están si se les considera como fines.⁹⁵

Con profesionalización me refiero a ese momento cuando la investigación y la enseñanza del pasado se empezó a llevar a cabo dentro de una universidad, bajo el seguimiento de un programa académico, con grados de titulación, seminarios de investigación, etc. Por institucionalización se entiende al proceso de formalización institucional de la disciplina; cuando fue necesaria la creación de espacios para el estudio, crítica y reflexión de la Historia, ese momento en que se crearon espacios dedicados a formar historiadores y a conservar las fuentes para su estudio⁹⁶. Estas instituciones tienen como función asegurar la permanencia y continuidad de los estudios históricos. Cabe señalar que ambos procesos están vinculados con la relación que existe entre intelectuales y el Estado o gobierno. Tanto la creación de instituciones como de programas académicos permitieron dar un paso a la científicidad de la Historia y así abrieron camino a un nuevo discurso histórico.

⁹⁵ Álvaro Matute, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México, Lecturas Universitarias 12-UNAM, 1984, p. 17.

⁹⁶ Moctezuma Franco, Abraham (2005). El camino de la historia hacia su institucionalización. *Historia y Grafía*, (25),45-78.[fecha de Consulta 2 de Mayo de 2021]. ISSN: 1405-0927. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922832003>

Estos tres factores –cientificidad, profesionalización e institucionalización– hicieron posible y necesaria la edición de revistas académicas especializadas en historia, puesto que “La importancia de este tipo de publicaciones es su finalidad de dar a conocer los avances de la investigación, contribuir a la promoción de los aspectos teóricos y metodológicos y desarrollar una visión particular de la disciplina”.⁹⁷

En consecuencia, las revistas especializadas en historia serán necesarias para difundir los resultados de las investigaciones, para hacer circular las ideas de las distintas instituciones y mostrar los avances profesionales, pero de igual forma, reflejan los progresos y problemas de la historiografía, por ello, mi objetivo en este capítulo es señalar cómo se dio el paso a la historiografía moderna, el proceso de consolidación de la Historia como disciplina académica, el momento en que deja de ser considerada una crónica de testimonios para abrir paso a la investigación científica. Reviso a grandes rasgos las aportaciones de las escuelas históricas nacidas durante el siglo XIX en Europa, como la historicista, positivista y marxista, y su posterior desarrollo en el siglo XX, con la finalidad de precisar el momento de la profesionalización e institucionalización de la historiografía moderna. Se podrá advertir que algunas revistas nacieron al mismo tiempo de las más importantes corrientes históricas, convirtiéndose en su principal medio de difusión. Esta perspectiva del desarrollo historiográfico en Europa me permitirá determinar cómo fue su influjo en la historiografía de México, para situar cuándo la historiografía mexicana alcanzó el grado de ciencia y, a su vez cuándo se profesionaliza e institucionaliza. En un tercer apartado reviso los aspectos políticos, económicos y culturales de las décadas de 1940 a 1960 que hicieron posible la modernización de la historiografía mexicana, favoreciendo la edición de revistas académicas.

La historiografía desde la antigüedad, a partir de las obras de Hecateo de Mileto, Herotodo y Tucídides ha ido construyéndose a través de un proceso continuo de aportaciones, debates, reflexiones teóricas y metodológicas que se han ido adaptando según las realidades. El historiador con el afán, no sólo de interpretar al mundo sino también de contribuir en algo a su transformación ha creado esas referencias teóricas para sustentar sus ideas. En este proceso de construcción de la ciencia histórica han sido fundamentales las etapas de crisis y ruptura, en ellas se han generado los más importantes planteamientos y han dado como fruto nuevas concepciones de la sociedad y de la disciplina misma. Pero lo más interesante en la fundamentación historiográfica ha sido el enlace y la continuidad ideológica que han mantenido entre sí los paradigmas que, sin llegar a sustituirse uno por otro, sí han podido retroalimentarse.

La aspiración por una historia científica empieza durante el siglo XIX, sin embargo, desde tiempo atrás se pueden encontrar precedentes. Tal es el caso de las ideas del humanismo introducidas por Santo Tomás de Aquino (1224-1274). El humanismo –manifestándose durante la crisis del sistema feudal– al situar al hombre como un ser natural e histórico, pero sin desconocer la superioridad divina, forjó una nueva concepción del mundo y la sociedad. Esta representación del hombre toma fuerza en el Renacimiento con autores como Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, René Descartes, Dante Alighieri, Boccaccio, Petrarca, entre otros más; en la misma época donde los descubrimientos geográficos y científicos motivaron investigaciones centradas en las ciencias experimentales, con el fin de alcanzar su científicidad. El pensamiento humanista renacentista le otorgó al uso de la razón un lugar importante para la explicación del devenir de la humanidad, basado fundamentalmente en la búsqueda de la objetividad con un sentido crítico. Sin embargo, los temas históricos todavía se reducían a la exposición de la vida de grandes personajes, dándole mayor importancia a los aspectos políticos.

⁹⁷ Fragmento del primer capítulo, véase p. 44.

En la Ilustración la concepción humanista de la Historia se consolida, y las pretensiones por considerarla como una ciencia eran más persistentes. El devenir del hombre estuvo explicado principalmente bajo principios racionalistas y científicos. El Racionalismo Ilustrado, al oponerse a las concepciones providencialistas fomentó un espíritu analítico para enjuiciar el proceso histórico, dando pie al nacimiento de la Filosofía de la Historia, la cual;

[...] será la base de las búsquedas en todos los terrenos transformándose en científicismo. Pero no sólo se buscó el conocimiento racional y científico de la realidad, sino que esta realidad se concibió como histórica. Es decir, en un proceso de cambio y desarrollo en el tiempo. La ciencia pasa a ser histórica y la historia tratará de adquirir el rango de ciencia.⁹⁸

Esto dio como resultado la transformación de la concepción de la Historia y del empleo de las fuentes; no obstante, la filosofía de la historia sólo fue una filosofía especulativa sobre el acontecer. Las ideas ilustradas ponen las bases para la fundamentación de la historia moderna y científica. De gran relevancia fueron las ideas de Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Jean Mabillon. Junto con las interpretaciones racionalistas de la historia aparece la historiografía romántica, modalidad que se contrapone al racionalismo, y que igualmente trasciende hasta el siglo XIX. El idealismo romántico al considerar un fracaso a la Revolución Francesa produce un cambio de pensamiento:

Se inició entonces una nueva forma de interpretar la historia que le negaba al individuo el derecho a poner su atrevida mano sobre el curso de los acontecimientos, como lo habían hecho audazmente los iluministas; había, por el contrario, que acatar la situación creada por la Historia, mucho más sabia que el hombre. La historia dejó de ser lección para la acción, para convertirse simplemente en maestra que nos señalaba los límites hasta donde se podía llegar sin contravenir el orden de cosas dispuesto por Dios.⁹⁹

El Romanticismo desarrolló una ideología idealista que exaltaba sentimientos nacionalistas. El principal representante del idealismo histórico fue el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Hegel postuló que sólo se puede acceder a la verdad a través de la Filosofía y un método de pensamiento; el cual derivó en el desarrollo de la dialéctica. El idealismo filosófico de Hegel sería una fuerte influencia para las futuras corrientes de interpretación histórica, principalmente del Materialismo Dialéctico. Otros exponentes de esta corriente fueron también alemanes, como Johann Gottfried von Herder (1744-1803), Immanuel Kant (1724-1804) y Johann Gottlieb Fichte (1726-1814).

Las pretensiones de crear una ciencia de la Historia, entendiéndose como la formación de una disciplina moderna, científica, autónoma, con un aparato crítico, equiparada con sus propias normas y métodos de investigación va desarrollándose paso a paso. Desde los primeros años del siglo XIX en Europa, esta tendencia a la científicidad aportó un “rápido proceso de profesionalización que condujo a considerar a la historia como una ciencia, distinta a las ciencias naturales, pero capaz de proporcionar un

⁹⁸ De la “Introducción”, en *El pensamiento histórico: ayer y hoy. De la Antigüedad al siglo XVII*, tomo I. En: Pilar Barroso Acosta, *et. al.* México: UNAM/ENEP Acatlán, 1991, p. 23.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 23

conocimiento fidedigno de los hechos.”¹⁰⁰ Para lograr los objetivos de la historia científica se requirió de institutos de investigación histórica, se crearon cursos de formación histórica, y por consiguiente, se fundaron revistas especializadas. Se impartieron cátedras de Historia dentro de universidades, por profesionales y no por abogados, filósofos, teólogos o simples aficionados. Aparecen otras modalidades de la disciplina; junto con la consagrada Filosofía de la Historia,¹⁰¹ nace la teoría de la Historia, dedicada a estudiar los procesos, categorías y conceptos relacionados con el estudio de la historia (su objeto de conocimiento, su ubicación entre otras ciencias, la relación entre objeto y sujeto), la metodología de la Historia, la Historia de la Historia y la didáctica de la Historia.

Poco a poco la historia tradicional, la narrativa y filosófica, va cediendo su lugar a la historia moderna. Esta incipiente profesionalización de la materia generó otras actividades, tales como: investigadores, archiveros, profesores, bibliotecarios, etc. Sin embargo, este desenvolvimiento de la historiografía decimonónica fue producto de las revoluciones políticas, económicas, sociales y culturales que implicaron una manera diferente de entender las nuevas realidades. La Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y la construcción de los Estados nacionales fomentaron sentimientos nacionalistas dirigidos a la liberación y la unificación de los pueblos que, en el intento de reconstruir su identidad, empezaron a interesarse en producir su propia historiografía.

Empero, la verdadera revolución historiográfica se experimentó hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando aparecen las teorías históricas que trascienden hasta el siglo XX: historicismo, positivismo y marxismo. En este sentido, Julio Aróstegui¹⁰² distingue cuatro etapas en el desarrollo del pensamiento historiográfico moderno. De acuerdo con el autor, la primera se inicia en 1824, año clave para la historiografía moderna, al aparecer en *Historia de los pueblos románicos y germánicos* de Leopold von Ranke (1795-1886). Este texto establecería los fundamentos para la historia crítica y científica, y con él bien puede decirse se inicia el proceso de profesionalización e institucionalización de la historia. La segunda arranca en 1876 cuando aparece en París la publicación *Revue Historique* de Gabriel Monod. Esta etapa conocida también como la “metódico-documental” basaría sus ideas en el positivismo francés introducido por Auguste Comte, así como también en el historicismo alemán. La tercera etapa llamada “escuela de los *Annales*”, igualmente coincide con la edición de la revista *Annales d’Histoire Économique et Sociale*, en 1929, dirigida por Lucien Febvre y Marc Bloch. Para la cuarta etapa, el autor no apunta una fecha o acontecimiento simbólico, pero considera que viene gestándose desde el último cuarto del siglo XX hasta nuestros días. La historiografía creada durante esta etapa establece una estrecha relación con los problemas sociales y culturales. Entre los años 50 y 80, considerada la época de oro, la historia vive su momento de mayor consolidación; adquiere carácter interdisciplinario, abriéndose más a las técnicas de investigación de otras ciencias sociales. El lenguaje de la disciplina empieza a ser distinto porque ahora los proyectos políticos así lo requerían. Sin embargo, también el autor la identifica como un periodo de crisis tanto para las ciencias sociales como para las corrientes marxista, estructural-cuantitativista y los *Annales*.

Basándome en la clasificación de Aróstegui, de la primera etapa considerada como la punta de lanza de la era científica y crítica de la historiografía, destacan las aportaciones del historicismo alemán. Se puede decir que esta corriente tuvo dos grandes

¹⁰⁰ Julián Casanova, «Las reacciones frente al impulso historicista: los orígenes de la historia social». En: *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Crítica, 1997, p. 10.

¹⁰¹ La filosofía de la historia va a encontrar, años más tarde, su mayor expresión con autores como: Hegel, Marx, Nietzsche y Benedetto Croce.

¹⁰² Julio Aróstegui. “El nacimiento y desarrollo de la historiografía: los grandes paradigmas”, en: *La investigación histórica: crítica y método*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001, pp. 74-133.

momentos: el primero, encabezado por Ranke y sus seguidores, quienes principalmente se enfocaron en el aspecto metodológico de la investigación histórica, centrada en los grandes acontecimientos y en personajes importantes. Para ello, se recurrió al empleo de las fuentes directas de la historia: memorias, diarios, informes diplomáticos y testimonios de testigos, así como en la presentación de un aparato crítico. Esto conllevó a una mayor especialización de las ciencias auxiliares de la historia: la Diplomática, Paleografía, Epigrafía, Numismática, Geografía. Entre los principales seguidores de las ideas rankeanas encontramos a Bertoldth George Niebuhr (1776-1831), Teodor Mommsen (1807-1903) Sybel, Gervinus. En un segundo periodo del historicismo alemán aparecen nuevos planteamientos en la obra de Johann Gustav Droysen (1808-1884), *Historica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*, donde se dedica a exponer y explicar de manera más profunda las operaciones históricas. Droysen introduce la palabra *Historik* para referirse a lo propiamente histórico; reconoce y asume la subjetividad del historiador para interpretar los hechos. En su otro libro *Introducción a las ciencias del espíritu* consigue influir en futuros historiadores.

En general, el historicismo alemán se inclinaba por el uso objetivo e imparcial de las fuentes y la aplicación rigurosa de los métodos críticos para interpretar textos. Una de las más importantes aportaciones de esta corriente fue basarse en certidumbres que sólo podían aportar los documentos y, en aplicar un método crítico para interpretar los textos (principio de la hermenéutica). Sin embargo, al sustentar sus propuestas en la filosofía crítica de la historia, no admitía la posibilidad de la explicación de la Historia, mucho menos en la comparación entre épocas históricas; sólo aceptaba la comprensión y explicación de los hechos. En 1859, para dar a conocer las propuestas del historicismo se funda la primera revista científica de historia alemana, *Historische Zeitschrift*, bajo la dirección de Heinrich von Sybel.¹⁰³

Paralelamente con las interpretaciones del historicismo alemán, contribuyeron a la fundamentación de la teoría y la sistematización de un método propio para el análisis científico de la historia, las ideas y propuestas de la escuela francesa positivista. El positivismo se da a conocer a partir de la obra de Augusto Comte (1798-1857), *Curso de filosofía positiva*, donde reprocha a la historia su carácter descriptivo y su falta de rigor científico, por lo que creó una nueva ciencia: la sociología. Ésta se ocuparía del análisis científico y objetivo de la sociedad mediante la observación y experimentación, de la misma manera que lo hacían las ciencias naturales. Los positivistas consideraban que solamente la Sociología podía establecer leyes universales o naturales que explicarían y resolverían los problemas sociales, negándole valor científico a la Historia. Algunos de los positivistas franceses que destacan son: Hipólito Taine (1823-1892) y Ernesto Renan (1823-1892); los ingleses John Stuart Mill (1806-1873), Henry Thomas Buckle (1821-1862) y Herbert Spencer (1820-1903). Por otra parte, la escuela francesa, con la obra de Fustel de Coulanges (1830-1889), *La ciudad antigua*, empezó a perfilar su propia historia científica. Con este texto, abre paso a la historiografía metódico-documentalista, al adoptar una posición más racionalista y crítica de los hechos, basándose también en documentos.

Segunda Etapa. En las dos últimas décadas del siglo XIX se produce un cambio sustancial en la actividad historiográfica, considerado como uno de los más grandes logros científicos del siglo XIX, con la expansión y hegemonía de la tradición

¹⁰³ El *Diario Histórico* contó con la colaboración de destacados historiadores como Meinecke, Schmidt, Treischke y del mismo Droysen. El *Diario Histórico* aún continúa publicándose bimestralmente. Véase la versión online en el link: <http://www.historische-zeitschrift.de/>

metódico-documentalista, también conocida como “historiografía positivista”,¹⁰⁴ elaborada tanto por las aportaciones del positivismo francés como del historicismo alemán. A pesar de tener premisas distintas, ambas prácticas historiográficas aspiraban a la cientificidad, a partir de hechos ciertos y comprobados. Además, se les atribuye el convertir a la Historia en una empresa intelectual, institucionalizándola, al crear archivos nacionales, escuelas especiales, cátedras específicas y, por supuesto, revistas especializadas. Más tarde, los demás países del continente europeo empezarían todo un “movimiento de imitación institucionalizada de los métodos críticos”.¹⁰⁵ Para 1876 en Francia, aparece el principal órgano de expresión y difusión de esta tendencia, la *Revue Historique*, publicada por Gabriel Monod.

En sí, la historiografía positivista se caracterizó por un cambio en las concepciones sobre la Historia; sugiere la idea de una historia causalista. Establece leyes del desenvolvimiento histórico basadas en la investigación de los hechos históricos, a partir de documentos, crítica y exposición narrativa. En sí, establece las diferencias entre la heurística y la hermenéutica. Entre las obras que contribuirían a la sistematización metodológica se encuentran las de Charles V. Langlois y Charles Seignobos, *Introduction aux Études Historiques*, de Francia, 1898; y la de Ernst Bernheim, *Lehrbuch der historischen Methode*, de Alemania, 1889. Con estos dos textos quedaría claro que, entre ambas escuelas, la historicista y positivista, existían diferencias en la concepción de lo histórico y en lo teórico. Sin embargo, mostraban semejanzas tanto en su método crítico como en otorgarle a la Historia el carácter de ciencia. La historiografía positivista decimonónica se extiende a casi todos los países europeos y al continente americano. Ejemplo de ello son: Lord Acton, en Inglaterra; Pasquale Villari y Benedetto Croce, de Italia; Gumersindo de Azcárate, Rafael Altamira y Crevea y Julián Ribera, de España. También se publicaron importantes revistas históricas: Italia, la *Rivista storica italiana* (1884); y en Inglaterra, la *English Historical Review* (1886).¹⁰⁶

La hegemonía e influencia de la escuela metódica-documental decimonónica llega hasta la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, al mismo tiempo de su consolidación empieza a ser discutida y revisada. En la transición al siglo XX, aparecerían otros instrumentos de análisis como alternativas para escribir la historia, aparte de la historiografía positivista que, si bien no la sustituyeron, reflejaban la necesidad de los historiadores de una nueva comprensión de la sociedad, la cual se había transformado por la Guerra y el desarrollo del capitalismo. La influencia de Ranke, Droysen, Numa Denis Fustel de Coulanges, Renan o Taine empieza a disminuir. Por ejemplo: en 1900, aparece *Revue de Synthèse Historique*, a cargo de Henri Berr (1863-1954). Esta publicación, basaría sus concepciones en lo social y publicaba las investigaciones apoyadas en otros campos de las ciencias sociales, convirtiéndose en parteaguas entre la historiografía positivista y la escuela de los *Annales*.

En Alemania, Karl Lamprecht pone a discusión la historiografía rankeana. Sin desconocer las contribuciones metodológicas se pronuncia en contra de la tendencia del historicismo en centrarse exclusivamente en los aspectos políticos y diplomáticos. En

¹⁰⁴ Equivocadamente se ha denominado positivista a las investigaciones que se reducen a la narración y a la descripción. Para Aróstegui, este tipo de historiografías son el ejemplo de la historia tradicional. Véase, Aróstegui, “Un nuevo paso: la fundamentación metódico-documental”. *Ibid.*, p.87. Por su parte, Álvaro Matute, al referirse al tipo de historia elaborada por Ranke y sus seguidores, la denomina como historia diplomática, y también apunta que, erróneamente, a este tipo de práctica se le considere positivista. En Álvaro Matute. *El Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*. México: FCE/UNAM/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.

¹⁰⁵ Julián Casanova. *Óp. Cit.*, p. 17.

¹⁰⁶ Para más referencias sobre las publicaciones especializadas en historia se puede consultar el artículo de Patricia Montoya, “Revistando revistas de historia en Occidente: origen y difusión”. En: *Historiando historias. Estudios sobre revistas mexicanas especializadas en historia*. México: UNAM-FES Acatlán, 2014, pp. 19-39.

cambio, Lamprecht propone una nueva teoría historiográfica basada en la historia cultural, la cual abría la posibilidad de temáticas mucho más amplias. En el caso de Francia se originan importantes debates en torno a la relación de la Historia con otras Ciencias Sociales, principalmente, entre la Historia y la Sociología. Asimismo, sucedió en Estados Unidos, entre los años de 1910 y 1920, al producirse un movimiento historiográfico conocido como *new history*, enfocado también al análisis de los factores económicos y sociales. Estuvo representada por J. H. Robinson, H. E. Barnes, C. Becker, entre otros.

De tal suerte, para la década de los treinta, toma fuerza una segunda generación de historiadores que, en sus obras establecerían fundamentos teóricos y metodológicos de gran relevancia para el futuro de la historiografía, al orientar su historia hacia lo cultural o social. Entre ellos se encuentran Lacombe; Berheim; Seignobos (*El método histórico aplicado a las ciencias sociales*, Francia); R. G. Collingwood (*Idea de la Historia*, Inglaterra); A. D. Xénepol (Teoría de la Historia, Rumania); Benedetto Croce (*Teoría e Historia de la Historiografía*, Italia); J. Huizinga (*Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, Holanda), Wilhelm Bauer (*Introducción al estudio de la Historia*, Viena); Weber; Z. García Villada (*Metodología y crítica históricas*, España). Autores que también se permitieron transitar por otras corrientes, no cerrándose a un solo paradigma.

Por otra parte, los postulados marxistas nacerían como una crítica al sistema capitalista; cuando el proletariado tras reconocerse como una nueva clase social organiza las primeras manifestaciones obreras sustentadas, esencialmente, en las ideas del socialismo científico de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895). Sus planteamientos más importantes se encuentran plasmados en el *Manifiesto Comunista*, de 1848 y *El Capital*, publicado en tres volúmenes, 1867, 1885 y 1894, respectivamente. Sus tesis integraron la teoría del materialismo histórico-dialéctico, adoptando el pensamiento de Hegel. Con el paso del tiempo iría ocupando un lugar importante dentro de las corrientes historiográficas, no obstante, es hasta el siglo XX cuando empieza a cobrar mayor relevancia en los medios intelectuales y en los estudios académicos.

Todos los progresos de la historiografía encontrarían su mayor expresión entre la década de 1930 a 1980; en estos años, se puede decir que la historia alcanza el nivel de ciencia. Aparecieron nuevas corrientes, y las prácticas anteriores se perfeccionaron y consolidaron. Las investigaciones, debates y teorías se enfocaron en los problemas sociales y sus posibles explicaciones. La historiografía se profesionalizó aún más, se consolidaron especializaciones y se amplió el campo temático. Por tal, fue una época de esplendor y avances no sólo para la historia sino también para las demás ciencias sociales. La industrialización y el desarrollo del capitalismo estimularon estudios históricos apoyados en instrumentos de análisis basados en la metodología de otras ciencias sociales como la Economía, Sociología y Geografía, Antropología, asumiendo el carácter interdisciplinario de la Historia como ciencia. Todos estos progresos conllevaron a la publicación de revistas dedicadas a incorporar los avances de la historia social. Las publicaciones que expusieron el enfoque de la historia socioeconómica, alrededor de los años veinte fueron: *Revue d'Histoire économique et sociale*, Francia, 1913; *Economic History Review*, Inglaterra, 1929; en Polonia, 1926, *Dziejow Społecznych i Gospodarczych*. Sin embargo, es después de las dos Guerras Mundiales cuando aparecieron revistas especializadas y multidisciplinarias que difundían las nuevas corrientes de la historiografía social, en Estados Unidos: *Comparative Studies in Society and History* (1958); *Review* (1978); *Journal of Social History* (1967); *Journal of Interdisciplinary History* (1970); Inglaterra: *Past and Present* (1952); *Social History; History Workshop* (1976).¹⁰⁷

¹⁰⁷ En Julián Casanova. «Las reacciones frente al impulso historicista: los orígenes de la historia social». *Óp. cit.*, pp. 9-39.

Tercera y Cuarta Etapa. En el siglo XX surgen diversos sistemas de interpretación –estructuralismo, existencialismo, decadentismo histórico, pragmatismo, etc.– sin embargo, las corrientes historiográficas que predominaron, sin sustituir a las tradicionales, fueron tres: el materialismo dialéctico, la escuela de los *Annales* y la historia cuantitativa. Sobre estos tres paradigmas, Aróstegui apunta que la única corriente que surgió dentro del campo mismo de la investigación histórica fue la escuela de los *Annales*; mientras que, el marxismo y el cuantitativismo parten de otras ciencias sociales. Estas tres prácticas aparecieron de manera simultánea y se interrelacionaron entre sí, dando como resultado una “práctica híbrida o mestiza” que le permitió a la disciplina mayor fundamentación.¹⁰⁸

Escuela de los *Annales*. El nacimiento de esta corriente historiográfica bien puede situarse en 1929, a partir de la fundación, en Estrasburgo, de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*; dirigida conjuntamente por Lucien Febvre y Marc Bloch. Sin embargo, la difusión de esta *nouvelle histoire* se daría hasta 1950, al celebrarse el IX Congreso Mundial de Ciencias Históricas. Su campo de influencia y predominio es en Francia; por consiguiente, sus principales exponentes serán franceses. Algunos de los más destacados fueron, obviamente sus fundadores Bloch y Febvre. Le siguieron Fernand Braudel, Ernest Labrousse, Morazé, Mandrou. Por último, identificados como la tercera generación: Emmanuel Le Roy Ladurie, Pierre Chaunu, François Furet, Jacques Le Goff, Marc Ferro, Bernard Lepetit, Pierre Nora, Georges Duby. A esta generación se le deben dos obras fundamentales para entender la metodología y sentido de los *Annales*, *Faire de l'Histoire*, de 1974, y *La nouvelle histoire*, de 1978.

Las propuestas de *Annales* estuvieron centradas en los aspectos metodológicos y no en lo teórico, por tal motivo no hubo una renovación de la concepción de la Historia. En cambio, tendió hacia una “historia de síntesis global”,¹⁰⁹ es decir, mostrar la concepción interdisciplinaria de la Historia dentro de un contexto geográfico, social y cultural. Sus estudios se enfocaban a todo tipo de actividad humana y al análisis de sus estructuras. Pretendían una interpretación de los hechos históricos muy distinta de los positivistas al orientarse a lo social. Desarrollaron nuevos temas apoyándose en fuentes no usuales (archivos de policías, la tradición oral, cuentos, correspondencia, suscripciones, etc.) que los acercaron a las prácticas de otras ciencias sociales, como la geografía, la antropología, economía, la psicología, sociología, etc. Ofrecieron una nueva concepción del hecho histórico basado en la subjetividad del historiador a la hora de hacer el análisis crítico de éste. A partir de los años setenta, la escuela de los *Annales*, al igual que las demás ciencias sociales, enfrenta una de sus primeras crisis, por lo que empieza a diversificarse en otras alternativas de hacer historia, como la cuantitativa, la demografía histórica, historia de las mentalidades, la antropología histórica, la historia sociocultural.

Materialismo dialéctico. El desarrollo de esta práctica comienza desde la muerte de Engels en 1895, al desencadenarse una serie de estudios que revisaban su obra. Sin embargo, tardó en posicionarse dentro de los círculos académicos. En realidad, se empezó difundir a partir de los años treinta, cobrando mayor relevancia después de la Segunda Guerra Mundial. Su influencia y expansión en las ciencias sociales fue relevante, pero fueron mayores sus aportaciones en la historiografía “por la propia naturaleza de la construcción teórica marxista que se fundamenta en el análisis de la Historia”.¹¹⁰ Al surgir como una reacción en contra del capitalismo e imperialismo, el Materialismo Histórico retoma la teoría hegeliana de la dialéctica de las sociedades, donde la lucha de clases, las

¹⁰⁸ Julio Aróstegui. *Ibíd.*, p. 106.

¹⁰⁹ Pilar Barroso Acosta, *et. al. Óp. cit.*, p. 30

¹¹⁰ *ibíd.*, p. 117

fuerzas y relaciones productivas se convierten en las categorías principales de la estructura económica de la sociedad, por tanto son la base para el análisis de los cambios históricos. Al difundirse el marxismo en todos los países, éstos adaptaron las concepciones socialistas de acuerdo con sus circunstancias e hicieron obras historiográficas relevantes para el desarrollo de la teoría social marxista, pero también hicieron grandes aportaciones para la investigación y el análisis teórico de la disciplina, tal es el caso del leninismo, el maoísmo y el estalinismo. Las escuelas marxistas más influyentes y con mayor cohesión en sus preceptos fueron la inglesa y la francesa. Entre sus representantes se encuentran: Ernest Labrousse, de Francia; y Maurice Dobb, R. H. Tawney, E. P. Thompson, Christopher Hill, Eric J. Hobsbawn, V. Gordon Chile, de Inglaterra. Y por supuesto, el materialismo histórico inspiró la creación de revistas importantes, como las publicaciones inglesas *New Left Review*, *History Workshop Journal*, *Socialist Register*, *Past and Present*. Durante las décadas de los años 70 y 80 todavía aparecieron obras importantes; no obstante, tras la desaparición de la URSS y de los regímenes socialistas del este de Europa, en la década de los 90, la historiografía marxista no sólo sufre una crisis, sino que inicia un proceso de decadencia muy marcado, en todas las Ciencias Sociales, al perder su influencia y al reducirse la producción de obras marxistas.

Cuantitativismo. Esta corriente tuvo su momento de mayor influencia entre los años de 1960 a 1980 en varios países, pero principalmente en Estados Unidos y Francia. En la historiografía cuantitativa se observan dos tendencias importantes: la cliometría y la historia estructural-cuantitativa. La primera, o bien, historia cuantitativa, basándose en la “matematización de modelos explícitos de comportamiento temporal”, pretende establecer “explicaciones de procesos históricos a largo plazo”.¹¹¹ La historia económica se va a ver beneficiada por este proyecto, al retomar las teorías económicas, así como algunas cuestiones sobre el crecimiento y desarrollo económico para el análisis histórico-social; y de esta manera, finalmente, establecer condiciones históricas. Un ejemplo fue la *New Economic History*, aplicada en Estados Unidos, por A. H. Conrad, J. R. Meyer, Robert Fogel, etc.

Para la historia estructural-cuantitativa, a la cual también se le ha llamado historia cuantificada, el análisis social es el eje de sus investigaciones, y para ello emplean como instrumento la medición de variables, es decir, datos históricos numerables comparables que permitan construir una historia serial. Este tipo de historiografía ha sido realizada por *Annales*, en autores como: Le Roy Ladurie, François Furet y Pierre Chaunu. Asimismo, por la *Social History* de origen estadounidense, con Charles Tilly, Edgar Shorter, David Landes, etc.

Al reflexionar sobre los avances historiográficos, se puede concluir que, desde el siglo XIX, con el afán de deslindar a la historia del género literario, los historiadores han iniciado discursos y debates con un fin de “legitimación” y “justificación”, de lo que “la historia debería ser o lo que no debería ser”,¹¹² con la pretensión de delimitar los verdaderos fundamentos del saber histórico. En la actualidad, algunos siguen cuestionando su objeto de estudio, sus métodos, el valor de la verdad, de la objetividad, del relato de los hechos históricos, sobre su carácter científico, e incluso se sigue hablando de una “crisis de la historia”. Luis Villoro, en 1958, escribía que, “[...] una disciplina entra en crisis cuando empieza a poner en cuestión los fundamentos que daba por supuestos y

¹¹¹ *ibíd.*, p. 126.

¹¹² Gérard Noiriel. “Historia: por una reflexión pragmatista”. En: María Cruz Romeo Mateo, Ismael Saz, (coords.) *El siglo XX. Historiografía e historia*. Valencia: Universitat de València, 2002, p. 17.

vuelve a interrogarse acerca de los problemas que creía resueltos”.¹¹³ En este sentido, la historiografía estará siendo cuestionada constantemente, puesto que las perspectivas del historiador cambian junto con los acontecimientos y las realidades. Lo irrefutable es su continuo progreso, porque cada corriente histórica ha aportado paulatinamente su grano de arena para el perfeccionamiento de las técnicas de análisis crítico de los textos y para generar diferentes discursos.

2.2 El inicio de la historiografía moderna en México.

La historia adquiere el rango de ciencia en el siglo XIX con las interpretaciones del positivismo, historicismo y materialismo histórico. Estas corrientes se convirtieron en los marcos de referencia teóricos en las que se puede percibir el progreso y la diversificación de la disciplina histórica científica. México desde luego fue receptor de estas ideas provenientes de Europa, y no de manera tardía como podría pensarse. La historiografía mexicana ha contado con una tradición erudita muy importante que le ha permitido no estar rezagada en cuanto a las teorías y propuestas del exterior. Sin embargo, en siglos anteriores al XIX, el mayor problema para la investigación histórica consistió en la limitación de los instrumentos de investigación, había escasez de fuentes o su distribución nacional y geográfica era irregular.¹¹⁴ Por consiguiente, mi objetivo en este apartado es identificar el origen de la historiografía moderna en México, describir el influjo de las tradiciones decimonónicas más importantes y quiénes fueron los mexicanos encargados de difundirlas. Con todo ello, distinguir el momento en que el oficio de la historia se profesionaliza e institucionaliza en el país, para determinar si el nacimiento de la revista *Historia Mexicana* corresponde a los impulsos de modernización de la disciplina. Para este apartado me he basado, esencialmente, en textos de Álvaro Matute, *El pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1915)* y *La teoría de la Historia en México (1940-1968)*. Así como en dos textos de Guillermo Zermeño. *La cultura moderna de la historia: Una aproximación teórica e historiográfica de México* (El Colegio de México, 2004) y su artículo “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”.¹¹⁵ Estos textos me han permitido tener un acercamiento al origen y desenvolvimiento de la historia científica en el país, distinguir de qué manera se dio la influencia de la historiografía europea en México y el momento en que se inicia el proceso de profesionalización e institucionalización.

De acuerdo con Álvaro Matute, en el siglo XIX, luego del movimiento de Independencia surgió una historia oficial que, en su momento era necesaria pues buscaba la integración nacional del nuevo país. Entre los representantes más destacados de la historia oficial mexicana, Matute, señala a Carlos María de Bustamante, José María Vigil y Justo Sierra.¹¹⁶ Matute señala que el positivismo fue la corriente que predominó entre los círculos intelectuales mexicanos. Esto se debió en gran medida porque fue el pensamiento oficial que sustentaba el poder de la dictadura de Díaz, sin embargo, mucho tiempo antes de la llegada de Porfirio Díaz ya se habían iniciado relaciones entre los positivistas mexicanos y los franceses.

¹¹³ Luis Villoro. “La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana”. En *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, tomo 35, vol. IX, núm. 3, 1960, p. 329.

¹¹⁴ Le Riverend, J. (1953). Problemas de historiografía. *Historia Mexicana*, 3(1), 52–68. Recuperado a partir de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/561>

¹¹⁵ El artículo se puede consultar en *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, vol. LXII, núm. 4, abril-junio, 2013, pp. 1695-1742.

¹¹⁶ Álvaro Matute, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*. México: Lecturas Universitarias 12/UNAM, 1984, pp 13-29.

Por otro lado, Moisés González Navarro, apunta cuatro etapas en las relaciones entre los positivistas mexicanos y los positivistas franceses. Para su estudio, González Navarro, se basó en la consulta de las revistas positivistas publicadas en Francia; concluye que, acaso el máximo acontecimiento que unió a los positivistas mexicanos y franceses fue la erección de la estatua de Comte, pues el positivismo mexicano no se sujetó a lo ortodoxia comtiana.¹¹⁷ Al establecerse en 1867 la Escuela Nacional Preparatoria el positivismo fue adquiriendo el carácter de doctrina oficial gracias a las enseñanzas de Gabino Barreda. Se empiezan a realizar interpretaciones comtianas de la historia de México, por Francisco Bulnes, Justo Sierra, Emilio Rabasa, etc. Si bien desde el estallido de la Revolución mexicana hasta 1935, existe una fuerte influencia positivista en la historiografía mexicana, también es cuando aparecen otras ideas que la cuestionan; y, a partir de 1940 a 1968 se percibe el apogeo del historicismo. Para Álvaro Matute la recepción mexicana de la historiografía alemana y francesa fue acrítica y pasiva, sólo se dedicaron a comentar y divulgar, pero esta labor que hicieron fue sumamente importante.

De igual manera, Guillermo Zermeño reconoce que el impacto de la escuela alemana llega a México a través de la escuela francesa, básicamente por la obra por Hipólito Taine. Sin embargo, la presencia en México de Rafael Altamira y Crevea, la influencia de la obra del historiador rumano Alexandru Dimitriu Xénopol, las traducciones de las obras de Ranke sólo reforzaron el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina histórica durante la década de 1940. Zermeño cuestiona la idea que la historiografía mexicana adopta el modelo historiográfico de Ranke a partir de las décadas de 1940 a 1970. En el caso mexicano no fueron necesarias las instituciones, al menos no las universidades, para dar origen a la historiografía moderna, puesto que cuando Justo Sierra funda la Universidad de México en 1910, o cuando se crea el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en 1940, ya había un terreno trabajado con anterioridad.

Para el autor desde la segunda mitad del siglo XIX ya estaba presente en algunas obras mexicanas un nuevo discurso histórico. Considera que mucho tuvo que ver la creación de la Sociedad de Geografía y Estadística (1833) y la publicación del *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (1853-1856), que contó con la colaboración de Joaquín García Icazbalceta quien sentó nuevos criterios para exponer el pasado mexicano, buscando la universalidad, la imparcialidad y la objetividad, elementos que denotan el influjo de la historiografía rankeana en México durante el siglo XIX. Otro texto de García Icazbalceta muy importante fue *Historiadores de México*, donde señala algunos puntos que deben obedecer los nuevos historiadores al escribir sobre la historia y al analizar los documentos.

Para Zermeño, los aportes de García Icazbalceta fueron importantes, lo mismo que la labor de los historiadores mexicanos de la primera década del siglo XX, como Alfonso Toro, Jesús Galindo y Villa (quien se ve influenciado por las obras de dos autores, Zacarías García Villada y Rafael Altamira y Crevea).¹¹⁸ Un antecedente

¹¹⁷ Sobre estas relaciones entre los positivistas franceses y mexicanos véase el artículo de Moisés González Navarro, "Los positivistas mexicanos en Francia". En *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, tomo 33, vol. IX, núm. 1, 1959, p. 119-129.

¹¹⁸ Javier Malagón en el artículo "Altamira en México", expone el trabajo realizado por Rafael Altamira durante las tres visitas que realizó a México, en: 1909, 1910 y 1945. Durante las dos primeras visitas a México, Altamira realiza conferencias de Derecho, Historia y Educación. Los efectos de estas dos visitas fue reafirmar el restablecimiento de la Universidad por Justo Sierra y crear en los medios intelectuales mexicanos confianza hacia la ciencia española. En su tercera visita, el 25 de noviembre de 1945, Altamira llega en calidad de exiliado e invitado por la Secretaría de Educación y la Universidad, para residir sus últimos cinco años de vida en México. Sus actividades en el país se basaron en impartir conferencias, como docente en la Facultad de Filosofía y Derecho, colaborador en revistas y prensa, al igual que en el

importante son las iniciativas de Nicolás León de impartir cátedras en 1902 en el Museo Nacional de Arqueología, Etnología, Antropología Física, Prehistoria e Historia de México. Estas clases luego se incluirían en el programa de la Escuela de Altos Estudios, en 1913 y 1914, para después integrarse como proyecto académico de la Universidad Nacional.¹¹⁹

Otros historiadores que se ocuparon de introducir el modelo rankeano sin importar sus inclinaciones políticas o religiosas fueron Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal, los jesuitas Mariano Cuevas y José Bravo Ugarte, el obispo Emeterio Valverde Téllez, Carlos Pereyra, Roberto A. Esteva Ruis y Ricardo García Granados: en México se hizo más extensivo el propósito de una historia objetiva, imparcial, basada en el análisis de documentos y bajo un método. No obstante, el cambio que se experimentó en el siglo XX no fue sobre el discurso histórico sino en la relación del Estado con los intelectuales y la cultura, cuando se empieza a dar la profesionalización e institucionalización de la disciplina histórica. A partir de la Revolución Mexicana fue cuando el Estado se empezó a interesar en controlar los aspectos culturales del país. Para Guillermo Zermeño, 1939, sólo es el inicio del proceso de profesionalización de la historia, cuando se busca acabar con los autodidactas para crear espacios específicos para hacer profesionales de la Historia, todo ello basado en la imitación del modelo rankeano: con la creación de instituciones y seminarios. De esta manera, durante la década de los cuarenta no sólo aparecen nuevas instituciones, sino también nuevos historiadores.

Varios historiadores han tratado en diversas ocasiones el tema del panorama reconstructivo de México, en relación con la aparición de instituciones de investigación histórica y la profesionalización de la historia. Tal es el caso del estadounidense, Robert A. Potash que, en su artículo, "Historiografía del México Independiente"¹²⁰ logra dar una visión temprana y precisa de las condiciones que prevalecían en la historiografía mexicana. Para Potash, aproximadamente, a partir de 1940 a 1960, gracias a la relativa "estabilidad política, expansión económica y reducidas tensiones sociales"¹²¹ que experimentaba México, se promovió la profesionalización de las actividades históricas mediante la creación de instituciones para la enseñanza, investigación y especialización de la historia.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Fue tan importante y reconocida su labor que, en 1952, es propuesto por el Lic. Isidro Fabela, la Universidad Nacional Autónoma y el Colegio de México para el Premio Nobel de la Paz. En: *Historia Mexicana*, Revista trimestral, 4, vol. I, no.4, El Colegio de México, México, Abril-Junio, 1952, pp. 590-602.

¹¹⁹ Xavier Tavera Alfaro al presentar la modificación de los reglamentos y planes de estudio que se llevaron a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, en la carrera de Historia, en 1954, apunta la evolución que, en México, ha tenido la educación universitaria en los estudios de historia. Inicia desde 1902, cuando el doctor Nicolás León logró establecer en el Museo Nacional cursos informales de Historia; concluye en 1954, tiempo en que quedaron establecidas las especialidades de: historia general, historia de México e historia de las artes plásticas. Por otra parte, el autor incluye los dos proyectos de programas para la especialidad de Historia que ofreció el Consejo Técnico, llamándolos Plan A y Plan B. El plan aprobado por el Consejo fue el A, el cual a partir de 1955 sirvió para normar la enseñanza de la carrera de Historia. Esta noticia apareció publicada en dos partes en *Historia Mexicana*, con el título "La carrera de Historia en México", vol. IV, no. 4, El Colegio de México, México, Abr-Jun, 1955, pp. 624-636 y la segunda parte con el mismo título en el vol. V, no. 2, Octubre-Diciembre, 1955, pp. 300-302.

¹²⁰ *Historia Mexicana*, México: El Colegio de México, tomo 39, vol. X, no. 3, Enero-Marzo, 1961, pp. 361-412. En este artículo, Potash, distingue tres periodos de la historiografía del México Independiente; el primero empieza con la Independencia de México hasta 1920; la segunda, de 1920 a 1940; y, la tercera, comprende los años de 1940 a 1960. El autor analiza las transformaciones institucionales en relación con la producción de la historia, las tendencias temáticas, los métodos y las interpretaciones históricas. (Una síntesis de este artículo se puede consultar en el apéndice documental con el número de ficha: 424)

¹²¹ *Ibíd.*, p. 377.

Lo mismo opinó el español Germán Somolinos D'Ardois, en 1965, al describir en un artículo, el notable desarrollo de la historia de la ciencia en México:

En más de una ocasión hemos tratado del enorme impulso creador y del asombroso panorama reconstructivo que presentaba México al finalizar el año 1939, cuando había culminado una larga serie de hechos que permitieron establecer nuevos planteles y centros de alta investigación, en parte, sustitutos de aquellos viejos organismos cuya vida truncó la Revolución, y otros muchos de flamante y nueva creación.¹²²

Cabe destacar que dentro del desarrollo de la historiografía tanto la modernización de la ciencia, su profesionalización e institucionalización son aspectos muy diferentes uno del otro que, en algunos países de Europa, como en el caso de Alemania y Francia se dieron de manera simultánea, pero en México no sucedió así.

Estas transformaciones e incentivos en el campo de la Historia se dieron en muchos ámbitos. Se hicieron traducciones y se publicaron obras importantes para las investigaciones historiográficas. En 1933 da inicio el Congreso Mexicano de Historia, y a partir de entonces se empezó por promover más este tipo de eventos, que buscan el acercamiento entre historiadores y estimular los estudios históricos. Por ejemplo, en 1953, se llevó a cabo la XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia, en Guadalajara; en 1958, en Culiacán, Sinaloa. Asimismo, con el afán de mantener contacto con historiadores extranjeros y su historiografía, en 1958, se organizó el II Congreso Internacional de Historia de los Estados Unidos y México, en la Universidad de Texas.¹²³ La enseñanza de la historia, obviamente también experimentó reformas e innovaciones: en la Escuela Normal Superior se estableció una Maestría de Historia, en 1942; inicia la carrera de Etnohistoria en la ENAH, en 1946; introducción del modo de seminario en la enseñanza de la historia; modificación de los planes de estudio para la maestría y el doctorado en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1954;¹²⁴ el establecimiento definitivamente de la Licenciatura en Historia en la Facultad, en 1960; la reapertura de cursos en el Centro de Estudios Históricos en El Colegio de México, en 1962. Aunado a esto, hubo mayor presencia de publicaciones históricas, se formaron nuevas sociedades nacionales y regionales de historia, se abrieron archivos, bibliotecas y museos, y, también, contribuyeron en este ambiente de transformación y profesionalización, los avances tecnológicos y las aportaciones para estimular la investigación científica, por parte del Banco de México, Nacional Financiera, así como de la Fundación Rockefeller.

Desde inicios del siglo XX, el Estado estuvo interesado en administrar y organizar los aspectos culturales del país. Entre las muchas instituciones que se fundaron en este lapso, dedicadas a la enseñanza, investigación y difusión de la ciencia histórica, se encuentran: Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid (1919), Academia Nacional de Historia y Geografía (1926), el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1930), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (por iniciativa de Alfonso Caso en 1938), La Casa de España (1938), Museo Nacional de Historia (1938),

¹²² Germán Somolinos D'Ardois, "Historia de la ciencia". *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, p. 269.

¹²³ Sobre estos congresos, *Historia Mexicana* publicó dos reseñas y un comunicado. Véase tomo 12, abril-junio, 1954, pp. 621-632; tomo 18, octubre-diciembre, 1955, pp. 291-299; y, el tomo 27, enero-marzo, 1958, p. 468, o bien, se pueden consultar en el apéndice documental con el número de registro: 138, 204 y 311.

¹²⁴ Xavier Tavera Alfaro da cuenta sobre la modificación de los reglamentos y reformas a los planes de estudio para la especialidad de Historia en la UNAM. Ver: *Historia Mexicana*. El Colegio de México: tomo 16, vol. IV, no. 4, abril-junio, 1955, pp. 624-636 y tomo 18, vol. V, no. 2, octubre-diciembre, 1955, pp. 300-302. (Una síntesis de estos artículos se encuentran en las fichas de catalogación: 178 y 205, respectivamente)

Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), El Colegio de México (1940), Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (1941), Sociedad Mexicana de Historia (1943), Escuela Normal Superior (1942), El Colegio Nacional (fundado por decreto presidencial en 1943), Archivo Histórico de Hacienda (a cargo de Luis Chávez Orozco, en 1943), Instituto Francés para América Latina (1944), Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas (1945), Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM (1945), Sociedad Mexicana de Bibliografía (1946), Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec (1950)¹²⁵, Mexico City College (1951), Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (30 de junio de 1953),¹²⁶ el Patronato de la Historia de Sonora (dirigido por Manuel González Ramírez), Departamento de Investigaciones Históricas del INAH (1956), Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, por el Dr. Manuel Ignacio Pérez Alonso S. J. (1957) y el Centro de Estudios Históricos de Condumex (1961).

Este ambiente, encaminado a institucionalizar la investigación histórica y a optimizar sus resultados fue consecuencia de las condiciones materiales y culturales que mantenía el país, que, entre muchas otras cosas “fue abriendo la posibilidad de que la revista especializada fuera admitida como un espacio necesario para la comunicación de los resultados de la investigación histórica”.¹²⁷

2.3. El contexto histórico: aspectos políticos, socioeconómicos y Culturales.

Las transformaciones en las actividades históricas y la aparición de instituciones correspondieron al proceso reformista que impuso la Revolución de 1910, al destruir las bases políticas e ideológicas del Porfiriato introdujo cambios importantes, pues

no sólo fue una conmoción del antiguo orden social sino también de la concepción del mundo que lo reflejaba. Al impulso de liberación social correspondió una ruptura, en el campo del espíritu, con las formas de enajenación espiritual y una aspiración por realizar una cultura que expresara la vida del país.¹²⁸

Esta actitud nacionalista conllevó a la formación de una “ideología revolucionaria”, forjada a partir de una “revolución permanente, [...] un fenómeno social-unitario de la lucha

¹²⁵ Este Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, tuvo como propósitos ayudar en la conservación de los archivos de los Estados de México, facilitar su consulta al tener una copia de ellos en la ciudad de México y prestar servicio de fotocopia en micropelícula a particulares e instituciones de México y el extranjero. Para mayor información sobre el Centro de Documentación, léase el artículo de Berta Ulloa Ortiz, en: *Historia Mexicana*, tomo 14, vol. IV, no. 2, Octubre-Diciembre, 1954, pp. 275-280. (ficha: 156).

¹²⁶ El INEHRM fue creado, por decreto presidencial, con la finalidad de “adquirir documentos sobre la Revolución, planear y publicar trabajos de investigación histórica sistemática y promover las medidas para el mejor conocimiento de esta época. [...] Por eso, a medida que la obra del investigador se aquilata, el historiador estará en aptitud de interpretar, en vista de los materiales a su alcance, la historia de este apasionante hecho que es la Revolución mexicana, con todos sus aciertos y todos sus errores. De aquí lo afirmativo de este decreto presidencial [...]. Del artículo de José Mancisidor, “En torno a la Revolución mexicana”, en *Historia Mexicana*, tomo 21, vol. VI, no. 1, Julio-Septiembre, 1956, pp. 109-110.

¹²⁷ Álvaro Matute, “Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México”, en *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. 1, no. 4, 2001, pp. 779-789.

¹²⁸ Luis Villoro, en “Historia de las ideas”, *Historia Mexicana, Veinticinco años de investigación histórica en México, I*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, p. 161.

armada”,¹²⁹ iniciada en 1910 hasta 1960, aproximadamente; y que estuvo enfocada en temas como las luchas de clases, las doctrinas económicas y los problemas sociales. Sin embargo, en las tres décadas que siguieron al movimiento revolucionario, la inestabilidad social, la violencia y otros factores, no permitieron el desarrollo de las condiciones materiales necesarias para fomentar el trabajo científico y cultural. En cambio, de 1935 a 1970, el país, por diversas circunstancias internas y externas, experimentó transformaciones que le permitieron alcanzar un crecimiento económico e industrial importante. Entre estas circunstancias, fueron dos hechos históricos los que crearon el ambiente propicio para llevar a cabo la creación de nuevas instituciones culturales y científicas, primero el régimen político que surgió tras la Revolución Mexicana (1910-1920), luego la Guerra Civil Española (1936-1939) ante el exilio de los intelectuales españoles republicanos, en México.

De tal manera, haré una breve revisión de los aspectos políticos, socioeconómicos y culturales de las décadas de 1940 a 1960, con dos fines: primero, exponer las condiciones políticas que permitieron el desarrollo de la investigación histórica en México durante este lapso. El auge económico que se generó a partir del sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) hasta el de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970); segundo, mostrar el contexto del que fue parte la revista *Historia Mexicana*, en su primera década de publicación.

En el sexenio cardenista las reformas económicas y sociales propuestas por la Revolución Mexicana fueron más radicales y, a pesar de ser sostenidas por ideas con influencia marxista, se pretendió el desarrollo con bases en una economía capitalista. No obstante, a la crisis generada por la expropiación petrolera, la depreciación de la plata y la baja de exportaciones entre 1938 y 1940, México entró en una etapa de desarrollo económico basado en una economía predominantemente industrial. Por otra parte, el capitalismo norteamericano desplazaba a las inversiones inglesas de América Latina, y la Segunda Guerra Mundial marcaba una coyuntura favorable para las exportaciones mexicanas, por lo que las actividades agrícolas y extractivas fueron desplazadas por las manufactureras.

En adelante, la prioridad era la industrialización y la modernización de México en todos los sectores. Bajo la intervención del Estado en la economía y la sustitución de importaciones, se marcaba “el tránsito de una sociedad agraria a una sociedad industrial”.¹³⁰ Tanto que, en 1945, El Banco de México, dirigido por Eduardo Villaseñor, por medio de la Oficina de Investigaciones Industriales, le pidió a la *Armour Research Foundation* realizar una serie de estudios en algunas ramas importantes de la industria mexicana, para su valoración y para el aprovechamiento de los recursos naturales y, así, contribuir con un programa de industrialización que llevara al desarrollo económico del país.¹³¹ Esto conllevó a la expansión de medianas industrias y que el empresario privado ganara fuerza y se convirtiera en el principal motor de la transformación económica del México contemporáneo. No es nada curioso que sea, precisamente, en estos años cuando surgen magnates como: Emilio Azcárraga (radiocomunicaciones), Rómulo O’Farril y Gastón Azcárraga (industria ensambladora de automóviles), Antonio Ruiz Galindo (en la fabricación de equipo de oficina).

¹²⁹ Moisés González Navarro, “La ideología de la Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, tomo 40, vol. X, no. 4, Abril-Junio, 1961, p. 628.

¹³⁰ Ariel José Contreras, en *México 1940: Industrialización y crisis política*. 7ª edición, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992, pp. 21-33.

¹³¹ Este estudio se publicó en *Problemas Agrícolas e Industriales*, enero-marzo, 1949, pp. 3-170.

Estado, iniciativa privada e intelectuales, buscaron promover el desarrollo económico, social y cultural mediante la creación de instituciones financieras y de empresas que fortalecieran y mantuvieran la estabilidad del país, como el Banco Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas (1933), Nacional Financiera (1934)¹³², Petróleos Mexicanos (1938), Banco Nacional de Comercio Exterior (1939), Banco Nacional de Crédito Ejidal (1939), Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO, 1941) y Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA, 1941), Comisión Federal de Electricidad (1960), Altos Hornos de México, etc. Los empresarios que invirtieron en obras públicas y privadas fueron: Raúl Bailleres, con el Crédito Hipotecario y Crédito Afianzador; la Cámara Nacional de Comercio estaba a cargo de Leopoldo H. Palazuelos; Ángel Urraza, dueño de Goodrich Euzkadi; Carlos Trouyet; Francisco Javier Gaxiola, ganadero de Toluca; Alberto Misrachi; Carlos Prieto de la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, entre otros.

En el ámbito intelectual, la cultura posrevolucionaria se caracterizó por la exaltación del nacionalismo, mediante la búsqueda y análisis de lo mexicano, y para ello, también, se consideró necesario la fundación de instituciones, como: Escuela de Economía (1929), Fondo de Cultura Económica (Daniel Cosío Villegas, 1934), Instituto de Investigaciones Estéticas (1934), Instituto Politécnico Nacional (1937, Lázaro Cárdenas), Instituto de Investigaciones Sociales (Lucio Mendieta y Núñez, 1939), Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, Eugenio Garza Sada, 1943), Instituto Nacional Indigenista (1948), Instituto Nacional de Cardiología (Ignacio Chávez, 1944), Universidad de las Américas (1951), Universidad Iberoamericana (Ramón Martínez Silva, 1952).¹³³

En este ambiente de institucionalización y reformas fue importante la presencia y aportación de los españoles exiliados en México. La Guerra Civil española trajo a los más brillantes de una generación literaria: a los escritores del 98. Estos españoles republicanos desterrados, crearon sus propios órganos de difusión que les permitió enfrentarse con su realidad además de mantenerlos activos y unidos a través de la cultura: *Romance* (1940-41), *Ciencia* (1940-67) y *España Peregrina* (1940)¹³⁴. La influencia de los transterrados españoles no sólo se observó en la erección de instituciones, como la Casa de España.¹³⁵ Luis González y González reconoce que, también se les debe como catedráticos la introducción de nuevos métodos históricos, la catalogación de archivos y bibliotecas y el acercamiento de los mexicanos a la historia española, a través de sus investigaciones. Entre ellos figuran: Rafael Altamira (historiador), Pedro Armillas (antropólogo y arqueólogo), Francisco Ayala (sociólogo, escritor y jurista), Max Aub (escritor y artista), Carlos Bosch García (historiador), Pedro Bosch Gimpera (historiador, abogado), Jesús Bal y Gay (musicólogo), Julián Calvo (jurista), Juan Comas (antropólogo), Juan de la Encina (crítico de arte), Enrique Díez-Canedo (historiador de la literatura), José Gaos (filósofo), José María Gallegos Rocafull (teólogo e historiador de la filosofía), Eugenio Ímaz (filósofo y traductor), Ramón Iglesia

¹³² El objetivo de Nacional Financiera (NAFINSA) era “administrar ciertos bienes y raíces que los bancos privados habían transferido al gobierno como resultado de quiebras. [...] empezó de inmediato a organizar el mercado de valores y a emitir sus propios bonos para allegarse recursos que financiaran proyectos de desarrollo agrícola o industrial”. Lorenzo Meyer, “El primer tramo del camino”, en: *Historia general de México*, tomo 2, 3ª. edición, El Colegio de México, 1981, p. 1244.

¹³³ El origen de la UIA se encuentra en el Centro Cultural Universitario fundado por los jesuitas en 1943. Véase Guillermo Zermeño, “Historia y Graña, siete años después”, en: *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L, no. 4, Abril-Junio, 2001, pp. 952-953.

¹³⁴ Consultado en la página web <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/23742/3/THIII~N35~P58-73.pdf> Francisco Caudet, Cultura y exilio. (La revista “España Peregrina”), 3 de octubre del 2017, pp.1-16.

¹³⁵ Clara E. Lida. *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, Jornadas 113, 1988.

(historiador), Javier Malagón (jurista), José Ignacio Mantecón (bibliógrafo y paleógrafo), José Medina Echeverría (sociólogo), Agustín Millares Carlo (latinista), José María Miquel i Vergés (poeta e historiador), José Miranda (historiador), José Moreno Villa (poeta), Eduardo Nicol (filósofo), Luis Nicolau D'Olwer (político e historiador), Germán Somolinos D'Ardois (médico - historiador de la ciencia), Juan Ortega y Medina (historiador), Ángel Palerm (antropólogo), Manuel Pedroso (jurista y catedrático), Wenceslao Roces (jurista e historiador), Adolfo Salazar (musicólogo e historiador) y Ramón Joaquín Xirau (filósofo).

Para 1952, en el inicio del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, a pesar del auge económico logrado por los anteriores regímenes, Olga Pellicer de Brody¹³⁶ afirma que tres hechos dominaban ya la vida política y económica del país: la impopularidad del grupo gobernante por la corrupción de la administración pública, el encarecimiento del costo de la vida de las clases trabajadoras y la pérdida de legitimidad de la familia revolucionaria. Todo ello como consecuencia de las políticas del gobierno ruizcortinista que, en el aspecto económico, se caracterizó, por: la intervención del Estado en la economía; la política de sustitución de importaciones y la política a favor de las exportaciones; la falta de un proyecto económico a largo plazo; aumento del salario mínimo en zonas urbanas y rurales; poca atención a los aspectos sociales y políticos; la política industrial tendía a favorecer a las empresas privadas en perjuicio de las estatales, mediante concesiones fiscales; la devaluación del peso a principios de 1954, debido al desequilibrio en el flujo de capitales. En 1958, existía incertidumbre económica que provocó la baja de inversiones nacionales y extranjeras. En el aspecto político, las características del sistema político mexicano, ya estaban establecidas: la concentración del poder en torno a la figura del presidente; consolidación del Partido Revolucionario Institucional, compuesto por tres sectores, el obrero, el campesino y el popular, y bajo el poder de la fracción civilista que excluye al sector militar; las organizaciones de trabajadores (CNC, CNOP) fueron movilizadas para colaborar con el proyecto de unidad nacional, o mejor dicho, con la conciliación de clases; gran influencia de los empresarios sobre la acción del gobierno.¹³⁷

Todas estas circunstancias políticas y económicas traerían como consecuencia que los postulados de la Revolución Mexicana terminaran por convertirse en simple *slogan* político y cultural y, a su vez, surgieran fuertes polémicas en contra del Estado y la cultura imperante. En suma, el clima de la época y las condiciones materiales hicieron posible y necesaria la presencia de publicaciones históricas ya que,

[...] una revista especializada, tiene razón de ser en la medida en que la propia disciplina muestra la fortaleza o la debilidad de un país, cualquiera que éste sea. En este sentido, es el reflejo de su propia capacidad para reproducirse y, por lo mismo, es el espejo en el que se miran las condiciones que prevalecen en la enseñanza y la difusión de la historia. Cuando estas condiciones fallan o se debilitan, la investigación entra en crisis y, por lo tanto, con ella la producción y generación de conocimiento original, base de las contribuciones y colaboraciones nuevas de las revistas especializadas.¹³⁸

¹³⁶ Olga Pellicer de Brody, "Las modalidades ruizcortinistas para mantener la estabilidad política", en: Luis González (coord.). *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El Afianzamiento de la estabilidad política*. Tomo 22, México, El Colegio de México, 1978, pp.13-15.

¹³⁷ Íbidem, pp.13-15. Asimismo, Olga Pellicer de Brody y Esteban L. Mancilla, "La política económica", en: Luis González (coord.). *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. Tomo 23, México, El Colegio de México, 1978, pp. 117-294.

¹³⁸ Manuel Miño Grijalva, "Historia Mexicana. Historiografía y conocimiento", en: *Historia Mexicana*, tomo 161, vol. XLI, no. 1, julio-septiembre, 1991, p. 28.

De tal manera, la diversidad y pluralidad del Periodismo histórico mexicano contemporáneo se puede explicar tanto por el crecimiento de las instituciones académicas, por la evolución de los estudios históricos en cuanto a los temas, métodos, técnicas e interpretaciones, como por su relación con la historiografía de otros países, al igual que los contextos político-culturales, nacionales e internacionales. Sin embargo, todo documento o texto histórico sólo se hace inteligible si se le remite a su lugar de producción.

Dentro de este contexto se iniciaba la profesionalización e institucionalización de la historia, dando origen a *Historia Mexicana*, publicación fundada por Daniel Cosío Villegas y editada por El Colegio de México, a partir de julio-septiembre de 1951. Bien puede decirse que la revista contiene la esencia de la época, fue hija del contexto al que perteneció, de la misma manera que El Colegio de México. Por último, el balance de la primera década de *Historia Mexicana*, me permitirá establecer en qué aspectos se puede detectar el modelo rankeano o las nuevas tendencias historiográficas de los años de 1951 a 1961, en cuanto a la historiografía mexicana.

Capítulo 3. Una mirada a *Historia Mexicana*. Balance de su década de consolidación:1950-1961.

3.1. Un acercamiento con sus orígenes.

Las revistas académicas tienen como finalidad mostrar los avances de las ciencias. Para determinar los progresos de alguna disciplina a través de una publicación estamos obligados a analizar dicha revista. En este caso, mi objetivo fue realizar un balance basado en la catalogación y análisis de la primera década de *Historia Mexicana*, medio de difusión del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, a partir del primer volumen (1951) al volumen X (1961). Es preciso subrayar que, el estudio, al estar delimitado a la década de 1951-1961 no permitirá observar el desarrollo de la publicación en las décadas siguientes. Sin embargo, para la historia de la revista, el análisis de este periodo es fundamental por la conexión que existió entre el crecimiento institucional, el proceso de profesionalización de la historia y por estar a cargo de ella Daniel Cosío Villegas, quien fuera el responsable de darle dirección y contenido a esta empresa editorial, durante la etapa de fundación. Finalmente, al abordar tres aspectos: catalogación, análisis cuantitativo y estudio histórico, pretendo ofrecer una visión unificadora de la revista, así como una aproximación con la historiografía mexicana de la década de los cincuenta.

De la catalogación de los primeros diez años resultaron 456 fichas que podrán ser consultadas en el anexo documental. La fase de catalogación es una labor ardua que, por ser un trabajo individual, tiende a no ser del todo preciso y a caer en enfoques subjetivos y generales. Sin embargo, con el análisis cuantitativo y textual de la publicación, así como su relación con el contexto, se podrán determinar las tendencias temáticas de la época, los gustos e interpretaciones de los historiadores, características y desarrollo de la revista. En definitiva, esto nos permitirá tener una perspectiva del panorama de la historiografía mexicana de 1951 a 1961.

Ahora bien, con todo lo que se ha escrito sobre los orígenes y desarrollo de la revista podría resultar que nada nuevo pueda decirse de ella. Sin embargo, considero que, el mérito del trabajo es reunir la información dispersa sobre el tema e intentar una nueva aportación, al reconstruir una parte de la historia de la revista, de la cual ya han tocado el tema en distintos momentos y espacios: Josefina Zoraida Vázquez, Clara E. Lida, Manuel Miño Grijalva, Solange Alberro y Javier Garciadiego, principalmente. Para la elaboración

del estudio histórico de la publicación retomé, básicamente, las reseñas que ha publicado en diversos momentos y con fines conmemorativos el Consejo Editorial de *Historia Mexicana*.¹³⁹ Asimismo, fue fundamental lo escrito por Luis González y González en distintos textos, por ser uno de los historiadores que más ha tratado sobre el panorama cultural de esta época.

Trazar la historia de la publicación de El Colegio de México no se puede hacer sin tomar en cuenta el contexto que le permitió consolidarse tras la llegada de los españoles a México en 1938 y la creación de las dos instituciones a quienes se les debe su aparición, primero La Casa de España, luego, El Colegio de México¹⁴⁰. Tampoco se puede dejar de lado la importancia que tuvo Daniel Cosío Villegas para su consolidación.

Sobre Cosío Villegas se ha escrito mucho, pero considero que para conocer más sobre su vida y obra son vitales tres lecturas: sus *Memorias* publicadas en 1976 de manera póstuma. La biografía que escribió Enrique Krauze en 1980, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*. El texto que publicó Clío en coedición con El Colegio Nacional en 1999, a manera de homenaje, *Obras completas. Cien años de Daniel Cosío Villegas*. Además de estos textos contamos con una serie de comentarios de distintos intelectuales que han escrito sobre Cosío Villegas, como lo hizo en su momento Álvaro Matute, describiéndolo como¹⁴¹

... uno de los críticos más agudos de nuestra realidad política pasada y presente. Hombre versado en diversos aspectos del saber y del quehacer humanos, ha destacado como fundador del Fondo de Cultura Económica, como profesor universitario, como periodista político y, desde luego, como historiador. Los últimos veinte años de su vida los ha dedicado a estudiar la historia moderna de México. El resultado ha sido, por demás, halagüeño. En nueve gruesos volúmenes (y aún falta uno) ha dado razón, junto con un equipo de especialistas, de la vida económica, social y política de los periodos que conocemos como República Restaurada (1867-1876) y Porfiriato (1876-1911). El rigor con el que acometió su empresa hace de la Historia moderna de México estación de parada obligada para todo aquel que emprende el viaje por las épocas mencionadas. Como compensación al largo número de páginas de cada volumen, el estilo agudo de don Daniel hace que se lean sin dificultad. En un artículo periodístico reciente (1º de abril de 1971) recomienda a los lectores no perder el buen humor. La seriedad de los asuntos históricos que trata, de ninguna manera están reñidos con ese buen humor del que es maestro...

¹³⁹ Al celebrarse los veinticinco años de la publicación, en 1976, el tomo 100, vol. XXV, no. 4, abril-junio, estuvo dedicado a analizar la historia de la revista y de El Colegio de México. Uno de los artículos se debió a Josefina Zoraida Vázquez, "*Historia Mexicana en el Banquillo*", donde realizó un balance de los años de 1951 a 1971. Posteriormente, en el tomo 161, vol. XLI, no. 1, julio-septiembre, 1991, pp. 3-47, al cumplir cuarenta años la revista, se publicaron tres artículos -Clara E. Lida, Josefina Zoraida Vázquez y Manuel Miño Grijalva- donde desarrollan la historia de la revista, desde sus orígenes hasta 1991. El artículo de Vázquez ya se había publicado originalmente en el tomo 100, sin embargo, se volvió a publicar con algunos cambios. Por su parte, Miño Grijalva, se ocupa de los años de 1971 a 1991. Para el cincuentenario de la publicación, en el 2001, se presentó la historia de las principales revistas de historia y apareció una reseña de Solange Alberro, "El primer siglo de *Historia Mexicana*" (tomo 200, vol. L, no. 4, Abril-Junio, pp. 643-653). Por último, en el discurso pronunciado por Javier Garciadiego para la presentación del tomo 200 de *Historia Mexicana*, publicado con el título de "Revistas revistas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX" (tomo 202, vol. LI, no. 2, octubre-diciembre, 2001, pp. 221-231), el autor describe cinco etapas en la historiografía mexicana del siglo XX, a partir del desarrollo de sus instituciones y de las revistas especializadas.

¹⁴⁰ El Colegio de México se crea como una Asociación Civil que le permitió recaudar fondos de distintas instituciones tanto nacionales como extranjeras, públicas y privadas, como lo fue Fundación Rockefeller, Fundación Ford, del Banco de México, de la UNAM, así como del mismo Estado.

¹⁴¹ En el libro *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México, 12, Lecturas Universitarias/UNAM, 1984, p.300.

Independientemente de lo que pueda escribirse sobre él para tener un acercamiento a su pensamiento, también sus obras materiales y culturales son un referente del impacto que tuvo para la vida intelectual mexicana. Economista e historiador mexicano; nace y muere en la Ciudad de México (1898-1976). Cursó el bachillerato en el Instituto Científico y Literario de Toluca y en la Escuela Nacional Preparatoria; cursó dos años de la maestría en filosofía en la Escuela de Altos Estudios. En 1925 se tituló de abogado en la Universidad de Michoacán. Fue becado en las universidades de Harvard, Wisconsin y Cornell para realizar estudios de economía. Con anterioridad se había iniciado en el periodismo (*Excélsior*, 1919), impartió la cátedra de Sociología y Economía Política en la Escuela de Jurisprudencia, 1920 y la de Creación Literaria (*Nuestro pobre amigo*, novela, 1924). Colaboró con José Vasconcelos en *La Antorcha* y más tarde dirigió dicha revista. Fue secretario general de la UNAM (1929). Entre 1933 y 1936 fue miembro del Consejo de Administración del Banco de México; director de la Escuela Nacional de Economía (1933-1934), de la revista *El trimestre económico* y de la editorial Fondo de Cultura Económica; secretario tesorero (1940-1957) y presidente de El Colegio de México (1957-1963); director de *Historia Mexicana* (1951-1961) y fundador de *Foro internacional* (1960). De 1955 a 1974 dirigió y coordinó la *Historia Moderna de México*, en varios volúmenes, en 10 tomos, de los cuales 5 fueron obra suya. En 1971 se le concedió el Premio Nacional de Letras. También colaboró en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales*.

Su labor no se redujo sólo a dirigir y colaborar en empresas culturales, sino que también su material escrito es abundante, aparte de unos 250 artículos periodísticos, es autor de *Memorándum sobre tregua aduanera* (s. t.), *Miniaturas mexicanas. Viajes, estampas, teorías* (1922), *Sociología mexicana* (apuntes, 1924-1925), *La cuestión arancelaria en México* (1932), *Estudio sobre la creación de un organismo económico-financiero panamericano* (1933), *Aspectos concretos del problema de la moneda en Montevideo* (1934), *Extremos de América* (1944), el polémico artículo sobre “La crisis de México”, publicado en *Cuadernos Americanos* y meses después en el *Excélsior* (1947), *La historiografía política del México moderno* (1953), *Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria* (1953), *La República Restaurada. La vida política* (1955), *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* (1956), *La Constitución de 1857 y sus críticos* (1957), *El Porfiriato. Vida política exterior* (2 tomos, 1960 y 1963), *Cuestiones internacionales de México, una bibliografía* (1966), *Ensayos y notas* (1966), *El Porfiriato. La vida política interior* (2 tomos 1970 y 1973), *El sistema político mexicano* (1972), *El estilo personal de gobernar* (1974), *La sucesión presidencial* (1975).

Por otra parte, este impulso que generó Daniel Cosío Villegas corresponde a la tendencia ideológica a la que pertenecía. Tanto en su obra historiográfica como en su quehacer cultural se pueden seguir los rastros de Ranke, en cuanto a la institucionalización y profesionalización de la que fue parte y promotor. Todo ello se refleja en *Historia Mexicana*.

3.2. Historia editorial

Desde su primera década, la revista está consagrada exclusivamente a la historia de México y en idioma español.¹⁴² Gracias al clima político de relativa estabilidad y a los apoyos financieros con los que ha contado ha logrado mantener su continuidad y, a pocos años de editarse, logró consolidarse como principal órgano de expresión de investigadores. Para Robert Potash, es hasta esta fecha que “los historiadores mexicanos

¹⁴² En esta época ya existían revistas que publicaban traducciones de obras importantes al castellano, como el caso de *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, que publicó en 1955 la obra de John Kenett Turner, “México bárbaro”.

tuvieron una revista de talla nacional y comparable a las publicadas en el campo de la economía, la antropología y la sociología".¹⁴³ Sin embargo, la publicación no fue tan bien recibida por algunos historiadores tradicionalistas, conservadores e hispanistas. De acuerdo con Javier Garciadiego,¹⁴⁴ historiadores de la UNAM y de la Academia, como fue el caso de Alberto María Carreño que

criticaron su nacimiento, aducían que era una revista de "mal gusto", una auténtica "sopa de letras", sin orden, rigor ni concierto, que para colmo, y de manera significativa, había puesto como viñeta en su primera portada un sello de la Inquisición, lapsus que reflejaba su vocación por silenciar la verdad. La analogía era pedestre y poco imaginativa: si la Inquisición había sido una institución "atormentadora", la nueva revista se proponía "atormentar a la historia mexicana".¹⁴⁵

Antes que apareciera *Historia Mexicana*, El Colegio de México contaba ya con otra revista, *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1947), posteriormente, en julio de 1960 publica *Foro Internacional*. Sin embargo, cuando apareció *Historia Mexicana* no había revistas dedicadas exclusivamente a la historia de México de manera más profesional. Si bien es cierto, desde 1942 ya se publicaban las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, no obstante, ésta se caracterizó por tener entre sus filas a "historiadores amateurs, hispanistas, conservadores y aristocratizantes. [...] que disfrazaban su nostalgia por el pasado, en el que habían sido parte de los grupos dominantes, con labores propias de anticuarios", y que rechazó la aparición de *Historia Mexicana*, la cual estuvo "hecha por mexicanos de la clase media posrevolucionaria y por españoles republicanos exiliados"¹⁴⁶ y que dio muestras del inicio de la profesionalización de la historia en el país. Para Garciadiego, la publicación "sirvió para profesionalizar y para democratizar nuestros estudios históricos".¹⁴⁷

Josefina Zoraida Vázquez le atribuye la idea original a José Miranda, quien buscó dar un órgano de difusión que publicara las investigaciones realizadas por El Colegio de México. No obstante, es Cosío Villegas quien logró sacar adelante el proyecto de *Historia Mexicana*, pero con la finalidad de establecer un foro donde pudieran expresarse las nuevas corrientes históricas, abierta a historiadores de provincia y extranjeros.

La revista desde sus orígenes ha mantenido una periodicidad trimestral. Durante la década de 1951 a 1961 mantuvo dos consejos de redacción. El primero, desde 1951 hasta el trimestre de enero-marzo de 1960, estuvo compuesto por: Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez y Silvio Zavala. El segundo consejo, apareció cuando Cosío Villegas, su fundador, deja la revista. Éste se mantuvo desde el número 35, en 1960, hasta el número 45, en 1962, y lo conformaron: Emma Cosío Villegas, Luis González, Moisés González Navarro, Guadalupe Monroy, Luis Muro, Berta Ulloa, Marta Sáenz, Susana Uribe y Fernando Zertuche. Durante esta etapa *Historia Mexicana* jamás hizo una convocatoria para algún concurso o para solicitar ensayos para publicar en la revista. Considero que Daniel Cosío Villegas buscó consolidar la revista, llamando a las plumas más diversas y brillantes que fueran expertos en su materia. No eran estudiantes, ni aficionados, sino profesionales. Para el

¹⁴³ Robert A. Potash, "Historiografía del México Independiente", *Historia Mexicana*, tomo 39, vol. X, no. 3, Enero-Marzo, 1961, p. 381 (No. de ficha: 424)

¹⁴⁴ Garciadiego, *ibid.*, p. 221-227

¹⁴⁵ "Crítica y prejuicio", en *El Universal*, 13 de julio 1951, pp. 3 y 10.

¹⁴⁶ Garciadiego, *ibid.*, p. 227

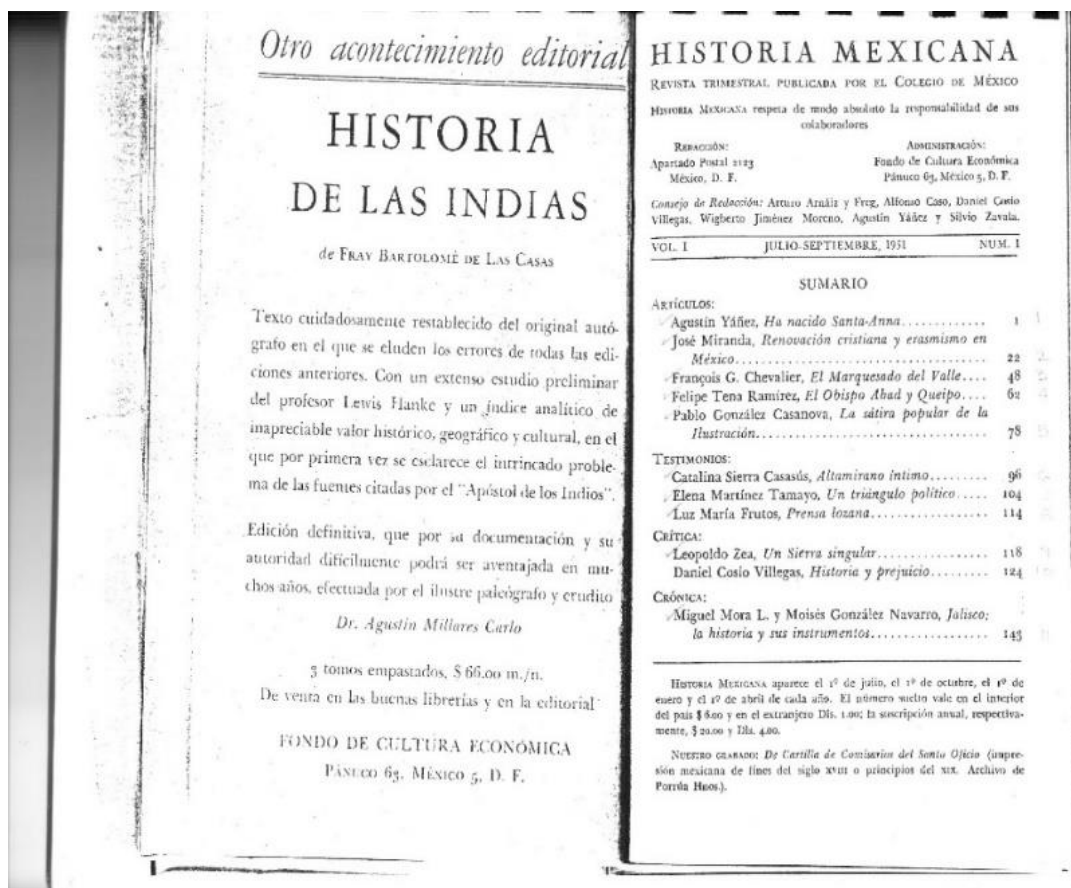
¹⁴⁷ Garciadiego, *ibid.*, p. 227

trabajo tipográfico y editorial se contó con la colaboración de Antonio Alatorre. Daniel Cosío se mantuvo como director de la revista de 1951 a 1961.¹⁴⁸ La publicación recibía la correspondencia en Apartado Postal 2123, México, D. F. y la administración e impresión estaban a cargo del Fondo de Cultura Económica, en Pánuco 63, México.

La revista estuvo patrocinada por distintas instituciones, pero también contó con anuncios y publicidad de organismos descentralizados como Ferrocarriles Nacionales, del Banco Nacional de Comercio Exterior, la Hipotecaria Nacional y la Lotería Nacional. En otros anuncios hay más intención de invitar a los lectores a invertir en Bonos del Ahorro Nacional, para apoyar la industrialización del país comprando certificados de participación de la Nacional Financiera o para consumir productos nacionales como los de la Cervecería Moctezuma, o los productos hechos por PEMEX. También publicitó los libros de próxima venta en librerías como la Antigua Librería Robredo, la Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, Editorial Porrúa, entre otras más. Por otra parte, aparecen propagandas de las próximas ediciones como por ejemplo el *Diccionario Enciclopédico Abreviado* de la editorial Espasa-Calpe Mexicana, de Editorial Hermes se anunció la publicación de Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México* y *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria*. Aunque no dependía de esta propaganda para su existencia, Daniel Cosío Villegas al ser un hombre de empresa, sabía del impacto y del funcionamiento comercial y hace uso de la mercadotecnia no sólo para publicitar programas del Estado, sino para promocionar los libros que editaba el Fondo de Cultura Económica, institución de la cual fue su fundador. También resulta interesante que, en estas décadas de los cincuenta y principio de los sesenta, el FCE publicaba traducciones de textos sobre antropología cultural, como la obra de Melville J. Herskovits, *El hombre y su obra* y de Marc Bloch, *Introducción a la historia*. La presencia de estas publicaciones en México es muy importante porque hacen pensar que en México poco a poco entraban nuevas corrientes historiográficas, y por supuesto se utilizó a la revista para difundir los libros de la autoría de Daniel Cosío Villegas o los realizados por El Colegio de México.

Otro aspecto interesante fue el costo de la publicación, cada número suelto valía \$6.00 en el interior del país, en el extranjero tenía un costo de un dólar. *Historia Mexicana* contó desde el principio con el servicio de suscripciones en el interior de la República y en el extranjero; la suscripción anual valía \$20.00 y para el extranjero 4 dólares. Para 1961, el precio aumentó y la revista valía \$10.00 en el interior del país, 1.25 dólares en el extranjero y la suscripción anual tenía un costo de \$32.00 y 5 dólares, respectivamente.

¹⁴⁸ A partir de entonces, han sido editores Luis González y González, Josefina Zoraida Vázquez, Luis Muro, Enrique Florescano, Bernardo García Martínez, Clara E. Lida, Solange Alberro, Óscar Mazín, entre otros. Actualmente es dirigida por Pablo Yankelevich.



De acuerdo con la información que nos proporcionó el encargado del Departamento de Suscripciones de la Dirección de Publicaciones, Eliseo Muñoz, en el 2007 la revista contaba con un número aproximado de 300 suscripciones y sorprende que el porcentaje mayor lo ocupen las suscripciones del extranjero, básicamente de Estados Unidos, seguido de Europa y en número mucho menor, América del Sur, África, Asia y Oceanía. Para Darnton las listas de suscriptores no proporcionan una perspectiva precisa de los lectores, pues muchos de ellos sólo representan la actividad de compra y no los hábitos de lectura. Sin embargo, podrían darnos una idea de quiénes han sido los "supuestos" lectores y la divulgación que tuvo *Historia Mexicana*, pues al estar dirigida a un sector académico específico, es más probable que se trataran de lectores activos de la publicación. Por otra parte, una lista de suscriptores daría a conocer a los intelectuales extranjeros y nacionales interesados en la actividad histórica de cierta institución o país.¹⁴⁹ En la actualidad existen dos agencias extranjeras que son las principales compradoras de las revistas, como la *EBSCO Industries, Magazine Division* y la *Sweets Information Seviches BV*. En el Departamento de Desarrollo de Colecciones se llevan a cabo los convenios de canjes con instituciones nacionales y extranjeras. La revista tiene un directorio de intercambio y donaciones con las principales universidades de la República Mexicana y extranjeras, principalmente, estadounidenses. Sin embargo, se encuentran

¹⁴⁹ . Darnton, en Peter Burke, et. al., *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 177-208.

pocos canjes con centros de América Latina, a diferencia de la publicación del Instituto Mora, *Secuencia*, que llega a Argentina, Cuba, Brasil, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Puerto Rico, Chile, Ecuador, Guatemala, etc.¹⁵⁰

En cuanto al diseño de la revista, Clara E. Lida, en su artículo “Hacia la quinta década” expone las ideas que sostuvieron los fundadores para la publicación de la revista, las cuales consistieron en establecer un Consejo asesor del más alto nivel académico; crear una publicación abierta a toda la historiografía; mantener un estricto cuidado de la forma, tanto en la tipografía como en el contenido; así como la exigencia de calidad en todas las colaboraciones.¹⁵¹ *Historia Mexicana* es la publicación histórica más antigua y ha mostrado desde 1951 hasta la fecha seriedad y definición. Un hecho que lo corrobora y la caracteriza es su formato y tipografía, pues durante mucho tiempo mantuvo las mismas características, con lo cual cumple con su objetivo de ser “una revista de investigación”. La imagen externa de la revista que no ha cambiado mucho, refleja esa sobriedad, con una portada de color verde grisáceo, de 20 centímetros de largo. En la parte superior de la cubierta aparece el nombre de la revista con letras negras en mayúsculas (de un centímetro de largo, aproximadamente); debajo el número de tomo, ya sea en color rojo o verde (1 cm.); en la parte inferior aparece un grabado impreso en color negro que no rebasa los 8 centímetros de largo; y, por último, con letras negras en mayúsculas de 30 mm, el nombre de El Colegio de México (ver imagen 1). Cabe mencionar que fue hasta años recientes cuando aparecieron cambios físicos y tipográficos en la publicación, sin embargo, éstos no fueron del todo radicales, Solange Alberro reitera esto mismo al decir que,

Historia Mexicana ha sido, sigue y seguirá siendo una revista de investigación dirigida a un público forzosamente reducido y acostumbrado a enfrentar las austeras exigencias de la investigación. Así, es probable que buena parte de los trabajos que seguirán llenando sus cuatro números anuales seguirán siendo austeros por su forma y contenido; al unísono finalmente con el color indefinido – entre gris y azul- de la portada y la sobria tipografía y presentación de la revista desde su fundación, características que precisamente la hacen identificable de inmediato [...] ¹⁵²

A continuación, proporcionaré la lista de las viñetas y leyendas que aparecieron de 1951 a 1961. Estos grabados que ilustran las portadas al parecer no tienen relación con el contenido de cada tomo, pero son una joya en cuanto al arte gráfico que exponen. Muchas de ellas proceden de archivos y colecciones personales y datan del siglo XVI al XIX. La descripción de la viñeta la obtuve de la guía que realizaron Alfonso Martínez Rosales y Luis Muro en 1991.¹⁵³ El número de tomo se refiere al número que aparece en la portada de la revista:

Tomo 1.- Grabado de *Cartilla de Comisarios del Santo Oficio*. Impresión mexicana de fines del siglo XVIII o principios del XIX. Archivo de Porrúa Hnos.

Tomo 2.- Grabado del *Catálogo de tipos* de G. Lohse, Palma 9, México. De la colección de Román Beltrán. Personaje grotesco que porta una bandera con el lema “No reelección”.

¹⁵⁰ Datos obtenidos de la tesis para obtener la Licenciatura de Historia de Marco Antonio Martínez Cruz, “Secuencia: la revista del Instituto Mora donde habita la historia”, noviembre 2006, pp. 54-69.

¹⁵¹ *Historia Mexicana*, tomo 161, vol. XLI-1, Julio-Septiembre, 1991, pp. 1-10.

¹⁵² Solange Alberro, “El primer medio siglo de *Historia Mexicana*”, en: *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L, no. 4, Abril-Junio, 2001, p. 645.

¹⁵³ Martínez Rosales, Alfonso y Luis Muro, *Historia Mexicana. Guía del número 1 al 150 (1951-1988)*, El Colegio de México, 1991, pp. 325-328.

Tomo 3.- *Sello del mayorazgo de Moctezuma D. Manuel Joaquín Nieto de Silva y Moctezuma*. Grabado en Calpulalpa, Oaxaca, 1776. (De la colección de Ramón Beltrán). Escudo con águila mexicana de las alas abiertas y posada sobre nopal, con coronas, paisajes, roleos y los apellidos Nieto y Silva.

Tomo 4.- Grabado del catálogo de Aniversario, No. 5, de la Librería Porrúa Hnos. y Cía. Un amorcillo posa en una orla rococó, en sus manos sostiene una manzana.

Tomo 5.- Escudo mexicano con águila de alas extendidas.

Tomo 6.- Grabado del *Catálogo de tipos* de Juan Ignacio Cumplido (propiedad de José Porrúa Turanzas). Militar a caballo con lanza.

Tomo 7.- Angelillo que tañe un arpa sentada en una nube.

Tomo 8.- Un ángel tañe una trompetilla bajo una filacteria en que se lee la palabra libertad.

Tomo 9.- Fuente.

Tomo 10.- Tres malabaristas. El del centro muestra la leyenda "Novedad, Novedad".

Tomo 11.- Amorcillo entre dos peces con las bocas abiertas. Véase Archivo General de la Nación *Viñetas y grabados ornamentales del siglo XVIII*, México, 1980 (Serie de Información Gráfica), p. 39.

Tomo 12.- Alcancía zoomorfa de barro, llamada popularmente "cochinito".

Tomo 13.- Figura prehispánica que representa la cabeza de un guerrero azteca.

Tomo 14.- Tipo de campesino mexicano del siglo XIX.

Tomo 15.- Águila bicéfala. Al parecer escudo de chapa.

Tomo 16.- Escudo con águila mexicana de alas extendidas, una filacteria con la leyenda "con el valor y la unión se afianza la libertad", un nopal y trofeos de guerra.

Tomo 17.- Águila mexicana de alas extendidas que posa sobre un nopal en que se leen los nombres de algunas poblaciones de México; y abajo una filacteria con la leyenda "Estado Libre y Soberano de México".

Tomo 18.- Escudo circular con águila mexicana de alas abiertas, posada en un nopal y la leyenda "Estado de Yucatán".

Tomo 19.- Escudo prehispánico.

Tomo 20.- *En su Quinto ANIVERSARIO*.

Tomo 21.- Alegoría femenina clásica con palma en una mano y lanza con gorro frigio en la otra.

Tomo 22.- Peineta de estilo español.

Tomo 23.- Figura prehispánica encerrada en un rectángulo.

Tomo 24.- Sin identificación.

Tomo 25.- Calavera al estilo de Posada.

Tomo 26.- Escudo del impresor mexicano Antonio de Espinosa con bucráneo y la leyenda *Virtus in infirmitate perficitur*, probablemente reproducido de Joaquín García Icazbalceta *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

Tomo 27.- Escudo de armas del virrey don Luis de Velasco, probablemente reproducido del *Speculum coniungiorum*, 1556, que incluyó don Joaquín García Icazbalceta en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Rematado con águila de alas abiertas y encerrado en un rectángulo.

Tomo 28.- Motivo ornamental. Frutero con aves.

Tomo 29.- Motivo ornamental. Querubín.

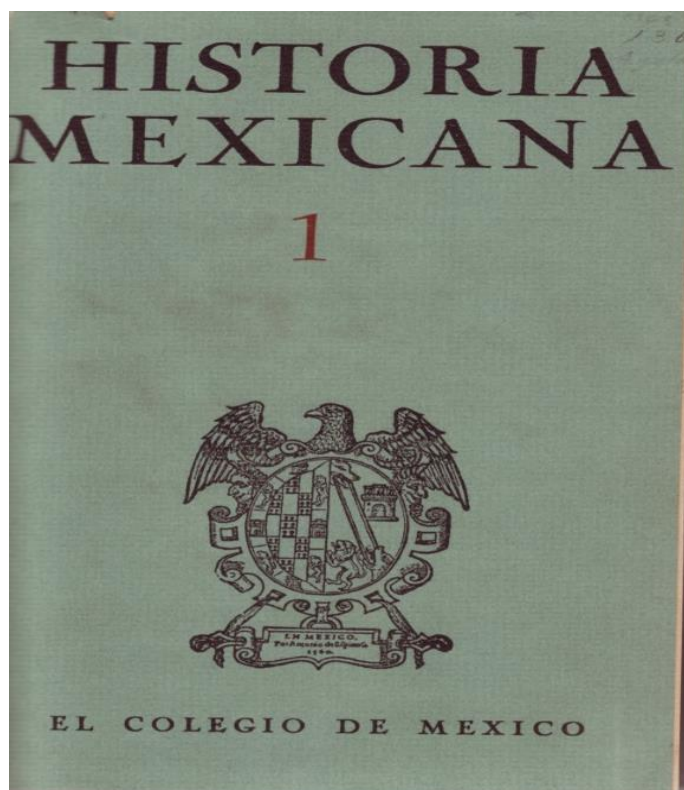
Tomo 30.- Motivo ornamental. Cesta con flores en composición horizontal.

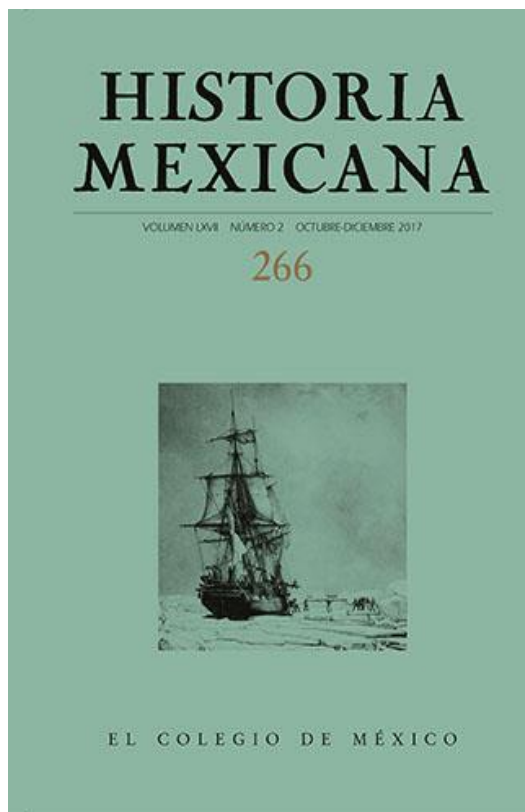
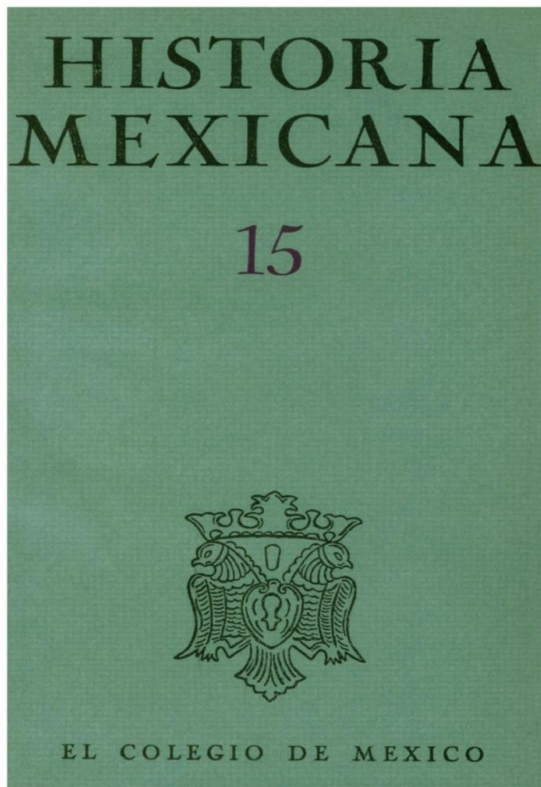
Tomo 31.- Motivo ornamental. Angelillo entre roleos.

Tomo 32.- Dos gallos opuestos en simetría con una espiga al centro.

Tomo 33.- Cesta con flores en composición vertical. Véase la obra citada en el núm. 11, p. 14 y Archivo General de la Nación *Catálogo de ilustraciones 12*, México, 1981, pp. 25, 87.

- Tomo 34.- Representación de América en figura femenina con atuendo indígena. Véase Manuel Romero de Terreros *Grabados y grabadores en la Nueva España*, México, 1984, p. 107; y Archivo General de la Nación *Catálogo de Ilustraciones 12*, México, 1981, p. 41.
- Tomo 35.- Trofeos de guerra: bandera, escudo, carcaj, yelmo, tambor, lanza.
- Tomo 36.- Figura femenina que representa a Europa.
- Tomo 37.- Acervo romántico en un escritorio.
- Tomo 38.- Leyenda: En el *Cincuentenario de la REVOLUCIÓN*.
- Tomo 39.- Motivo barroco con flores y roleos a modo de guardamedalla.
- Tomo 40.- Leyenda: *En su Décimo ANIVERSARIO*.





3.3. Balance de su primera década.

3.3.1. Secciones de la publicación

La revista desde su fundación ha mantenido la misma estructura, organizada por secciones. En 1960, a pesar de que Cosío Villegas aparece en los créditos como director, la revista quedó a cargo de los redactores Emma Cosío Villegas, Luis González y González, Moisés González Navarro, Guadalupe Monroy, Luis Muro, Marta Sáenz, Berta Ulloa, Susana Uribe y Fernando Zertuche. También, a partir de entonces, en *Historia Mexicana*, aparecen nuevas secciones como “Examen de archivos”, “Historiografía Mexicanista” y “Semblanzas”. Otras simplemente cambian de nombre. Sin embargo, la estructura temática, básicamente, estuvo conformada por secciones que nutrían más a la publicación. En el siguiente cuadro presento las secciones y su frecuencia, entendiendo como frecuencia el número de veces que se publicó durante 10 años.

Estructura temática	frecuencia	porcentaje
Artículos especializados	167	36.40%
Críticas - examen de libros	148	32.46%
Testimonios	101	22.15%
La historia y sus instrumentos	17	3.94%
Crónicas	10	2.19%
Reportaje Histórico	7	1.54%
Semblanzas	3	0.66%
Examen de Archivos	2	0.44%
Historiografía Mexicanista	1	0.22%
TOTAL	456	100.00%

Cuadro 2. Estructura temática de la publicación *Historia Mexicana* (1951-1960).
Elaboración propia

- **Artículos:** Especializados en un tema histórico, formaron la mayor parte del contenido de la revista. En la década de 1951 a 1961 se publicaron 167 artículos y constituyen el 36.40%.
- **Críticas:** Después de la sección de artículos, las reseñas constituyeron el 32.46%, equivalentes a 148 textos. A partir del vol. X, 1960-1961, aparecen con el nuevo rubro de “Examen de libros” y es también cuando se publica un máximo de veintiséis críticas. Este porcentaje nos permite deducir que esta sección desde un inicio tuvo gran importancia dentro de la revista, pues no sólo daba a conocer los comentarios de los libros recién publicados, sino que permitió que muchos jóvenes historiadores comenzaran a escribir de manera profesional. Por otra parte, se encuentran interesantes análisis de libros, polémicas, confrontaciones, lo que dio a esta sección mucho dinamismo y calidad. Asimismo, se publicaron siete reseñas que fueron comentadas por dos autores; algunas variaban en sus opiniones, otras se complementaban (ver fichas 11, 65, 135, 146, 147, 185 y 456).
- **Testimonios:** Se contabilizaron 101 y forman el 22.15%. La sección está dedicada a la publicación de documentos, biografías, así como de estudios bibliográficos, hemerográficos y etimológicos.
- **La historia y sus instrumentos:** Este apartado contó con 17 artículos. Una parte estuvo dedicada a la publicación de *balances regionales* de los instrumentos históricos, con la finalidad de dar a conocer las condiciones en que se encontraba la disciplina histórica, en los distintos estados de la República Mexicana.¹⁵⁴ Por otra, aparecieron dos reseñas del catálogo del archivo de Lucas Alamán (fichas 157 y 168), una reseña del catálogo de manuscritos mexicanos en la biblioteca de Yale (ficha 383) y una lista

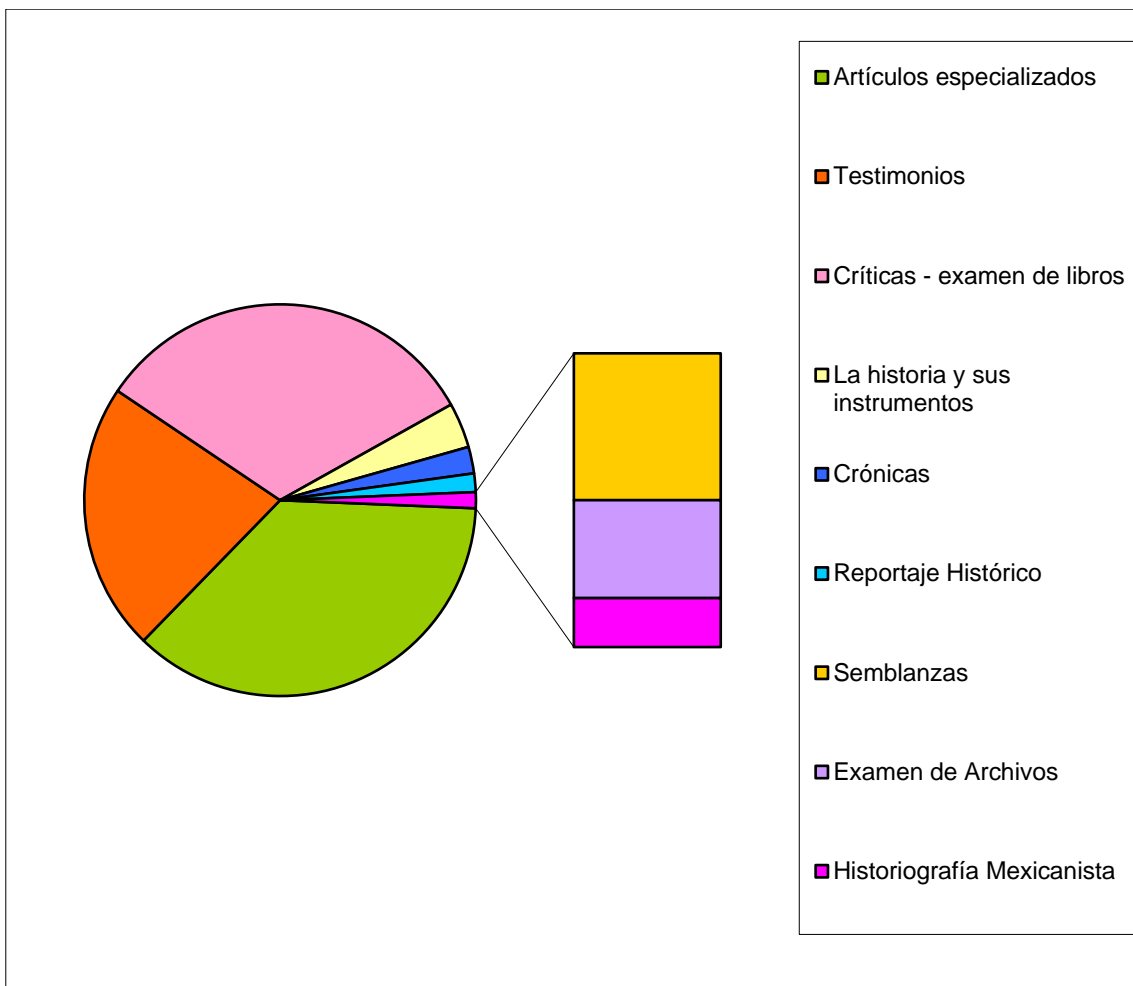
¹⁵⁴ Véase el capítulo 3.5. “Los géneros temáticos de la publicación”, el apartado sobre historia regional, donde explico en que consistían estos balances, pp. 69-70.

de las publicaciones periódicas que incluyen artículos y notas publicadas en lengua inglesa acerca de la Revolución mexicana (ficha 127). Asimismo, a partir de 1955, en el volumen V, se inicia con la publicación de *bibliografías*¹⁵⁵ elaboradas por Xavier Tavera Alfaro y Susana Uribe de Fernández de Córdoba.

- **Crónicas:** En esta sección la revista se dedicó a actualizar e informar sobre diversos asuntos relacionados con la historia, y con ese objetivo publicó 10 crónicas, entre éstas se encuentran las reseñas de la XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia (fichas 138, 204), un comunicado sobre el II Congreso Internacional de Historia de los Estados Unidos y México - que se iba a llevar a cabo en 1958 - (ficha 311), noticias sobre los cambios en el programa de estudios de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en 1953 (fichas 178 y 205), una descripción de la labor del Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia en los archivos mexicanos de provincia (ficha 156). Asimismo, aparecen los artículos de Joaquín Fernández de Córdoba, en torno a la historia bibliográfica de México (fichas 107, 188 y 245) y la publicación de las cartas que dirigió Matías Romero al diplomático chileno, José Alfonso (ficha 258).
- **El Gran Reportaje Histórico:** Este apartado lo constituyen siete ágiles e interesantes artículos de Mario Gil,¹⁵⁶ donde narra y describe movimientos sociales muy particulares, relacionados con el Porfiriato y la Revolución Mexicana, como “Zapata: su pueblo y sus hijos” (ficha 69), “Veracruz: revolución y extremismo” (ficha 95), “Los Escudero, de Acapulco” (ficha 116), “Heraclio Bernal, caudillo frustrado” (ficha 148), “Mochis, fruto de un sueño imperialista” (ficha 206), “Turner, Flores Magón y los filibusteros” (ficha 232) y “Teresa Urrea, la Santa de Cabora” (ficha 279).
- **Semblanzas:** En el volumen X, tomo 38, 1960, se publicaron tres biografías escritas por personajes que mantuvieron una estrecha relación con la figura en cuestión; la primera, escrita por Aarón Sáenz, sobre Obregón (ficha 420); la segunda, de Luis L. León, sobre el gobierno de Plutarco Elías Calles (ficha 421); la última, de Frank Tannenbaum, sobre la personalidad y la política de Lázaro Cárdenas (ficha 422). Tanto Aarón Sáenz como Luis L. León, ambos nacidos en 1891, destacaron en la política mexicana de la posrevolución.
- **Examen de archivos:** Asimismo, es hasta el volumen X, tomo 39, en 1961, cuando aparece este apartado con dos reseñas sobre las fuentes documentales para la Historia de México. La primera, consistió en una descripción del contenido del archivo de Austria (ficha 438), y el segundo, reseña los documentos catalogados sobre la Revolución mexicana en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ficha 439). Aunque esta sección apareció hasta 1961, anteriormente ya se habían publicado reseñas sobre el acervo histórico, en archivos mexicanos y extranjeros.
- **Historiografía mexicanista:** Apareció hasta el volumen X, número 1, en 1960. Su finalidad era presentar la producción bibliográfica sobre temas mexicanos en el extranjero; en esta ocasión, Marianne O. de Bopp, trató sobre la historiografía mexicanista que se publicó en Alemania, en 1959 (ficha 414).

¹⁵⁵ Véase el apartado de Bibliografía, en el capítulo “Los géneros temáticos de la publicación”, pp. 81-82. [revisar](#)

¹⁵⁶ Carlos Manuel Velasco Gil (1900-1973), escritor y periodista militante, conocido con el seudónimo de “Mario Gill”, esposo de Benita Galeana, nació en Guadalajara, Jalisco, donde se inclinó por las luchas sociales y se inició como formador del periódico *El Machete*. Fundador en su ciudad natal de la Sociedad Mexicana de Amistad con la URSS. Muere el 2 de julio de 1973, en la ciudad de México. Autor de varias obras, entre ellas: *Sinarquismo* (1942); *Nuestros buenos vecinos* (1954); *Los ferrocarriles* (1973). Biografía obtenida del *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, 6ª. edición, tomo R-Z, Editorial Porrúa, México, 1995, p. 3696.



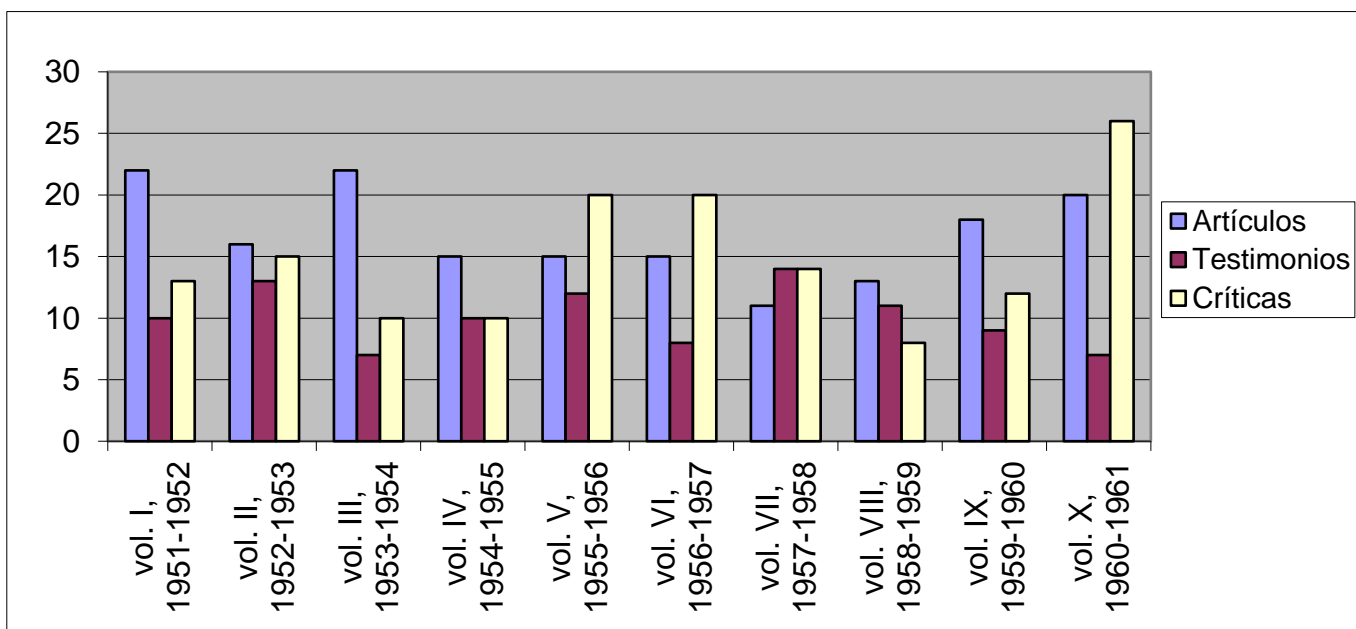
Gráfica 1 Estructura temática. Elaboración propia

En suma, como se puede apreciar en la gráfica 1, los artículos especializados, los testimonios y las críticas conforman la mayor parte de la estructura temática de la revista. La revista contó con 167 artículos, que alcanzaron un máximo de veintidós en los volúmenes I y II y un mínimo de once en el volumen VII. En cuanto a los testimonios contabilicé 101, publicándose siete en los volúmenes III y X, y catorce en el volumen VII. Como ya dije, las críticas le siguen a los artículos en cuanto a cantidad, pues aparecieron 148 comentarios de libros. Su máximo se encuentra en el volumen X, donde se publicaron veintiséis, y su mínimo en el volumen VIII, con ocho reseñas. Me parece que estas secciones nos pueden dar un panorama de los temas que trató la revista, el interés de mostrar trabajos del quehacer histórico como el examen de archivos y la historiografía realizada por extranjeros sobre México. Considero yo que es en estos apartados donde la revista va mostrando su tendencia a mostrar a la historia como una disciplina seria y profesional. En el cuadro y la gráfica siguiente se puede observar esa tendencia.

MEDICIÓN DE FRECUENCIA DE LA ESTRUCTURA TEMÁTICA POR AÑO (1951-1961)									
Volumen - Año	Artículos	Testimonios	Críticas	Crónicas	La historia y ...	Reportaje Histórico	Examen de archivos	Semblanzas	Total
vol. I, 1951-1952	22	10	13	/	2	/	/	/	47
vol. II, 1952-1953	16	13	15	/	2	2	/	/	48
vol. III, 1953-1954	22	7	10	2	1	1	/	/	43
vol. IV, 1954-1955	15	10	10	2	2	1	/	/	40
vol. V, 1955-1956	15	12	20	3	2	2	/	/	54
vol. VI, 1956-1957	15	8	20	2	1	1	/	/	47
vol. VII, 1957-1958	11	14	14	1	2	/	/	/	42
vol. VIII, 1958-1959	13	11	8	/	2	/	/	/	34
vol. IX, 1959-1960	18	9	12	/	3	/	/	/	42
vol. X, 1960-1961	20	7	26	1	/	/	2	3	59
	167	101	148	11	17	7	2	3	456

Cuadro 3. Frecuencia temática 1951-1961

Aunque es parte de cualquier publicación el evolucionar, con el paso del tiempo algunas secciones han aparecido y otras desaparecido, por ejemplo, han dado poco espacio para las imágenes o al análisis de la imagen, pero, en realidad, la revista conserva la misma estructura.



Gráfica 2 Frecuencia temática de 1951 a 1961

3.3.2. Colaboradores

En este apartado reviso la nacionalidad, género, instituciones dónde laboraban, así como la fecha de nacimiento de los colaboradores,¹⁵⁷ con el fin de tener un acercamiento con los autores que durante diez años publicaron en *Historia Mexicana*, y, a través de ellos, obtener el perfil de la revista y el panorama de la historiografía mexicana durante su primera época.

Para ello, debe tomarse en cuenta que, todavía, en la década de los cincuenta, el círculo intelectual era reducido y más el de los historiadores, por lo que muchos de los colaboradores eran de otras profesiones y laboraban, a la vez en otra institución o, bien, publicaban en otras revistas. Basta con hojear las biografías de algunos de ellos,¹⁵⁸ para darse cuenta que *Historia Mexicana* contó desde sus inicios con la colaboración de figuras nacionales y extranjeras de alto nivel académico, fuesen filósofos, arqueólogos, periodistas, historiadores, médicos, investigadores, docentes, escritores, políticos, etc., que le dieron diversidad y rigor académico. Asimismo, la revista fue el parteaguas de la carrera de muchos de ellos, como el caso de Jean Bazant, que para los años setenta, figura dentro del Consejo de Redacción y como docente del Centro de Estudios Históricos, al igual que Luis Muro.

Durante la primera década, publicaron 211 colaboradores (ver cuadro 4). El 60.67%, o bien, 127 autores escribieron una sola vez como François Chevalier, Clementina Díaz y de Ovando, Manuel Gamio¹⁵⁹, Marcel Bataillon, Ignacio Bernal, Charles C. Cumberland, Justino Fernández, entre otros. Los colaboradores que escribieron constantemente en la revista fueron: Ricardo Lancaster-Jones, Manuel Carrera Stampa, Richard Blaine McCornak, Manuel Romero de Terreros, Stanley R. Ross y Ernesto de la Torre Villar (5 artículos); José Fuentes Mares, Luis González y González, Frank A. Knapp, Jr. y Antonio Gómez Robledo (6 artículos); Mario Gill, Joaquín Fernández de Córdoba, José Miranda, Silvio Zavala (7 artículos); Xavier Tavera Alfaro (8 artículos); Jorge Fernando Iturrubarría y Susana Uribe de Fernández de Córdoba (10 artículos); José Bravo Ugarte con 13 artículos¹⁶⁰ y María del Carmen Velázquez con 14 artículos. Daniel Cosío Villegas, a pesar de ser el encargado de la revista, tan sólo llegó a publicar 11, todos ellos

¹⁵⁷ Para obtener estos datos consulté varias fuentes, principalmente, la *Enciclopedia de México*, dirigida por José Rogelio Álvarez, cuarta edición, México, 1978 y la reedición de 1988. De Humberto Musacchio, *Gran Diccionario Enciclopédico de México Visual*, 1989; la página web de la Academia Mexicana de la Lengua. También, los pude obtener de ciertos artículos de la misma revista, entre ellos el de Luis González, al conmemorarse los cuarenta años de la fundación de *Historia Mexicana*, “La pasión del nido”, en: *Historia Mexicana*, tomo 100, vol. XXV, no. 4, 1976, pp. 530-598. (Ver cuadro de colaboradores).

¹⁵⁸ Con el fin de ilustrar un poco el nivel académico de los colaboradores de *Historia Mexicana*, añadiré a lo largo de este capítulo pequeñas semblanzas.

¹⁵⁹ Manuel Gamio, antropólogo y arqueólogo, n. y m. en la Ciudad de México (1893-1960). Estudió arqueología con el doctor Nicolás León y con Jesús Galindo y Villa (1906-1908). Obtuvo grados de Maestro de Artes (1911), Doctor en Filosofía (1921) y de Doctor *Honoris Causa* en Letras (1948) en la Universidad de Columbia. También obtuvo este grado en la UNAM (1951). Además de dedicarse a exploraciones de campo, se mostró interesado por el problema económico y social de los grupos humanos que, por el aspecto histórico, constituyéndose así en el primer indigenista moderno. Desempeñó puestos importantes, perteneció a treinta y una sociedades científicas del país y del mundo, y cuenta con una amplia bibliografía. *Enciclopedia de México*, 1978, tomo 5, pp. 109-111.

¹⁶⁰ José Bravo Ugarte, (1898-1967), nació en Morelia, Michoacán. a los 15 años ingresó a la Compañía de Jesús y se ordenó sacerdote el 28 de julio de 1928. Fue maestro del Instituto de Ciencias de Guadalajara (1930-1934), del Centro Cultural Universitario (1936-1942) y de la Universidad Iberoamericana (1952-1967). Como historiador, perteneció al tipo de investigador solitario. Sus obras no son el producto de un equipo, ni de la búsqueda de material inédito en archivos, sino de su capacidad de estructurar y dar sentido a las etapas del devenir de México en grandes síntesis valiéndose de las obras ya impresas, especialmente en el campo de los temas internacionales y culturales. Entre sus obras se encuentran: *Historia de México* (1944), *Periodistas y periódicos mexicanos* (1960), *Cuestiones históricas guadalupanas* (1964), *Instituciones políticas de la Nueva España* (1965). Fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia. *Enciclopedia de México*, tomo 2, pp. 163-164.

referentes a la etapa Moderna de México. Dos consisten en la polémica que se suscitó con Pablo Martínez del Río por la crítica de la publicación del archivo de Porfirio Díaz; una crítica de la biografía de Sebastián Lerdo de Tejada; la publicación de la “Llamada general”, la Segunda y Cuarta llamada particular; tres artículos sobre historia diplomática de la República Restaurada y el Porfiriato, y dos sobre historia política en la República Restaurada.

Por su parte, Moisés González Navarro publicó 19 escritos, once de ellos fueron críticas de libros, uno sobre el balance historiográfico del estado de Jalisco (ficha 11), y siete artículos, en los cuales, a mi parecer, destacan los referentes a las huelgas textiles en el Porfiriato (fichas 247, 270) y el texto sobre la formación de la ideología revolucionaria (ficha 445).

Considero importante mencionar que, entre los 211 autores que publicaron en *Historia Mexicana*, se encuentran cinco testimonios personales y dos documentales, por lo que incluyo a sus autores dentro del cuadro de colaboradores. Por ejemplo, el relato de Manuel Gutiérrez Zamora, “El salvamento de don Porfirio Díaz frente a la barra de Tampico” (ficha 182, tomo 17, vol. V, 1955); el extracto de las memorias de Manuel María Escobar, “Campaña de Tampico de Tamaulipas, año de 1829” (ficha 359, tomo 33, vol. IX, 1959); la publicación en cuatro partes del diario militar del coronel Miramón, “Querétaro, 1867”, en el vol. VII, 1957 (fichas 287, 298, 304 y 314); “La marcha de Díaz hacia Oaxaca durante la Intervención”, del soldado Adrián Valadés (ficha 285, tomo 25, vol. VII, 1957); del periodista Adolfo Carrillo, “Prólogo a las ‘Memorias’ de Lerdo” (ficha 405, tomo 37, vol. X, 1960); la publicación de la carta de Bonilla, encargado del despacho de Relaciones Exteriores de México, al ministro de Francia, Vizconde de Gabriac, en “Fantasma y Conjuro” (ficha 250, tomo 22, vol. VI, 1956); por último, la publicación del documento sobre instrucciones y peticiones para el desarrollo de la Alta California, de Luis del Castillo Negrete, titulado “A favor de la Alta California” (ficha 362, tomo 33, vol. IX, 1959). Asimismo, consideré para la contabilización de los autores, la notificación sobre el II Congreso Internacional de Historia de los Estados Unidos y México, en el que se menciona al autor de la nota informativa.¹⁶¹

¹⁶¹ “II Congreso Internacional de Historia de los Estados Unidos y México”, tomo 27, vol. VII, no. 3, enero-marzo, 1958, p. 468.

Autores que publican una sola vez	127	60.67%
Autores que publican 2 veces	33	17.06%
Autores que publican 3 veces	17	8.06%
Autores que publican 4 veces	13	4.27%
Autores que publican 5 veces	6	2.84%
Autores que publican 6 veces	4	1.90%
Autores que publican 7 veces	4	1.90%
Autor que publica 8 veces	1	0.47%
Autores que publican 10 veces	2	0.95%
Autor que publica 11 veces	1	0.47%
Autor que publica 13 veces	1	0.47%
Autor que publica 14 veces	1	0.47%
Autor que publica 19 veces	1	0.47%
TOTAL	211	100.00%

Cuadro 4 Frecuencia de autores que publicaron en *Historia Mexicana*

Colaboradores de *Historia Mexicana* de 1951 a 1961

No.	AUTOR	ARTÍCULOS	No. DE REGISTRO	%
1	Adib, Víctor	4	126, 173, 186, 449	0.86%
2	Aguayo Spencer, Rafael	1	115	0.22%
3	Alatorre, Antonio	1	328	0.22%
4	Almoína, José	1	120	0.22%
5	Álvarez, José Rogelio	2	101, 213	0.43%
6	Andrews, F. R.	1	381	0.22%
7	Arciniegas, Germán	1	*147	0.22%
8	Arnáiz y Freg, Arturo	2	113, 223	0.43%
9	Ávalos Guzmán, Juan	1	403	0.22%
10	Barri, León, Jr.	1	122	0.22%
11	Basave, Agustín	2	100, 425	0.43%
12	Bataillon, Marcel	1	96	0.22%
13	Bazant, Jan	1	417	0.22%
14	Beltrán Martínez, Román	1	28	0.22%
15	Benítez, Fernando	2	16, 89	0.43%
16	Bernal, Ignacio	1	214	0.22%
17	Bernstein, Harry	3	52, 313, 443	0.65%
18	Berthe, Jean-Pierre	3	327, 334, 371	0.65%
19	Berzunza Pinto, Ramón	1	238	0.22%
20	Blaisdell, Lowell L.	1	252	0.22%
21	Bonilla	1	250	0.22%
22	Bopp, Marianne O. de	3	103, 387, 414	0.65%
23	Bosch García, Carlos	4	50, 167, 435, 451	0.86%
24	Bravo Ugarte, José	13	14, *65, 84, 123, 164, 195, 228, 266, 307, 347, 378, 412, 440	2.81%
25	Brushwood, J. S.	1	303	0.22%
26	Buendía, Francisco	1	406	0.22%
27	Busey, J. L.	1	174	0.22%
28	Bushnell, David	1	75	0.22%
29	Cadenhead, Ivie E., Jr.	1	376	0.22%
30	Calvillo, Manuel	1	93	0.22%
31	Carrera Stampa, Manuel	5	71, 110, 211, 360, 391	1.08%
32	Carrera, Germán	1	275	0.22%
33	Carrillo, Adolfo	1	405	0.22%
34	Caso, Alfonso	2	219, 316	0.43%
35	Castillo Negrete, Luis del	1	362	0.22%
36	Castro, Eusebio	1	151	0.22%
37	Cavazos Garza, Israel	1	35	0.22%
38	Chaunu, Pierre	1	386	0.22%
39	Chevalier, François	1	3	0.22%
40	Colomo Castro, Felipe J.	1	292	0.22%
41	Comas, Juan	2	296, 385	0.43%
42	Corona Núñez, José	1	441	0.22%
43	Cosío Villegas, Daniel	11	10, 26, 31, 58, 155, 158, 189, 221, 280, 323, 364	2.38%
44	Cosío Villegas, Emma	2	19, 344	0.43%
45	Cossío Silva, Luis	1	*456	0.22%

46	Cruz Miramontes, Rodolfo	1	337	0.22%
47	Cuevas Cancino, Francisco	2	241, 293	0.43%
48	Cumberland, Charles C.	1	271	0.22%
49	Dávila Garibi, J. Ignacio	3	21, 44, 137	0.65%
50	Díaz Thomé, Hugo	1	63	0.22%
51	Díaz y de Ovando, Clementina	1	49	0.22%
52	Dillon, Richard H.	1	251	0.22%
53	Donoso, Ricardo	1	258	0.22%
54	Durand, José	3	60, 129, 237	0.65%
55	Escobar Tabera, Ramón	1	358	0.22%
56	Escobar, Manuel María	1	359	0.22%
57	Fernández de Córdoba, Joaquín	7	57, 107, 188, 201, 245, 309, 329	1.51%
58	Fernández, Justino	1	239	0.22%
59	Ferrer Canales, José	1	163	0.22%
60	Flamand, Lucila	1	454	0.22%
61	Flores D., Jorge	3	142, 326, 429	0.65%
62	Flores Guerrero, Raúl	1	149	0.22%
63	Flores Salinas, Berta	1	389	0.22%
64	Foland, Frances M.	1	180	0.22%
65	Frutos, Luz María	1	8	0.22%
66	Fuentes Mares, José	6	55, *135, 216, 276, 306, 356	1.30%
67	Gamio, Manuel	1	12	0.22%
68	Gaos, José	3	34, 384, 400	0.65%
69	García Ruiz, Alfonso	1	140	0.22%
70	García Ruiz, Ramón	1	272	0.22%
71	Gardiner, Harvey	1	339	0.22%
72	Gerhard C., Peter	2	134, 363	0.43%
73	Gibson, Charles	1	133	0.22%
74	Gill, Mario	7	69, 95, 116, 148, 206, 232, 279	1.51%
75	Godoy, Bernabé	1	132	0.22%
76	Gómez de Orozco, Federico	1	76	0.22%
77	Gómez Robledo, Antonio	6	20, *147, 184, 199, 215, 240	1.30%
78	Gómez, Marte R.	1	117	0.22%
79	González Casanova, Pablo	2	5, 86	0.43%
80	González de Cossío, Francisco	1	64	0.22%
81	González Navarro, Moisés	19	*11, 24, 46, 68, 112, 170, 247, 262, 265, 270, 278, 291, 310, 331, 361, 377, 393, 410, 445	4.10%
82	González Ramírez, Manuel	4	45, 56, 202, 290	0.86%
83	González y González, Luis	6	51, *146, 235, 263, 312, 399	1.30%
84	González, Natalicio	2	119, 179	0.43%
85	Gortari, Elí de	1	41	0.22%
86	Gringoire, Pedro	1	118	0.22%
87	Gutiérrez del Arroyo, Isabel	1	315	0.22%
88	Gutiérrez Zamora, Manuel	1	182	0.22%
89	Gutiérrez Zamora, Renato	1	288	0.22%
90	Haggard, John V.	1	212	0.22%
91	Harrison, Horace V.	1	259	0.22%
92	Harrison, John P.	2	225, 261	0.43%

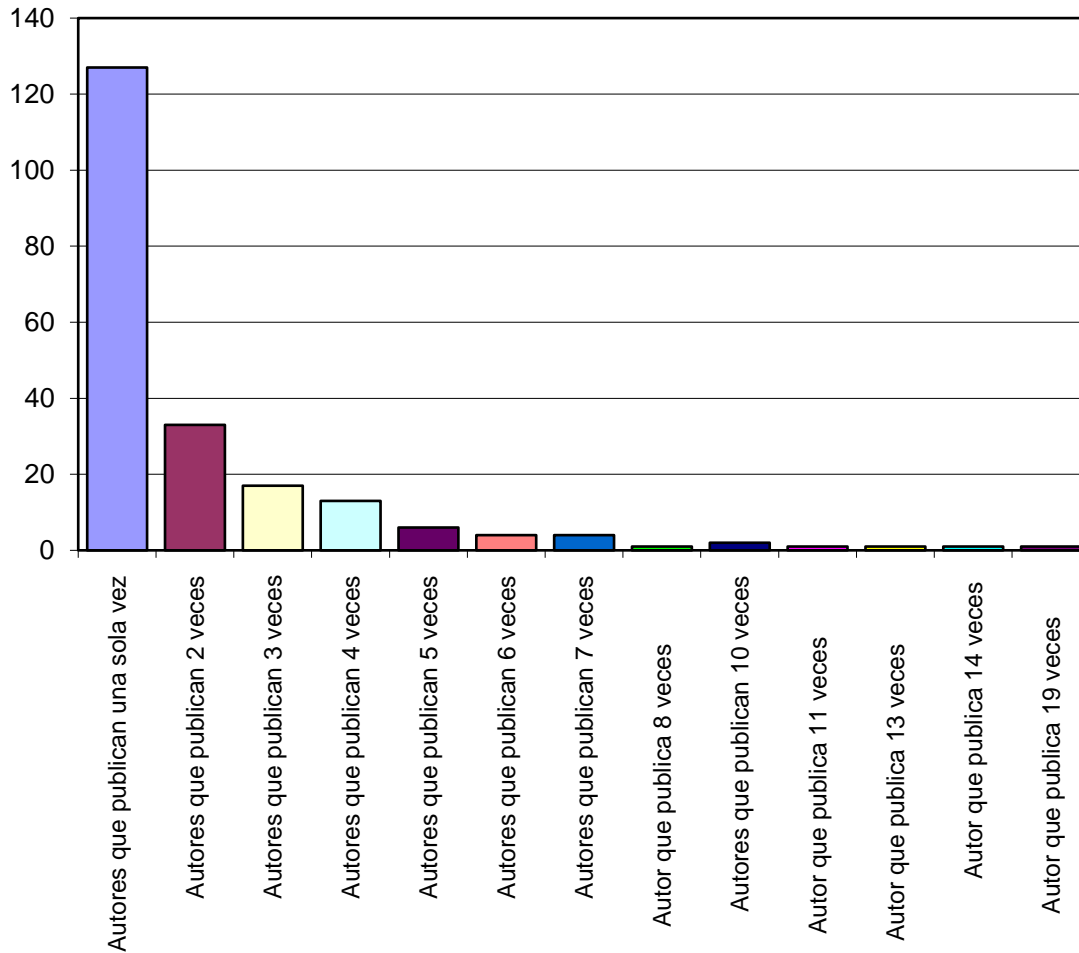
93	Heiliger, Edward M.	1	127	0.22%
94	Hernández Luna, Juan	3	36, 108, 139	0.65%
95	Holmes, Jack D. L.	2	181, 446	0.43%
96	Iturribarria, Jorge Fernando	10	43, 83, 128, 210, 229, 284, 317, 332, 350, 418	2.16%
97	Izquierdo, J. Joaquín	1	154	0.22%
98	Jiménez Moreno, Wigberto	2	32, 233	0.43%
99	Juárez, José Roberto	1	401	0.22%
100	Kaiser, Chester C.	4	283, 308, 320, 407	0.86%
101	Knapp, Frank A., Jr.	6	153, 196, 230, 234, 267, 286	1.30%
102	Lancaster-Jones, Ricardo	5	23, 47, 67, 165, 452	1.08%
103	Le Riverend, Julio	1	99	0.22%
104	Leal, Luis	4	97, 190, 227, 302	0.86%
105	Lee Benson, Nettie	1	80	0.22%
106	Lemoine Villicaña, Ernesto	1	367	0.22%
107	León, Luis L.	1	421	0.22%
108	List Arzubide, Germán	1	15	0.22%
109	Lizardi Ramos, César	1	152	0.22%
110	Lombera Pallares, Enrique	1	382	0.22%
111	López Cámara, Francisco	3	82, 260, 368	0.65%
112	Macnally, Brendan C.	1	130	0.22%
113	Malagón, Javier	2	40, 125	0.43%
114	Maldonado-Koerdell, Manuel	1	53	0.22%
115	Mancisidor, José	4	98, *185, 203, 242	0.86%
116	Marín-Tamayo, Fausto	2	160, 248	0.43%
117	Martin, Norman F.	1	200	0.22%
118	Martínez Báez, Antonio	2	231, 423	0.43%
119	Martínez del Río, Pablo	1	25	0.22%
120	Martínez P., Domingo	1	162	0.22%
121	Martínez Tamayo, Elena	1	7	0.22%
122	Martínez, José Luis	2	73, 402	0.43%
123	Mauro, Frédéric	2	409, 442	0.43%
124	Mayoral, Ana María	2	104, *185	0.43%
125	Maza, Francisco de la	1	48	0.22%
126	McCornack, Richard Blaine	5	38, 159, 209, 269, 341	1.08%
127	McMaster, John	1	342	0.22%
128	Meade, Joaquín	1	428	0.22%
129	Medina, Hilario	1	415	0.22%
130	Méndez Arceo, Sergio	1	17	0.22%
131	Mesa A., Manuel	1	427	0.22%
132	Millán, María del Carmen	1	295	0.22%
133	Millares Carlo, Agustín	1	42	0.22%
134	Miquel i Vergés, J. M.	1	172	0.22%
135	Miramón, Joaquín, coronel	4	287, 298, 304, 314	0.86%
136	Miranda, José	7	2, 124, 197, 246, 352, 372, 430	1.51%
137	Monroy, Guadalupe	3	264, 333, 353	0.65%
138	Montané, Julio C.	1	392	0.22%
139	Mora, L. Miguel de la	1	*11	0.22%
140	Moreno M., Rafael	3	74, 207, 345	0.65%
141	Moreno, Daniel	3	305, 394, 411	0.65%

142	Muro Arias, Luis F.	3	208, 348, 408	0.65%
143	Navarro, Bernabé	2	79, 131	0.43%
144	Nicolau D'Olwer, Luis	4	18, 141, 277, 413	0.86%
145	Noguera, Eduardo	1	37	0.22%
146	Olguín Mosqueda, Socorro	1	105	0.22%
147	Olmedilla, Carlos	2	299, 390	0.43%
148	Ordoñez, Plinio D.	1	102	0.22%
149	Ortega y Median, Juan Antonio	4	138, 169, 434, 450	0.86%
150	Ortiz D., Héctor	1	194	0.22%
151	Ots Capdequí, José María	1	448	0.22%
152	Palerm, Ángel	1	59	0.22%
153	Patterson, Jerry E.	1	383	0.22%
154	Peralta, Rosa	3	136, 380, 396	0.65%
155	Pletcher, David M.	1	88	0.22%
156	Pompa y Pompa, Antonio	1	204	0.22%
157	Posada Mejía, Germán	1	282	0.22%
158	Potash, Robert A.	2	114, 424	0.43%
159	Quintal Martín, Fidelio	2	257, 447	0.43%
160	Quirk, Robert E.	3	85, 236, 388	0.65%
161	Rama, Carlos M.	1	294	0.22%
162	Ramírez Flores, José	1	78	0.22%
163	Reyes de la Maza, Luis	1	273	0.22%
164	Reyes, Alfonso	1	289	0.22%
165	Reynolds, T. H.	1	77	0.22%
166	Ríos López, Antonio	2	161, 365	0.43%
167	Romero de Terreros, Manuel	5	33, 144, 193, 297, 375	1.08%
168	Romero Solano, Luis	1	121	0.22%
169	Romero, Jesús C.	1	39	0.22%
170	Ronan, Charles E.	1	354	0.22%
171	Rosas Benítez, Alberto	1	431	0.22%
172	Rosenzweig Hernández, Fernando	3	374, 436, *456	0.65%
173	Ross, Stanley Robert	5	183, 281, 346, 404, 419	1.08%
174	Rubín de la Borbolla, Daniel F.	1	91	0.22%
175	Sáenz, Aarón	1	420	0.22%
176	Sánchez Lamego, Miguel A.	1	426	0.22%
177	Sandoval, Fernando B.	1	166	0.22%
178	Scholes, Walter V.	2	72, 444	0.43%
179	Sepúlveda, César	4	243, 319, 322, 330	0.86%
180	Sierra Casasús, Catalina	4	6, 109, *146, 254	0.86%
181	Sierra, Carlos J.	1	395	0.22%
182	Silva Tena, María Teresa	1	171	0.22%
183	Somolinos D'Ardois, Germán	1	150	0.22%
184	Spell, Lota M.	4	226, 336, 349, 433	0.86%
185	Speratti Piñero, E. S.	1	324	0.22%
186	Tannenbaum, Frank	1	422	0.22%
187	Tavera Alfaro, Xavier	8	54, 176, 178, 187, 205, 218, 256, 274,	1.73%
188	Teja Zabre, Alfonso	2	27, 35	0.43%
189	Tena Ramírez, Felipe	1	4	0.22%
190	Torre Revello, José	2	192, 249	0.43%

191	Torre Villar, Ernesto de la	5	81, 106, 111, 366, 373	1.08%
192	Toussaint, Manuel	1	13	0.22%
193	Ulloa Ortiz, Berta	2	156, 439	0.43%
194	Uranga, Emilio	1	29	0.22%
195	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	10	198, 217, 255, 268, 300, 321, 338, 355, 369, 397	2.16%
196	Valadés, Adrián	1	285	0.22%
197	Valle, Rafael Heliodoro	3	62, 87, 145	0.65%
198	Vázquez, Josefina Zoraida	2	398, 432	0.43%
199	Velázquez Peña, Esther	1	455	0.22%
200	Velázquez, María del Carmen	14	22, 66, 70, 94, 175, 224, 244, 253, 318, 335, 343, 357, 438, 453	3.02%
201	Vigness, David M.	1	191	0.22%
202	Villaseñor Bordes, Rubén	1	143	0.22%
203	Villoro, Luis	4	61, 177, 370, 416	0.86%
204	Weckmann, Luis	1	325	0.22%
205	Wogan, Daniel	1	90	0.22%
206	Yáñez, Agustín	1	1	0.22%
207	Ynsfran, Pablo Max	2	157, 168	0.43%
208	Zavala, Silvio	7	30, *65, 92, *135, 220, 301, 340	1.51%
209	Zea, Leopoldo	2	9, 222	0.43%
210	Zertuche, Fernando	2	379, 437	0.43%
211	sin autor	1	311	0.22%
TOTAL		463		100.44%

Cuadro 5 Colaboradores de *Historia Mexicana*, 1951-1961

Nota: Cabe aclarar que en cuadro 5, los números de registro que aparecen con un asterisco (*) son reseñas comentadas por dos autores. El total de artículos es de 456, sin embargo, aparecen siete reseñas en coautoría por lo que suman 463 artículos.



Gráfica 3 Frecuencia de publicación

Si bien la publicación no tenía colaboradores permanentes, muchos de los que publicaron artículos ya tenían gran renombre y otros llegarían a convertirse en figuras importantes para la revista y para el gremio histórico. No todos fueron mexicanos, sino que también contó con extranjeros como se apunta en la siguiente sección.

Colaboradores mexicanos.

De acuerdo con la división generacional que establece Luis González y González, podríamos agrupar a los colaboradores mexicanos dentro de cuatro generaciones, con características propias y “como agentes de cambio histórico”.¹⁶²

1) Generación revolucionaria o generación de 1910, agrupa a los nacidos entre 1873 y 1888, la cual es la minoría rectora de la etapa de 1920 a 1934. Entre ellos se encuentran: Manuel Romero de Terreros y Vinent (1880-1968), Manuel Gamio (1883-1960), Agustín Basave (1886-1961), J. Ignacio Dávila Garibi (1888-1981), Alfonso Teja Zabre (1888-1962).

2) Generación de 1915, generación epirrevolucionaria, generación de los revolucionarios o constructora, conformada por los nacidos de 1889 a 1905, fue la minoría rectora de 1934 a 1958. Destacan: Alfonso Reyes (1889-1959), Manuel Toussaint (1890-1955), Federico Gómez de Orozco (1891-1974), Luis Laureano León (1891-1981), Aarón Sáenz (1891-1983), Pablo Martínez del Río (1892-1963), Jesús C. Romero (1893-1958), Jorge Fernando Iturrigarria (1893-1963), Hilario Medina (1893-1964), J. Joaquín Izquierdo (1893-1974), Manuel Mesa Andraca (1893-1985), José Mancisidor (1895-1956), César Lizardi Ramos (1895-1971), Alfonso Caso (1896-1970), Joaquín Meade (1896-1971), Marte Rodolfo Gómez (1896-1973)¹⁶³, Eduardo Noguera (1896-1977), Jorge Flores Díaz (1896-1979), Miguel A. Sánchez Lamego (1897-1988), Germán List Arzubide (1898), José Bravo Ugarte (1898-1968), Daniel Cosío Villegas (1898-1976), Pedro Gringoire (1899-1983), León Barri (1900-1953), Mario Gill (1900-1973), Antonio Martínez Báez (1901), José Ramírez Flores (1901-1984), Antonio Pompa y Pompa (1904), Justino Fernández (1904-1972), Manuel González Ramírez (1904-1979), Agustín Yáñez (1904-1980), Felipe Tena Ramírez (1905).

3) La generación neocientífica y monográfica, comprende a los nacidos entre 1905 y 1920; aunque ya no son una minoría, llevan las riendas de la cultura mexicana, entre 1958 y 1970, cuentan con formación y disciplina histórica. Entre ellos se encuentran: José Corona Núñez (1906-2002), Luis Leal (1907-2010), el obispo Sergio Méndez Arceo (1907-1992), Daniel F. Rubín de la Borbolla (1907-1990), Ramón García Ruiz (1908-1995), Antonio Gómez Robledo (1908-1994), Manuel Maldonado-Koerdell (1908-1973), Silvio Zavala (1909-2014), Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985), Ignacio Bernal (1910-1991), Fernando Benítez (1912-2000), María del Carmen Velázquez (1912), Leopoldo Zea (1912-2004), Susana Uribe de Fernández de Córdoba (1912-1975), Francisco González de Cossío (1913), Juan Hernández Luna (1913-2010), Francisco de la Maza (1913-1972), Joaquín Fernández de Córdoba (1913-1977), Eusebio Castro (1914-2000), Rafael Aguayo Spencer (1914-1979), María del Carmen Millán (1914-1982), Arturo Arnáiz y Freg (1915-1980), José Fuentes Mares (1915-1986), Clementina Díaz y de Ovando (1916-2012), César Sepúlveda (1916), Ernesto de la Torre Villar (1917-2009), Alfonso García Ruiz

¹⁶² Luis González y González, «La enseñanza de la historia en México», en: *Difusión de la historia*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, pp. 13-18. Sobre la división generacional en: «De maestros y colegas», *Obras de Luis González y González*, 6. Prólogo de Jean Meyer. México, El Colegio Nacional, 2002, pp. 254-264 y *La ronda de las generaciones*, México, SEP Cultura/ Foro 2000, 1984, pp. 66-99.

¹⁶³ Ing. Marte R. Gómez, nació en Reynosa, Tam., en 1896. De 1909 a 1914 estudió en la Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto, y de 1916 a 1917, en la Escuela Libre *Ateneo Ceras*. Entre los cargos y comisiones que desempeñó, destacan los siguientes: director de la Escuela de Agricultura; subgerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola; diputado local en su entidad; secretario de Agricultura y Fomento en el gobierno de Emilio Portes Gil; subsecretario y secretario de Hacienda y Crédito Público; embajador en Francia, Austria y ante la Sociedad de Naciones; gobernador de su Estado; secretario de Agricultura y Fomento en el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Además, publicó varias obras relacionadas con la reforma agraria en México y sobre agricultura. *Enciclopedia de México*, tomo 5, pp. 438-439.

(1917-1992), Manuel Carrera Stampa (1917-1978), Manuel Calvillo (1918-2009), José Luis Martínez (1918-2007), Elí de Gortari (1918-1991), Daniel Moreno (1920-1994).

4) Generación del Medio Siglo, los nacidos, aproximadamente, entre 1921 a 1936, pertenecen a la clase media urbana y la conforman: Francisco Cuevas Cancino (1921-2008), Emilio Uranga (1921-1988), Luis Villoro (1922-2014), José Rogelio Álvarez (1922-2011), Pablo González Casanova (1922), Fernando Rosenzweig Hernández (1922-1988), Antonio Alatorre (1923-2010)¹⁶⁴, Israel Cavazos Garza (1923-2016), Luis Weckmann Muñoz (1923-1995), Xavier Tavera Alfaro (1925-2015), Luis González y González (1925-2003), Alberto Rosas Benítez (1926-2017), Francisco López Cámara (1926-1994), Moisés González Navarro (1926-2015), Berta Ulloa Ortiz (1927-2003), Raúl Flores Guerrero (1930-1960), Luis Reyes de la Maza (1932-2014), Josefina Zoraida Vázquez Vera (1932), Fernando Zertuche (1936).

Lo que resulta interesante es ver cómo cuatro generaciones confluyen en un mismo espacio historiográfico. Guillermo Zermeño explica que esta coyuntura se debió a que desde el último tercio del siglo XIX se sentaron las bases para un mismo código de comunicación en torno a la manera de recuperar y trabajar el pasado: “Se va conformando un nuevo tipo de imaginario institucional historiográfico”.¹⁶⁵ Esto explica por qué encontramos en *Historia Mexicana* autores de distintas inclinaciones; un ejemplo es el mismo Daniel Cosío Villegas de tendencias liberales y el sacerdote jesuita José Bravo Ugarte,¹⁶⁶ conservador, pero ambos atentos a mostrarse objetivos e imparciales en sus escritos e investigaciones del pasado mexicano. Ello explica porqué Daniel Cosío Villegas estuvo interesado en integrar a colaboradores que tuvieran como finalidad la intención de revisar la escritura de la historia de México, como lo hicieron él mismo y Bravo Ugarte. Estaba interesado en “contar con críticos inteligentes y sinceros”.¹⁶⁷

Colaboradores extranjeros.

También, desde sus orígenes la revista dio cabida a las publicaciones de profesionales extranjeros de gran prestigio, tanto que el investigador estadounidense, Stanley Robert Ross, al exponer las contribuciones norteamericanas a la historiografía de la Revolución Mexicana, celebra

El hecho de que ciertas publicaciones periódicas especializadas –como *Historia Mexicana* y *The Hispanic American Historical Review*- reciban de buen grado los artículos que se les envían, sin que cuente la nacionalidad de su autor, implica un contacto más directo, bien que establecido con criterio selectivo.

¹⁶⁴ Antonio Alatorre, nació en Autlán, Jalisco, en 1923. Fue profesor de materias filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, donde de 1953 a 1972 dirigió el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Publicó estudios sobre literatura mexicana y española y sobre el español que se habla en México. Sus trabajos de crítica y teoría literaria se encuentran dispersos en revistas y anuarios, así como sus traducciones del inglés, francés y del portugués.

¹⁶⁵ Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia: una aproximación teórica e historiográfica*. México: El Colegio de México, 2004.

¹⁶⁶ El jesuita Bravo Ugarte fue aceptado formalmente en la Academia Mexicana de Historia el 15 de diciembre de 1944. Esto significa que sus investigaciones fueron aceptadas por la comunidad de historiadores mucho tiempo antes, pues también fue aceptado en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1941. En 1949 es recibido en la *Academy Franciscan History of Washington*. Fue nombrado colaborador honorario del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo de Madrid. Entre sus discípulos se encontraba Luis González y González.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 197.

[...] En años recientes ha habido un movimiento cada vez más intenso de historiadores en ambos sentidos. Esta tendencia tendría que fomentarse tanto por los gobiernos [...] como por las instituciones docentes y las fundaciones privadas. Si la experiencia de quien esto escribe tiene algún valor, es preciso reconocer un mérito muy especial a los eruditos mexicanos que lo han recibido cordialmente, animándolo y ayudándolo igual que a otros muchos en su afán por conocer México. Sin esa cooperación todas las obras más dignas de mencionarse acerca de la Revolución Mexicana [...] y muchas de las contribuciones norteamericanas a la historiografía de la Revolución, jamás hubieran podido escribirse.¹⁶⁸

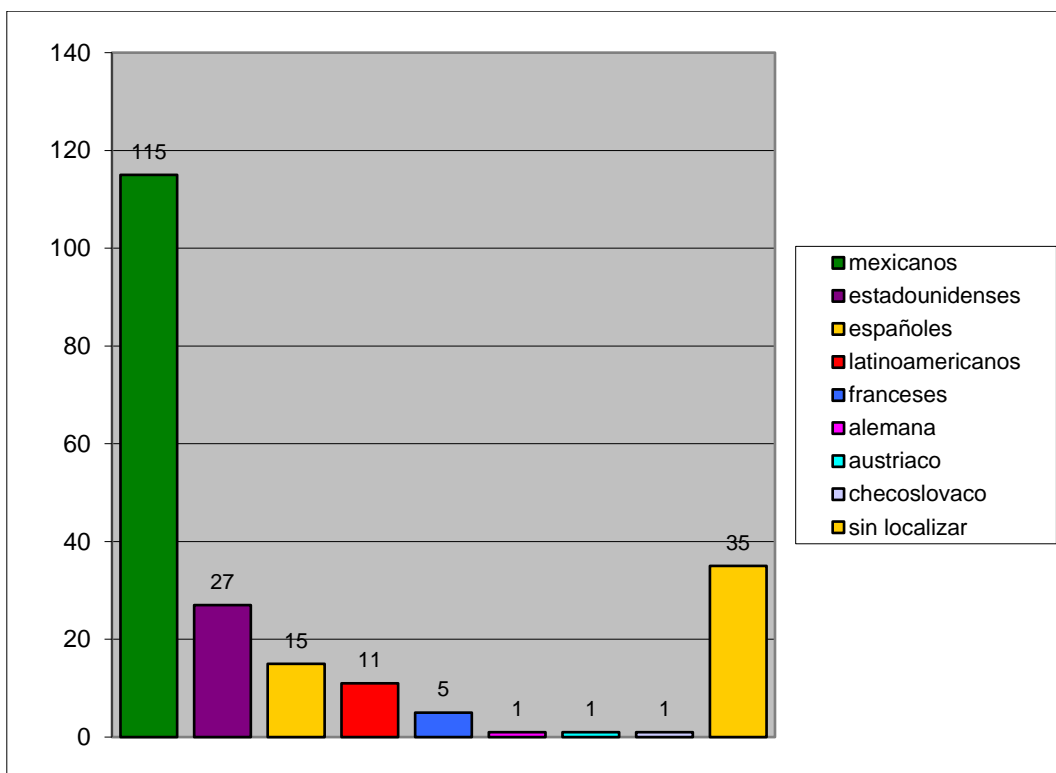
En suma, como se puede apreciar en la Gráfica 4, del total de 211 colaboradores, 115 son de origen mexicano y 61 son extranjeros, equivalentes al 28.9% en relación con el 54.51% de mexicanos (cabe apuntar que no encontré la nacionalidad de 35 colaboradores). De esta contabilización destaca la participación de 27 estadounidenses,¹⁶⁹ cinco franceses (Marcel Bataillon, Jean-Pierre Berthe, Pierre Chaunu, François Chevalier y Frédéric Mauro); una alemana (Marianne Oeste de Bopp), un austriaco (Frank Tannenbaum) y un checoslovaco (Jan Bazant). También, con mucho menor porcentaje, participaron 11 latinoamericanos, entre ellos: dos colombianos (Germán Arciniegas y Germán Posada Mejía), dos peruanos (Luis F. Muro Arias y José Durand), dos paraguayos (Natalicio González y Pablo Max Ynsfran), una puertorriqueña (Isabel Gutiérrez del Arroyo), un cubano (Julio Le Riverend), un uruguayo (Carlos M. Rama), un hondureño (Rafael Heliodoro Valle) y un argentino (José Torre Revello).

Mención aparte merece el grupo de exiliados españoles, pues, como se apuntó anteriormente, su participación dentro de la cultura mexicana fue determinante, no sólo para México, sino también para la historia de El Colegio de México y para la revista misma, donde podemos encontrar las colaboraciones de 15 españoles, específicamente de: José Almoína, Carlos Bosch García, Luis del Castillo Negrete, Juan Comas, José Gaos, Javier Malagón, Agustín Millares Carlo, José María Miquel i Verges, José Miranda, Luis Nicolau D'Olwer, Juan Antonio Ortega y Medina, José María Ots Capdequí, Ángel Palerm, Germán Somolinos D'Ardois y Luis Villoro.

El hecho que se publicaran los trabajos de extranjeros hizo que se difundiera lo realizado en otros países sobre historia de México, mostrándonos un enfoque distinto de nuestra realidad, donde es importante la visión que puedan tener del país en el exterior, como se puede observar en las Gráficas 5 y 6.

¹⁶⁸ Stanley Robert Ross, "Aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana", *Historia Mexicana*, tomo 38, vol. X, no. 2, Octubre-Diciembre, 1960, p. 305. (Ficha 419)

¹⁶⁹ Las aportaciones de los investigadores estadounidenses a la historiografía mexicana han sido expuestas en *Historia Mexicana*, además de Stanley R. Ross, por Robert A. Potash, "Historiografía del México Independiente", tomo 39, vol. X, no. 3, Enero-Marzo, 1961, pp. 361-364. (Fichas 419 y 424, respectivamente).



Gráfica 4 Nacionalidad de colaboradores

Nacionalidad	Colaboradores	%
mexicanos	115	54.51
estadounidenses	27	12.8
españoles	15	7.11
latinoamericanos	11	5.21
franceses	5	2.37
alemana	1	0.47
austriaco	1	0.47
checoslovaco	1	0.47
sin localizar	35	16.59
TOTAL	211	100

Cuadro 5. Nacionalidad de colaboradores

Nacionalidad	cantidad	%
mexicanos	115	54.51
extranjeros	61	28.9
sin localizar	35	16.59
total	211	100

Cuadro 6.
Nacionalidad de
colaboradores.

Instituciones

Por otra parte, conocer la procedencia institucional de los colaboradores nos puede dar, en alguna medida, una idea de la institución que respaldó al autor y sus inclinaciones ideológicas. Sin embargo, establecer el lugar dónde laboraban los autores en el momento de la publicación de sus colaboraciones, no pudo ser muy precisa. Primeramente, porque muchos de ellos trabajaban en varios centros académicos como investigadores, catedráticos o directivos y, en ciertos casos, eran funcionarios o investigadores independientes.¹⁷⁰ Hay que tomar en cuenta que para la década que se estudia, todavía, había disciplinas que no contaban con instituciones especiales para su estudio y muchas de las investigaciones fueron escritas por personas no especializadas o por aficionados. Algunos participaron en la publicación de otras revistas como Ernesto Lemoine Villicaña, Ernesto de la Torre Villar, Juan A. Ortega y Medina, Jorge Flores D. (*Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*), Manuel Maldonado Koerdell (*Cuicuilco*), Manuel Carrera Stampa, Manuel Romero de Terreros, Federico Gómez de Orozco (*Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*) Hugo Díaz Thomé (*Boletín del Archivo General de la Nación*).

Actualmente, el dato de la institución a la que pertenece el autor, aparece en cada artículo de la revista, durante los primeros nueve años, en muy contados casos se llega a mencionar y es hasta el volumen X, en 1960, cuando se apunta este dato, al quedar el Consejo de Redacción a cargo del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Por consiguiente, se puede concluir que el 21.33% de los colaboradores procedía de El Colegio de México.¹⁷¹ Este hecho es del todo aceptable, pues

[...] el estilo de una revista se lo debe dar la institución que la sustenta. Pienso que en ella se expresa un grupo que tiene un cierto tipo de intereses, afinidades, características, en suma, un estilo. Si todos los investigadores de todas las instituciones sólo publicaran fuera de la suya, no existiría esa característica peculiar de cada órgano [...]¹⁷²

No obstante, una de las instituciones que mantuvo estrecha relación con la revista, gracias a sus colaboradores fue la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con el 17.06%. Por otro lado, hay autores que impartían clases en la recién fundada Universidad Iberoamericana y el Instituto Politécnico Nacional, como Esther Velázquez Peña, José Bravo Ugarte y Germán Somolinos D'Ardois. La participación de colaboradores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de las Academias (Historia, Lengua, Educación y la Nacional de Historia) y sociedades (Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y Sociedad de Estudios Cortesianos) fue mucho menor, quizás porque estos centros contaban ya con sus propios órganos de difusión.

Se enlistan 8 colaboradores que representaban a las instituciones regionales: León Barri, Jr., de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos; Agustín Basave y Alberto Rosas Benítez de la Universidad de Guadalajara; del Patronato de Sonora, Manuel González Ramírez, Luis L. León y Aarón Sáenz, del Banco Refaccionario de Jalisco, José

¹⁷⁰ Debo mencionar que me fue imposible localizar la procedencia institucional de 31 de ellos.

¹⁷¹ Luis González, "La pasión del nido", *Historia Mexicana*, tomo 100, vol. XXV, no. 4, 1976, pp. 530-598. En los apéndices I y II de este artículo, Luis González, enlista a los cien maestros y a los cien alumnos que formaron parte del CEH, desde la creación de la Casa de España hasta el año de 1976.

¹⁷² Álvaro Matute, "Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México", en *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. 1, no. 4, 2001, p. 786.

Ramírez Flores y, por último, Xavier Tavera Alfaro (alumno del CEH, 1948-49) representa a la Universidad Veracruzana.

Cabe destacar que entre las instituciones extranjeras contabilizadas, sobresalen las universidades estadounidenses, registrándose 23; entre éstas, se contó con siete colaboradores de la Universidad de Texas (John V. Haggard, Horace V. Harrison, Charles C. Cumberland, Pablo Max Ynsfran, Lota M. Spell, Frank A. Knapp, Jr.¹⁷³ y Nettie Lee Benson). Otras universidades norteamericanas que también colaboraron son: la de Illinois, Columbia, Massachussets, Kansas, Indiana, Nebraska, Willamette, Hamline, Missouri, el Colegio de Brooklyn, el Colegio Estatal de McNeese, la Universidad St. Edward's y el *Thomas Gilcrease Institute of American History and Art*. Asimismo, participó en la revista el director adjunto de Humanidades de la Fundación Rockefeller, John P. Harrison. Participaron cinco instituciones francesas con dos colaboradores de la École Pratique des Hautes Études, la Universidad de Toulouse, el Instituto de Estudios Históricos de la Universidad de París y el Instituto Francés de América Latina en México. Respecto a las universidades latinoamericanas, sólo aparecieron José Torre Revello (Universidad Nacional de Buenos Aires) y Germán Posada Mejía (Universidad del Valle, Colombia).

Cuatro colaboradores formaron parte de organismos internacionales: Víctor Adib (Organización de los Estados Americanos); Sergio Méndez Arceo, aunque fue obispo de Cuernavaca desde 1952 a 1983, también formó parte de la Organización para la Defensa de los Refugiados Latinoamericanos; Manuel Gamio era director del Instituto Indigenista Interamericano y José Mancisidor, quien además de profesor, estuvo en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios.

De las instituciones del Estado (8), hay dos colaboradores que ocupaban un cargo dentro de la Secretaría de Educación Pública: Ramón García Ruiz y Luis Weckmann, quien posteriormente formó parte de la planta docente del Centro de Estudios Históricos del Colmex, de 1962 a 1963.¹⁷⁴ De la Cámara de Senadores, publicó Hilario Medina; Bonilla de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Fidelio Quintal Martín de la Biblioteca Pública Mura; Jorge Flores Díaz, especialista en historia diplomática fue jefe del Departamento del Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Román Beltrán Martínez, colaboró en el Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y Francisco González de Cossío en el Archivo General de la Nación.

En el rubro de periodistas y escritores aparecen: José Almoína, Rafael Aguayo Spencer, Germán Arciniegas, Pedro Gringoire¹⁷⁵, Juan Ávalos Guzmán, Francisco Buendía, Adolfo Carrillo, Raúl Flores Guerrero, Natalicio González, Renato Gutiérrez Zamora, Mario Gill que también fue presidente de la Sociedad Mexicana de Amistad con la URSS y Carlos M. Rama. Dentro de este mismo rubro, contabilicé a los investigadores estadounidenses, Lowell Baisdell L., T. H. Reynolds, Peter C. Gerhard, Edward M. Heiliger y Richard Blaine McCornack. Con cargos directivos, destacan directores de suplementos como Fernando Benítez y Joaquín Fernández de Córdoba; en cargos públicos, apunto al agente postal Manuel Gutiérrez Zamora, al agente de negocios de la Alta California, Luis del Castillo Negrete y al funcionario público, Marte R. Gómez. Mención aparte merecen

¹⁷³ El Dr. Frank Averill Knapp, nació en Wellington, Kansas, Estados Unidos, en 1922. Fue bachiller en artes por la Universidad de Oklahoma (1943), maestro en Artes (1949) y doctor en filosofía y letras (1950) por la de Texas, asimismo fue profesor de esta casa de estudios (1930-1951), posteriormente se convirtió en investigador independiente. Es autor, entre otros estudios, de, *The life of Sebastián Lerdo de Tejada* (1951). *Enciclopedia de México*, tomo 7, pp. 559-560.

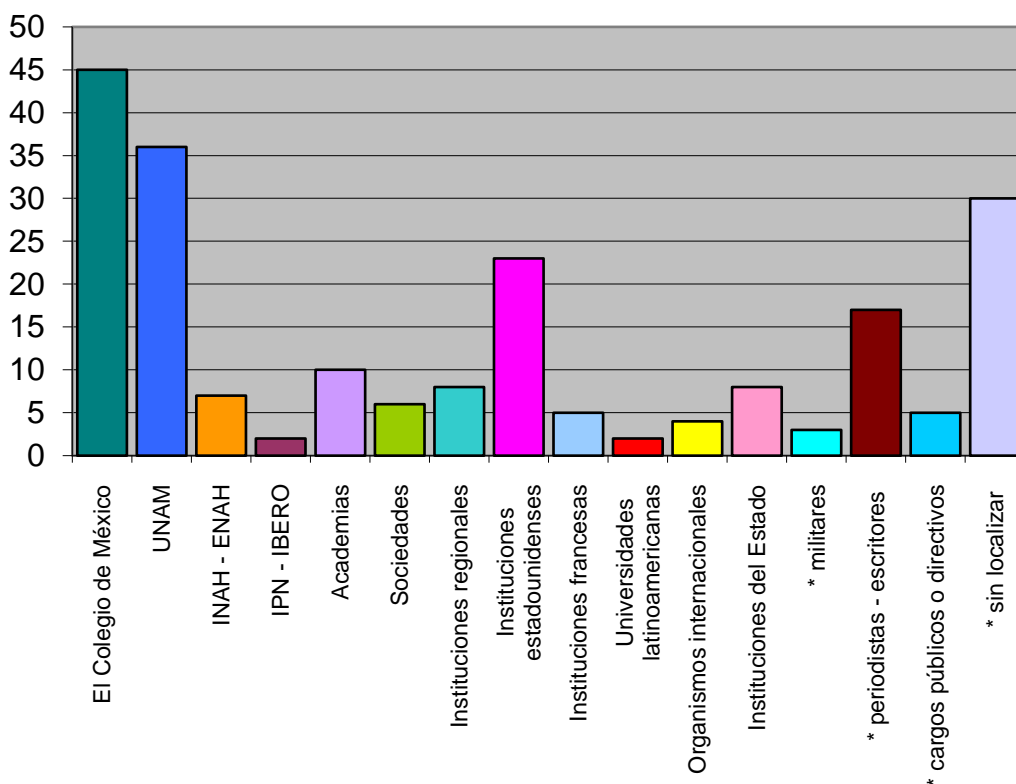
¹⁷⁴ González, "La pasión por el nido", p. 591. En el apéndice I de los cien maestros del CEH.

¹⁷⁵ Periodista y lingüista que durante 35 años firmó con el seudónimo de Pedro Gringoire, su nombre real es Gonzalo Báez-Camargo. Publicó en el *Excelsior*, desde 1930, la columna "Pulso de los Tiempos"; fue gerente de la Casa Unida de Publicaciones (1931-1946) y profesor de literatura y periodismo (1947-1961). *Enciclopedia de México*, tomo 1, p. 557.

los militares decimonónicos, Manuel María Escobar, Adrián Valadés y el coronel Miramón, cuyos textos son testimonios personales.

INSTITUCIONES	frecuencia	%
El Colegio de México	45	21.33
UNAM	36	17.06
INAH - ENAH	7	3.32
IPN - IBERO	2	0.95
Academias	10	4.73
Sociedades	6	2.84
Instituciones regionales	8	3.79
Instituciones estadounidenses	23	10.9
Instituciones francesas	5	2.36
Universidades latinoamericanas	2	0.95
Organismos internacionales	4	1.9
Instituciones del Estado	8	3.8
* militares	3	1.42
* periodistas - escritores	17	8.05
* cargos públicos o directivos	5	2.36
* sin localizar	30	14.22
TOTAL	211	100.02%

Cuadro 7 Instituciones de los colaboradores



Gráfica 5 Instituciones de los colaboradores

Género de los colaboradores

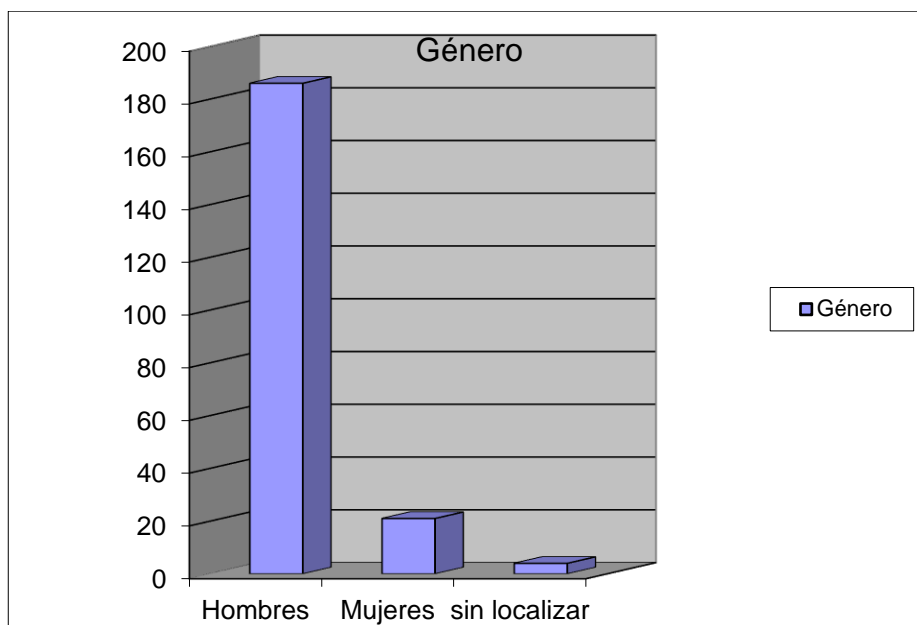
Al revisar el género de los colaboradores, se percibe cierta pluralidad, si se considera el marco histórico de México en los años cincuenta, pues, a pesar de que el 88.15% son hombres, el 9.95% del espacio restante es ocupado por mujeres, este porcentaje, aunque mínimo, es significativo, ya que existían publicaciones que eran fundamentalmente masculinas, como el caso de las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia y Problemas Agrícolas e Industriales de México*. En suma, 21 mujeres publicaron en este lapso (once de ellas eran de nacionalidad mexicana) y son las siguientes: Marianne Oeste de Bopp, Emma Cosío Villegas, Clementina Díaz y de Ovando, Lucila Flamand, Berta Flores Salinas, Luz María Frutos, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Nettie Lee Benson, Elena Martínez Tamayo, Ana María Mayora, María del Carmen Millán, Guadalupe Monroy, Socorro Olguín Mosqueda, Rosa Peralta, Catalina Sierra Casasús, María Teresa Silva Tena, Berta Ulloa Ortiz, Susana Uribe de Fernández de Córdoba, Josefina Zoraida Vázquez, Esther Velázquez Peña y María del Carmen Velázquez, esta autora fue quien más textos publicó, (véase Cuadro 8).

Género	Colaboradores	%
Hombres	186	88.15
Mujeres	21	9.95
sin localizar	4	1.9
TOTAL	211	100%

Cuadro 8. Género de los colaboradores

Con todo lo anterior, se puede concluir que *Historia Mexicana* durante sus primeros diez años fue hecha “por mexicanos de la clase media posrevolucionaria y por españoles republicanos exiliados. [...] sirvió para profesionalizar y para democratizar y despolitizar nuestros estudios históricos”¹⁷⁶ que contó con colaboradores de alto nivel académico sin importar su procedencia institucional, género o nacionalidad, unos con gran experiencia y otros jóvenes historiadores que con el paso del tiempo lograron hacerse de un renombre. Se puede afirmar que, durante la primera etapa de *Historia Mexicana*, convergen las viejas formas de investigación, exposición y narración con las nuevas corrientes históricas, dándole a la revista mayor particularidad y profesionalismo. En ella se refleja la tendencia de profesionalizar la historia muy llevada de la mano con el institucionalismo de la época.

¹⁷⁶ Garcíadiego, *ibid.*, 227.



Gráfica 6. Género de los colaboradores

3.3.3. Temas de la publicación

El rumbo que tomó la historiografía mexicana, en los años que comprende este estudio, estuvo estrechamente conectado con el proceso reconstructivo que experimentó el país, en especial con la institucionalización y profesionalización de la investigación histórica. Los avances de la disciplina se reflejaron en las producciones impresas, tanto en libros como en los órganos editoriales. Básicamente, los progresos en esta materia se dieron a partir de la apertura y especialización de diversos campos, en la creación de seminarios, en el uso de nuevas fuentes y métodos de investigación, o bien, en el estudio de aspectos no considerados anteriormente. Tan notable fue este hecho, que muchos historiadores, prontamente, comenzaron a describir el panorama de la producción historiográfica durante esta época. Entre ellos, Jorge Alberto Manrique, al cumplirse el vigésimo quinto aniversario de El Colegio de México, escribió lo siguiente:

[...] los últimos veinticinco años han sido fructíferos para los estudios históricos en México, y así lo revela el más simple vistazo que se arroje sobre estos números de nuestra revista. Parece que puede advertirse una tendencia hacia una mayor seriedad académica y un más estricto rigor científico. No cabe duda de que esa tendencia está en relación estrecha con la aparición y el desarrollo de instituciones especializadas –entre ellas El Colegio de México– que propician la investigación y dan incentivos y apoyos a los estudiosos, y al interés que diversos órganos de gobierno han tenido en la realización de planes de investigación y de publicaciones, amén de la institucionalización de la actividad académica en muchos respectos.¹⁷⁷

Dentro de este clima de progreso en el ámbito histórico se fundó *Historia Mexicana*, convirtiéndose en uno de los principales medios de difusión de la nueva y la vieja historia. Así pues, con el “vistazo” a la revista y la medición de la frecuencia de los temas abordados en cada artículo, he podido tener una aproximación cuantitativa y gráfica de las corrientes

¹⁷⁷ *Historia Mexicana*, tomos 58-59, vol. XV, nos. 2-3, octubre 1965 – marzo 1966, pp. 155-157.

historiográficas de la publicación y, al mismo tiempo, a través de ella tener un acercamiento con el panorama de la historiografía mexicana de los años cincuenta. Mis resultados los he cotejado con la edición especial de *Historia Mexicana, Veinticinco años de investigación histórica en México, I- II*, de 1965 y 1966.¹⁷⁸ Y como punto de referencia con los avances de los años siguientes, comparo mis cifras con el estudio realizado por Manuel Miño Grijalva, de 1971 a 1991.¹⁷⁹

Considero importante mencionar que el análisis no es del todo exacto ni pretende ser definitivo, puesto que la clasificación de los estudios históricos va a variar de acuerdo con la percepción de cada historiador, además, existen temas que por su objeto de estudio se ajustan, perfectamente, a otras especialidades. Sin embargo, el objetivo es ofrecer un panorama general de las inclinaciones temáticas de la revista, durante su primera década, 1951-1961. Y determinar en qué aspectos se manifestó la tendencia a la profesionalización, los avances y aportaciones de *Historia Mexicana*.

Medición de la frecuencia por temas¹⁸⁰

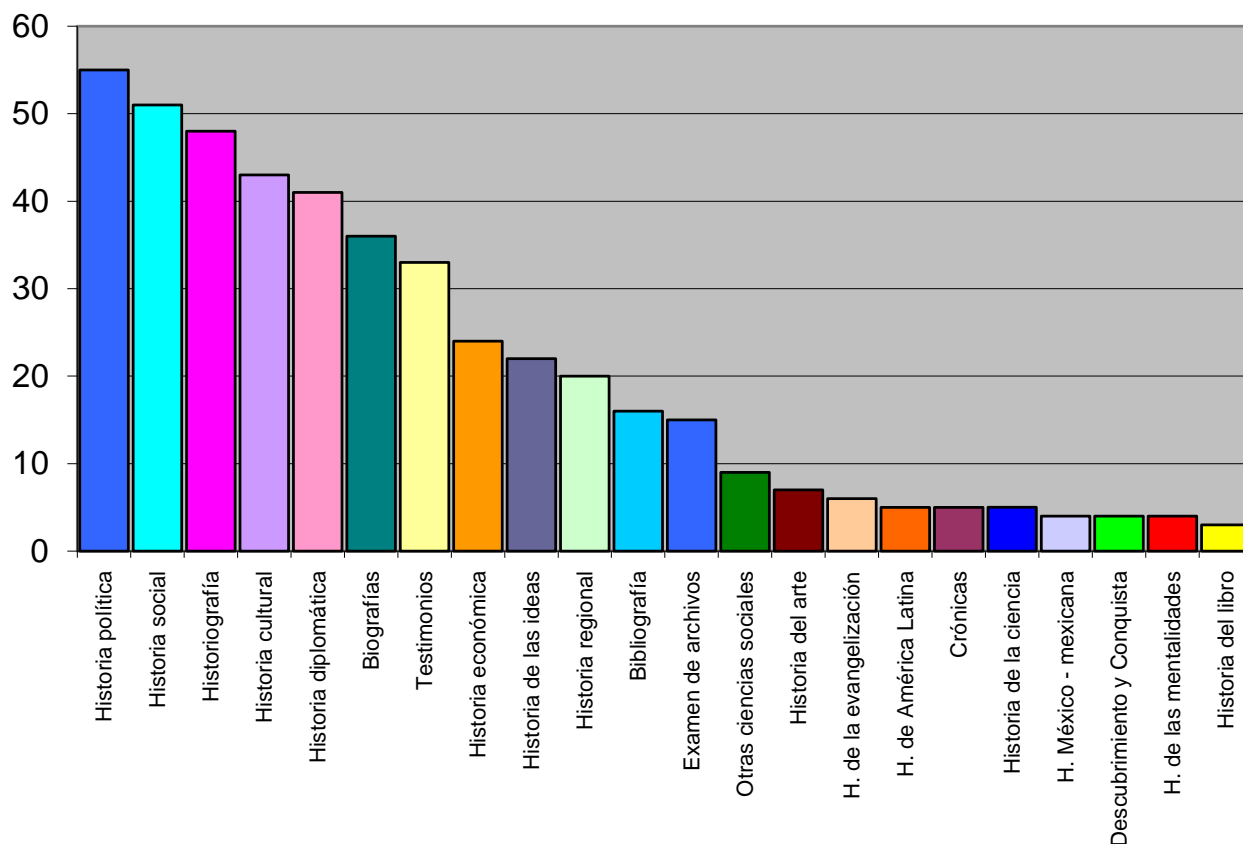
Género temático	Cantidad	%
Historia política	55	12.06
Historia social	51	11.18
Historiografía	48	10.52
Historia cultural	43	9.43
Historia diplomática	41	8.99
Biografías	36	7.89
Testimonios	33	7.24
Historia económica	24	5.26
Historia de las ideas	22	4.82
Historia regional	20	4.39
Bibliografía	16	3.5
Examen de archivos	15	3.29
Otras ciencias sociales	9	1.97
Historia del arte	7	1.54
H. de la evangelización	6	1.3
H. de América Latina	5	1.1
Crónicas	5	1.1
Historia de la ciencia	5	1.1
H. México - mexicana	4	0.9
Descubrimiento y Conquista	4	0.9
H. de las mentalidades	4	0.9
Historia del libro	3	0.66
	456	100.04

Cuadro 9. Medición de frecuencia por temas

¹⁷⁸ Al cumplirse veinticinco años de la fundación de El Colegio de México, la revista publicó un balance de la producción historiográfica mexicana, incluye una bibliografía comentada de los diversos campos de la historia y disciplinas afines, de 1940 a 1965. *Historia Mexicana*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966; tomo 60, vol. XV, núm. 4, abril-junio, 1966.

¹⁷⁹ Manuel Miño Grijalva, “*Historia mexicana. Historiografía y conocimiento*”, *Historia Mexicana*, tomo 161, vol. XLI, no. 1, julio-septiembre, 1991, pp. 25-47. Es importante aclarar que, en su cómputo, el autor sólo tomó en cuenta la sección de artículos; sin embargo, las cifras nos permiten comparar lo que se hizo en una década con lo realizado en veinte años.

¹⁸⁰ En el apéndice documental se incluye un cuadro donde se indica el número de registro de los artículos de acuerdo al género temático que corresponden.



Gráfica 7. Frecuencia temática de la publicación de 1951 a 1961

De acuerdo con el computo, de 1951 a 1961 se publicaron 55 artículos sobre **historia política**, equivalentes al 12.06%. Aunque este porcentaje no es considerable, tampoco sorprende que ocupe el primer lugar, pues, todavía, muchos de los colaboradores de *Historia Mexicana* seguían las tendencias de la escuela rankeana del siglo XIX, centrada en la narración de los hechos políticos. Pero sí sorprende cuando se compara este resultado con la producción de 1971 a 1991,¹⁸¹ pues se encontrará que, igualmente, abarcó mayor espacio, con 121 artículos dedicados a la historia política, es decir el 31.6%, cuando se supondría que la tendencia historiográfica debería estar centrada en otras especialidades. En mi balance, predominan los estudios políticos referentes a la Revolución Mexicana, seguidos por la República Restaurada y el periodo del México Independiente. Quizá esto se explique porque durante esta década se celebraron el sesquicentenario de la Independencia (1960), el centenario de la Reforma y el cincuentenario del inicio de la Revolución. Otra razón para considerar es que Daniel Cosío Villegas dirigía y preparaba la *Historia Moderna de México* por lo que la publicación divulgó temas relacionados. En suma, sobresalen los asuntos acerca de las luchas políticas por

¹⁸¹ *ibíd.*, p. 30.

el poder, algunas cuestiones sobre los partidos liberal y conservador, escritos relacionados con el régimen de Victoriano Huerta y, de igual manera, se realizaron revisiones del pensamiento político de Lucas Alamán, Miguel Hidalgo, Mariano Otero, Francisco Zarco, Emilio Rabasa, Ricardo Flores Magón, entre otros. Además, en este apartado he incluido los artículos sobre historia militar (fichas 58, 357, 426, 446), los relacionados con política constitucional (15, 415) y las críticas históricas.

El siguiente aspecto que contó con 51 textos fue la **historia social**, es decir, el 11.18%. En su cómputo, Miño Grijalva registró “59 artículos, equivalentes al 15.6%”.¹⁸² Resulta un poco inesperado, al comparar las cifras, ver que no se disparan mucho, si se considera que, durante las décadas de los sesenta y setenta, la historia social se encontraba en su momento culminante; sin embargo, cabe tomar en cuenta que, al mismo tiempo, aparecían nuevos enfoques que dieron por resultado que la historia social se diversificara y se desintegrara por su “suma especialización”.¹⁸³ Por su parte, Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano, en su balance de la “Historia económica y social”,¹⁸⁴ atribuyen que, a pesar de la larga tradición de los estudios sociales en México, es entre los años de 1940 y 1960 cuando se produce en ellos una mayor sistematización y la tendencia a abordar temas inexplorados o poco estudiados, sobre todo de la época colonial y de los años de 1821 a 1910, con escasa producción sobre el México Prehispánico y Contemporáneo. Lo cual coincide con los textos publicados durante la primera década, en *Historia Mexicana* que, en su mayoría, corresponden a la Colonia y al siglo XIX, principalmente, al periodo comprendido por la República Restaurada y el Porfiriato.

Los estudios sociales, en general, tratan aspectos relativos al agrarismo, propiedad, latifundio y población; incluí dentro de este género los textos sobre historia urbana (fichas 170 y 284), el estudio comparativo de Jan Bazant, “Tres revoluciones mexicanas” (ficha 417); y, el único sobre demografía histórica de Ernesto Lemoine Villicaña, titulado “Evolución demográfica de Baja California” (ficha 367).¹⁸⁵ A mi parecer, sobresalen los textos sobre trabajo y relaciones laborales de Moisés González Navarro, en torno a las huelgas en el Porfiriato (fichas 247 y 270); de Ernesto de la Torre Villar, sus artículos relativos a la construcción del ferrocarril en la ciudad de México (fichas 366 y 373); de Mario Gill, los reportajes donde trata sobre la descendencia de Zapata y el movimiento escuderista, en Acapulco (fichas 69 y 116); de Fernando Benítez (16) y José Durand (129 y 237) sus investigaciones de las costumbres y el ambiente social de la Colonia. En relación con esta especialidad, fueron importantes las aportaciones del

¹⁸² *ibíd.*, p. 30

¹⁸³ Véase Julián Casanova, «Las reacciones frente al impulso historicista: los orígenes de la historia social», en *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 9-39. Casanova al revisar los orígenes de la historia social, — primero, como reacción en contra de la escuela historicista alemana, y como consecuencia de la industrialización y la marcada división de clases — distingue tres orientaciones que va a adquirir el término de historia social, a finales del siglo XIX. Primeramente, se refiere a la historia de los movimientos sociales, de las clases obreras y sus organizaciones; posteriormente, abarcó diversos aspectos de la vida económica, social y cultural. En Estados Unidos se le llamó a esta corriente historiográfica, *New History*; en Francia, *Annales*. Por último, cuando se da la fusión de la historia social y la historia económica, donde el factor económico era determinante para el estudio de las estructuras y cambios sociales. En todos estos enfoques fue importante la aportación de otras ciencias sociales (sociología, economía, demografía, psicoanálisis, geografía, etc.) que apoyaron con su metodología y técnicas a las investigaciones históricas. Lo cual conllevó que, a partir de los años sesenta, las corrientes sociales experimentaran una diversidad de técnicas y corrientes teóricas, dando como resultado una gran sobreespecialización.

¹⁸⁴ En *Historia Mexicana*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, pp. 310-378. Los autores señalan que, a pesar de la profesionalización de las actividades históricas en México y de haberse fundado el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, desde 1930, las ciencias sociales no contaban, para 1965, con instituciones especializadas en historia social y económica.

¹⁸⁵ De acuerdo con Miño Grijalva es hasta finales de los años setenta y principio de los ochenta, cuando la publicación recoge avances significativos sobre historia demográfica, *op. cit.*, pp. 34-36.

Seminario de Historia moderna, dirigido por Daniel Cosío Villegas, quien aprovecha y en la revista publica su “Cuarta llamada particular”, prólogo del tomo IV de la *Historia moderna de México*, referente a la vida social en el Porfiriato (ficha 280) y, también, un fragmento del tercer tomo de la *Historia moderna de México. República Restaurada. La vida social*, de Luis González y González, titulado “La hacienda queda a salvo” (ficha 235), donde, el autor, hace interesantes observaciones de las disposiciones y medidas que se hicieron durante la República Restaurada para acabar con el latifundio y el peonaje.

En cuanto a **Historiografía**, registré 48 artículos, igual al 10.52%, donde incluí los textos y críticas relacionados con la metodología de la historia, filosofía,¹⁸⁶ análisis historiográficos y algunos testimonios bibliográficos y hemerográficos. Este porcentaje se explica porque, durante este periodo, las investigaciones acerca de la historia de la historia recibieron muchos estímulos, como la traducción y publicación de obras importantes y las aportaciones de los españoles exiliados, como de Ramón Iglesia que, desde 1941, impartía clases de historiografía en El Colegio de México, junto con Silvio Zavala. En realidad, tanto El Colmex como la Facultad de Filosofía y Letras, con Edmundo O’Gorman y Juan Ortega y Gasset, José Gaos y Juan Antonio Ortega y Medina, fomentaron las investigaciones historiográficas.¹⁸⁷

Por otra parte, Josefina Zoraida Vázquez tuvo mucha razón al afirmar que, en esta materia, la revista no logró “proporcionar un foro a las inquietudes filosóficas” pues algunos artículos “analizaban más bien la producción histórica mexicana o la tarea del historiador en México. La mayoría de los análisis historiográficos eran una mera bibliografía comentada o emprendían el estudio de sólo un historiador o cronista”,¹⁸⁸ como las de fr. Juan de Zumárraga (ficha 120), Lucas Alamán (94, 113), fr. Bartolomé de las Casas (171), José María Luis Mora (223), Carlos María de Bustamante (62), etc. Entre los trabajos que revisan la producción histórica mexicana se encuentra el balance de las contribuciones estadounidenses a la historiografía de la Revolución Mexicana, de Stanley R. Ross (ficha 419); “Lecturas mexicanas en la Biblioteca de París”, donde se expone la visión francesa respecto a los acontecimientos mexicanos de 1850 a 1860, de Silvio Zavala (ficha 340); el estudio de Robert A. Potash, sobre el panorama de la historiografía mexicana durante la época independiente (ficha 424); las contribuciones a la historia mexicana, en la primera mitad del siglo XX, de Wigberto Jiménez Moreno (ficha 32); Marianne Oeste de Bopp, reseña las obras que tratan de la historia de México y que fueron publicadas en Alemania, en 1959 (ficha 414); el estudio de la resonancia histórica de la Revolución mexicana en el Uruguay, de Carlos M. Rama (ficha 294) y la crítica al estudio soviético sobre la Revolución mexicana (ficha 454).

A pesar de ser pocos los artículos que reflexionan sobre el quehacer histórico, entre éstos podemos encontrar algunos que hacen contribuciones interesantes a la historiografía mexicana, como es el caso del ensayo de Manuel Gamio donde propone como solución a los problemas humanos, la reconstrucción histórica y el uso de la metodología de las ciencias sociales (ficha 12). A mi parecer, destaca el artículo de Luis Villoro, “La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana”, donde cuestiona la idea de la historiografía mexicana y su función social (ficha 370); y la disertación sobre la concepción historicista de la Historiografía de José Gaos (384). De igual manera, la “Llamada General” de Daniel Cosío Villegas (ficha 158), la cual es el prólogo del primer volumen de *Historia Moderna de México*, donde, entre otras cosas, explica el plan de trabajo que desarrolló en el Seminario de Historia Moderna de México, en 1949, y el

¹⁸⁶ Véanse las fichas 29, 63, 79, 345 y 392.

¹⁸⁷ Luis González, “Historia de la historia”, en *Historia Mexicana. Veinticinco años de investigación histórica en México*, I, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, pp. 196-228.

¹⁸⁸ “Historia Mexicana en el banquillo”, *Historia Mexicana*, tomo 161, vol. XLI, núm. 1, julio-septiembre, 1991, p.21.

modelo de investigación empleado para la selección de las fuentes, la crítica documental y exposición del material. Cabe mencionar que estos artículos hoy en día siguen siendo consultados por su importante aportación a la historiografía mexicana y en ellos podemos percibir un nuevo discurso.

La **historia cultural**, registró un porcentaje de 43 artículos, equivalentes al 9.43%. Dentro de este género incluí diez textos sobre historia de la cultura¹⁸⁹ que, abordan, fundamentalmente, los elementos y generalidades de la cultura mexicana, y abarcan desde el periodo Prehispánico hasta la época Contemporánea. También aparecen dentro de este campo, cinco escritos sobre historia de la educación, entre éstos, Eusebio Castro, expone la trayectoria de la obra educativa en México (ficha 151) y Leopoldo Zea revisa las orientaciones pedagógicas de los precursores de la educación liberal (ficha 222).¹⁹⁰

En cierto modo, los artículos que exponen los aspectos culturales, bien podrían agruparse dentro de la historia social, sin embargo, consideré como parte de la historia cultural aquellos textos que por sus temas y fuentes pueden encajar dentro de la “nouvelle histoire”. Aunque este término se extendió hasta las décadas de 1970 y 1980, Peter Burke, en “Obertura: la Nueva Historia, su pasado y su futuro”, apunta que “es indudable que la mayoría de los cambios ocurridos en historiografía en ambos decenios forman parte de una tendencia más larga”,¹⁹¹ desde 1900, con Karl Lamprecht, en Alemania y, posteriormente, en 1929, bajo los fundamentos de la escuela de los *Annales*, en Francia.

Así pues, en *Historia Mexicana* podemos encontrar escritos con temas que, todavía, eran poco estudiados,¹⁹² como la historia de instituciones culturales. Por ejemplo, Sergio Méndez Arceo expone los antecedentes y la tramitación de la cédula de erección de la Universidad de México (ficha 17); Emma Cosío Villegas, traza la historia de la Sociedad Filarmónica Mexicana durante la República Restaurada (ficha 19); y Jorge Fernando Iturribarria, relaciona la fundación del Instituto de Ciencias y Artes con la enseñanza jurídica en Oaxaca, de 1825 a 1827 (ficha 43). En este campo, incluí el texto de Jorge Flores D., donde atribuye la redacción del primer proyecto para fundar el Colegio Militar, al capitán español Pedro Torrén, en 1821 (ficha 142). Otros aspectos se pueden apreciar en la investigación de Luis González y González, sobre la función y aplicación de la magia por la sociedad novohispana durante el siglo XVIII (ficha 51); el trabajo de Jesús C. Romero, sobre la influencia de la obra de Juan Sebastián Bach, en la evolución musical de México (ficha 39); y la revisión del contenido literario del periódico, del siglo XIX, *La Orquesta*, de Luis Leal (ficha 302).

Por una parte, se publicaron artículos relacionados con la historia del periodismo en México (8, 54, 302, 387), o sobre los asuntos mexicanos tratados en la prensa estadounidense e inglesa (127, 130, 174). Por otra, se publicaron trabajos que tienen como base el análisis de fuentes literarias como: el artículo de Pablo González Casanova, donde reflexiona sobre la función y permanencia de la literatura vernácula y satírica anterior a la Independencia de México (ficha 5); Daniel Wogan, analiza la imagen del indio plasmada en la poesía indigenista, durante el siglo XIX (ficha 90) y Marianne Oeste de Bopp, estudia los orígenes, características y elementos del teatro mexicano del siglo XVI (ficha 103). Cabe mencionar la investigación de Natalicio González, en relación

¹⁸⁹ Los cuales se pueden encontrar con el número de registro: 27, 37, 39, 40, 131, 179, 186, 233, 365, 416.

¹⁹⁰ Los otros artículos sobre historia de la educación pueden consultarse con el número de registro: 64, 70 y 74.

¹⁹¹ Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, 2ª. edición, Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 21.

¹⁹² Inclusive si se revisa el sumario de la edición especial de *Historia Mexicana*, *Veinticinco años de investigación histórica en México*, de 1965-1966, uno advierte que ni siquiera, se contempló un estudio sobre historia cultural o historia de la cultura. Se pueden encontrar trabajos sobre historia de las ideas, de las artes plásticas, de la ciencia, educación, de la literatura, ciencias auxiliares de la historia y, por supuesto, de historia social, económica y política.

al origen y desarrollo técnico de las culturas indígenas en México, que constituye un ejemplo del nuevo rumbo que tomaría la investigación histórica, al apoyarse en los avances de la arqueología (ficha 179); asimismo, el estudio de las particularidades de la cultura mexicana de 1910 a 1960, de Luis Villoro, donde opina que, el legado de la Revolución Mexicana fue hacer posible la apropiación de la cultura universal, sin perder la autenticidad mexicana (ficha 416).

La **historia diplomática** apareció en 41 textos, que representan el 8.99%. En el balance de Miño Grijalva, sólo 18 artículos abordaban los problemas diplomáticos.¹⁹³ Lo cual indica que la revista, durante los años de 1951 a 1961, puso cierto énfasis en esta materia, tomándose en cuenta que

Este tipo de historia es, por lo visto, el más tardío quizá en aparecer en la historiografía de un pueblo. Y lo es, por lo que me figuro, no tanto a causa de la dificultad de acopiar el material que en muchos casos hay interés en mantener oculto, sino sobre todo porque ese género de historia demanda en grado máximo una madurez política y cultural que sólo se alcanza al cabo de una dilatada evolución.¹⁹⁴

Sin embargo, el porcentaje, resulta significativo si se le atribuye y relaciona con la labor de Daniel Cosío Villegas dentro del Servicio Exterior, ya sea como diplomático, o como miembro del Consejo Económico y Social de la ONU, en 1957, y por lo tanto con su vínculo con representantes diplomáticos, como el mismo Antonio Gómez Robledo. De hecho, Cosío Villegas escribe, entre 1956 y 1959, tres artículos sobre las gestiones diplomáticas de México, con Estados Unidos y Guatemala, durante la época moderna.¹⁹⁵ En 1960, al dejar la dirección de *Historia Mexicana* empieza a dirigir la publicación del *Archivo Histórico Diplomático* de la Secretaría de Relaciones y, al mismo tiempo, crea el Centro de Estudios Internacionales, bajo la dirección de Francisco Cuevas Cancino y la publicación de la revista *Foro Internacional*. Asimismo, en *Historia Mexicana* se publicaron las críticas de sus libros, *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* y del quinto tomo de *Historia Moderna de México. El Porfiriato: Vida política exterior (Primera Parte)*.

Este género contó con importantes figuras, la mayoría de ellos extranjeros, que trataron sobre el tema, entre ellos: Richard Blaine McCornack, Frank A. Knapp, Jr., Luis Nicolau D'Olwer, John P. Harrison, Chester C. Kaiser, Carlos Bosch García, T. H. Reynolds, Horace V. Harrison y Walter V. Scholes. La producción de estudios diplomáticos, en su mayoría, comprende el periodo de la Independencia y la segunda mitad del siglo XIX. Sobresalen los trabajos que abordan las relaciones exteriores de México, principalmente, con Estados Unidos, en relación con la separación y anexión de Texas (ficha 50), la invasión estadounidense (ficha 14, 141) y la política expansionista de Estados Unidos (ficha 250). Esta tendencia temática se puede atribuir a que, en 1947, se celebró el centenario de la invasión estadounidense a México (1847) y la fecha, se prestó a que se elaboraran revisiones sobre el asunto.¹⁹⁶ Asimismo, se encuentran artículos que tratan los conflictos con Francia, durante la primera y segunda Intervención francesa (fichas 38, 84, y 353); y, sobre las relaciones diplomáticas de México con España, Perú, Chile, Centro América, básicamente, con Guatemala y Belice. En menor cantidad se

¹⁹³ *op. cit.*, p. 32.

¹⁹⁴ Antonio Gómez Robledo, "Extraordinaria diplomacia", en: *Historia Mexicana*, vol. 1, no. 2, Octubre-Enero, 1951, pp. 311-319. Además de colaborador de la revista, Antonio Gómez Robledo, fue miembro del Servicio Exterior de México.

¹⁹⁵ Ver fichas 221, 323, 364.

¹⁹⁶ Berta Ulloa Ortiz, "Historia diplomática", *Veinticinco años de investigación histórica en México, II*, en: *Historia Mexicana*, tomo 60, vol. XV, núm. 4, abril-junio, 1966, pp. 495-530.

publicaron estudios que abordan las gestiones diplomáticas, no obstante, podemos encontrar la de Ignacio Luis Vallarta y J. W. Foster, para obtener el reconocimiento del gobierno de Porfirio Díaz (fichas 221 y 283); la actividad diplomática de Edward Lee Plumb (ficha 234); y las gestiones para obtener el reconocimiento de la Independencia de México y establecer relaciones con España (ficha 18).

Por otra parte, la revista, hizo importantes aportaciones al publicar documentos inéditos, por ejemplo, las cartas que dirigió Matías Romero al funcionario chileno, José Alfonso (ficha 258); en relación a la Revolución mexicana, John P. Harrison, transcribió una carta de John Lind, primer representante personal del presidente Woodrow Wilson, en México, encargado de vigilar las actividades del embajador Henry Lane Wilson (ficha 225) y el informe personal del enviado presidencial, William Bayard Hale, en torno a los acontecimientos de la decena trágica y la actividad de Henry Lane Wilson en los mismos (ficha 261). Jorge Flores D., reproduce un documento de Carlos Pereyra que arroja luz sobre el incidente personal, entre Pereyra y el embajador de los Estados Unidos, durante el mes de julio de 1913.

Para terminar, considero que esta temática contó con muy buenos e interesantes artículos, principalmente los escritos de César Sepúlveda en relación con los problemas limítrofes de México con Estados Unidos y Guatemala (fichas 322 y 330). Asimismo, los artículos de Richard Blaine McCornack, sobre el desempeño del ministro plenipotenciario del Perú, en México, Manuel Nicolás Corpancho, durante el gobierno de Juárez, en 1863 (ficha 38) y sobre las relaciones diplomáticas de México con Guatemala, Chile, Colombia, el Perú, a partir del reconocimiento de la Independencia mexicana, en 1821, hasta la Reforma, en 1855 (ficha 341);¹⁹⁷ y, el relato de Horace V. Harrison, respecto a las actividades diplomáticas que los federalistas mexicanos (Santángelo, Francisco Vidaurri y Villaseñor, el general Juan Pablo Anaya y el general Canales), desplegaron de 1839 y 1840, en Texas, para crear la República de Río Grande, mediante la separación de Nuevo León, Zacatecas, Durango, Chihuahua, Nuevo México, Tamaulipas y Coahuila de la República Mexicana (ficha 259).

El género que no podía faltar es el de **biografías**, en sus diversas formas: autobiografías, memorias y diarios, con **36** textos, equivalentes al 7.89%. Ciertamente es que, a lo largo del tiempo, han existido distintos puntos de vista respecto a la responsabilidad del individuo en la marcha de la historia. Algunos han negado la influencia de los “grandes hombres” en los hechos históricos, otros apoyan la idea de que el ser humano está predestinado y depende de fuerzas impersonales. Muchos otros como Aristóteles, Tucídides, Plutarco, Maquiavelo, Isaiah Berlin, R. W. Emerson, por el contrario, han creído definitivamente, en la acción de un hombre para cambiar el curso de la historia.¹⁹⁸

Por su parte, *Historia Mexicana*, desde sus orígenes reconoció el papel del individuo en la historia y, por tal motivo, incluyó una sección de “Semblanzas”, inaugurándola los relatos sobre Álvaro Obregón (ficha 420), Plutarco Elías Calles (ficha 421) y Lázaro Cárdenas (ficha 422). En realidad, las figuras más biografiadas corresponden a hombres del siglo XIX, como: Hidalgo (176, 320), Ignacio Allende (160), Santa Anna (ficha 1), Justo Sierra O’Reilly (117), sobre el general Manuel María Escobar (358), Matías Romero (344, 443), Manuel Altamirano (6), Heraclio Bernal (148), entre otros. Esto resulta lógico pues en esta época, en 1955, Daniel Cosío Villegas publica el

¹⁹⁷ Del mismo autor aparecen otros dos artículos sobre la historia diplomática, en la República Restaurada y el Porfiriato, registrados con los números 269 y 209, respectivamente.

¹⁹⁸ Los diferentes puntos de vista que han existido sobre la responsabilidad de los “grandes hombres” en la historia, desde el siglo V a.C. hasta el siglo XX, es tratado por Enrique Krauze, en su artículo “Plutarco entre nosotros”, en: *Vuelta*, 163, 8-14 de junio de 1990. Krauze, principalmente, discurre la influencia de la obra de Plutarco, *Las vidas paralelas*, en los estudios biográficos.

primer tomo de *Historia Moderna de México*. En relación con la Colonia, sólo se publicaron las biografías de Nuño de Guzmán (ficha 248) y de Juan de Ojeda (ficha 44). De la Revolución Mexicana, se escribió sobre Madero (252) y se reseña el libro de Daniel Moreno, *Los hombres de la Revolución*, en 1960, el cual reúne casi cuarenta biografías de los hombres que lucharon en la Revolución (ficha 437). Es importante resaltar que, en este rubro, 22 escritos correspondieron a críticas de libros y, en las que tampoco predomina algún personaje. Por ejemplo, se reseñaron las biografías de Iturbide (ficha 65), Luis Terrazas (136), Lorenzo de Zavala (82), Sebastián Lerdo de Tejada (ficha 155), Manuel Eduardo de Gorostiza (fichas 336 y 433) y Joel R. Poinsett (fichas 55 y 56). También se publicaron algunas páginas del diario de Manuel Ignacio Altamirano, de 1868 a 1873 (ficha 6) y el prólogo al libro *El Diario personal de Matías Romero*, de Emma Cosío Villegas (ficha 344). Asimismo, se comentaron las publicaciones de memorias, en este caso, Stanley R. Ross, reseña la segunda edición de las memorias del diplomático cubano Manuel Márquez Sterling (ficha 346); Juan A. Ortega y Medina, el *Diario y correspondencia. México 1825-1828*, de Edward Thornton Tayloe, secretario privado de Poinsett (ficha 450) y la obra *Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, Ministro en París del Emperador Maximiliano* por Ricardo Lancaster-Jones (ficha 452). Finalmente, si se observa, la revista se inclinó por dar espacio tanto para liberales, conservadores, militares, escritores, periodistas, presidentes, hombres que, al final de cuentas, para bien o para mal, dejaron huella en la historia de México. Sin embargo, no se incluyeron biografías de mujeres.

Se contaron 33 **testimonios** que abarcan el 7.24% del contenido de la revista. Entre ellos se distinguen los «testimonios documentales»¹⁹⁹ que publicaron, por primera vez, cartas, memorias testamentarias, instrucciones u otros. Por ejemplo, Manuel Romero de Terreros reproduce documentos que pertenecieron a su familia y que proporcionan información sobre los Condes de Regla y su patrimonio (fichas 33, 144 y 193). Los «testimonios bibliográficos», además de proporcionar una síntesis de algún libro, aportan un dato nuevo sobre el mismo (fichas 42, 52, 76, 161, 192, 288, 299, 344, 390, 404). Como mencioné, anteriormente, se publicaron, íntegra o parcialmente, «testimonios personales» de: Manuel Gutiérrez Zamora (ficha 182), Manuel María Escobar (ficha 359), del coronel Miramón (fichas 287, 298, 304 y 314), del soldado Adrián Valadés (ficha 285) y del periodista Adolfo Carrillo (ficha 405).²⁰⁰ Los «testimonios etimológicos» explican el origen y significado de las palabras Chichén Itzá y *gringo* (fichas 162 y 354, respectivamente). Como «testimonios hemerográficos» apunté aquellos artículos que hacen alguna refutación o rectificación sobre algún texto editado en la misma revista (ficha 226 227 y 289).

Los estudios sobre **historia económica** aparecieron en 24 artículos, que equivalen al 5.26%; nueve de ellos son críticas de libros, publicándose tres, en torno al segundo tomo de *Historia Moderna de México. La República Restaurada Vida Económica*, publicado por Editorial Hermes, en 1955. Por su parte, Miño Grijalva registra el mismo número de artículos, de 1971 a 1991. Esta igualdad de frecuencia podría parecer natural, más cabe volver a mencionar que, para su cómputo, Miño Grijalva se redujo a la sección de artículos y abarcó veinte años; por consiguiente, sí es para resaltar que, durante el lapso de 1950 a 1961, se hayan registrado esa cantidad de artículos, pese a las condiciones que presentaba la investigación histórica económica en México, y, además, ya se contaba con la publicación *El Trimestre Económico*, desde 1934.

¹⁹⁹ Los testimonios documentales se pueden consultar en el anexo documental con el número de registro: 134, 211, 315, 362, 375, 376 y 428. En la revista se publicaron estudios que, igualmente, están basados en documentos inéditos, sin embargo, cuentan con una investigación más profunda sobre el tema, por lo cual no están incluidos en este género.

²⁰⁰ Véanse páginas 49 y 50.

Los antecedentes de la especialidad de historia económica, en México,²⁰¹ se pueden remitir al siglo XIX, en especial, con el *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, de Alejandro von Humboldt. Durante el siglo XX, hicieron importantes contribuciones, tanto para la historia económica como para la social, el libro *México: su evolución social (1900-1902)*²⁰² y *Los Grandes Problemas Nacionales*, de Andrés Molina Enríquez, (1909).²⁰³ Para las tendencias historiográficas de 1940 a 1965, influyó la revolución rusa de 1917 y la depresión económica de 1929, estimulando los análisis históricos con un enfoque económico, basados en las ideas sociales y marxistas; sin embargo, de acuerdo con Florescano y Toscano, pese al impulso que le dieron a la historiografía económica, entre ellos, Miguel Othón de Mendizábal, Luis Chávez Orozco, José Miranda y Alfonso Teja Zabre, e inclusive el propio Cosío Villegas,²⁰⁴ muchas de las investigaciones fueron realizadas por historiadores mexicanos no especializados, o bien, por economistas o aficionados,²⁰⁵ lo que, en cierto modo, indica la poca profesionalización y especialización que existía, todavía, dentro de este tipo de estudio histórico. Para no ir más lejos, este caso lo podemos observar en los economistas Francisco Calderón y Fernando Rosenzweig, colaboradores del segundo volumen de *Historia moderna de México*, sobre la vida económica en la República Restaurada.

En relación con la producción de *Historia Mexicana*, la temática, en general, fue de muy variada índole, pero lo cierto es que, aparecen trabajos que revisan los problemas económicos con una óptica más social. Sin embargo, la revista contó con la colaboración de autores franceses que marcaron una nueva línea de investigación, como es el caso de François Chevalier, quien publicó una parte del libro *La formation des grands domaines au Mexique. XVIe – XVIIe siècles* (ficha 3); el trabajo de Pierre Chaunu que, a partir de la metodología de la escuela de los annales, explica la importancia económica del puerto de Veracruz para el intercambio comercial de la Nueva España, en 1550 a 1650 (ficha 386). Otro ejemplo son las investigaciones de Jean-Pierre Berthe, quien basándose en fuentes documentales de la época colonial realizó un análisis cuantitativo para proporcionar datos sobre la producción de las minas de oro de Hernán Cortés en el istmo de Tehuantepec (ficha 327), o bien, para analizar las condiciones jurídicas, geográficas y económicas del cultivo de la planta tintórea del pastel, en el siglo XVI, en la Nueva España (ficha 371). Asimismo, el estudio comparativo sobre las economías coloniales de México y Brasil, de Frédéric Mauro (ficha 442). Algunos de los asuntos que se trataron en la revista son sobre la historia de la moneda, por Román Martínez Beltrán, donde discurre en la historia de las primeras casas de fundición en la Nueva España (ficha 28); Alfonso García Ruiz traza la historia de la economía monetaria, en Zacatecas, durante la Colonia (ficha 140) y el estadounidense, John McMaster, investiga sobre la aceptación que tuvo el peso mexicano en el comercio mundial, principalmente en Asia, por su alto contenido de plata, desde el siglo XVI hasta el XX (ficha 342). En relación con el comercio en la Nueva España, Manuel Carrera Stampa publica el interesante artículo de las ferias anuales mercantiles (ficha 71) y sobre el tráfico transoceánico de Manila a Acapulco, a través de la Nao de

²⁰¹ Enrique Florescano y Alejandra Toscano, *op. cit.*, pp. 310-378.

²⁰² Con la participación de Pablo Macedo, Carlos Díaz Dufoó, Gilberto Crespo, Agustín Aragón, Genaro Raygosa y Justo Sierra.

²⁰³ Para Luis Cabrera que, en un principio criticó el libro de Molina Enríquez, posteriormente consideró que “era el más importante documento social precursor de la Revolución, y aún en 1931 lo tenía como el mejor catálogo de los problemas nacionales”. Comentado por Moisés González Navarro, “La ideología de la Revolución mexicana”, en: *Historia Mexicana*, tomo 40, vol. X, no. 4, Abril-Junio, 1961, pp. 628-636.

²⁰⁴ Cabe considerar las aportaciones de Cosío Villegas en esta materia, como economista (junto con otros) se encargó de crear la Escuela de Economía, dirigió la revista *Economía* y, básicamente, el Fondo de Cultura Económica, creado el 3 de septiembre de 1934, apareció con la finalidad de traducir al español y publicar obras de economía. En: Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas una biografía intelectual*, 1ª. edición, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1980.

²⁰⁵ Florescano y Toscano, *op. cit.*, pp. 310-378.

China o Galeón de Manila (ficha 360). En suma, los artículos muestran una inclinación por la Colonia, registrándose 14 textos sobre esta época, siguiéndole con 7, el México Independiente, sobre el México Contemporáneo, solamente, aparecen dos que consisten en reseñas de libros y sobre la época prehispánica nada se publicó al respecto.

La **historia de las ideas** tuvo presencia en el 4.82% de colaboraciones, se publicaron **22** textos conformados por 16 artículos y 6 críticas de libros. De acuerdo con Luis Villoro,²⁰⁶ el auge de la historia del pensamiento en México, comenzó a partir de la década de los años cuarenta, bajo la influencia de tres tendencias culturales: la filosofía de lo mexicano,²⁰⁷ expuesta básicamente por Samuel Ramos; el indigenismo, basado fundamentalmente en las investigaciones antropológicas de Manuel Gamio; y, el nacionalismo político, que fomentó el estudio teórico e interpretación de las ideas políticas y sociales. Este tema, encontró estímulo, principalmente, en El Colegio de México y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con la creación de seminarios de investigación, centrados en el estudio del pensamiento mexicano, como el Seminario de Historia de las ideas, dirigido por José Gaos, quien contribuyó a formar a destacados historiadores de las ideas, como: Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea, Juan Hernández Luna, entre otros más.

De igual manera, esta línea de investigación encontró, en *Historia Mexicana*, un medio de difusión importante. Respecto a la temática, destacan cinco estudios que revisan la influencia del pensamiento de Miguel Hidalgo, elaborados por Luis Villoro (61), Juan Hernández Luna (108 y 139), Catalina Sierra Casasús (109) y Rafael Moreno M. (207). Por otra parte, Alfonso Teja Zabre, analiza el proyecto político y social de José María Morelos (ficha 351); y Felipe Tena Ramírez reflexiona sobre el ideario social del obispo Manuel Abad y Queipo (ficha 4). En suma, en este tema histórico se hizo hincapié en la revisión e interpretación de la ideología de la Independencia y de sus actores, así como, en sus antecedentes en el siglo XVIII. El resto de los trabajos son de distinto carácter y no son de un periodo en específico, por ejemplo, José Miranda, revisa algunos aspectos de la obra de Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, sobre la influencia de Erasmo en la Nueva España, durante el siglo XVI (ficha 2); otros textos analizan las ideas contenidas en alguna obra literaria, como el estudio de José Gaos sobre el poema del *Primero Sueño* de sor Juana Inés de la Cruz (ficha 400) y el análisis que realizó Pablo González Casanova (ficha 86), sobre unas décimas y un soneto que, a finales del siglo XVIII, fueron considerados ofensivos para la ortodoxia cristiana.

También se distinguen las disertaciones sobre ideas políticas, como el nacionalismo criollo, el positivismo y el liberalismo. Tal es el caso del artículo de Francisco López Cámara donde estudia las condiciones sociales en que se desarrolla la ideología criolla, mediante las obras de Sor Juana Inés de la Cruz y Carlos de Sigüenza y Góngora, por encontrarse en ellos la manifestación del pensamiento de su clase y ser los pilares de la futura ideología revolucionaria del siglo XVIII (ficha 260). Walter V. Scholes revisa las ideas que abrazaron los liberales mexicanos de la Reforma, sus esfuerzos para ponerlas en práctica, así como los resultados conseguidos (ficha 72); José Miranda, mediante un análisis comparativo del liberalismo mexicano con el europeo, busca establecer sus semejanzas y diferencias (ficha 352); y, Elí de Gortari repasa los propósitos, la aplicación y evolución del positivismo en México y la manera en que se manipuló de acuerdo a los intereses de la burguesía (ficha 41). José Fuentes Mares, por su parte, analiza la inevitable imitación en la evolución constitucional de México, durante el siglo XIX (ficha 356); y, por

²⁰⁶ Luis Villoro, “Historia de las ideas”, en *Historia Mexicana. Veinticinco años de investigación histórica en México*, I, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, pp. 161-195.

²⁰⁷ En relación con este tema, *Historia Mexicana* publicó dos artículos: Emilio Uranga, “Optimismo y pesimismo del mexicano”, tomo 3, vol. I, no. 3, enero-marzo, 1952, pp. 395 y 410; Hugo Díaz Thomé, “El mexicano y su historia”, tomo 6, vol. II, no. 2, octubre-diciembre, 1952, pp. 248-258.

último, Moisés González Navarro, hace un seguimiento de las dos etapas, en que se desarrolló la ideología de la Revolución mexicana, la primera, de 1910 a 1917 y la cardenista (ficha 445).

En cuanto a las reseñas de libro, considero importante destacar la crítica que realizó José Gaos del libro *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, de Edmundo O’Gorman.²⁰⁸ En ésta, Gaos, expone sus consideraciones teóricas y metodológicas, centrándose en el análisis de la filosofía de las ideas, los hechos y la historia. Apunta que “Ni los hechos son independientes de las ideas, ni se reducen a ellas. No hay para nosotros, los hombres, hechos no integrados, en cierto sentido, por las ideas, pero esta integración es sólo parcial: en la integridad de los hechos entran, además de las ideas, otros ingredientes.”²⁰⁹ Para Villoro es importante relacionar las ideas con la sociedad en la que se desarrollaron, entendiéndose que las ideas son “expresiones e instrumentos utilizados” en “determinadas situaciones reales”.²¹⁰

Sobre **historia regional** o microhistoria se publicaron **20** artículos que suman el 4.39%. Sobre esta especialidad, Miño Grijalva contó 22 artículos, relacionados con el mundo rural y las comunidades indígenas. Por mi parte, sumé un total de 9 artículos y 11 exámenes de libro que, en sí, se reducen a la historia de los estados con rica tradición cultural, auge económico, o bien que disponían de archivos y bibliotecas o que contaban con estudiosos preocupados por el quehacer histórico de sus entidades. Por consiguiente, tan sólo aparecen trabajos sobre Jalisco (Guadalajara, Tecolotlán), Michoacán, Nuevo León (Monterrey), Oaxaca, Yucatán (Mérida), Chihuahua y Sinaloa (Los Mochis). Por el contrario, no se publica nada sobre otras entidades, municipios o localidades. Esto se explica porque fue hasta “los años ochenta, principios de los noventa, cuando en nuestro país estuvo vigente y fue muy gustada la historia regional, es decir, hacer historia desde las *matrias* y no desde la patria, como decía don Luis González y González”.²¹¹ Esta historia que partió de las regiones fue consecuencia de la política de descentralización académica que se puso en marcha, principalmente, en la UNAM, en 1974 y El Colmex, a partir de 1978.²¹² Sin embargo, el hecho de encontrar estudios regionales, en los años cincuenta, indica que, el interés de algunos historiadores no giraba, exclusivamente, en torno a la historia de la ciudad de México. Un ejemplo es el del historiador jalisciense, Ignacio Dávila Garibi, que opinaba lo siguiente,

²⁰⁸ José Gaos, “O’Gorman y la idea del descubrimiento de América”, en *Historia Mexicana*, tomo 3, vol. 1, no. 3, enero-marzo, 1952, pp. 468-493. (Ver ficha 34)

²⁰⁹ *ibíd.*, p. 485.

²¹⁰ Villoro, *op. cit.*, p. 166.

²¹¹ De la entrevista que nos concedió Óscar Mazín, el 21 de febrero del 2007. Este punto, también lo trata en su artículo: “*Relaciones, estudios de historia y sociedad*. Una lectura de su producción historiográfica”, *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L, no. 4, abril-junio, 2001, pp. 825-846.

²¹² La desconcentración de la investigación científica originó que El Colegio de México iniciara una etapa de fundación de institutos organizados a semejanza de él, con el fin de contribuir al conocimiento de las realidades regionales de la República. El primer Colegio en instituirse fue el de Zamora, Michoacán, el 15 de enero de 1979; en 1982, iniciaron actividades: El Colegio de Sonora, El Colegio del Bajío, en León, Guanajuato, El Centro de Estudios Fronterizos, en Tijuana y posteriormente, El Colegio de Jalisco y El Colegio Mexiquense. Estas instituciones de provincia, también, han contado con sus propios órganos de difusión, como: *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, de El Colmex; *Encuentro de Jalisco*; *Siglo XIX*, de Monterrey; *La Palabra y el Hombre*, de la Universidad Veracruzana, en Jalapa; la *Revista de la Universidad de Yucatán*, en Mérida, etc. Este tema fue discutido y propuesto en distintos foros por Luis González y González, véase, *Difusión de la Historia*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1998, pp. 115-212.

[...] no se puede llegar a obtener un conocimiento exacto y completo de nuestra patria historia, si no se conoce previamente la de las diversas entidades federativas que forman la nación mexicana. La historia de cada provincia requiere a su vez la de todas y cada una de las regiones que la integran [...].²¹³

Así pues, desde sus inicios, *Historia Mexicana*, mostró interés en este aspecto y dedicó un espacio importante para los estudios regionales. Una de sus grandes aportaciones fue la publicación de balances, donde hacían una descripción de las condiciones de los instrumentos historiográficos que disponían los estados de la República. Para ello, tomaron en cuenta el panorama de la enseñanza de la historia; las condiciones de los archivos, bibliotecas públicas y privadas; publicaciones periódicas; hacen referencia de las sociedades con que contaba el Estado; enlistan las obras publicadas; y, por último, añaden entrevistas con investigadores destacados que daban su opinión al respecto. En este caso, Moisés González Navarro y L. Miguel de la Mora realizan el de Jalisco (ficha 11), Israel Cavazos Garza se ocupa de Nuevo León (ficha 35), Joaquín Fernández de Córdoba, de Michoacán (ficha 57) y Jorge Fernando Iturrubarría de Oaxaca (ficha 83). Considero que, posteriormente, estos balances fueron herramientas útiles e indispensables para toda investigación enfocada a la microhistoria.

También en *Historia Mexicana* se dio importancia al campo de la **Bibliografía**, lo que se observó en los **16** artículos publicados con esa temática, equivalentes al 3.5% del total, a pesar de que esta disciplina contaba ya con órganos de difusión muy importantes. Dentro de este cómputo están comprendidos los estudios sobre *historia bibliográfica*, las *reseñas de libros* (309, 329, 391) y, por supuesto, *bibliografías*, rubro en donde justamente se puede apreciar una de las mayores contribuciones de la revista a la investigación histórica. A partir del volumen V (1955-1956), con el fin de dar a conocer, una parte de lo publicado sobre historia de México, durante esos años, la revista dio inicio con la publicación de bibliografías; inicialmente, Xavier Tavera Alfaro se encargó de elaborar dos brevemente comentadas (ficha 187 y 218); posteriormente, Susana Uribe de Fernández de Córdoba²¹⁴ se ocupó de esta sección y publicó dos veces al año, a partir de 1957, una bibliografía de todos los escritos históricos referentes a México, publicados en opúsculos, periódicos y revistas, tanto mexicanos como extranjeros (fichas 268, 300, 321, 338, 355, 369, 397). Tan significativa y útil resultó la “Bibliografía histórica mexicana” de Susana Uribe que, posteriormente, se convirtió en una publicación aparte, que apareció anualmente. Por otro lado, la revista contó con cuatro estudios muy interesantes sobre la historia de la bibliografía en México; tres de ellos se debieron al destacado bibliógrafo, Joaquín Fernández de Córdoba, quien elaboró la relación de las bibliotecas fundadas en Michoacán (fichas 107) e hizo el seguimiento del patrimonio manuscrito, bibliográfico y documental de la historia antigua y colonial de México que, por diversas circunstancias, fueron acaparadas por bibliófilos estadounidenses y, posteriormente, fueron a parar en distintas bibliotecas de los Estados Unidos (fichas 188 y 245).²¹⁵ Finalmente, Luis

²¹³ J. Ignacio Dávila Garibi, “Tecolotlán”, en: *Historia Mexicana*, tomo 2, vol. 1, no. 2, Octubre-Diciembre, 1951, pp. 320-322.

²¹⁴ Susana Uribe de Fernández de Córdoba (1912-1975), esposa del bibliógrafo Joaquín Fernández de Córdoba, estuvo a cargo de la dirección de la biblioteca de El Colegio de México durante veintidós años, asimismo, se dedicó a la investigación y docencia. Su labor dentro de esta institución fue muy reconocida que, en el volumen XXV, número 2, tomo 98, octubre-diciembre, 1975, p. 173, le dedican un espacio para publicar un obituario por su fallecimiento, el 17 de agosto.

²¹⁵ Estos artículos son el antecedente del libro de Joaquín Fernández de Córdoba, *Tesoros Bibliográficos de México en los Estados Unidos*, publicado en 1959.

González y González, traza la historia de la bibliografía mexicana, donde ofrece noticias biográficas de los principales bibliógrafos y bibliófilos de México, del siglo XVI al XIX (399).

De igual manera, la utilidad de los catálogos documentales como una herramienta más para la investigación se apreció con la publicación de textos que revisaban el acervo histórico de algún archivo mexicano o extranjero, de los cuales aparecieron **15** que, en total, suman el 3.29%. Hay que resaltar que, durante estos años, muchos documentos eran fotocopiados en micropelícula de 35 35mm, y otros ni siquiera se encontraban catalogados, por lo que, hoy en día, esto nos puede asombrar, pero en su momento, este tipo de artículos muestran el empeño por la conservación de los archivos y la necesidad de organizar y optimizar el quehacer histórico. Ciertamente es que la edición de estos textos no era nueva, ni exclusiva de *Historia Mexicana*, sin embargo, señalan su interés por facilitar la localización de documentos, o bien, de informar de su contenido. Tan es así, que la revista decide incluir una sección de “**Examen de archivos**”, en 1961, no obstante, de que, anteriormente, aparecían, indistintamente. Dentro de este rubro, se distinguen cuatro tipos de relatos: catálogos documentales, descripciones breves del contenido de alguna colección, índices analíticos y críticas de libros. De tal manera, Pablo Max Ynsfran, publicó, en dos partes, el catálogo de la colección de manuscritos de Lucas Alamán, el cual se conserva en la Bibliotecas de la Universidad de Texas (fichas 157, 168); Jerry E. Patterson, presenta la relación de los fondos documentales mexicanos que guarda la biblioteca de la Universidad de Yale (ficha 383); Luis Romero Solano, elabora un índice de los cuatro primeros volúmenes del “Ramo de Filipinas” guardado en el Archivo General de la Nación (ficha 121); y, Berta Ulloa, apunta los rótulos de 107 documentos del archivo general de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, y describe el contenido del número 77, “Revolución Mexicana, 1910-1920”. Se describe, brevemente, el contenido de la colección de los documentos oficiales, escritos en español, reunidos en San Antonio de Béxar (212); el archivo municipal del Estado de Colima (334); y, se dan noticias del archivo de Matías Romero (333). Reciben una valoración más detallada: el Archivo de la Misión Diplomática de México, en Francia (ficha 325) y los documentos mexicanos conservados en el archivo Nacional de Austria (438). En relación con las críticas de libro, resulta interesante la que realizó Daniel Cosío Villegas, en torno al trabajo de Alberto María Carreño, en la obra *el Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y Documentos*, donde muestra su desaprobación por dicho texto (ficha 10) y que conllevó a que se desatara una polémica entre Pablo Martínez del Río y Cosío Villegas (fichas 25 y 26). Por otra parte, Moisés González Navarro comenta la edición de una guía de la colección de manuscritos de Juan E. Hernández y Dávalos, publicada por la Biblioteca de la Universidad de Texas, en 1954 (ficha 310). Finalmente, Berta Ulloa Ortiz, reseña los propósitos de la creación del Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, el cual tenía como uno de sus fines prestar el servicio de fotocopia a particulares e instituciones de México y del extranjero (156).

A lo largo de esta primera etapa de la revista se publicaron **nueve** artículos, equivalentes al 1.97%, relacionados con **otras ciencias sociales**.²¹⁶ Aunque, en cantidad no es considerable este porcentaje, sí refleja el rumbo que venía tomando la disciplina con respecto a las ciencias auxiliares, la autonomía de éstas con respecto a la historia y al mismo tiempo su interdisciplinariedad, al utilizar las herramientas y el método científico de otras disciplinas. Lo que resulta interesante es que, en este aspecto se publicaron más críticas de libros que artículos. Uno de ellos correspondió a Alfonso Caso que, con base a sus investigaciones arqueológicas, realiza un análisis de las principales fuentes para el conocimiento del calendario mixteco (ficha 219). Por su parte, Juan Comas, ofrece noticias

²¹⁶ Este vínculo de la historia y las ciencias sociales es tratado, igualmente, por Julián Casanova, *op. cit.*, pp. 9-39. (Ver nota a pie de página, número 79).

importantes para la antropología física, en torno a la historia de las deformaciones craneales artificiales, en América (ficha 385). En cuanto a las críticas, éstas tratan de obras que muestran las perspectivas históricas de otras disciplinas, tales como: la antropología social, arqueología, derecho, psicoanálisis y sociología. Por mencionar algunas, Moisés González Navarro se dedica a reseñar el texto de José E. Iturriaga, *La estructura social y cultural de México*, el cual considera una valiosa contribución a los estudios de la sociología mexicana (ficha 46). Andrews reseña el libro de Oscar Lewis, *Five Families*, publicado en Nueva York, en 1959; donde Lewis, fundamentándose en el método de la antropología social, estudia la vida de cinco familias del México de los cincuenta (ficha 381). Por último, Rosa Peralta cuestiona la aplicación del psicoanálisis como medio explicativo de las realidades históricas y sociales del país, en la obra de Francisco González Pineda, *El mexicano. Su dinámica psicosocial* (ficha 380).

La **historia del arte** registró, **siete** escritos, iguales al 1.54% y de los cuales, dos son reseñas. Esta especialidad contó con la colaboración de importantes figuras, entre ellas, Manuel Toussaint, quien se dedica a describir las pinturas murales que se hallaron en el convento agustino de Atotonilco el Grande, en 1951, donde aparecen, junto a escenas bíblicas y retratos de santos, las imágenes de filósofos griegos (ficha 13). Francisco de la Maza, en su artículo, niega la posibilidad de la existencia de un autorretrato de Sor Juana Inés de la Cruz y mediante el análisis iconográfico de los retratos realizados busca demostrarlo (48); asimismo, Justino Fernández traza la historia del ciprés barroco, o, altar mayor que se encontraba dentro de la Catedral Metropolitana de México, desde el siglo XVII y que fue destruido en 1943 (ficha 239). Como se puede observar, estos tres artículos están enfocados a la etapa de la Colonia; de la época Prehispánica, se publicó la investigación de César Lizardi Ramos sobre las condiciones del acueducto de Acuecuexco, construido por Ahuítzotl, el cual abastecía de agua a la ciudad de Tenochtitlan (ficha 152); y, la reseña de Luis Villoro, acerca del libro de Justino Fernández, *Coatlícue. Estética del arte indígena antiguo*, publicado por el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1954 (ficha 177). Por otra parte, Agustín Basave, ofrece noticias de las principales artes populares del Estado de Jalisco, tales como: la alfarería, el trabajo de madera, hueso y lana, las figuras de “chilte”, los encajes y otros (ficha 100). Finalmente, Joaquín Fernández de Córdoba al comentar el libro de Edmundo O’Gorman, *Documentos para la historia de la litografía en México*, dedica especial atención al preámbulo de Justino Fernández, donde se ofrece una semblanza histórica de Claudio Linati, introductor de la litografía en México, en 1826 (ficha 201).

En cuanto al aspecto religioso, registré **seis** textos que suman el 1.3%. Con esta temática se publicaron investigaciones relacionadas con la **historia de la iglesia**, en México; una de ellas es de Marcel Bataillon, donde analiza un documento firmado por fr. Bartolomé de las Casas, pero que el P. Mariano Cuevas reconoció como una carta de fr. Juan de Zumárraga, dirigida al rey de España, entre 1539 o 1540, con el propósito de conseguir la reforma de la iglesia, en la Nueva España (ficha 96). Asimismo, se escribió sobre diferentes aspectos de la **evangelización**, por ejemplo, Jack D. L. Holmes examina el significado histórico del mestizaje religioso durante la misión evangelizadora en el Nuevo Mundo, a partir de los factores que facilitaron la conversión de los indígenas y de aquéllos que la dificultaron, y, que finalmente dieron como resultado la transculturización entre la civilización indígena y la española (ficha 149). La **historia de la religión**, contó con un artículo de José Corona Núñez, donde establece las analogías entre los fundamentos religiosos del cristianismo y la religión prehispánica, para demostrar que, este sincretismo religioso, permitía a los indígenas una fácil asimilación de la religión católica (441).

También es un hecho que la revista, desde sus orígenes, dedicó un espacio para ofrecer noticias relacionadas con la disciplina histórica. Estos textos aparecen registrados dentro del rubro de **crónicas**, de las cuales conté **cinco**, es decir, representan el 1.1% del total. De tal manera, Juan A. Ortega y Medina reseña la XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia, que se llevó a cabo en Guadalajara, del 27 de noviembre al 1° de diciembre de 1953, con motivo de la celebración del CXLIII aniversario del Decreto de la Abolición de la Esclavitud, promulgado por Miguel Hidalgo, en la ciudad de Guadalajara (ficha 138). Antonio Pompa y Pompa, comenta los trabajos que se expusieron en la II Mesa Redonda de la XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia, efectuada en Culiacán, Sinaloa, del 22 al 27 de mayo de 1955, en torno a la historia de Estado y sobre sus instrumentos de investigación (ficha 204). Asimismo, la revista dio aviso del II Congreso Internacional de Historia de los Estados Unidos y México que se iba a llevar a cabo en la Universidad de Texas, en 1958 (ficha 311). Por otro lado, publicó noticias sobre los cambios en los planes de estudio para la maestría y el doctorado en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (fichas 178 y 205).

De igual modo, la **historia de la ciencia** registró **cinco** artículos que comprenden el 1.1%. La historiografía de este aspecto abordó, únicamente, las ramas de la química, historia natural y astronomía. Al respecto, Germán Somolinos D'Ardois,²¹⁷ considera notable el desarrollo que mostró la historia de la ciencia, a partir de los años cincuenta, atribuido, entre otras circunstancias, al interés y la conciencia histórica entre los investigadores científicos. Por consiguiente, la revista publicó dos artículos que trataron sobre historia natural; uno de ellos se debió a uno de los historiadores científicos más destacados, Manuel Maldonado-Koerdell, quien expone las principales obras sobre geología de México, realizadas por naturalistas extranjeros, entre 1821 y 1846 (ficha 53); el otro, del propio Somolinos D'Ardois, donde traza la historia de la búsqueda de los manuscritos del naturalista español, Francisco Hernández, durante el siglo XVIII (ficha 150). Asimismo, se publicaron dos artículos referentes a la astronomía; por una parte, Juan Ávalos Guzmán, en su investigación pretende demostrar la relación existente entre la ciencia astronómica y algunos relatos de Sahagún (ficha 403); por otra, Berta Flores Salinas apunta algunas de las observaciones referidas en el diario del abate Chappe D'Auteroche, quien, en 1768, viene en una expedición a California para observar el segundo paso de Venus por el sol (ficha 389). Por último, Rafael Heliodoro Valle, expone a los químicos mexicanos que hicieron contribuciones importantes para la Química, entre ellos, Andrés Manuel del Río y Leopoldo Río de la Loza (ficha 145).

Los trabajos sobre **historia de las mentalidades** sumaron **tres y uno** sobre **vida cotidiana** que consiste en la crítica del libro *La vie quotidienne des Aztèques à la veille de la conquête espagnole*, de Jacques Soustelle, publicado en París, en 1955 (ficha 214). Ambas especialidades, en total equivalen al 1.54%. En cuanto a la historia de las mentalidades sucede exactamente lo mismo que con la historia cultural, que se desprenden de la historia social. Sin embargo, de acuerdo con Roger Chartier,²¹⁸ el término "mentalidades", aparece en la historiografía francesa, a partir de la década de 1960, y se refiere a todo aquello que tenga en común un individuo con sus contemporáneos, tanto en lo intelectual como en lo afectivo. Por lo tanto, tiene por objeto de estudio lo cotidiano, lo automático, repetitivo, lo colectivo. No obstante, a la temporalidad, la revista publicó artículos que revisan aspectos de la mentalidad colectiva, a partir de textos literarios. Personalmente, considero que destaca el artículo de

²¹⁷ Germán Somolinos, "Historia de la ciencia", en: *Historia Mexicana*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, pp. 269-290.

²¹⁸ Roger Chartier, «Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectoria y preguntas», en: *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1992, pp. 13-44.

Clementina Díaz de Ovando, donde demuestra la influencia de los libros de caballería y romances, en la mentalidad de los españoles del siglo XVI, para llevar a cabo la Conquista (ficha 49). El resto de los textos están centrados en revisar el concepto y la imagen que se formaron los españoles de los indígenas mexicanos en el siglo XVI, escritos por Juan Antonio Ortega y Medina (ficha 169) y Héctor Ortiz D. (194).

En *Historia Mexicana* se publicaron 3 escritos que ocupan el 0.66%, donde se abordan aspectos relacionados con la **historia del libro**, es decir, hacen un seguimiento de las innovaciones editoriales de las obras en cuestión. Este tema histórico, fundamental para la historia de la lectura,²¹⁹ lo podemos encontrar en *Historia Mexicana*, aunque reducido a las ediciones de las obras, podrían ser fundamentales para quien siguiera esta dirección de investigación con el fin de “comprender cómo las variaciones de las modalidades más formales de presentación de los textos pueden modificar el registro de referencia y el modo de interpretación”²²⁰ Por ejemplo, Luis Leal investiga y rastrea la historia de los manuscritos y ediciones del libro XII, también llamado “Libro de la Conquista” de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fr. Bernardino de Sahagún (ficha 190). Luis Nicolau D’Olwer, al realizar el análisis crítico de la edición de Ángel María Garibay K., de la obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fr. Bernardino de Sahagún, publicado por Editorial Porrúa, en 1956, traza la historia de las ediciones mexicanas derivadas de la copia de Panes y Abellán, de 1793 (ficha 277). Por último, Harvey Gardiner, hace un seguimiento de los ejemplares que obsequiaba el historiador, William Hickling Prescott, a distintas personalidades que le podían ayudar en su siguiente obra histórica, los cuales constituyen un testimonio de los vínculos intelectuales que abrió Prescott mediante la distribución de los ejemplares de sus obras (ficha 399).

Otras especialidades que, con menor frecuencia, tuvieron presencia en la revista, fueron: **historia de América Latina** con **cinco** artículos, igual al 1.1%; los textos sobre **historia general de México** y los relacionados con el **Descubrimiento y la Conquista** sumaron 4, equivalentes al 0.9%, respectivamente.

Con todo lo anterior, solamente se puede concluir que *Historia Mexicana* desde sus orígenes, dio espacio a todos los géneros históricos lo que le permitió mostrar una amplitud de perspectivas y nuevos enfoques. Ciertamente es que la revista apareció en un momento de cambio en las condiciones historiográficas que favorecieron su permanencia y consolidación. Si bien, en ella se observa el inicio de la marcha hacia la especialización, será hasta mucho tiempo después cuando la disciplina verdaderamente se profesionalice. Durante la década de los cincuenta, ni siquiera existían instituciones que impartieran la especialidad de historia social, historia cultural o historia económica, como tales, sin embargo, como he apuntado, cada género histórico mostró, en mayor o menor grado, avances. También, es verdad que esta tendencia conllevó a la “sobreespecialización”, a la aparición de escuelas y corrientes que han generado muchos debates entre los historiadores. Algunos sugieren que se debe

[...] emprender la búsqueda de medios que reconstituyan los nexos entre realidades históricas dispares. [...] trasponer los límites estrictamente nacionales de la historiografía mexicana [...] se impone más que nunca la necesidad de comparar, de conectar sociedad con procesos históricos comunes.²²¹

²¹⁹ Chartier, «Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderna (siglos XVI-XVIII)», *ibíd.*, pp. 107-120.

²²⁰ *ibíd.*, p. 112.

²²¹ Óscar Mazin, “Relaciones, estudios de historia y sociedad. Una lectura de su producción historiográfica”, *op. cit.*, p. 836.

Finalmente, la historia nunca va a permanecer inmutable y siempre va a resentir, para bien o para mal, cualquier cambio en las estructuras socioeconómicas, y de igual manera, las transformaciones del pensamiento y de las condiciones históricas cambiarán el punto de vista del historiador.²²² Pero con todo y su devenir, la disciplina siempre deberá de ser útil para los hombres, pero sobre todo, “el saber histórico debe [...] responder en cada país a las necesidades y no sólo fincarse en las tendencias de una escuela o pensamiento a la moda, por más que ésta ofrezca aportaciones e instrumentos irrenunciables de análisis.”²²³

3.3.4. Temporalidad

De igual manera cada periodo o siglo de la historia de México presenta características propias en cuanto al número, orientación, tendencias y aportaciones, y mucho de ello va a depender de las fuentes con las que se dispongan, la calidad de las investigaciones precedentes, los intereses y el contexto del que forme parte el historiador. Ahora bien, cabe considerar la celebración y conmemoración de aniversarios para las temáticas históricas, puesto que sirvieron de pretexto para que se elaboraran nuevos estudios y revisiones. En este lapso se recordó el centenario de la invasión estadounidense a México (1847-1947); en 1960, el sesquicentenario (150 años) del inicio de la Independencia, el centenario del triunfo de la Reforma y el cincuentenario de la Revolución Mexicana; y, en 1961, el centenario de la Segunda Intervención Francesa (1861). Por ejemplo, el tomo 10 de *Historia Mexicana* (octubre-diciembre, 1953), fue un número especial dedicado al segundo centenario del nacimiento de Miguel Hidalgo, y del primer centenario luctuoso de Lucas Alamán.

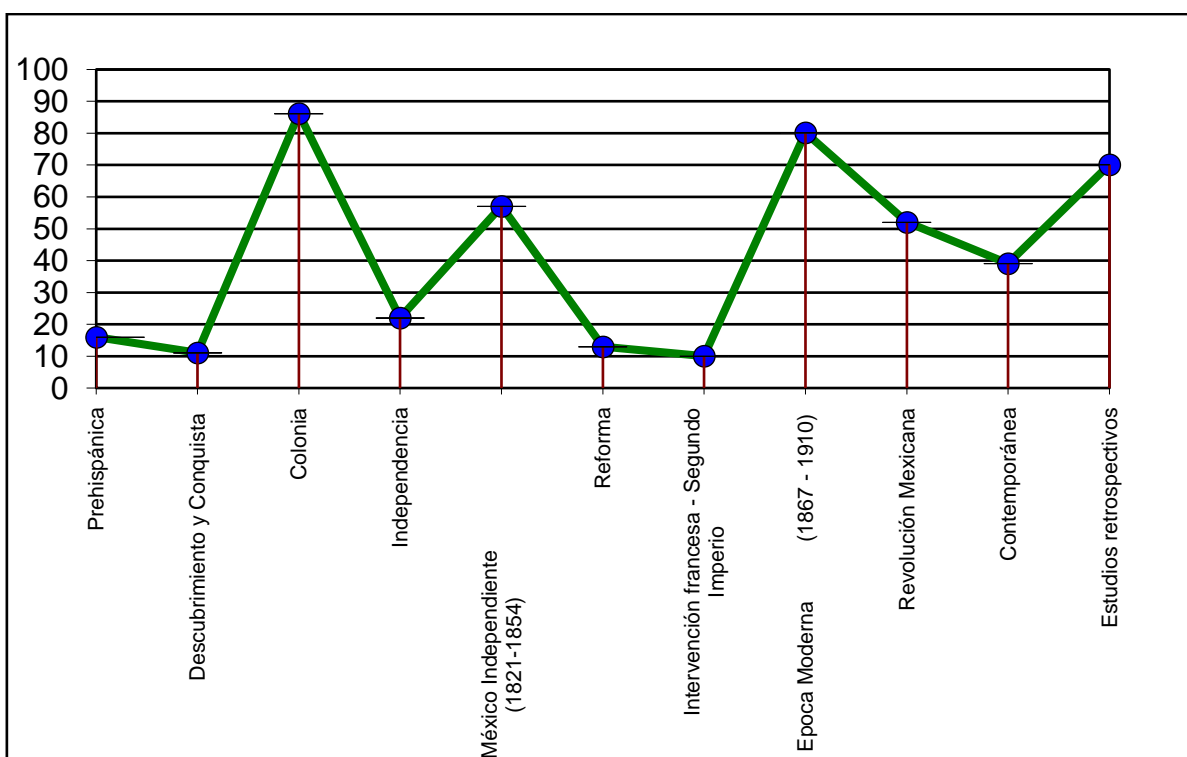
Por consiguiente, y de acuerdo con la medición de la frecuencia por épocas históricas, de 1951 a 1961, se publicaron 69 trabajos donde se ocupan de periodos interconectados entre sí, y de esta manera, realizan estudios retrospectivos de algún aspecto en concreto. Sin embargo, en la publicación fue fuerte la tendencia a escribir sobre el periodo colonial, al registrar 86 artículos, ocupando el 18.86%, en su mayoría, en relación con los siglos XVI y XVIII. Esta circunstancia, como ya he dicho, se puede explicar, entre otros factores, a la abundancia de fuentes documentales sobre la Colonia, a la calidad bibliográfica, además del gusto y preferencia por esta etapa por parte de muchos historiadores. En *Historia Mexicana*, destacaron las aportaciones tanto de mexicanos como de extranjeros, entre ellos de José Miranda, Manuel Carrera Stampa, Fernando Benítez, Silvio Zavala, Fernando B. Sandoval, Pierre Chaunu, Jean Pierre Berthe, etc.

²²² Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974, p. 335.

²²³ Autor citado por Óscar Mazin, “*Relaciones, estudios de historia y sociedad*. Una lectura de su producción historiográfica”, *op. cit.*, pp. 836-837. Ruggiero Romano, “La historia económica, ¿por qué?, ¿cómo?”, en *Relaciones*, 79 (verano), 1999, pp. 15-25.

Época Histórica	Artículos	%
Prehispánica	16	3.51%
Descubrimiento y Conquista	11	2.41%
Colonia	86	18.86%
Independencia	22	4.82%
México Independiente (1821-1854)	58	12.72%
Reforma	13	2.85%
Intervención francesa - Segundo Imperio	10	2.20%
Época Moderna (1867 - 1910)	80	17.54%
Revolución Mexicana	52	11.40%
Contemporánea	39	8.56%
Estudios retrospectivos	69	15.13%
TOTAL	456	100.00%

Cuadro 10. Cantidad de artículos por épocas históricas



Gráfica 8. Medición de los periodos históricos.

Sin embargo, en general, la producción de la revista estuvo centrada en el siglo XIX, sumando alrededor de 198 artículos, los cuales cubren todos los momentos cruciales del siglo, como la guerra de Independencia (con 22 artículos), el periodo independiente, de 1821 a 1854 (61 artículos); la Reforma (13 arts.), la intervención francesa (3 arts.), el Segundo Imperio (7 arts.) y la época Moderna, de 1867 a 1910 (80 artículos), que si bien, al dividirla en los dos periodos que la comprenden, aparecieron 26 textos sobre la República Restaurada, y 39 sobre el Porfiriato. Así pues, algunos historiadores opinan que es en las investigaciones sobre el siglo XIX donde se va a dejar

sentir la nueva orientación de la historiografía, principalmente, en los trabajos de Daniel Cosío Villegas, Carlos Bosch, Robert A. Potash, Luis González y González, Moisés González Navarro, Ernesto de la Torre Villar, entre otros más. También, resulta lógico que la etapa moderna haya ocupado un espacio considerable en la revista, ya que, de esta manera, se difundía la colección de *Historia moderna de México*, resultado del seminario de Historia moderna, dirigido por Cosío Villegas, en El Colegio de México, y determinante, en su momento, por las fuentes y el método aplicado.

Por una parte, los escritos relacionados exclusivamente con la Revolución mexicana fueron 50 que abarcan los años de 1910 a 1960. Por otra, los textos en torno al México Contemporáneo, sumaron 39. La cantidad de textos sobre ambas épocas sorprende un poco, pues cualquiera hubiera esperado mayor presencia de estudios contemporáneos. Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano atribuyen que “la proximidad de los sucesos y la intromisión destacada en las tareas históricas de personajes y testigos que tomaron parte en las luchas revolucionarias, parecen ser los factores que explican la carencia de historias sobre este tiempo suficientemente objetivas para ser aceptadas sin recelos.”²²⁴ Asimismo, apuntan que la ausencia de estudios contemporáneos en gran parte se debió a la dificultad para consultar las fuentes primarias y los archivos, así como al desinterés de algunos historiadores por estos periodos o bien, a su poca preparación profesional para abordar estudios con una perspectiva adecuada para tratar temas recientes a su época.

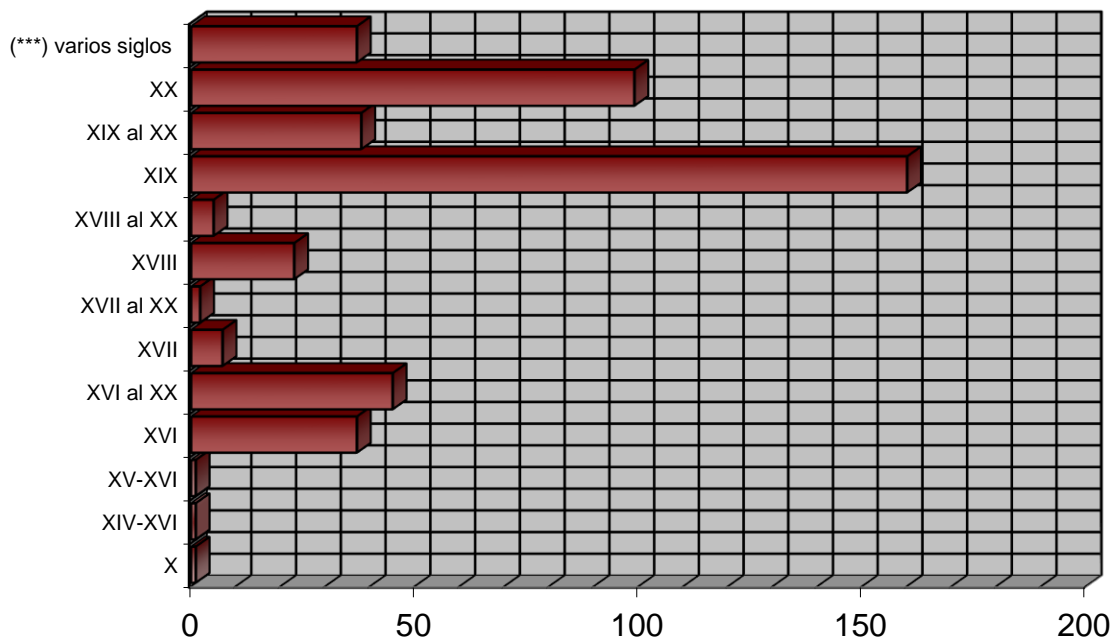
Además de los artículos de investigadores mexicanos, resultan interesantes las aportaciones de los investigadores estadounidenses sobre este periodo, como Charles C. Cumberland, Frank Tannenbaum, Stanley R. Ross, John P. Harrison, Edward M. Heiliger, J. L. Busey. De igual manera, se encuentra el artículo del uruguayo Carlos M. Rama, “La Revolución mexicana en el Uruguay”, donde el autor hace un seguimiento de la resonancia histórica de la Revolución mexicana de 1910, su difusión y su comprensión en el Uruguay; mediante la reacción que sostuvo la opinión pública y los órganos de expresión de Buenos Aires y Montevideo (ficha 294).

Las investigaciones de la época prehispánica sumaron 16, equivalentes al 3.51%, y del mismo modo, dependieron de la especialidad y de las fuentes que disponían, sin embargo, la calidad de ellas va a empezar a sentirse por la aplicación de métodos de otras ciencias como la antropología, y por darle mayor importancia a nuevos aspectos, como los económicos y sociales. Si bien muchas de las aportaciones historiográficas de este periodo se debieron a investigadores extranjeros, en *Historia Mexicana*, los artículos son de mexicanos, como Alfonso Caso, Ignacio Bernal, Eduardo Noguera, Daniel F. Rubín de la Borbolla. No obstante, destaca el trabajo de investigación del español Ángel Palerm quien, basándose en el estudio de datos etnográficos y en experiencias de campo, expone y analiza los efectos sociales y demográficos de las técnicas agrícolas de Mesoamérica (ficha 59).

²²⁴ En: “Historia económica y social”, *Historia Mexicana*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, p. 322.

SIGLOS	FRECUENCIA	%
X	1	0.22%
XIV-XVI	1	0.22%
XV-XVI	1	0.22%
XVI	37	8.11%
XVI al XX	45	9.87%
XVII	7	1.54%
XVII al XX	2	0.44%
XVIII	23	5.04%
XVIII al XX	5	1.10%
XIX	160	35.09%
XIX al XX	38	8.33%
XX	99	21.71%
(***) varios siglos	37	8.11%
TOTAL	456	100.00%

Cuadro 11. Porcentajes de artículos según sus siglos



Gráfica 9 Siglos trabajados en la publicación de 1951 a 1961

Número de registro de las épocas históricas

Época histórica	Número de registro de las fichas	Total
Prehispánica	37; 59; 91; 152; 161; 162; 177; 179; 210; 214; 219; 257; 365; 392; 406; 407.	16
Descubrimiento y Conquista	34; 49; 60; 76; 163; 194; 198; 217; 233; 248; 249.	11
Colonia	2; 3; 4; 5; 13; 16; 17; 23; 28; 30; 42; 44; 47; 48; 51; 54; 71; 74; 75; 79; 86; 87; 89; 92; 93; 96; 97; 99; 102; 103; 104; 105; 120; 121; 124; 125; 129; 131; 133; 134; 140; 143; 149; 150; 165; 166; 169; 171; 186; 192; 193; 207; 208; 213; 237; 260; 282; 284; 288; 296; 299; 315; 316; 318; 327; 334; 343; 348; 357; 360; 363; 371; 372; 378; 386; 389; 400; 408; 409; 428; 430; 441; 442; 446; 448.	86
Independencia de México	1; 33; 61; 80; 108; 109; 110; 111; 112; 130; 139; 144; 146; 154; 160; 176; 180; 200; 244; 320; 351; 390.	22
México Independiente (1821-1854)	14; 18; 22; 43; 45; 50; 52; 53; 55; 56; 62; 65; 67; 68; 82; 84; 90; 94; 101; 113; 114; 115; 117; 118; 119; 141; 142; 153; 184; 191; 201; 211; 223; 226; 231; 250; 255; 256; 259; 275; 286; 292; 310; 325; 332; 337; 341; 349; 356; 358; 359; 362; 366; 375; 393; 398; 426; 450.	58
Reforma	72; 159; 269; 273; 274; 295; 312; 340; 368; 373; 394; 401; 451.	13
Intervención Francesa - Segundo Imperio	38; 285; 287; 298; 301; 304; 314; 353; 376; 452.	10
Época Moderna (1867-1910)	88; 106; 123; 128; 135; 147; 158; 234; 254; 283; 323; 333; 344; 387; 443.	15
República Restaurada	6; 7; 19; 31; 58; 132; 155; 182; 189; 195; 196; 197; 215; 216; 228; 229; 230; 235; 262; 263; 264; 265; 266; 267; 297; 302.	26
Porfiriato	8; 9; 10; 25; 26; 36; 41; 148; 170; 173; 209; 221; 222; 240; 241; 247; 253; 258; 270; 276; 279; 280; 305; 306; 307; 308; 317; 345; 350; 364; 374; 404; 405; 411; 412; 418; 423; 435; 444.	39
Revolución Mexicana	15; 69; 85; 95; 98; 116; 127; 174; 183; 185; 202; 203; 225; 232; 236; 238; 242; 251; 252; 261; 271; 278; 281; 289; 290; 291; 293; 294; 303; 313; 319; 326; 346; 379; 382; 388; 395; 396; 415; 416; 419; 420; 421; 422; 427; 429; 437; 439; 445; 454; 455; 456.	52
Contemporánea	12; 24; 27; 32; 40; 46; 70; 138; 156; 167; 178; 187; 204; 205; 218; 268; 277; 300; 309; 311; 321; 329; 336; 338; 355; 369; 370; 380; 381; 384; 397; 402; 403; 414; 433; 434; 436; 440; 453.	39
Estudios retrospectivos	11; 20; 21; 29; 35; 39; 57; 63; 64; 66; 73; 77; 81; 83; 100; 107; 122; 126; 136; 137; 145; 151; 157; 164; 168; 172; 175; 181; 188; 190; 199; 206; 212; 220; 224; 227; 239; 243; 245; 246; 272; 322; 324; 328; 330; 331; 335; 339; 342; 347; 352; 354; 361; 367; 377; 383; 385; 391; 399; 410; 413; 417; 424; 425; 431; 432; 438; 447; 449.	69
Cuadro 12. Épocas históricas	TOTAL:	456

Conclusiones.

Con todo lo expuesto en este trabajo sobre la cientificidad, la profesionalización e institucionalización de la Historia en México, su desarrollo hizo posible la presencia de revistas especializadas, sobre todo la de *Historia Mexicana* que es una hija de su tiempo. Los avances en la materia de Historia que se generaron a partir de 1940 fueron determinantes para el desarrollo de la producción historiográfica mexicana y no sólo consistieron en la organización del trabajo histórico, sino también en la diversidad temática, en la producción de estudios monográficos enfocados a problemas concretos, en una época determinada y desde una visión específica (social, cultural, regional, económica, etc.), o bien, en la aplicación de métodos, instrumentos y técnicas de acuerdo con cada especialidad histórica. De igual manera, en el desenvolvimiento de la historia contribuyó, enormemente, el contacto y las aportaciones de los investigadores extranjeros que, mediante los congresos internacionales y nacionales que se llevaron a cabo, les permitió a los historiadores mexicanos establecer vínculos y ampliar sus conocimientos. De todo ello, *Historia Mexicana* dejó testimonio, ya fuera mediante la publicación de investigaciones inéditas, de extractos de libros, conferencias, polémicas, ensayos de seminarios o cursos.²²⁵ Mucho del prestigio de la revista se debió a su continuidad, ya que se ha publicado ininterrumpidamente, y a la pluralidad de enfoques de sus colaboradores, convirtiéndose en un foro de difusión para las investigaciones serias y rigurosas sobre el pasado de México. La década de origen de *Historia Mexicana* marca la transición entre la historia tradicional y la modernidad. Esto dio un equilibrio en cuanto al entusiasmo de la juventud y el rigor en la formación histórica.

Como expuse en el primer capítulo, la edición de revistas en México ha sido muy prolífica, obedeciendo a distintos impulsos, desde ofrecer las noticias que provenían de Europa, alfabetizar a la población e instruirla como lo hicieron las publicaciones del siglo XIX, hasta el estimular la formación de una opinión pública. Pero el interés que nos pueden generar puede ser mayor si revisamos que muchas publicaciones decimonónicas, en esencia literarias, contaron con plumas críticas e inteligentes como la de Ignacio Cumplido, Marcos Arróniz, Francisco Zarco, Francisco González Bocanegra, José María Vigil, Guillermo Prieto, entre muchos otros. Pero en cuanto a revistas históricas fue fundamental la recepción de las ideas de la historia científica rankeana en México que permitió que las investigaciones tomaran un rumbo más riguroso, apegado a las fuentes y dejando de lado el empirismo. *Historia Mexicana* nace con este ímpetu, es producto del trabajo colectivo en seminarios, en los que al mismo tiempo se investiga y se forman nuevos historiadores, aunado a esto la aparición de otras instituciones que iban siguiendo el mismo camino en busca de la profesionalización de la historia, como universidades como la UNAM, la ENAH y la IBERO, museos, bibliotecas y archivos. Por otra parte, Guillermo Zermeño, considera que Daniel Cosío Villegas conocía algo sobre lo que se estaba haciendo en Francia en cuanto a la antropología histórica. Considera que seguramente Cosío Villegas conocía la obra de Fernand Braudel, pues su trabajo responde a las propuestas de la antropología histórica, como el abarcar otros temas además de la política, también lo social y económico.

Mediante el balance historiográfico de la primera década de *Historia Mexicana* se puede observar una manera distinta de concebir y hacer historia. Se percibe el ánimo revisionista en muchos temas, incluso aparecen artículos que cuestionan el método rankeano y hablan de una crisis en la disciplina, como el de Luis Villoro, "La tarea

²²⁵ En el apéndice documental aparecen la relación de los artículos que forman parte de algún libro, los que fueron resultado de algún seminario, conferencia, ponencia, curso o investigación.

del historiador desde la perspectiva mexicana”²²⁶ donde el autor al percibir en la historiografía de esa época un estado de crisis en sus principios y fines humanos, cuestionó la tarea del historiador, así como la idea mexicana de la historia. De tal manera, Villoro, revisó el significado y utilidad que los historiadores han otorgado a los hechos pasados desde la perspectiva de la historiografía mexicana, a partir de sus inicios en el siglo XVI, con las primeras obras americanas hasta concluir con la historiografía científica positiva. Al apuntar los síntomas de la crisis historiográfica señala las opciones que ofrecen Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea, José Miranda, Daniel Cosío Villegas e incluso, él mismo, en la aplicación de un nuevo criterio y método historiográfico. En suma, para Villoro la historiografía no puede ser únicamente una ciencia teórica, ocupada de acontecimientos “objetivos”, ella tiene, por esencia, una función práctica que cumplir, por ello, debe recuperar el sentido humano del pasado. Asimismo, el historiador debe poseer una idea clara de su objeto de estudio y de sus métodos de trabajo. De acuerdo con Villoro, la tarea del historiador es reflexionar sobre los fundamentos y los fines humanos de la historia. El impulso institucional de la Revolución mexicana fue un factor determinante para el revisionismo y para dar a luz a instituciones dedicadas a la investigación histórica. Para Zermeño, la revolución se convirtió en un referente que aceleró la modernidad, la industrialización del país, pero igual lo hizo con las investigaciones históricas. Había que acabar con los viejos moldes heredados del Porfiriato. Al igual que en Alemania, las teorías rankeanas reforzaron el nacionalismo e hicieron uso del pasado para dar identidad a los estados nacionales. Por lo tanto, cuando México se apropió de esta corriente, hizo lo mismo, darle fuerza al nacionalismo mexicano.

Durante esta década se publicaron artículos que hoy en día se han convertido en un referente para la historiografía mexicana, como el de José Gaos, “Notas sobre la historiografía”,²²⁷ que es la síntesis de un curso semestral que ofreció Gaos sobre la Teoría de la Historia en El Colegio de México. Este artículo está compuesto por 67 notas donde José Gaos hace una disertación sobre el estudio científico de la Historia y la concepción historicista de la Historiografía. Parte de la distinción de los dos sentidos de la palabra “Historia”: la realidad histórica (lo histórico); y, el género literario (la ciencia que tiene por objeto la realidad histórica, o Historiografía). En adelante, desarrolla los aspectos fundamentales de la Historiografía como disciplina científica y su objeto de estudio: las obras historiográficas. Al mostrarse en contra de la objetividad absoluta, Gaos, explica las partes que integran las categorías y las operaciones historiográficas en el proceso del trabajo historiográfico; advierte que la Historiografía, como ciencia, está basada en la validez personal. Por lo que concluye que la concepción de la Historiografía y su objeto, lo histórico, es una concepción historicista. Otro artículo que considero se ha convertido en un referente sobre la historiografía mexicana es el de Robert A. Potash,²²⁸ en el que hace una revisión de las contribuciones a la historiografía del periodo nacional, tanto por mexicanos como por estadounidenses. Potash distingue tres etapas o tendencias en la historiografía mexicana, la primera, empieza con la Independencia de México hasta 1920; la segunda, abarca de 1920 a 1940; y, la tercera, comprende los años de 1940 a 1960. De estas etapas, el autor analiza sus transformaciones institucionales en relación con la producción de la historia; las tendencias temáticas; las tendencias o corrientes en los métodos y las interpretaciones históricas. A partir del examen bibliográfico de la época independiente, Potash hace dos observaciones: los escritores mexicanos han aportado el mayor contingente de materiales, seguidos por los historiadores estadounidenses; la historiografía del periodo nacional ha sido producida bajo la influencia de dos épocas

²²⁶ En *Historia Mexicana*, tomo 35, vol. IX, no. 3, enero-marzo, 1960, pp. 329-339.

²²⁷ En *Historia Mexicana*, tomo 36, vol. IX, no. 4, abril-junio, 1960, pp. 481-508.

²²⁸ En: *Historia Mexicana*, tomo 39, vol. X, no. 3, enero-marzo, 1961, pp. 361-412.

trascendentales: la Reforma e Intervención francesa y la Revolución Mexicana. La profesionalización de la disciplina histórica de igual manera se puede valorar a partir de los temas que aborda la revista que fueron más allá de publicar artículos, también empezó a dar a conocer las condiciones de algunos archivos regionales que estaban siendo catalogados y divulgaba noticias sobre Congresos de Historia, nacionales e internacionales.

Esta década de inicio y consolidación de la revista explica porqué hoy en día goza de amplio reconocimiento nacional e internacional. Desde entonces se ha ocupado de difundir lo mejor de la investigación sobre la historia de México, lo cual la constituye como una de las referencias obligadas. Tiene un tiraje de mil ejemplares trimestralmente; continúa publicando números monográficos y cada artículo es examinado y aprobado por dos dictaminadores seleccionados de entre los miembros de sus consejos editoriales, y entre especialistas nacionales y extranjeros. De acuerdo con su página web, la publicación “está incluida en más de cuarenta índices, portales y directorios internacionales, como SCOPUS, Web of Science, Hispanic American Periodicals Index, JSTOR, CLASE, SCIELO, DOAJ, REDALYC, REDIB, DIALNET, EBSCO, Handbook of Latin American Studies y LATINDEX. En México integra el Catálogo de Revistas Científicas certificado por el CONACYT”.²²⁹

Finalmente, cabría reflexionar si la revista ha logrado llevar la historia a otros espacios. Considero que una de las funciones del historiador ante la sociedad es mostrar el pasado y evitar la ignorancia sobre éste, y para ello debe dejar de escribir para historiadores y académicos. La historia como cualquier otra ciencia social debe “traspasar el círculo de los intelectuales”.²³⁰

Bibliografía

- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001.
- Barroso, Pilar, et. al. *El pensamiento histórico: ayer y hoy. De la antigüedad al siglo XVII*. Tomo I. México: ENEP Acatlán/UNAM, 1985.
- Casanova, Julián. *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.
- Contreras, Ariel José. *México 1940: industrialización y crisis política*. 7ª edición, México: Siglo Veintiuno Editores, 1992.
- Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. México: Edit. Joaquín Mortiz, 1976.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992. (Colección Hombre y Sociedad)
- *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.
 - *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e Intervenciones*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1ª. edición, 2000.

²²⁹ La página se puede consultar en el link <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM>

²³⁰ Luis González y González, “Historia de la historia”, *Historia Mexicana. Veinticinco años de investigación histórica en México, I*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, octubre 1965-marzo 1966, p. 202.

- Curiel Defossé, Guadalupe y Miguel Ángel Castro (coords.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876. Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional de México. Parte I.* México: UNAM-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2003. (Ida y Regreso al Siglo XIX).
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa.* México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- “Historia de la lectura”. En Peter Burke, et. al. *Formas de hacer Historia.* Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 177-208.
- Dei, H. Daniel. “La tesis. Cómo orientarse en su elaboración”. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis.* Barcelona, Gedisa Editorial, 1994.
- Enciclopedia de México*, 4ª. edición. Dir. José Rogelio Álvarez. México: Enciclopedia de México, S. A., 1978, 12 t.
- Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana.* Madrid: Espasa-Calpe, 1973, 70 t.
- Fraser, Bond. *Introducción al periodismo.* México: Editorial Limusa, 1978.
- Fuentes de la Historia contemporánea de México. Periódicos y Revistas. 1er tomo.* Introducción, ordenamiento y compilación de Stanley R. Ross. México: El Colegio de México, 1965.
- Giachetti, Romano. *Porno-Power. Pornografía y sociedad capitalista.* Barcelona: Editorial Fontanella, 1976. (Libros de confrontación, serie: Sociología 7).
- González y González, Luis. *Obras. 6. La cultura mexicana. Modales de la cultura nacional. De maestros y colegas.* Pról. de Jean Meyer. México: El Colegio Nacional, 2002.
- *Difusión de la historia.* Prólogo de Jean Meyer. México: Clío/El Colegio Nacional, 1998. (Obras Completas, tomo XV).
- *La Ronda de Generaciones.* México: SEP Cultura, 1ª edición, 1984.
- Hernández Carballido, Elvira Laura. “La prensa femenina en México durante el siglo XIX”. En Navarrete Maya, Laura y Blanca Aguilar Plata (coords.). *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915).* 1a. edición. México: Pearson/ Prentice Hall/Addison Wesley Longman, 1998, pp. 45-64.
- Krauze, Enrique. *Daniel Cosío Villegas: Una biografía intelectual.* México: Edit. Joaquín Mortiz, 1980.
- Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias).* Coord. Aurora Cano Andaluz. 1ª. edición. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Hemeroteca Nacional, 1995.
- Las revistas literarias de México.* México: Instituto Nacional de Bellas Artes-Departamento de Literatura, 1963. (Segunda serie).
- Lida, Clara E. y colaboración de José Antonio Matesanz. *La Casa de España en México.* México: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1988. (Jornadas 113)
- Lida, Clara E. y José Antonio Matesanz. *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962.* México: El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1990. (Jornadas 117)

- Martínez Cruz, Marco Antonio. *Secuencia: la revista del Instituto Mora donde habita la historia*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2006. (Tesina de Licenciatura en Historia)
- Matute Aguirre, Álvaro. *El pensamiento historiográfico mexicano del Siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*. México: Fondo de Cultura Económica/UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1999.
- *La teoría de la historia en México (1940-1973)*. México: Colección Sepsetentas, 1981.
- *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones Históricas*. México: Lecturas Universitarias 12/UNAM, 1984.
- *La teoría de la historia en México (1940-1968)*. Selec. y Prólogo de Álvaro Matute. México: FCE, 2015.
- Medin, Tzivi. *El sexenio alemanista*. México, Ediciones Era, 1990. (Colección Problemas de México)
- Meyer, Lorenzo. “El primer tramo del camino”. En Daniel Cosío Villegas (coord.). *Historia General de México*. Tomo 2, 3ª edición. México: El Colegio de México, 1981.
- “La encrucijada”. En Daniel Cosío Villegas (coord.). *Historia General de México*. Tomo 2, 3ª edición. México: El Colegio de México, 1981.
- Noiriel, Gérard. “Historia: por una reflexión pragmatista”. En María Cruz Romeo Mateo, Ismael Saz, (coords.). *El siglo XX. Historiografía E historia*. Valencia: Universitat de València, 2002.
- Obras completas de Daniel Cosío Villegas. Cien años de Daniel Cosío Villegas*. México: Edit. Clío/El Colegio Nacional, 1999.
- Ochoa Campos, Moisés. *Reseña histórica del periodismo mexicano*. México: Editorial Porrúa, 1968.
- Reyna, María del Carmen. *La prensa censurada durante el siglo XIX*. México: SEP/Setentas, 1976.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.). *La prensa pasado y presente de México. (Catálogo selectivo de publicaciones periódicas)*. 2ª. edición. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990.
- Salas, Consolación. “Las revistas masculinas mexicanas a principios del siglo XX”. En Navarrete Maya, Laura y Blanca Aguilar Plata (coords.). *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. 1a. edición. México: Pearson/Prentice Hall/Addison Wesley Longman, 1998, pp. 161-178.
- Vasconcelos, José. *En el ocaso de mi vida*. México: Populibros “La Prensa”, 1957.
- Weill, Georges. *El periódico. La evolución de la humanidad*. Prólogo de Henri Berr. México: UTEHA, 1979. (Biblioteca de Síntesis Histórica, tomo CXII).

Hemerografía

- Alberro, Solange. “El primer medio siglo de *Historia Mexicana*”. En *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L., no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 2001, pp. 643-653.
- Azuela Bernal, Luz Fernanda “Revistas científicas del siglo XIX”. En: *El faro de la ciencia*, México: UNAM, febrero de 2015, año XIV, no. 167, pp. 10-11. Artículo consultado en línea en el link http://elfaro.cic.unam.mx/download/elfaro_167.pdf
- Bopp, Marianne O. de. “El periodismo alemán en México”. En *Historia Mexicana*, tomo 36, vol. IX, no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 1960, pp. 558-570.

- Castro, Miguel Ángel. "Del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* al *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*". En *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L., no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 2001, pp.665-679.
- Caudet, Francisco, "Cultura y exilio". En: *España Peregrina*, 3 de octubre del 2017, pp.1-16. Artículo consultado en línea <https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/23742/3/THIII~N35~P58-73.pdf>
- Darnton, Robert. "An early information society: news and the media in eighteenth-century Paris". En *The American Historical Review*, vol. 105, no. 1, febrero, 2000, pp. 1-35. Artículo consultado en la edición electrónica de la revista, en el link <http://www.jstor.org/stable/2652433?origin=JSTOR-pdf>.
- Dávila Garibi, J. Ignacio. "Tecolotlán". En *Historia Mexicana*, tomo 2, vol. 1, no. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1951, pp. 320-322.
- El Colegio de México: histomex@colmex.mx; www.colmex.mx/centros/ceh
- Fernández, Alfonso. "Cumple 65 años la *Revista Mexicana de Sociología*", *Gaceta*, UNAM, 17 de mayo del 2004, pp. 11-12.
- Florescano, Enrique y Alejandra Moreno Toscano. "Historia económica y social", *Historia Mexicana, Veinticinco años de investigación histórica en México, I*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, El Colegio de México, octubre 1965-marzo 1966, pp. 310-378.
- Frutos, Luz María. "Prensa lozana". En *Historia Mexicana*, tomo 1, vol. 1, no. 1, El Colegio de México, julio-septiembre, 1951, pp. 114-117.
- Gaos, José. "O'Gorman y la idea del descubrimiento de América", En *Historia Mexicana*, tomo 3, vol. 1, no. 3, El Colegio de México, enero-marzo, 1952, pp. 468-493.
- Garciadiego, Javier. "Revistas revistadas: Una ventana a la historiografía mexicana del siglo XX". En *Historia Mexicana*, tomo 202, vol. LI, no. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre, 2001, pp. 221-231.
- Gómez Robledo, Antonio. "Extraordinaria diplomacia", *Historia Mexicana*, tomo 2, vol. 1, no. 2, El Colegio de México, octubre- diciembre, 1951, pp. 311-319.
- González Casanova, Pablo. "La sátira popular de la Ilustración". En *Historia Mexicana*, tomo 1, vol. 1, no. 1, El Colegio de México, julio-septiembre, 1951, pp. 78-95.
- González Navarro, Moisés. "La ideología de la Revolución Mexicana". En *Historia Mexicana*, tomo 40, vol. X, no. 4, El Colegio de México, Abril-Junio, 1961, pp. 628-636.
- González y González, Luis. "Historia de la historia". En *Historia Mexicana, Veinticinco años de investigación histórica en México, I*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, El Colegio de México, octubre 1965-marzo 1966, pp. 196-228.
- Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L., no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 2001, pp. 643-1002.
- Krauze, Enrique, "Plutarco entre nosotros", *Vuelta*, 163, junio, 1990.
- Leal, Luis. "El contenido literario de *La Orquesta*". En *Historia Mexicana*, tomo 27, vol. VII, no. 3, enero-marzo, El Colegio de México, 1958, pp. 329-367.
- Martínez Rosales, Alfonso y Luis Muro. *Historia Mexicana. Guía del número 1 al 150 (1951-1988)*, México, El Colegio de México, 1991.
- Matute, Álvaro. "Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México". En *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. 1, no. 4, El Colegio de México, 2001, pp. 779-789.
- Mazín, Óscar. "Relaciones, estudios de historia y sociedad. Una lectura de su producción historiográfica". En *Historia Mexicana*, tomo 200, vol. L, no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 2001, pp. 825-846.

- Moctezuma Franco, Abraham, "El camino de la historia hacia su institucionalización". En: *Historia y Grafía* 2005, artículo consultado en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922832003>
- Moreno, Rafael. "Alzate, educador ilustrado". En *Historia Mexicana, tomo 7*, vol. II, no. 3, El Colegio de México, enero-marzo, 1953, pp. 371-389.
- Potash, Robert A. "Historiografía del México Independiente", *Historia Mexicana*, tomo 39, vol. X, no. 3, El Colegio de México, enero-marzo, 1961, pp. 361-412.
- Problemas Agrícolas e Industriales de México*, enero-marzo, número 4, 1949, pp. 3-170.
- Ross, Stanley Robert. "Aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana". En *Historia Mexicana*, tomo 38, vol. X, no. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1960, pp.282-308.
- Somolinos D'Ardois, Germán. "Historia de la ciencia". En *Historia Mexicana, Veinticinco años de investigación histórica en México, I*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, El Colegio de México, octubre 1965-marzo 1966, pp. 269-290.
- Tavera Alfaro, Xavier. "Periodismo dieciochesco". En *Historia Mexicana, tomo 5*, vol. II, no. 1, El Colegio de México, julio-septiembre, 1952, pp. 110-115.
- Ulloa Ortiz, Berta. "Historia diplomática". En *Historia Mexicana. Veinticinco años de investigación histórica en México, II*, tomo 60, vol. XV, no. 4, El Colegio de México, abril-junio, 1966, pp. 495-530.
- "Un árbol hemerográfico de la literatura mexicana". Consejo Editorial de *Letras Libres*. En *Letras Libres*, año V, Julio, 1999.
- Vázquez, Josefina Zoraida. "La historiografía romántica en México". En *Historia Mexicana: tomo 37*, vol. X, no. 1, El Colegio de México, julio-septiembre, 1960, pp. 1-13.
- Villoro, Luis. "Historia de las ideas". En *Historia Mexicana. Veinticinco años de investigación histórica en México, I*, tomos 58-59, vol. XV, núm. 2-3, El Colegio de México, octubre 1965-marzo 1966, pp. 161-195.
- Ylizarriturri, Diana. "Entrevista con Octavio Paz, editor de revistas". En *Letras Libres*, año V, julio, 1999, pp. 53-55.

APENDICE DOCUMENTAL

1. Artículos que forman parte de algún libro		
Autor	Artículo - Publicación	Datos del artículo
Agustín Yáñez	“Ha nacido Santa Anna” - capítulo inicial de la biografía de Santa Anna	Tomo 1, pp. 1-21 (ficha 1)
Françoise Chevalier	“El Marquesado Del Valle. Reflejos Medievales” - parte del libro <i>Le formation des grands domaines au Mexique. XVIe – XVIIe siècles</i>	Tomo 1, pp. 48-61 (ficha 3)
Felipe Tena Ramírez	“El obispo Abad y Queipo” - introducción de una obra en memoria del obispo Manuel Abad y Queipo, con motivo del segundo centenario de su nacimiento: 1751-1951.	Tomo 1, pp. 62-77 (ficha 4)
José Bravo Ugarte	“La guerra a México de Estados Unidos (1846-1848)” y “El conflicto con Francia de 1829-1839” - segmentos del volumen II, tomo III de la <i>Historia de México</i> .	Tomo 2, pp. 185-226. Tomo 8, pp. 477-502 (fichas 14 y 84)
José Mancisidor	“El huertismo” - extracto del libro <i>La Revolución Mexicana. Ensayo Histórico</i> .	Tomo 9, pp. 34-51. (ficha 98)
Julio Le Riverend	“Problemas de historiografía” - extracto del capítulo I de la tesis sobre <i>Historiadores de México en el siglo XVIII</i> , presentada para el grado de Maestro en Historia en El Colegio de México, en 1946.	Tomo 9, pp. 52-68 (ficha 99)
Daniel Cosío Villegas	“Llamada general” - prólogo a la colección de la <i>Historia Moderna de México</i> .	Tomo 15, pp. 317-336 (ficha 158)
	“Segunda llamada particular” - prólogo al segundo tomo: <i>La vida económica de 1867 a 1876</i> de la <i>Historia moderna de México</i> .	Tomo 18, pp. 161-183 (ficha 189)
	“Enlace y moraleja” - capítulo final del libro <i>Estados Unidos contra Porfirio Díaz</i> .	Tomo 20, pp. 506-527 (ficha 221)
	“Cuarta llamada particular” - prólogo al tomo IV de la <i>Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Social</i> .	Tomo 25, pp. 1-19 (ficha 280)
Leopoldo Zea	“Hacia un nuevo liberalismo en la educación” - fragmento de la obra <i>La educación pre-revolucionaria en México</i> .	Tomo 20, pp. 528-548 (ficha 222)
Luis González y González	“La hacienda queda a salvo” - extracto del tercer tomo de la <i>Historia moderna de México: La República Restaurada. La Vida Social</i> .	Tomo 21, pp. 24-38 (ficha 235)
Fausto Marín-Tamayo	“Nuño de Guzmán: el hombre y sus antecedentes” - parte preliminar de la biografía, <i>Nuño de Guzmán, gobernador de Pánuco y Nueva España</i> .	Tomo 22, pp. 217-231 (ficha 248)
Emma Cosío de Villegas	“El Diario de Matías Romero” - prólogo al libro <i>El Diario personal de Matías Romero</i> .	Tomo 31, pp. 407-423 (ficha 344)
Marianne O. de Bopp	“El periodismo alemán en México” - ensayo tomado del capítulo “Periódicos alemanes en México” del libro <i>Contribución al estudio de las letras alemanas en México</i> .	Tomo 36, pp. 558-570 (ficha 387)

Robert E. Quirk	"La Convención en Cuernavaca" - capítulo del libro <i>The mexican revolution, 1914-1915</i> .	Tomo 36, pp. 571-581 (ficha 388)
Adolfo Carrillo	Prólogo a las <i>Memorias</i> de Sebastián Lerdo de Tejada	Tomo 37, pp. 117-146 (ficha 405)

2. Artículos que fueron leídos en ponencias o conferencias		
Autor	Artículo - Pronunciada en:	Datos del artículo
Wigberto Jiménez Moreno	"50 años de historia mexicana" – encuesta que se adaptó para una ponencia en el Congreso Científico Mexicano, en 1951.	Tomo 3, pp. 449-455 (ficha 32)
León Barri, Jr.	"Chihuahua y su cultura a través de los siglos" – extracto de un discurso pronunciado en el 7° aniversario de la fundación de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, en 1945.	Tomo 11, pp. 432-438 (ficha 122)
Charles Gibson	"Significación de la historia tlaxcalteca en el siglo XVI" – conferencia pronunciada ante la Sociedad Mexicana de Historia en El Colegio de México, en 1953.	Tomo 12, pp. 592-599 (ficha 133)
José Miranda	"El liberalismo español hasta mediado del siglo XIX" – se expuso en dos conferencias en la Escuela de Economía.	Tomo 22, pp. 161-199 (ficha 246)
Chester C. Kaiser	"J. W. Foster y el desarrollo económico de México" – trabajo leído en la American Historical Association en L. A., California, en 1954	Tomo 25, pp. 60-79 (ficha 283)
Silvio Zavala	"Victor Considérant ante el problema social de México" – ponencia leída en la Casa de México de la Ciudad Universitaria de París, en 1957.	Tomo 27, pp. 309-328 (ficha 301)
Harry Bernstein	"Marxismo en México, 1917-1925" – ponencia que se leyó en la reunión anual de la American Historical Association, en Washington, D. C., en 1955	Tomo 28, pp. 497-516 (ficha 313)
José Miranda	"El liberalismo mexicano y el liberalismo europeo" – ponencia leída en la Mesa Redonda sobre el "Liberalismo mexicano", en 1957.	Tomo 32, pp. 512-523 (ficha 352)
José Fuentes Mares	"En el subsuelo de las constituciones de México" – conferencia que se pronunció en la Universidad de Texas, en 1959.	Tomo 33, pp. 1-14 (ficha 356)
Luis Villoro	"La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana" – ponencia discutida por el Segundo Congreso Internacional de Historiadores de los Estados Unidos y México, reunido en Austin, Texas, en 1958.	Tomo 35, pp. 329-339 (ficha 370)
Luis L. León	"El Presidente Calles" – conferencia sustentada en la Mesa Redonda de Historia Social Mexicana, en el Instituto Francés de América Latina, en 1959.	Tomo 38, pp. 320-331 (ficha 421)
Moisés González Navarro	"La ideología de la Revolución Mexicana" – ponencia discutida por el Seminario sobre la Ideología Revolucionaria, en la Torre de Humanidades de C. U., en 1960.	Tomo 40, pp. 628-636 (ficha 445)

3. Ensayos que se elaboraron dentro de seminarios - investigaciones patrocinadas		
Autor	Artículo – seminario/investigación	Datos del artículo
Luis González y González	“El siglo mágico” – ensayo que se elaboró dentro del Seminario del siglo XVIII mexicano, durante el 2° semestre, en El Colegio de México, 1949.	Tomo 5, pp. 66-86 (ficha 51)
Ángel Palerm	“La civilización urbana” – exposición parcial y provisional de un estudio más extenso que se realizaba en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, sobre el mismo tema, en 1951.	Tomo 6, pp. 184-209 (ficha 59)
Juan A. Ortega y Medina	“El indio absuelto y las Indias condenadas en las <i>Cortes de la Muerte</i> ” - ensayo escrito en el Seminario de Historiología, dirigido por Edmundo O’Gorman en la Facultad de Filosofía y Letras.	Tomo 16, pp. 477-505 (ficha 169)
Héctor Ortiz D.	“Bernal Díaz ante el indígena” – investigación que se llevó a cabo en un curso de seminario en El Colegio de México, bajo la dirección del Dr. Silvio Zavala, en 1946.	Tomo 18, pp. 233-239 (ficha 194)
Germán Posada Mejía	“El P. Oviedo, precursor de los jesuitas ilustrados” – artículo que procede de una investigación inconclusa que se inició en El Colegio de México, sobre la historiografía mexicana del siglo XVIII, en 1950.	Tomo 25, pp. 45-59 (ficha 282)
J. S. Brushwood	“La novela mexicana frente al porfiriismo” – investigación que se emprendió por una beca concedida por la American Philosophical Society.	Tomo 27, pp. 368-405 (ficha 303)
José Gaos	“Notas sobre la Historiografía” – síntesis de un curso semestral de Teoría de la Historia, impartido en El Colegio de México.	Tomo 36, pp. 481-508 (ficha 384)
Harry Bernstein	“Mocedades de Matías Romero” – estudio que se realizó bajo el patrocinio de la American Philosophical Society.	Tomo 40, pp. 588-612 (ficha 443)

4. Reseñas que desataron polémicas intelectuales		
Autor	Artículo	Datos del artículo
Daniel Cosío Villegas	“Historia y prejuicio”	(ficha 10)
Pablo Martínez del Río	“Una carta”	(ficha 25)
Daniel Cosío Villegas	“Entrega inmediata”	(ficha 26)
Manuel González Ramírez	“Punza Poinsett”	(ficha 45)
José Fuentes Mares	“Una respuesta”	(ficha 55)
Ana María Mayoral y José Mancisidor	“La Revolución en el papel”	(ficha 185)
Manuel González Ramírez	“El papel sobre la Revolución”	(ficha 202)
José Mancisidor	“Respuesta a un papel”	(ficha 203)
Moisés González Navarro	“Crítica de una historia social”	(ficha 262)
Luis González y González	“Defensa”	(ficha 263)
Guadalupe Monroy	“Segunda respuesta”	(ficha 264)
Moisés González Navarro	“Réplica”	(ficha 265)
Manuel González Ramírez	“Carta a Cosío Villegas”	(ficha 290)
Moisés González Navarro	“Sobre Cananea y otras cosas”	(ficha 291)

Índice general de la catalogación de *Historia Mexicana*. Primera década: 1951-1961.

Registro H.M.1.	Tomos, Vol., Núm., Año	AUTOR	TÍTULO	GÉNERO TEMÁTICO	ÉPOCA	SIGLO
1	1, I, 1, 1951	Yáñez, Agustín	Ha nacido Santa-Anna	biografía	Independencia de México	XIX
2	1, I, 1, 1951	Miranda, José	Renovación cristiana y erasmismo en México	historia de las ideas	Colonia	XVI
3	1, I, 1, 1951	Chevalier, François	El Marquesado Del Valle. Reflejos Medievales	historia económica	Colonia	XVI-XVII
4	1, I, 1, 1951	Tena Ramírez, Felipe	El Obispo Abad y Queipo	historia de las ideas	Colonia	XVIII
5	1, I, 1, 1951	González Casanova, Pablo	La sátira popular de la Ilustración	historia cultural	Colonia	XVIII
6	1, I, 1, 1951	Sierra Casasús, Catalina	Altamirano íntimo	testimonio autobiográfico	República Restaurada	XIX
7	1, I, 1, 1951	Martínez Tamayo, Elena	Un triángulo político	historia política - testimonio documental	República Restaurada	XIX
8	1, I, 1, 1951	Frutos, Luz María	Prensa lozana	historia cultural - testimonio hemgfco.	Porfiriato	XIX
9	1, I, 1, 1951	Zea, Leopoldo	Un Sierra singular	biografía - crítica histórica	Porfiriato	XIX
10	1, I, 1, 1951	Cosío Villegas, Daniel	Historia y prejuicio	examen de archivos - crítica	Porfiriato	XX
11	1, I, 1, 1951	Mora, L. Miguel de la y González Navarro	Moisés Jalisco. La historia y sus instrumentos	historia regional	estudio retrospectivo	XVI-XX
12	2, I, 2, 1951	Gamio, Manuel	La reconstrucción histórica	metodología de la historia	Contemporánea	XX
13	2, I, 2, 1951	Toussaint, Manuel	Las pinturas murales de Atotonilco	historia del arte	Colonia	XVI
14	2, I, 2, 1951	Bravo Ugarte, José	La guerra a México de Estados Unidos (1846-1848)	historia diplomática	México Independiente	XIX
15	2, I, 2, 1951	List Arzubide, Germán	La rebelión constituyente de 1917	historia político - constitucional	Revolución Mexicana	XX
16	2, I, 2, 1951	Benítez, Fernando	Los criollos del XVI en el espejo de su prosa	historia social	Colonia	XVI
17	2, I, 2, 1951	Méndez Arceo, Sergio	La cédula de erección de la Universidad de México	historia cultural	Colonia	XVI
18	2, I, 2, 1951	Nicolau D'Olwer, Luis	Relaciones hispanomexicanas	historia diplomática - testimonio doc.	Primer Imperio	XIX
19	2, I, 2, 1951	Cosío Villegas, Emma	Un viejo ariete musical	historia cultural - testimonio	República Restaurada	XIX
20	2, I, 2, 1951	Gómez Robledo, Antonio	Extraordinaria diplomacia	historia diplomática - crítica	estudio retrospectivo	XVIII-XX
21	2, I, 2, 1951	Dávila Garibi, J. Ignacio	Tecolotlán	historia regional - crítica	estudio retrospectivo	***
22	2, I, 2, 1951	Velázquez, María del Carmen	Pensamiento hispanoamericano	historia de las ideas - crítica	Hispanoamérica independiente	XIX-XX
23	2, I, 2, 1951	Lancaster-Jones, Ricardo	Dos monografías jaliscienses	historia regional - crítica	Colonia	XVI-XIX
24	2, I, 2, 1951	González Navarro, Moisés	México, país de emigración	historia social - crítica	Contemporánea	XX
25	2, I, 2, 1951	Martínez del Río, Pablo	Una carta	examen de archivos - polémica	Porfiriato	XX
26	2, I, 2, 1951	Cosío Villegas, Daniel	Entrega inmediata	examen de archivos - polémica	Porfiriato	XX
27	3, I, 3, 1952	Teja Zabre, Alfonso	Imágenes de México	historia de la cultura	Contemporánea	XX
28	3, I, 3, 1952	Beltrán Martínez, Román	Primeras casas de fundición	historia económica	Colonia	XVI
29	3, I, 3, 1952	Uranga, Emilio	Optimismo y pesimismo del mexicano	filosofía	estudio retrospectivo	XVIII-XX
30	3, I, 3, 1952	Zavala, Silvio	Nuño de Guzmán y la esclavitud de los indios	historia social	Colonia	XVI

31	3, I, 3, 1952	Cosío Villegas, Daniel	¿Dónde está el villano?	historia política	República Restaurada	XIX
32	3, I, 3, 1952	Jiménez Moreno, Wigberto	50 años de historia mexicana	historiografía mexicana - testimonio	Contemporánea	XX
33	3, I, 3, 1952	Romero de Terreros, Manuel	La Condesa escribe	testimonio documental	Independencia de México	XIX
34	3, I, 3, 1952	Gaos, José	O'Gorman y la idea del descubrimiento de América	historia de las ideas - crítica	Descubrimiento	***
35	3, I, 3, 1952	Cavazos Garza, Israel	Nuevo León: la historia y sus instrumentos	historia regional	estudio retrospectivo	***
36	4, I, 4, 1952	Hernández Luna, Juan	El Gran Pacotillas	análisis historiográfico	Porfiriato	XX
37	4, I, 4, 1952	Noguera, Eduardo	Origen de nuestras culturas	historia de la cultura	Prehispánica	***
38	4, I, 4, 1952	McCornack, Richard Blaine	Un amigo de México	historia diplomática	Intervención francesa	XIX
39	4, I, 4, 1952	Romero, Jesús C.	El camino de Bach	historia de la cultura	estudio retrospectivo	XIX-XX
40	4, I, 4, 1952	Malaquón, Javier	Altamira en México	historia de la cultura	Contemporánea	XX
41	4, I, 4, 1952	Gortari, Elí de	Ciencia positiva y política científica	historia de las ideas	Porfiriato	XIX-XX
42	4, I, 4, 1952	Millares Carlo, Agustín	Eguilar y Ruiz de Alarcón	testimonio bibliográfico	Colonia	XVIII
43	4, I, 4, 1952	Iturrigarria, Jorge Fernando	Una cátedra de Constitución	historia cultural - testimonio	México Independiente	XIX
44	4, I, 4, 1952	Dávila Garibi, J. Ignacio	Juan de Ojeda	testimonio bio-bibliográfico	Colonia	XVI
45	4, I, 4, 1952	González Ramírez, Manuel	Punza Poinsett	análisis historiográfico - polémica int.	México Independiente	XIX

46	4, I, 4, 1952	González Navarro, Moisés	Sociedad y cultura	sociología - crítica	Contemporánea	XX
47	4, I, 4, 1952	Lancaster-Jones, Ricardo	Guadalajara y don Juan Manuel	historia regional - crítica	Colonia	XVI-XIX
48	5, II, 1, 1952	Maza, Francisco de la	Primer retrato de sor Juana	historia del arte	Colonia	XVIII-XX
49	5, II, 1, 1952	Díaz y de Ovando, Clementina	Baja California en el mito	historia de las mentalidades	Conquista	XVI
50	5, II, 1, 1952	Bosch García, Carlos	Dos diplomacias y un problema	historia diplomática	México Independiente	XIX
51	5, II, 1, 1952	González y González, Luis	El siglo mágico	historia cultural	Colonia	XVIII
52	5, II, 1, 1952	Bernstein, Harry	Cultura inquisitorial	testimonio bibliográfico	México Independiente	XIX
53	5, II, 1, 1952	Maldonado-Koerdell, Manuel	Naturalistas extranjeros en México	historia de la ciencia - testimonio bbgfco	México Independiente	XIX
54	5, II, 1, 1952	Tavera Alfaro, Xavier	Periodismo dieciochesco	historia cultural - testimonio	Colonia	XVIII
55	5, II, 1, 1952	Fuentes Mares, José	Una respuesta	biografía - crítica histórica	México Independiente	XIX
56	5, II, 1, 1952	González Ramírez, Manuel	Punto Final	biografía - crítica histórica	México Independiente	XIX
57	5, II, 1, 1952	Fernández de Córdoba, Joaquín	Michoacán: la historia y sus instrumentos	historia regional	estudio retrospectivo	XVI-XX
58	6, II, 2, 1952	Cosío Villegas, Daniel	¡Ya viene la bola!	historia político-militar	República Restaurada	XIX
59	6, II, 2, 1952	Palerm, Ángel	La civilización urbana	historia social	Prehispánica	***
60	6, II, 2, 1952	Durand, José	Gómara: encrucijada	análisis historiográfico	Conquista	XVI
61	6, II, 2, 1952	Villoro, Luis	Hidalgo: violencia y libertad	historia de las ideas	Independencia de México	XIX
62	6, II, 2, 1952	Valle, Rafael Heliodoro	El diario de Bustamante	análisis historiográfico - testimonio	México Independiente	XIX
63	6, II, 2, 1952	Díaz Thomé, Hugo	El mexicano y su historia	historiografía - testimonio	estudio retrospectivo	XVI-XX

64	6, II, 2, 1952	González de Cossío, Francisco	Disertación queretana	historia cultural - educación	estudio retrospectivo	XVII-XIX
65	6, II, 2, 1952	Zavala, Silvio y José Bravo Ugarte	Un nuevo Iturbide	biografía - crítica histórica	Primer Imperio	XIX
66	6, II, 2, 1952	Velázquez, María del Carmen	De nuevo la América Latina	historia de América Latina - crítica	Moderna - Contemporánea	XIX-XX
67	6, II, 2, 1952	Lancaster-Jones, Ricardo	La Biblioteca Jalisciense	historia regional - crítica	Jalisco Independiente	XIX
68	6, II, 2, 1952	González Navarro, Moisés	Actualidad de Mariano Otero	historia política - crítica histórica	México Independiente	XIX
69	6, II, 2, 1952	Gill, Mario	Zapata: su pueblo y sus hijos	historia social - reportaje histórico	Revolución Mexicana	XX
70	7, II, 3, 1953	Velázquez, María del Carmen	La historia: particularidad y universalidad	historia cultural - educación	Contemporánea	XX
71	7, II, 3, 1953	Carrera Stampa, Manuel	Las ferias novohispanas	historia económica	Colonia	XVI-XIX
72	7, II, 3, 1953	Scholes, Walter V.	El liberalismo reformista	historia de las ideas	Reforma	XIX
73	7, II, 3, 1953	Martínez, José Luis	Tareas para la historia literaria de México	historiografía mexicana	estudio retrospectivo	XVI-XX
74	7, II, 3, 1953	Moreno, Rafael	Alzate, educador ilustrado	historia cultural - educación	Colonia	XVIII
75	7, II, 3, 1953	Bushnell, David	El Marqués de Branciforte	historia político-económica	Colonia	XVIII
76	7, II, 3, 1953	Gómez de Orozco, Federico	El Conquistador Anónimo	testimonio bibliográfico	Conquista	XVI
77	7, II, 3, 1953	Reynolds, T. H.	México y los Estados Unidos 1821-1951.	historia diplomática	estudio retrospectivo	XIX-XX
78	7, II, 3, 1953	Ramírez Flores, José	Sobre la Nueva Galicia de Arregui	historia regional - crítica	Colonia	XVII
79	7, II, 3, 1953	Navarro, Bernabé	Pensamiento colonial	historia de la filosofía - crítica	Colonia	XVI-XVII
80	7, II, 3, 1953	Lee Benson, Nettie	Iturbide y los planes de Independencia	historia política - crítica histórica	Independencia de México	XIX
81	7, II, 3, 1953	Torre, Ernesto de la	Colonia y República ilustradas	biografía - crítica histórica	estudio retrospectivo	XVI-XIX
82	7, II, 3, 1953	López Cámara, Francisco	Zavala: ¿traidor o profeta?	biografía - crítica histórica	México Independiente	XIX
83	7, II, 3, 1953	Iturribarria, Jorge Fernando	Oaxaca: la historia y sus instrumentos	historia regional	estudio retrospectivo	XVI-XX
84	8, II, 4, 1953	Bravo Ugarte, José	El conflicto con Francia de 1829-1839	historia diplomática	México Independiente	XIX
85	8, II, 4, 1953	Quirk, Robert E.	Liberales y radicales en la Revolución Mexicana	historia política	Revolución Mexicana	XX
86	8, II, 4, 1953	González Casanova, Pablo	El pecado de amar a Dios en el siglo XVIII	historia de las ideas	Colonia	XVIII
87	8, II, 4, 1953	Valle, Rafael Heliodoro	Las cartas de Cortés	análisis historiográfico - testimonio	Colonia	XVI
88	8, II, 4, 1953	Pletcher, David M.	México, campo de inversiones norteamericanas: 1867-1880	historia económica - testimonio	Moderna	XIX
89	8, II, 4, 1953	Benítez, Fernando	Los Ávila, una familia de emplazados	historia social - testimonio	Colonia	XVI
90	8, II, 4, 1953	Wogan, Daniel	Cuatro aspectos de la poesía indigenista	historia cultural - testimonio	México Independiente	XIX
91	8, II, 4, 1953	Rubín de la Borbolla, Daniel F.	Las "urnas" de Oaxaca	arqueología - crítica	Prehispánica	***
92	8, II, 4, 1953	Zavala, Silvio	Orígenes del latifundismo	historia socioeconómica - crítica	Colonia	XVI-XVII
93	8, II, 4, 1953	Calvillo, Manuel	Las ideas políticas en la Colonia	historia de las ideas - crítica	Colonia	XVI-XIX
94	8, II, 4, 1953	Velázquez, María del Carmen	Alamán y sus ideas	análisis historiográfico- crítica	México Independiente	XIX
95	8, II, 4, 1953	Gill, Mario	Veracruz: revolución y extremismo	historia política - reportaje histórico	Revolución Mexicana	XX

96	9, III, 1, 1953	Bataillon, Marcel	Zumárraga, reformador del clero seglar. (Una carta inédita del primer obispo de México)	historia de la Iglesia	Colonia	XVI
97	9, III, 1, 1953	Leal, Luis	El Códice Ramírez	análisis historiográfico	Colonia	XVI
98	9, III, 1, 1953	Mancisidor, José	El huertismo	historia política	Revolución Mexicana	XX
99	9, III, 1, 1953	Le Riverend, Julio	Problemas de historiografía	historiografía mexicana	Colonia	XVIII
100	9, III, 1, 1953	Basave, Agustín	Artes populares jaliscienses	historia del arte	estudio retrospectivo	***
101	9, III, 1, 1953	Álvarez, José Rogelio	Los primeros contactos diplomáticos de México	historia diplomática - testimonio	Primer Imperio	XIX
102	9, III, 1, 1953	Ordóñez, Plinio D.	Las misiones franciscanas del Nuevo Reino de León (1575-1715)	historia social - testimonio	Colonia	XVI-XVIII
103	9, III, 1, 1953	Bopp, Marianne O. de	Autos mexicanos del siglo XVI	historia cultural - testimonio	Colonia	XVI
104	9, III, 1, 1953	Mayoral, Ana María	El tributo del indio	historia socioeconómica - crítica	Colonia	XVI
105	9, III, 1, 1953	Olguín Mosqueda, Socorro	El Consulado de Guadalajara	historia económica - crítica	Colonia	XVIII
106	9, III, 1, 1953	Torre Villar, Ernesto de la	Polémica de Agustines	historia cultural - crítica histórica	Moderna	XIX
107	9, III, 1, 1953	Fernández de Córdoba, Joaquín	Sumaria relación de las bibliotecas de Michoacán	historia bibliográfica - crónica	estudio retrospectivo	***
108	10, III, 2, 1953	Hernández Luna, Juan	El mundo intelectual de Hidalgo		historia de las ideas	Independencia de México
109	10, III, 2, 1953	Sierra Casasús, Catalina	El excomulgador de Hidalgo	historia de las ideas	Independencia de México	XIX
110	10, III, 2, 1953	Carrera Stampa, Manuel	Hidalgo y su plan de operaciones	historia política	Independencia de México	XIX
111	10, III, 2, 1953	Torre Villar, Ernesto de la	Hidalgo y Fleury	historia cultural	Independencia de México	XIX
112	10, III, 2, 1953	González Navarro, Moisés	Alamán e Hidalgo	historia social	Independencia de México	XIX
113	10, III, 2, 1953	Arnáiz y Freg, Arturo	Alamán en la historia y en la política	análisis historiográfico	México Independiente	XIX
114	10, III, 2, 1953	Potash, Robert	La fundación del Banco de Avío	historia económica	México Independiente	XIX
115	10, III, 2, 1953	Aguayo Spencer, Rafael	Alamán estadista	historia política	México Independiente	XIX
116	10, III, 2, 1953	Gill, Mario	Los Escudero, de Acapulco	historia social - reportaje histórico	Revolución Mexicana	XIX
117	11, III, 3, 1954	Gómez, Marte R.	Sobre Justo Sierra O'Reilly	análisis biográfico	México Independiente	XX
118	11, III, 3, 1954	Gringoire, Pedro	El "protestantismo" del Doctor Mora	historia cultural	México Independiente	XIX
119	11, III, 3, 1954	González, Natalicio	Icazbalceta y su obra	análisis historiográfico	México Independiente	XIX
120	11, III, 3, 1954	Almoína, José	Citas clásicas de Zumárraga	análisis historiográfico	Colonia	XIX
121	11, III, 3, 1954	Romero Solano, Luis	La Nueva España y las Filipinas	examen de archivos	Colonia	XVI
122	11, III, 3, 1954	Barri, León, Jr.	Chihuahua y su cultura a través de los siglos	historia regional - testimonio	estudio retrospectivo	XVIII
123	11, III, 3, 1954	Bravo Ugarte, José	El Porfirio Díaz de Cosío Villegas	historia política - crítica histórica	Moderna	***
124	11, III, 3, 1954	Miranda, José	Las mercedes de tierras en el siglo XVI	historia económica - crítica	Colonia	XIX
125	11, III, 3, 1954	Malagón, Javier	El último libro de Altamira	historia jurídica - crítica	Colonia	XVI
126	11, III, 3, 1954	Adib, Víctor	Una tierra de experimentos	historia de México - crítica	estudio retrospectivo	XVI-XIX

127	11, III, 3, 1954	Heiliger, Edward M.	La Revolución Mexicana en la prensa de lengua inglesa, 1910-1952	historia cultural	Revolución Mexicana	XX
128	12, III, 4, 1954	Iturrigarria, Jorge Fernando	El partido "borlado"	historia política	Moderna	XX
129	12, III, 4, 1954	Durand, José	El ambiente social de la Conquista y sus proyecciones en la Colonia	historia social	Colonia	XVI-XVIII
130	12, III, 4, 1954	Macnally, Brendan C.	La prensa de los Estados Unidos y la Independencia Hispanoamericana	historia cultural	Independencia América Latina	XIX
131	12, III, 4, 1954	Navarro, Bernabé	La cultura mexicana frente a Europa en el siglo XVIII	historia de la cultura	Colonia	XVIII
132	12, III, 4, 1954	Godoy, Bernabé	La batalla de La Mojonera	historia política	República Restaurada	XIX
133	12, III, 4, 1954	Gibson, Charles	Significación de la historia tlaxcalteca en el siglo XVI	historiografía - testimonio	Colonia	XVI
134	12, III, 4, 1954	Gerhard, Peter	Misiones de Baja California	testimonio documental	Colonia	XVI-XIX
135	12, III, 4, 1954	Zavala, Silvio y José Fuentes Mares	Cosío Villegas, historiador	historia política - crítica histórica	Moderna	XIX
136	12, III, 4, 1954	Peralta, Rosa	Historia, destino y destierro	biografía - crítica histórica	estudio retrospectivo	XIX-XX
137	12, III, 4, 1954	Dávila Garibi, J. Ignacio	La historia de Pérez Verdía	historia regional - crítica	estudio retrospectivo de Jalisco	***
138	12, III, 4, 1954	Ortega y Medina, Juan Antonio	La XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia	crónica	Contemporánea	XX
139	13, IV, 1 1954	Hernández Luna, Juan	Hidalgo pintado por los realistas	historia de las ideas	Independencia de México	XIX
140	13, IV, 1 1954	García Ruiz, Alfonso	La moneda y otros medios de cambio en la Zacatecas colonial	historia económica	Colonia	XVI-XX
141	13, IV, 1 1954	Nicolau D'Olwer, Luis	Santa Anna y la invasión vistos por Bermúdez de Castro	historia diplomática	México Independiente	XIX
142	13, IV, 1 1954	Flores D., Jorge	El primer proyecto de Colegio Militar en México	historia cultural - historia militar	México Independiente	XIX
143	13, IV, 1 1954	Villaseñor Bordes, Rubén	Un obispo y un presidente de Audiencia	historia social - testimonio doc.	Colonia	XVII
144	13, IV, 1 1954	Romero de Terreros, Manuel	El condado de Regla en 1810	testimonio documental	Independencia de México	XIX
145	13, IV, 1 1954	Valle, Rafael Heliodoro	Químicos mexicanos	historia de la ciencia - testimonio bbgfco	estudio retrospectivo	XVI-XIX
146	13, IV, 1 1954	González y González, Luis y Catalina Sierra Casasús	Nuevos puntos de vista sobre la Independencia	historia de las ideas - crítica	Independencia de México	XIX
147	13, IV, 1 1954	Arciniegas, Germán y Antonio Gómez Robledo	Un autor y un libro	historia política - crítica histórica	Moderna	XIX
148	13, IV, 1 1954	Gill, Mario	Heraclio Bernal, caudillo frustrado	biografía - reportaje histórico	Porfiriato	XIX
149	14, IV, 2, 1954	Flores Guerrero, Raúl	El imperialismo jesuita en la Nueva España	historia de la evangelización	Colonia	XVI-XVIII
150	14, IV, 2, 1954	Somolinos D'Ardois, Germán	Tras la huella de Francisco Hernández: la ciencia novohispana del siglo XVIII	historia de la ciencia	Colonia	XVIII
151	14, IV, 2, 1954	Castro, Eusebio	Trayectoria ideológica de la educación en México	historia cultural - educación	estudio retrospectivo	***
152	14, IV, 2, 1954	Lizardi Ramos, César	El manantial y el acueducto de Acuecuexco	historia del arte	Prehispánica	XX

153	14, IV, 2, 1954	Knapp, Frank A., Jr.	Preludios de la pérdida de California	historia política - testimonio	México Independiente	XIX
154	14, IV, 2, 1954	Izquierdo, J. Joaquín	El Doctor Montaña y el movimiento insurgente	análisis historiográfico - testimonio	Independencia de México	XIX
155	14, IV, 2, 1954	Cosío Villegas, Daniel	Sebastián emparedado	biografía - crítica histórica	República Restaurada	XIX
156	14, IV, 2, 1954	Ulloa Ortiz, Berta	Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia. (Castillo de Chapultepec)	examen de archivos - crónica	Contemporánea	XX
157	14, IV, 2, 1954	Ynsfran, Pablo Max	Catálogo del archivo de don Lucas Alamán que se conserva en la Universidad de Texas, Austin	examen de archivos - catálogo documental	estudio retrospectivo	XVI- XIX
158	15, IV, 3, 1955	Cosío Villegas, Daniel	Llamada general	historiografía	Moderna	XIX-XX
159	15, IV, 3, 1955	McCornack, Richard Blaine	Los Estados Confederados y México	historia diplomática	Reforma	XIX
160	15, IV, 3, 1955	Marín-Tamayo, Fausto	Las mocedades de Allende	biografía	Independencia de México	XIX
161	15, IV, 3, 1955	Ríos López, Antonio	La historia maya escrita por los mayas	testimonio bibliográfico	Prehispánica	***
162	15, IV, 3, 1955	Martínez P., Domingo	¿Qué significa Ch'ich'en Itzam?	testimonio etimológico	Prehispánica	***
163	15, IV, 3, 1955	Ferrer Canales, José	La segunda Carta de Cortés	análisis historiográfico - testimonio	Conquista	XVI
164	15, IV, 3, 1955	Bravo Ugarte, José	Corona a Silvio Zavala	historiografía americana - crítica	estudio retrospectivo	***
165	15, IV, 3, 1955	Lancaster-Jones, Ricardo	Los tapatíos en el siglo XVI	historia regional - crítica	Colonia	XVI
166	15, IV, 3, 1955	Sandoval, Fernando B.	De gremios y cofradías	historia social - crítica	Colonia	XVI-XIX
168	15, IV, 3, 1955	Ynsfran, Pablo Max	Catálogo del archivo de don Lucas Alamán que se conserva en la Universidad de Texas, Austin (Conclusión)	examen de archivos - catálogo documental	estudio retrospectivo	XVI-XIX
169	16, IV, 4, 1955	Ortega y Medina, Juan Antonio	El indio absuelto y las Indias condenadas en las Cortes de la Muerte	historia de las mentalidades	Colonia	XVI
170	16, IV, 4, 1955	González Navarro, Moisés	México en una laguna	historia urbana	Porfiriato	XIX-XX
171	16, IV, 4, 1955	Silva Tena, María Teresa	Las Casas, biógrafo de sí mismo	análisis historiográfico	Colonia	XVI
172	16, IV, 4, 1955	Miquel i Vergés, J. M.	La mexicana Francisca Agüero, esposa de Prim	biografía	estudio retrospectivo	XIX
173	16, IV, 4, 1955	Adib, Víctor	López Portillo, novelista rural	análisis historiográfico - testimonio	Porfiriato	XIX-XX
174	16, IV, 4, 1955	Busey, J. L.	Don Victoriano y la prensa yanqui	historia cultural - testimonio	Revolución Mexicana	XX
175	16, IV, 4, 1955	Velázquez Chávez, María del Carmen	México y sus indios	historia social - crítica	estudio retrospectivo	***
176	16, IV, 4, 1955	Tavera Alfaro, Xavier	Dos asedios a Hidalgo	biografía - crítica histórica	Independencia de México	XIX
177	16, IV, 4, 1955	Villoro, Luis	Estética del arte antiguo de México	historia del arte - crítica	Prehispánica	***
178	16, IV, 4, 1955	Tavera Alfaro, Xavier	La carrera de Historia en México	crónica	Contemporánea	XX
179	17, V, 1, 1955	González, Natalicio	Las culturas indígenas en México	historia de la cultura	Prehispánica	***
180	17, V, 1, 1955	Foland, Frances M.	Pugnas políticas en el México de 1808	historia política	Independencia de México	XIX
181	17, V, 1, 1955	Holmes, Jack D. L.	El mestizaje religioso en México	historia de la evangelización	estudio retrospectivo	***

182	17, V, 1, 1955	Gutiérrez Zamora, Manuel	El salvamento de don Porfirio Díaz frente a la barra de Tampico	testimonio personal	República Restaurada	XIX
183	17, V, 1, 1955	Ross, Stanley R.	Un manifiesto de Aquiles Serdán	historia social - testimonio documental	Revolución Mexicana	XX
184	17, V, 1, 1955	Gómez Robledo, Antonio	Nuestros problemas ístmicos	historia diplomática - crítica	México Independiente	XIX
185	17, V, 1, 1955	Mayoral, Ana María y José Mancisidor	La Revolución en el papel	historia política - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
186	17, V, 1, 1955	Adib, Víctor	Del humanismo mexicano	historia de la cultura - crítica	Colonia	XVI
187	17, V, 1, 1955	Tavera Alfaro, Xavier	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
188	17, V, 1, 1955	Fernández de Córdoba, Joaquín	Nuestros tesoros bibliográficos en los Estados Unidos	historia bibliográfica - crónica	estudio retrospectivo	XIX
189	18, V, 2, 1955	Cosío Villegas, Daniel	Segunda llamada particular	historia económica	República Restaurada	XIX
190	18, V, 2, 1955	Leal, Luis	El libro XII de Sahagún	historia del libro	estudio retrospectivo	XVI-XIX
191	18, V, 2, 1955	Vigness, David M.	La expedición Urrea-Mejía	historia política - testimonio	México Independiente	XIX
192	18, V, 2, 1955	Torre Revello, José	Algunos libros de caligrafía usados en México en el siglo XVII	testimonio bibliográfico	Colonia	XVII
193	18, V, 2, 1955	Romero de Terreros, Manuel	Dos conquistadores	testimonio documental	Colonia	XVI
194	18, V, 2, 1955	Ortiz D., Héctor	Bernal Díaz ante el indígena	historia de las mentalidades - testimonio	Conquista	XVI
195	18, V, 2, 1955	Bravo Ugarte, José	La <i>Historia Moderna de México</i> , de Cosío Villegas	historia política - crítica histórica	República Restaurada	XIX
196	18, V, 2, 1955	Knapp, Frank A.	Rescate de diez años perdidos	historia política - crítica histórica	República Restaurada	XIX
197	18, V, 2, 1955	Miranda, José	<i>La República Restaurada, ¿fruto logrado?</i>	historia política - crítica histórica	República Restaurada	XIX
198	18, V, 2, 1955	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Los errores de una historia de la Conquista	historia de la Conquista - crítica	Descubrimiento y Conquista	XVI
199	18, V, 2, 1955	Gómez Robledo, Antonio	Reconocimiento de gobiernos	historia política - crítica histórica	estudio retrospectivo	***
200	18, V, 2, 1955	Martin, Norman F.	Los jesuitas y la Independencia	historia política - crítica histórica	Independencia América Latina	XIX
201	18, V, 2, 1955	Fernández de Córdoba, Joaquín	Claudio Linati, introductor de la litografía	historia del arte - crítica	México Independiente	XIX
202	18, V, 2, 1955	González Ramírez, Manuel	El papel sobre la Revolución	historia política - polémica	Revolución Mexicana	XX
203	18, V, 2, 1955	Mancisidor, José	Respuesta a un papel	historia política - polémica	Revolución Mexicana	XX
204	18, V, 2, 1955	Pompa y Pompa, Antonio	La XI Sesión del Congreso Mexicano de Historia (Segunda Mesa Redonda)	crónica	Contemporánea	XX
205	18, V, 2, 1955	Tavera Alfaro, Xavier	La carrera de Historia en México	crónica	Contemporánea	XX
206	18, V, 2, 1955	Gill, Mario	Mochis, fruto de un sueño imperialista	historia regional - reportaje histórico	estudio retrospectivo	XIX-XX
207	19, V, 3, 1956	Moreno M., Rafael	La teología ilustrada de Hidalgo	historia de las ideas	Colonia	XVIII
208	19, V, 3, 1956	Muro Arias, Luis F.	Herreros y cerrajeros en la Nueva España	historia social	Colonia	XVI-XIX
209	19, V, 3, 1956	McCornack, Richard Blaine	Porfirio Díaz en la frontera texana, 1875-1877	historia diplomática	Porfiriato	XIX
210	19, V, 3, 1956	Iturribarria, Jorge Fernando	El papel de Oaxaca en la cultura precortesiana	historia cultural - Oaxaca	Prehispánica - Oaxaca	***
211	19, V, 3, 1956	Carrera Stampa, Manuel	Memoria testamentaria del escultor Patiño Ixtolinque	testimonio documental	México Independiente	XIX

212	19, V, 3, 1956	Haggard, John V.	El Archivo de Béxar	examen de archivos - testimonio doc	estudio retrospectivo	XVI al XIX
213	19, V, 3, 1956	Álvarez, José Rogelio	Ideas económicas de Oliván Rebolledo	historia económica - testimonio	Colonia	XVIII
214	19, V, 3, 1956	Bernal, Ignacio	La vida cotidiana de los aztecas	vida cotidiana - crítica	Prehispánica	XV-XVI
215	19, V, 3, 1956	Gómez Robledo, Antonio	La República Restaurada en plena luz	historia política - crítica histórica	República Restaurada	XIX

216	19, V, 3, 1956	Fuentes Mares, José	Sobre la Historia Moderna de México	historia política - crítica histórica	República Restaurada	XIX
217	19, V, 3, 1956	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Un desacato contra Orozco y Berra	historia de la Conquista - crítica	Descubrimiento y Conquista	XVI
218	19, V, 3, 1956	Tavera Alfaro, Xavier	Bibliografía histórica mexicana, 1955	bibliografía	Contemporánea	XX
219	20, V, 4, 1956	Caso, Alfonso	El calendario mixteco	análisis arqueológico	Prehispánica	X
220	20, V, 4, 1956	Zavala, Silvio	Ojeada a la historia de México	historia de México.	estudio retrospectivo	***
221	20, V, 4, 1956	Cosío Villegas, Daniel	Enlace y moraleja	historia diplomática	Porfiriato	XIX
222	20, V, 4, 1956	Zea, Leopoldo	Hacia un nuevo liberalismo en la educación	historia cultural - educación	Porfiriato	XIX-XX
223	20, V, 4, 1956	Arnáiz y Freg, Arturo	El Doctor Mora, teórico de la reforma liberal	análisis historiográfico	México Independiente	XIX
224	20, V, 4, 1956	Velázquez, María del Carmen	Temas políticos a través de proclamas, mensajes y manifiestos	historia política	estudio retrospectivo	XIX-XX
225	20, V, 4, 1956	Harrison, John P.	Un análisis norteamericano de la Revolución mexicana en 1913	historia diplomática - testimonio doc.	Revolución Mexicana	XX
226	20, V, 4, 1956	Spell, Lota M.	La "cultura inquisitorial" a la luz de los hechos	testimonio hemerográfico	México Independiente	XIX
227	20, V, 4, 1956	Leal, Luis	El libro XII de Sahagún. Una Rectificación	testimonio hemerográfico	estudio retrospectivo	XVI-XIX
228	20, V, 4, 1956	Bravo Ugarte, José	El segundo tomo de la <i>Historia Moderna de México</i>	historia económica - crítica	República Restaurada	XIX
229	20, V, 4, 1956	Iturrizarria, Jorge Fernando	La vida económica en la República Restaurada	historia económica - crítica	República Restaurada	XIX
230	20, V, 4, 1956	Knapp, Frank A., Jr.	Una década de vida económica	historia económica - crítica	República Restaurada	XIX
231	20, V, 4, 1956	Martínez Báez, Antonio	El federalismo criollo	historia política - crítica histórica	México Independiente	XIX
232	20, V, 4, 1956	Gill, Mario	Turner, Flores Magón y los filibusteros	historia política - reportaje histórico	Revolución Mexicana	XX
233	21, VI, 1, 1956	Jiménez Moreno, Wigberto	La conquista: choque y fusión de dos mundos	historia de la cultura	Conquista	XVI
234	21, VI, 1, 1956	Knapp, Frank A., Jr.	Edward Lee Plumb, amigo de México	historia diplomática	Moderna	XIX
235	21, VI, 1, 1956	González y González, Luis	La hacienda queda a salvo	historia social	República Restaurada	XIX
236	21, VI, 1, 1956	Quirk, Robert E.	Cómo se salvó Eduardo Iturbide	historia política	Revolución Mexicana	XX
237	21, VI, 1, 1956	Durand, José	El lujo indiano	historia social	Colonia	XVI-XIX
238	21, VI, 1, 1956	Berzunza Pinto, Ramón	Las vísperas yucatecas de la Revolución	historia regional - testimonio	Revolución Mexicana	XX
239	21, VI, 1, 1956	Fernández, Justino	El ciprés de la Catedral Metropolitana	historia del arte - testimonio	estudio retrospectivo	XVII-XX
240	21, VI, 1, 1956	Gómez Robledo, Antonio	Los Estados Unidos contra don Porfirio	historia diplomática - crítica	Porfiriato	XIX

241	21, VI, 1, 1956	Cuevas Cancino, Francisco	Una batalla diplomática	historia diplomática - crítica	Porfiriato	XIX
242	21, VI, 1, 1956	Mancísidor, José	En torno a la Revolución mexicana	historia política - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
243	21, VI, 1, 1956	Sepúlveda, César	La cooperación internacional americana	historia de América Latina - crítica	estudio retrospectivo	XIX-XX
244	21, VI, 1, 1956	Velázquez, María del Carmen	Nuestras actas de independencia	historia de América Latina - crítica	Independencia América Latina	XVIII-XIX
245	21, VI, 1, 1956	Fernández de Córdoba, Joaquín	Nuestros tesoros bibliográficos en los Estados Unidos	historia bibliográfica - crónica	estudio retrospectivo	***
246	22, VI, 2, 1956	Miranda, José	El liberalismo español hasta mediados del siglo XIX	historia política española	estudio retrospectivo	XIX
247	22, VI, 2, 1956	González Navarro, Moisés	Las huelgas textiles en el Porfiriato	historia social	Porfiriato	XIX-XX
248	22, VI, 2, 1956	Marín-Tamayo, Fausto	Nuño de Guzmán: el hombre y sus antecedentes	biografía	Conquista	XVI
249	22, VI, 2, 1956	Torre Revello, José	El viaje de Yáñez Pinzón y Díaz de Solís (1508)	Descubrimiento - testimonio	Descubrimiento	XVI
250	22, VI, 2, 1956	Bonilla	Fantasma y conjuro	historia diplomática - testimonio doc.	México Independiente	XIX
251	22, VI, 2, 1956	Dillon, Richard H.	Del rancho a la presidencia	testimonio biográfico	Revolución Mexicana	XX
252	22, VI, 2, 1956	Blaisdell, Lowell L.	Madero bajo el reflector	biografía - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
253	22, VI, 2, 1956	Velázquez, María del Carmen	Rabasa y su visión porfiriana de la historia	historia política - crítica histórica	Porfiriato	XIX-XX
254	22, VI, 2, 1956	Sierra Casasús, Catalina	Juárez, el abuelo	biografía - crítica histórica	Moderna	XIX
255	22, VI, 2, 1956	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Orígenes del federalismo	historia política - crítica histórica	México Independiente	XIX
256	22, VI, 2, 1956	Tavera Alfaro, Xavier	Un alemán en el México de 1830	historia mexicana - crítica histórica	México Independiente	XIX
257	22, VI, 2, 1956	Quintanal Martín, Fidelio	La serpiente, tótem de Yucatán	historia cultural - crítica histórica	Prehispánica	***
258	22, VI, 2, 1956	Donoso, Ricardo	Una amistad mexicano-chilena: Matías Romero y José Alfonso	historia diplomática - crónica	Porfiriato	XIX
259	23, VI, 3, 1957	Harrison, Horace V.	Los federalistas mexicanos de 1839-40 y sus tanteos diplomáticos en Texas	historia diplomática	México Independiente	XIX
260	23, VI, 3, 1957	López Cámara, Francisco	La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza	historia de las ideas	Colonia	XVI- XVIII
261	23, VI, 3, 1957	Harrison, John P.	Henry Lane Wilson, el trágico de la Decena	historia diplomática - testimonio doc.	Revolución Mexicana	XX
262	23, VI, 3, 1957	González Navarro, Moisés	Crítica de una historia social	historia social - crítica	República Restaurada	XIX
263	23, VI, 3, 1957	González y González, Luis	Defensa	historia social - polémica intelectual	República Restaurada	XIX
264	23, VI, 3, 1957	Monroy, Guadalupe	Segunda respuesta	historia social - polémica intelectual	República Restaurada	XIX
265	23, VI, 3, 1957	González Navarro, Moisés	Réplica	historia social - polémica intelectual	República Restaurada	XIX
266	23, VI, 3, 1957	Bravo Ugarte, José	Una historia social	historia social - crítica histórica	República Restaurada	XIX
267	23, VI, 3, 1957	Knapp, Frank A.	Sustancia y valor de una historia social	historia social - crítica histórica	República Restaurada	XIX
268	23, VI, 3, 1957	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
269	24, VI, 4, 1957	McCormack, Richard Blaine	Juárez y la armada norteamericana	historia diplomática	Reforma	XIX
270	24, VI, 4, 1957	González Navarro, Moisés	La huelga de Río Blanco	historia social	Porfiriato	XX

271	24, VI, 4, 1957	Cumberland, Charles C.	Huerta y Carranza ante la ocupación de Veracruz	historia política	Revolución Mexicana	XX
272	24, VI, 4, 1957	García Ruiz, Ramón	Historia de la educación en Jalisco	historia regional	estudio retrospectivo	***
273	24, VI, 4, 1957	Reyes de la Maza, Luis	Nicolás Pizarro, novelista y pensador liberal	análisis historiográfico	Reforma	XIX
274	24, VI, 4, 1957	Tavera Alfaro, Xavier	Zarco ante el Gran Jurado	historia política - testimonio	Reforma	XIX
275	24, VI, 4, 1957	Carrera, Germán	Sobre la "colonomanía"	historia de América Latina - testimonio	América Latina Independiente	XIX
276	24, VI, 4, 1957	Fuentes Mares, José	Reconstrucción de una querrela diplomática	historia diplomática - crítica	Porfiriato	XIX
277	24, VI, 4, 1957	Nicolau D'Olwer, Luis	De nuevo Sahagún	historia del libro - crítica histórica	Contemporánea	XX
278	24, VI, 4, 1957	González Navarro, Moisés	Educación y trabajo en el Porfiriato	historia social - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
279	24, VI, 4, 1957	Gill, Mario	Teresa Urrea, la Santa de Cabora	historia política - reportaje histórico	Porfiriato	XX
280	25, VII, 1, 1957	Cosío Villegas, Daniel	Cuarta llamada particular	historia social - prólogo	Porfiriato	XIX-XX
281	25, VII, 1, 1957	Ross, Stanley R.	La muerte de Jesús Carranza	historia política	Revolución Mexicana	XX
282	25, VII, 1, 1957	Posada Mejía, Germán	El P. Oviedo, precursor de los jesuitas "ilustrados"	historiografía jesuita	Colonia	XVIII
283	25, VII, 1, 1957	Kaiser, Chester C.	J. W. Foster y el desarrollo económico de México	historia diplomática	Moderna	XIX
284	25, VII, 1, 1957	Iturrigarria, Jorge Fernando	Alonso García Bravo, trazador y alarife de la villa de Antequera	historia urbana - testimonio	Colonia	XVI
285	25, VII, 1, 1957	Valadés, Adrián	La marcha de Díaz hacia Oaxaca durante la Intervención	testimonio personal	Intervención francesa	XIX
286	25, VII, 1, 1957	Knapp, Frank A., Jr.	John Quincy Adams, ¿defensor de México?	historia diplomática - testimonio	México Independiente	XIX
287	25, VII, 1, 1957	Miramón, coronel	Querétaro, 1867	testimonio personal	Segundo Imperio	XIX
288	25, VII, 1, 1957	Gutiérrez Zamora, Renato	¿Quién fue Lorencillo?	testimonio bibliográfico	Colonia	XVII
289	25, VII, 1, 1957	Reyes, Alfonso	A propósito de Bernardo Reyes	testimonio hemerográfico - buzón	Revolución Mexicana	XX
290	25, VII, 1, 1957	González Ramírez, Manuel	Carta a Cosío Villegas	historia política - polémica	Revolución Mexicana	XX
291	25, VII, 1, 1957	González Navarro, Moisés	Sobre Cananea y otras cosas	historia política - polémica	Revolución Mexicana	XX
292	25, VII, 1, 1957	Colomo Castro, Felipe J.	¡Piedad para Santa-Anna!	biografía - crítica histórica	México Independiente	XIX
293	25, VII, 1, 1957	Cuevas Cancino, Francisco	El presidente Wilson y México	biografía - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
294	26, VII, 2, 1957	Rama, Carlos M.	La Revolución mexicana en el Uruguay	historiografía uruguaya	Revolución Mexicana	XX
295	26, VII, 2, 1957	Millán, María del Carmen	Dos utopías	análisis historiográfico	Reforma	XIX
296	26, VII, 2, 1957	Comas, Juan	El calendario gregoriano en América	historia cultural - testimonio documental	Colonia	XVI
297	26, VII, 2, 1957	Romero de Terreros, Manuel	Los funerales de Juárez	historia cultural - testimonio documental	República Restaurada	XIX
298	26, VII, 2, 1957	Miramón, coronel	Querétaro, 1867	testimonio personal	Segundo Imperio	XIX
299	26, VII, 2, 1957	Olmedilla, Carlos	Lope y Calderón en México: 1641	testimonio bibliográfico	Colonia	XVII
300	26, VII, 2, 1957	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
301	27, VII, 3, 1958	Zavala, Silvio	Victor Considérant ante el problema social de México	historia social	Segundo Imperio	XIX

302	27, VII, 3, 1958	Leal, Luis	El contenido literario de <i>La Orquesta</i>	historia cultural	República Restaurada	XIX
303	27, VII, 3, 1958	Brushwood, J. S.	La novela mexicana frente al porfirismo	historiografía	Revolución Mexicana	XX
304	27, VII, 3, 1958	Miramón, coronel	Querétaro, 1867	testimonio personal	Segundo Imperio	XIX
305	27, VII, 3, 1958	Moreno, Daniel	Problemas de México, 1877-1910	historia social - crítica	Porfiriato	XIX-XX
306	27, VII, 3, 1958	Fuentes Mares, José	De la sociedad porfírica	historia social - crítica	Porfiriato	XIX-XX
307	27, VII, 3, 1958	Bravo Ugarte, José	Catolicismo y Porfiriato	historia social - crítica	Porfiriato	XIX-XX
308	27, VII, 3, 1958	Kaiser, Chester C.	El reconocimiento de Porfirio Díaz	historia diplomática - crítica	Porfiriato	XIX
309	27, VII, 3, 1958	Fernández de Córdoba, Joaquín	¿Bibliografía o catálogos?	bibliografía - crítica	Contemporánea	XX
310	27, VII, 3, 1958	González Navarro, Moisés	Papeles mexicanos en Texas	examen de archivos - crítica	Independencia - México Independiente	XIX
311	27, VII, 3, 1958	no se menciona	II Congreso Internacional de Historia de los Estados Unidos y México	crónica	Contemporánea	XX
312	28, VII, 4, 1958	González y González, Luis	El agrarismo liberal	Reforma	historia socioeconómica	XIX
313	28, VII, 4, 1958	Bernstein, Harry	Marxismo en México, 1917-1925	historia social	Revolución Mexicana	XIX
314	28, VII, 4, 1958	Miramón, coronel	Querétaro, 1867	testimonio personal	Segundo Imperio	XX
315	28, VII, 4, 1958	Gutiérrez del Arroyo, Isabel	Alcaldías y corregimientos en el México de 1777	testimonio documental	Colonia	XIX
316	28, VII, 4, 1958	Caso, Alfonso	Más sobre el calendario gregoriano	historia cultural - testimonio documental	Colonia	XVIII
317	28, VII, 4, 1958	Iturribarria, Jorge Fernando	Aspectos sociales del Porfiriato	historia social - crítica	Porfiriato	XVI
318	28, VII, 4, 1958	Velázquez, María del Carmen	El fuero militar	historia social - crítica	Colonia	XIX-XX
319	28, VII, 4, 1958	Sepúlveda, César	La política exterior de Carranza	historia diplomática - crítica	Revolución Mexicana	XVIII
320	28, VII, 4, 1958	Kaiser, Chester C.	Hidalgo, Morelos, Iturbide	biografía - crítica histórica	Independencia de México	XX
321	28, VII, 4, 1958	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
322	29, VIII, 1, 1958	Sepúlveda, César	Historia y problemas de los límites de México	historia diplomática	estudio retrospectivo	XVIII-XX
323	29, VIII, 1, 1958	Cosío Villegas, Daniel	La aventura de Matías	historia diplomática	Moderna	XIX
324	29, VIII, 1, 1958	Speratti Piñero, E. S.	Valle Inclán y México	análisis historiográfico	estudio retrospectivo	XIX-XX
325	29, VIII, 1, 1958	Weckmann, Luis	Un gran archivo histórico mexicano en París	examen de archivos - testimonio doc	México Independiente	XIX
326	29, VIII, 1, 1958	Flores D., Jorge	Carlos Pereyra y el embajador Wilson	historia diplomática - testimonio doc.	Revolución Mexicana	XX
327	29, VIII, 1, 1958	Berthe, Jean-Pierre	Las minas de oro del Marqués en del Valle Tehuantepec, 1540-1547	historia económica - testimonio documental	Colonia	XVI

328	29, VIII, 1, 1958	Alatorre, Antonio	Sobre nuestra realidad histórica	historia Hispanoamericana - crítica	estudio retrospectivo	***
330	30, VIII, 2, 1958	Sepúlveda, César	Historia y problemas de los límites de México	historia diplomática	estudio retrospectivo	XVI-XIX
331	30, VIII, 2, 1958	González Navarro, Moisés	Indio y propiedad en Oaxaca	historia social - Oaxaca	estudio retrospectivo	XIX
329	29, VIII, 1, 1958	Fernández de Córdoba, Joaquín	Pseudobibliografías y pseudobibliógrafos	bibliografía - crítica	Contemporánea	XX
332	30, VIII, 2, 1958	Iturrigaría, Jorge Fernando	Una marquesa nos divisa	análisis historiográfico - testimonio	México Independiente	XIX
333	30, VIII, 2, 1958	Monroy, Guadalupe	El archivo histórico de Matías Romero	examen de archivos - testimonio doc	Moderna	XIX
334	30, VIII, 2, 1958	Berthe, Jean-Pierre	El archivo municipal de Colima	examen de archivos - testimonio doc	Colonia	XVI-XVIII
335	30, VIII, 2, 1958	Velázquez, María del Carmen	Historia de aquí vista allá	historia mexicana - crítica histórica	estudio retrospectivo	***
336	30, VIII, 2, 1958	Spell, Lota M.	Para la biografía de Gorostiza	bio-bibliografía - crítica histórica	Contemporánea	XX
337	30, VIII, 2, 1958	Cruz Miramontes, Rodolfo	Poinsett: de carne y hueso	biografía - crítica histórica	México Independiente	XIX
338	30, VIII, 2, 1958	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
339	31, VIII, 3, 1959	Gardiner, Harvey	Prescott obsequia sus libros	historia del libro	estudio retrospectivo	XIX
340	31, VIII, 3, 1959	Zavala, Silvio	Lecturas mexicanas en la Biblioteca Nacional de París	historiografía francesa	Reforma - Intervención francesa	XIX
341	31, VIII, 3, 1959	McCornack, Richard Blaine	Relaciones de México con Hispanoamérica 1821-1855	historia diplomática	México Independiente	XIX
342	31, VIII, 3, 1959	McMaster, John	Aventuras asiáticas del peso mexicano	historia económica	estudio retrospectivo	XVI-XX
343	31, VIII, 3, 1959	Velázquez, María del Carmen	Una misión de la Armada de Barlovento	historia política - testimonio	Colonia	XVII
344	31, VIII, 3, 1959	Cosío Villegas, Emma	El Diario de Matías Romero	testimonio bio-bibliográfico	Moderna	XIX
345	31, VIII, 3, 1959	Moreno, Rafael	¿Fue humanista el positivismo mexicano?	filosofía - testimonio	Porfiriato	XIX
346	31, VIII, 3, 1959	Ross, Stanley Robert	Un eco del pasado	biografía - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
347	31, VIII, 3, 1959	Bravo Ugarte, José	La Iglesia jalisciense	historia de la Iglesia - crítica	estudio retrospectivo	XVI-XX
348	31, VIII, 3, 1959	Muro, Luis	Un pueblo de la Nueva Galicia en 1650	historia regional - crítica	Colonia	XVII
349	32, VIII, 4, 1959	Spell, Lota M.	La fundación de la Biblioteca Nacional	historia cultural	México Independiente	XIX
350	32, VIII, 4, 1959	Iturrigaría, Jorge Fernando	Gamboa, admirador y crítico de Díaz	análisis historiográfico	Porfiriato	XIX-XX
351	32, VIII, 4, 1959	Teja Zabre, Alfonso	Morelos, hombre de guerra y hombre de paz	historia de las ideas	Independencia de México	XIX
352	32, VIII, 4, 1959	Miranda, José	El liberalismo mexicano y el liberalismo europeo	historia de las ideas	estudio retrospectivo	***
353	32, VIII, 4, 1959	Monroy, Guadalupe	Una misión amarga	historia diplomática - testimonio	Intervención francesa	XIX
354	32, VIII, 4, 1959	Ronan, Charles E.	¿Qué significa gringo?	testimonio etimológico	estudio retrospectivo	***
355	32, VIII, 4, 1959	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
356	33, IX, 1, 1959	Fuentes Mares, José	En el subsuelo de las constituciones de México	historia de las ideas	México Independiente	XIX

357	33, IX, 1, 1959	Velázquez, María del Carmen	La jurisdicción militar en la Nueva Galicia	historia político-militar	Colonia	XVIII
358	33, IX, 1, 1959	Escobar Tabera, Ramón	Don Manuel María Escobar y su "Campaña de Tampico"	biografía	México Independiente	XIX
359	33, IX, 1, 1959	Escobar, Manuel María	Campaña de Tampico de Tamaulipas, año de 1829	testimonio personal	México Independiente	XIX
360	33, IX, 1, 1959	Carrera Stampa, Manuel	La Nao de la China	historia económica	Colonia	XVI-XIX
361	33, IX, 1, 1959	González Navarro, Moisés	Los positivistas mexicanos en Francia	historia cultural - testimonio	estudio retrospectivo	XIX-XX
362	33, IX, 1, 1959	Castillo Negrete, Luis del	En favor de la Alta California	testimonio documental	México Independiente	XIX
363	33, IX, 1, 1959	Gerhard C., Peter	El avance español en México y Centroamérica	historia de la Conquista - testimonio	Colonia	XVI-XIX
364	34, IX, 2, 1959	Cosío Villegas, Daniel	Los frutos del golpe	historia diplomática	Porfiriato	XIX
365	34, IX, 2, 1959	Ríos López, Antonio	Nuevas luces para la historia de la cultura maya	historia de la cultura	Prehispánica	***
366	34, IX, 2, 1959	Torre Villar, Ernesto de la	La capital y sus primeros medios de transporte: prehistoria de los tranvías	historia social	México Independiente	XIX
367	34, IX, 2, 1959	Lemoine Villicaña, Ernesto	Evolución demográfica de la Baja California	historia social - demografía histórica	estudio retrospectivo	***
368	34, IX, 2, 1959	López Cámara, Francisco	Los socialistas franceses en la Reforma mexicana	historia cultural - testimonio documental	Reforma	XIX
369	34, IX, 2, 1959	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
370	35, IX, 3, 1960	Villoro, Luis	La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana	historiografía	Contemporánea	XX
371	35, IX, 3, 1960	Berthe, Jean-Pierre	El cultivo del "pastel" en Nueva España	historia económica	Colonia	XVI
372	35, IX, 3, 1960	Miranda, José	La visión humboldtiana de los indios mexicanos	análisis historiográfico	Colonia	XIX
373	35, IX, 3, 1960	Torre, Ernesto de la	El ferrocarril de Tacubaya	historia social	Reforma	XIX
374	35, IX, 3, 1960	Rosenzweig Hernández, Fernando	Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911	historia económica	Porfiriato	XIX-XX
375	35, IX, 3, 1960	Romero de Terreros, Manuel	Veleidades de Santa-Anna	testimonio documental	México Independiente	XIX
376	35, IX, 3, 1960	Cadenhead, Irvie E., Jr.	Unas cartas de Maximiliano y Carlota	testimonio documental	Segundo Imperio	XIX
377	35, IX, 3, 1960	González Navarro, Moisés	Un siglo de México	historia diplomática - crítica	estudio retrospectivo	XIX-XX
378	35, IX, 3, 1960	Bravo Ugarte, José	Nuevas investigaciones del doctor Pradeu	historia de la evangelización - crítica	Colonia	XVIII
379	35, IX, 3, 1960	Zertuche, Fernando	En defensa de un muerto ilustre	historia política - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
380	35, IX, 3, 1960	Peralta, Rosa	Historietas médicas	psicoanálisis - crítica	Contemporánea	XX
381	35, IX, 3, 1960	Andrews, F. R.	Las cinco familias de Lewis	antropología social - crítica	Contemporánea	XX
382	35, IX, 3, 1960	Lombera Pallares, Enrique	La huelga de Cananea	historia política - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
383	35, IX, 3, 1960	Patterson, Jerry E.	Manuscritos mexicanos en la biblioteca de la Universidad de Yale	examen de archivos - catálogo documental	estudio retrospectivo	XVI-XX
384	36, IX, 4, 1960	Gaos, José	Notas sobre la Historiografía	Historiografía - historicismo	Contemporánea	XX

385	36, IX, 4, 1960	Comas, Juan	Datos para la historia de la deformación craneal en México	antropología física	estudio retrospectivo	XIX
386	36, IX, 4, 1960	Chaunu, Pierre	Veracruz en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII	historia económica (escuela de los annales)	Colonia	XVI-XVII
387	36, IX, 4, 1960	Bopp, Marianne O. de	El periodismo alemán en México	historia cultural	Moderna	XIX
388	36, IX, 4, 1960	Quirk, Robert E.	La Convención en Cuernavaca	historia política	Revolución Mexicana	XX
389	36, IX, 4, 1960	Flores Salinas, Berta	El paso de Venus	historia de la ciencia - testimonio bbgfco	Colonia	XVIII
390	36, IX, 4, 1960	Olmedilla, Carlos	México, 1808-1821: Algunas aportaciones históricas	testimonio bibliográfico	Independencia de México	XIX
391	36, IX, 4, 1960	Carrera Stampa, Manuel	Tesoros bibliográficos mexicanos	historia bibliográfica - crítica	estudio retrospectivo	***
392	36, IX, 4, 1960	Montané, Julio C.	Filosofía del arte náhuatl	filosofía náhuatl - crítica	Prehispánica	***
393	36, IX, 4, 1960	González Navarro, Moisés	La revolución industrial en México	historia económica - crítica	México Independiente	XIX
394	36, IX, 4, 1960	Moreno, Daniel	La Reforma maltratada	historia regional - crítica	Reforma (Jalisco)	XIX
395	36, IX, 4, 1960	Sierra, Carlos J.	El Partido Socialista del Sureste	historia política - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
396	36, IX, 4, 1960	Peralta, Rosa	La novela historiada	biografía - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
397	36, IX, 4, 1960	Uribe de Fernández de Córdoba, Susana	Bibliografía histórica mexicana	bibliografía	Contemporánea	XX
398	37, X, 1, 1960	Vázquez, Josefina Zoraida	La historiografía romántica en México	historiografía romántica	México Independiente	XIX
399	37, X, 1, 1960	González y González, Luis	Nueve aventuras de la bibliografía mexicana	historia bibliográfica	estudio retrospectivo	XVI-XIX
400	37, X, 1, 1960	Gaos, José	El sueño de un sueño	historia de las ideas	Colonia	XVIII
401	37, X, 1, 1960	Juárez, José Roberto	La lucha por el poder a la caída de Santa-Anna	historia política	Reforma	XIX
402	37, X, 1, 1960	Martínez, José Luis	Las ideas sociales de Gutiérrez de Nájera	historia social	Contemporánea	XX
403	37, X, 1, 1960	Ávalos Guzmán, Juan	La astronomía náhuatl	historia de la ciencia - testimonio bbgfco	Contemporánea	XX
404	37, X, 1, 1960	Ross, Stanley Robert	Prólogo a un prólogo	testimonio bibliográfico	Porfiriato	XIX-XX
405	37, X, 1, 1960	Carrillo, Adolfo	Prólogo a las "Memorias" de Lerdo	testimonio personal	Porfiriato	XIX-XX
406	37, X, 1, 1960	Buendía, Francisco	Vindicación del antiguo México	historiografía - crítica	Prehispánica	***
407	37, X, 1, 1960	Kaiser, Chester C.	El pueblo del sol	arqueología - crítica	Prehispánica	XIV-XVI
408	37, X, 1, 1960	Muro, Luis	Recuento de la población novohispana	historia social - crítica	Colonia	XVI
409	37, X, 1, 1960	Mauro, Frédéric	Agricultura colonial	historia económica - crítica	Colonia	XVI-XIX
410	37, X, 1, 1960	González Navarro, Moisés	Antología del agrarismo mexicano	historia social - crítica	estudio retrospectivo	XIX-XX
411	37, X, 1, 1960	Moreno, Daniel	¡No vayáis al norte!	historia social - crítica	Porfiriato	XIX-XX
412	37, X, 1, 1960	Bravo Ugarte, José	Nueva entrega de la <i>Historia Moderna de México</i>	historia diplomática - crítica	Porfiriato	XIX-XX
413	37, X, 1, 1960	Nicolau D'Olwer, Luis	Inversiones y libre empresa	historia económica - crítica	estudio retrospectivo - América Latina	XIX-XX

414	37, X, 1, 1960	Bopp, Marianne O. de	Alemania, 1959	historiografía mexicanista - crónica	Contemporánea	XX
415	38, X, 2, 1960	Medina, Hilario	Emilio Rabasa y la Constitución de 1917	historia político - constitucional	Revolución Mexicana	XX
416	38, X, 2, 1960	Villoro, Luis	La cultura mexicana de 1910 a 1960	historia de la cultura	Revolución Mexicana	XX
417	38, X, 2, 1960	Bazant, Jan	Tres revoluciones mexicanas	historia social - comparada	Independencia - Reforma - Revolución Mexicana	XIX-XX
418	38, X, 2, 1960	Iturribarria, Jorge Fernando	Limantour y la caída de Porfirio Díaz	historia política	Porfiriato	XIX-XX
419	38, X, 2, 1960	Ross, Stanley Robert	Aportación norteamericana a la historiografía de la Revolución Mexicana	historiografía de la Revolución	Revolución Mexicana	XX
420	38, X, 2, 1960	Sáenz, Aarón	Álvaro Obregón	semblanza	Revolución Mexicana	XX
421	38, X, 2, 1960	León, Luis L.	El Presidente Calles	semblanza	Revolución Mexicana	XX
422	38, X, 2, 1960	Tannenbaum, Frank	Lázaro Cárdenas	semblanza	Revolución Mexicana	XX
423	38, X, 2, 1960	Martínez Báez, Antonio	Sarabia en San Juan de Ulúa	historia política - testimonio documental	Porfiriato	XX
424	39, X, 3, 1961	Potash, Robert A.	Historiografía del México Independiente	historiografía mexicana	estudio retrospectivo	XIX-XX
425	39, X, 3, 1961	Basave, Agustín	Monterrey preindustrial	historia regional	estudio retrospectivo	***
426	39, X, 3, 1961	Sánchez Lamago, Miguel A.	El Colegio Militar y el motín de la Acordada	historia político-militar	México Independiente	XIX
427	39, X, 3, 1961	Mesa A., Manuel	Proceso y situación actual de la reforma agraria	historia social	Revolución Mexicana	XX
428	39, X, 3, 1961	Meade, Joaquín	Minero y apaciguador de nómadas	testimonio documental	Colonia	XVI-XVII
429	39, X, 3, 1961	Flores D., Jorge	La vida rural en Yucatán en 1914	historia social - testimonio doc.	Revolución Mexicana	XX
430	39, X, 3, 1961	Miranda, José	Por el mal camino del derecho	historia del Derecho - crítica	Colonia	XVI-XIX
431	39, X, 3, 1961	Rosas Benítez, Alberto	Tres folletos de divulgación histórica	historia regional - crítica	Colonia - Independencia en Guadalajara	XVI-XIX
432	39, X, 3, 1961	Vázquez, Josefina Zoraida	Imágenes de Humboldt	historia de las ideas - crítica	estudio retrospectivo	XIX-XX
433	39, X, 3, 1961	Spell, Lota M.	Gorostiza destrozado	biografía - crítica histórica	Contemporánea	XX
434	39, X, 3, 1961	Ortega y Medina, Juan Antonio	En recuerdo de Prescott	historiografía - crítica histórica	Contemporánea	XX
435	39, X, 3, 1961	Bosch García, Carlos	Diplomacia porfiriana	historia diplomática - crítica	Porfiriato	XIX-XX
436	39, X, 3, 1961	Rosenzweig Hernández, Fernando	La vuelta de los braceros	historia socioeconómica - crítica	Contemporánea	XX
437	39, X, 3, 1961	Zertuche, Fernando	La Revolución y sus hombres	biografía - crítica histórica	Revolución Mexicana	XX
438	39, X, 3, 1961	Velázquez, María del Carmen	Documentos mexicanos en Austria	examen de archivos	estudio retrospectivo	***
439	39, X, 3, 1961	Ulloa, Berta	La Revolución en Relaciones	examen de archivos	Revolución Mexicana	XX
440	40, X, 4, 1961	Bravo Ugarte, José	Historia y odisea vasconceliana	análisis historiográfico	Contemporánea	XX
441	40, X, 4, 1961	Corona Núñez, José	Religiones indígenas y cristianismo	historia de la religión	Colonia	XVI-XIX
442	40, X, 4, 1961	Mauro, Frédéric	México y Brasil: dos economías coloniales comparadas	historia económica- comparada	Colonia	XVI-XIX

443	40, X, 4, 1961	Bernstein, Harry	Mocedades de Matías Romero	biografía	Moderna		XIX
444	40, X, 4, 1961	Scholes, Walter V.	Los Estados Unidos, México y América Central en 1909	historia diplomática	Porfiriato (Centroamérica)		XX
445	40, X, 4, 1961	González Navarro, Moisés	La ideología de la Revolución Mexicana	historia de las ideas	Revolución Mexicana		XX
446	40, X, 4, 1961	Holmes, Jack D. L.	La última barrera: la Luisiana y la Nueva España	historia político-militar - testimonio doc.	Colonia		XVIII
447	40, X, 4, 1961	Quintanal Martín, Fidelio	Mérida y su palacio municipal	historia regional - crítica	estudio retrospectivo		***
448	40, X, 4, 1961	Ots Capdequí, José María	El Derecho del Siglo de Oro	historia de las ideas - crítica	Colonia		XVI-XVII
449	40, X, 4, 1961	Adib, Víctor	La casa de los Ávila	historia cultural - crítica histórica	estudio retrospectivo		***
450	40, X, 4, 1961	Ortega y Medina, Juan A.	México a raíz de la Independencia	biografía - crítica histórica	México Independiente		XIX
451	40, X, 4, 1961	Bosch García, Carlos	El tratado McLane-Ocampo	historia diplomática - crítica	Reforma		XIX
452	40, X, 4, 1961	Lancaster-Jones, Ricardo	Imperialista desengañado	biografía - crítica histórica	Segundo Imperio		XIX
453	40, X, 4, 1961	Velázquez, María del Carmen	La política de Estados Unidos en América Latina	historia diplomática - crítica	Contemporánea (América Latina)	XX	XIX
454	40, X, 4, 1961	Flamand, Lucila	La Revolución Mexicana desde Rusia	historiografía rusa - crítica	Revolución Mexicana		XX
455	40, X, 4, 1961	Velázquez Peña, Esther	Una maniobra alemana	historia diplomática - crítica	Revolución Mexicana-Primera Guerra Mundial		XX
456	40, X, 4, 1961	Cossío Silva, Luis y Fernando Rosenzweig Hernández	Cincuenta años después	historia económica - crítica	Revolución Mexicana		XX

* El número de tomo se refiere al de la cubierta de las revistas.

En la columna que corresponde al siglo, aparecen marcados con *** los temas que abordan varios siglos y se anota n/m cuando no se menciona el siglo.